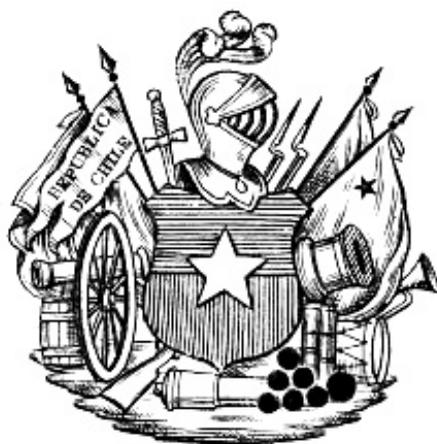


CUADERNO DE HISTORIA MILITAR



Nº15

DEPARTAMENTO CULTURAL, HISTÓRICO
Y DE EXTENSIÓN DEL EJÉRCITO.

NOVIEMBRE 2019

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR N°15
DEPARTAMENTO CULTURAL, HISTÓRICO Y DE EXTENSIÓN DEL EJÉRCITO

JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO
GDD SCHAFIK NAZAL LÁZARO

COMITÉ EDITORIAL

JEFE DEL DEPARTAMENTO CULTURAL, HISTÓRICO Y DE EXTENSIÓN DEL EJÉRCITO
CRL EDUARDO VILLALÓN ROJAS

EDITOR Y JEFE DE LA SECCIÓN PATRIMONIO Y ASUNTOS HISTÓRICOS
TCL PEDRO EDO. HORMAZÁBAL ESPINOSA

EDICIÓN Y REVISIÓN
MARÍA PAZ LÓPEZ PARRA
CAMILA PESSE DELPIANO

DERECHOS RESERVADOS

ISSN 0719-2908

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N° 151816

DISEÑO E IMPRESIÓN: SALESIANOS IMPRESORES S.A.
IMPRESO EN CHILE
1° EDICIÓN,
SANTIAGO, NOVIEMBRE 2019

Las colaboraciones y opiniones vertidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento ni la doctrina institucional.

JORNADA DE HISTORIA MILITAR
XI Y REGIONES 2016 – 2017

PREFACIO

XI JORNADA DE HISTORIA MILITAR
“En la senda de la Independencia”
Santiago, octubre de 2016

Rumbo a Chile: La participación de la Provincia de Mendoza en la campaña sanmartiniana y en la formación del Ejército de los Andes <i>Teresa Alicia Giamportone</i>	9
La formación del Ejército de los Andes <i>Cristián Guerrero Lira</i>	41
La Batalla de Chacabuco y el rol de Bernardo O'Higgins <i>Roberto Arancibia Clavel</i>	77
Las tropas afroamericanas y mulatas durante la guerra de Independencia de Chile. Casta, segregación y pretensiones sociales, 1810-1820 <i>Hugo Contreras Cruces</i>	89
La creación de la Academia Militar: Un hito para la educación chilena del siglo XIX <i>TCL Mauricio Ibarra Zöllner</i>	105

JORNADA DE HISTORIA MILITAR
“En la senda de la Independencia”
Coyhaique y Punta Arenas, octubre de 2016.

Ocho ideas para entender y apreciar la presencia napoleónica en la Independencia de Chile (1815-1830) <i>Patrick Puigmal</i>	131
El impacto de la victoria de Chacabuco en el proceso emancipador de América, su preparación y ejecución. <i>TCL Pedro. Edo Hormazábal Espinosa</i>	139

JORNADA DE HISTORIA MILITAR
Chillán, octubre de 2017

Las Campañas de la Patria Vieja en el espacio geográfico de Ñuble. Una revisión didáctica <i>María Cecilia Hernández Sandoval</i>	155
Chillanejos en la Guerra del Pacífico <i>Marco Aurelio Reyes Coca</i>	167
Vida de dos hombres de armas sureños: TCL Juan Antonio Vargas Pinochet y CRL José Luis Araneda Carrasco <i>Julio Fdo. Miranda Espinoza</i>	177
Los sobrevivientes de la Guerra del Pacífico avecindados en Chillán en 1906 <i>TCL Pedro Edo. Hormazábal Espinosa</i>	191

JORNADA DE HISTORIA MILITAR DEL BIOBÍO
Concepción, octubre de 2017.

Tres oficiales de Napoleón en el Morro de Talcahuano <i>Armando Cartes Montory</i>	201
Los sobrevivientes de la Guerra del Pacífico avecindados en Concepción en 1906 <i>TCL Pedro Edo. Hormazábal Espinoza</i>	213
Experiencia pedagógica y revalorización del patrimonio histórico militar en Concepción y Talcahuano durante la Guerra de Independencia <i>Juan Eduardo Mendoza</i>	233
Entre la pólvora y el hierro. El uso táctico de las armas de fuego en la conquista del Reino de Chile. (1540-1626) <i>Angelo Castro González</i>	255
El sujeto popular en el bando patriota. Cotidianidad del soldado raso chileno durante la Independencia <i>Juan Pablo Burgos Araneda – Pablo Daniel Cisternas Vergara</i>	285

PREFACIO

En el presente volumen del Cuaderno de Historia Militar, publicamos las ponencias de la Jornada de Historia Militar, que se llevaron a cabo en Santiago, Coyhaique y Punta Arenas el año 2016, y en Chillán y Concepción el 2017, y de esta forma difundir el aporte de las investigaciones históricas de los distintos expositores.

Es así que el propósito de este evento académico no es otro que contribuir a la difusión de la historia militar de Chile, en interacción con el mundo académico, y de esta forma constituir un aporte a la sociedad. Por ello, el Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército, entre otras labores destinadas a enriquecer el conocimiento histórico institucional, organiza estas jornadas desde el año 2003 en Santiago, y, tras observar la necesidad de descentralizar la difusión de los temas, se extendieron estos encuentros hacia otras regiones desde el 2015, comenzando por Antofagasta.

Ha sido el interés de la Institución de año a año dedicar esta Jornada a rememorar hechos y personajes históricos asociados a bicentenarios y efemérides militares, sin duda temas extensos y abundantes en nuestra historia.

De esta forma, la Jornada de Historia Militar en Santiago, Coyhaique y Punta Arenas, titulada “En la senda de la Independencia”, regresó a los albores de la República, en conmemoración del bicentenario del Paso de los Andes, la Batalla de Chacabuco y la creación de la Academia Militar, tres hitos para la historia militar de Chile, puesto que a partir de la victoria patriota en Chacabuco es que renace el sueño emancipador y comienza un camino que nos llevará a la independencia total de la Corona española.

A su vez, para las jornadas realizadas en regiones durante el 2017, se establecieron valiosos nexos con instituciones educacionales de cada zona, comenzando un diálogo aún más enriquecedor y logrando efectivamente, compartir con estudiantes y académicos de distintas universidades esta apasionante disciplina histórica.

Por una parte, la Jornada de Historia Militar de Chillán se organizó en conjunto con el Regimiento N°9 Chillán y la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Biobío. Se centró en distintas temáticas relacionadas con la historia militar de la región, desde el periodo de la independencia hasta la Guerra del Pacífico. Por otra parte, la Jornada de Historia Militar del Biobío realizada en Concepción contó con el apoyo de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad de Concepción, y se analizaron distintos periodos de la historia militar centrados en procesos y acontecimientos ocurridos en la Región del Biobío.

Si bien los temas fueron tratados en extensión, no agotaron sus posibilidades de enriquecimiento e indudablemente han contribuido a otorgar nuevas perspectivas de la historia militar de Chile entre sus asistentes. Hoy ofrecemos a los lectores del Cuaderno de Historia Militar un registro de las ponencias, para futuras consultas y oportunidades de ahondar en las temáticas tratadas.

EL EDITOR

RUMBO A CHILE: LA PARTICIPACIÓN DE LA PROVINCIA DE MENDOZA EN LA CAMPAÑA SANMARTINIANA Y EN LA FORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES

Dra. Teresa Alicia Giamportone.¹

Las guerras de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata sin duda tuvieron como suceso central a la Campaña Libertadora, que liderada por el general San Martín, llevó adelante y condujo la formación del Ejército de los Andes para cruzar la cordillera, con el propósito de llevar la independencia primero a Chile y luego hacia el Perú.

El objetivo de nuestro trabajo es presentar de modo general cómo era la provincia de Mendoza cuando recibe como Gobernador Intendente al general José de San Martín en 1814, con el doble propósito que lo impulsaba: el primero como Gobernador Intendente de la recientemente creada Gobernación Intendencia de Cuyo y el segundo para preparar en esta provincia el Ejército de los Andes.

Es por ello que, en el desarrollo de este estudio, trataremos de modo específico una serie de temas. En primer lugar, una descripción general de Mendoza desde que se crea la Gobernación Intendencia de Cuyo en noviembre de 1813. En segundo lugar, la llegada del general San Martín como Gobernador Intendente entre 1814 y 1816, examinando su obra de gobierno de carácter administrativo, económico, social y político con las principales reformas introducidas durante su gestión, para transformar a Mendoza y todo Cuyo en una provincia en pie de guerra, en pos de la formación del Ejército de los Andes, y la participación de esta tanto en bienes materiales como en hombres. El general San Martín encontró en la región de Cuyo el elemento humano que necesitaba, dispuestos a servir como soldados o como oficiales en el Ejército, sin distinción de razas ni de estamentos; blancos, mestizos, afroamericanos, indios o mulatos contribuyeron cada uno de acuerdo a sus posibilidades.

1.- Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia, Licenciada en Historia. Especialista en Docencia Universitaria y Doctora en Historia.

Profesora Asociada de las Cátedras Historia de Mendoza y Seminario de Historia de las Instituciones Argentinas, de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Miembro número de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza y del Instituto Newberiano.

Autora de libros: *Historia Institucional de Mendoza. Estructuración orgánica y funcional del Ministerio de Gobierno de la provincia de Mendoza. Efemérides Mendocinas. Viajeros Ingleses en Mendoza, 2 tomos. Viajeros Franceses Mendoza. Viajeros italianos, rusos, alemanes, suecos y estadounidenses en Mendoza. Bosquejo Histórico del proceso institucional y constitucional de la provincia de Mendoza. Murialdo, historia y canto*, entre otros. Además de numerosas publicaciones de capítulos de libros, artículos en revistas científicas y en diarios.

El trabajo tiene una perspectiva histórica institucional, haciendo especial énfasis en aquellas acciones de gobierno llevadas a cabo con el fin de formar el Ejército de los Andes rumbo a Chile en pos de su independencia.

Existe una gran cantidad de estudios sobre el periodo de las instituciones de gobierno y el proceso de revolución e independencia, en este sentido hemos seguido la línea historiográfica de Ricardo Zorraquín Becú², Edberto O. Acevedo³, Comadrán Ruíz⁴, entre otros. Las nuevas estructuras e instituciones de gobierno que se constituyeron a partir de 1810 también tienen un acervo bibliográfico importante, destacando a autores como Cristina Seghesso⁵, Elvira Martín de Codoni⁶, Jorge Comadrán Ruíz, Fernando Morales Guiñazú⁷ y Enrique Díaz Araujo⁸, por citar algunos. Sobre la acción de gobierno del general San Martín en Cuyo, la formación del Ejército de los Andes y la participación de la provincia de Mendoza en la gesta sanmartiniana hemos consultado una selección de la vasta bibliografía y documentación que existe sobre estos temas, de los que rescatamos autores clásicos como Bartolomé Mitre⁹, Pacífico Otero¹⁰, Jorge Comadrán Ruíz¹¹, Carlos Ibarguren¹², José Luis Busaniche¹³, Miguel Ángel De Marco¹⁴ y muchos otros más que citamos en la bibliografía. Igualmente hemos incorporado al texto

-
- 2.- ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo. *El Federalismo Argentino*. Buenos Aires: Editorial La Facultad, 1939. 297 p.
- 3.- ACEVEDO, Edberto Óscar. "Factores económicos regionales que produjeron la adhesión a la revolución". *Revista de la Junta de Estudios Históricos*. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, II Época, 1961, Año 1, N° 1, p. 107-133.
- 4.- COMADRÁN RUIZ, Jorge. "Cuyo y la formación del Ejército de los Andes. Consecuencias socioeconómicas". *Primer Congreso Internacional Sanmartiniano*. Buenos Aires, 1979. Tomo VII, p. 576-610.; "Los Subdelegados de Real Hacienda y Guerra de Mendoza (1784-1810)". *Revista del Instituto de Historia del Derecho*. Buenos Aires, N° 10, 1959. p. 82-112.; "Mendoza en 1810". *Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1961 Tomo VI, p. 287-364.
- 5.- SEGHESSO DE LÓPEZ ARAGÓN, María Cristina. *Los poderes públicos y su funcionamiento (1810-1853)*. *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires: Planeta, 2000. Tomo V, p. 77-104.
- 6.- MARTÍN DE CODONI, Elvira. "El intento de gobierno de las Juntas de 1811 en el Río de la Plata". *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla, 1976. Tomo XXXI, p 843-953.
- 7.- MORALES GUIÑAZÚ, Fernando. *Historia de la Cultura mendocina*. Mendoza: Best Hnos., 1943. 610 p.
- 8.- DÍAZ ARAUJO, Enrique. "Historia Institucional de Mendoza". *Revista de la Junta de Estudios Históricos*. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, II Época. N° 4, 1967. p. 162-231.
- DÍAZ ARAUJO, Enrique. *San Martín: cuestiones disputadas*. La Plata: Universidad Católica de La Plata, 2014. 2 tomos.
- 9.- MITRE, Bartolomé. *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*. Buenos Aires: Ed. Albatros, 1950. 2 tomos.
- 10.- OTERO, José Pacífico. *Historia del Libertador Don José de San Martín*. Buenos Aires, 1932. 4 tomos.
- 11.- COMADRÁN RUIZ, Jorge (1979); (1969); (1961); *Op. cit.*
- 12.- IBARGUREN, Carlos. *San Martín íntimo. El hombre y su lucha*. Buenos Aires: Peuser, 1950.
- 13.- BUSANICHE, José Luis. *San Martín visto por sus contemporáneos*. Buenos Aires: Sola, 1942; *San Martín vivo*. Buenos Aires, 1950.
- 14.- DE MARCO, Miguel Ángel. *San Martín. General victorioso, padre de naciones*. Buenos Aires: Emecé, 2013. 344 p.

relatos de viajeros como Alexander Caldcleugh¹⁵ y Robert Proctor¹⁶, que enriquecen y aportan detalles únicos en sus descripciones. No podemos dejar de mencionar a Gerónimo Espejo¹⁷ como fuente histórica y descriptiva del Ejército de los Andes y la incorporación de documentos originales provenientes del Archivo Histórico General de la Provincia de Mendoza, y de las recopilaciones documentales de Arturo Sampay¹⁸ y San Martino de Dromi¹⁹, entre los más destacados.

Por último, queremos expresar que queda una inmensidad de temas por indagar y revelar, no sólo institucionales sino también relacionados con el gobierno de San Martín en Cuyo y la preparación del Ejército de los Andes. Con este trabajo, hacemos una contribución, un aporte más al conocimiento de la gran obra realizada por San Martín, con el propósito de dar la independencia a Chile y Perú, en el contexto de una década revolucionaria y de profundos cambios para la provincia de Mendoza.

“La formación del Ejército de los Andes fue uno de los hechos más grandes de la Historia Militar, ya que fue una creación surgida prácticamente de la nada, requirió no solamente dinero, armas, caballos y mulas, alimentos, pólvora, etcétera, sino que ante todo necesitaba de hombres para integrar los distintos cuerpos”.²⁰

LA GOBERNACIÓN INTENDENCIA DE CUYO 1813-1820

El 29 de noviembre de 1813, el gobierno del Segundo Triunvirato, mientras la Asamblea General Constituyente estaba en receso, creó la Gobernación Intendencia de Cuyo, integrada por las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis, y tenía como ciudad cabecera a Mendoza. Con esta creación se concretó el viejo anhelo de autonomía regional e igualmente se restituía a Mendoza el rango de ser asiento de las máximas autoridades de la región de Cuyo.

La constitución de una nueva Intendencia a partir de 1813 se fundó en razones políticas, estratégicas y, fundamentalmente, en respuesta al enérgico sentimiento localista de cada ciudad territorial, como núcleo generador de la provincia que más tarde llevaría su misma denominación. El establecimiento

15.- CALDCLEUGH, Alexander. *Viaje por América del Sur y Río de la Plata*. Buenos Aires, 1963. .

16.- PROCTOR, Roberto. *Narraciones del viaje por la cordillera de los Andes y residencia en Lima y otros países del Perú en los años 1823-1824*. Buenos Aires, 1920.

17.- ESPEJO, Gerónimo. *El paso de los Andes. Crónica histórica de las operaciones del Ejército de los Andes para la restauración de Chile en 1817*. Buenos Aires: La Facultad, 1916. 478 p.

18.- SAMPAY, Arturo Enrique. *Las Constituciones de la Argentina (1810-1972)*. Buenos Aires: EUDEBA. 661 p.

19.- SAN MARTINO DE DROMI, María Laura. *Documentos Constitucionales Argentinos*. Buenos Aires: Ciudad Argentina, 1994. 2601 p.

20.- MITRE, Bartolomé (1950). *Op. cit.*, pp. 79-80.

de la Gobernación Intendencia de Cuyo se debió a una disposición emanada del gobierno del Segundo Triunvirato y no de la metrópoli española y lo más significativo de su creación es que fue por mandato de un gobierno que ya había comenzado el proceso de independencia de España.²¹

El cargo de Gobernador Intendente de Cuyo fue ejercido sucesivamente por numerosos funcionarios y también, en ocasiones, por el Cabildo de Mendoza. El primer Gobernador Intendente de Cuyo fue el coronel Juan Florencio Terrada, designado en diciembre de 1813, quien ejerció funciones estrictamente militares. Fue sucedido por el coronel Marcos Balcarce en 1814, que permaneció también por muy breve tiempo en Mendoza, ya que se dirigió a Chile al frente del Cuerpo Expedicionario en apoyo a la revolución chilena. El siguiente Gobernador Intendente de Cuyo fue el coronel José Francisco de San Martín, que ocupó el cargo desde el 10 de agosto de 1814 hasta el 16 de octubre de 1816.

La Gobernación Intendencia de San Martín estuvo interrumpida, entre febrero y marzo de 1815, por la designación de Gregorio Perdriel²²; esto motivó la sublevación del Cabildo de Mendoza y la restitución de San Martín nuevamente en sus funciones. Podemos resaltar la actuación del Cabildo de Mendoza en defensa de los intereses provinciales, al asumir protagónicamente la defensa del general José de San Martín al frente de la Gobernación Intendencia de Cuyo. Por la trascendencia histórica que representó el desempeño del general San Martín, no sólo para las tres provincias de Cuyo sino para gran parte de Sud América, podemos afirmar que fue la autoridad más importante en todo este periodo.

El último Gobernador Intendente fue el general Toribio de Luzuriaga, de origen peruano, quien estuvo al frente de la Gobernación Intendencia desde el 17 de octubre de 1816 hasta el 17 de enero de 1820. Toribio de Luzuriaga finalizó su gobierno como consecuencia del alzamiento y sublevación del cuerpo de Cazadores de Los Andes de la provincia de San Juan, dirigido por los capitanes Mariano Mendizábal y Del Corro; estos se apoderaron de la ciudad, destituyeron al Teniente Gobernador y consiguieron la adhesión de la provincia de San Luis, que continuó los mismos pasos. A pesar de la intervención del general Rudecindo Alvarado para sofocar este levantamiento, los revolucionarios se impusieron y ambas provincias se separaron de la Gobernación Intendencia de Cuyo. Estos sucesos provocaron el 17 de enero de 1820 la renuncia del general Toribio de Luzuriaga como Gobernador Intendente; a partir de entonces se disolvió la Gobernación Intendencia de Cuyo y las tres provincias que la componían se organizaron como estados provinciales, autónomos e independientes.

21.- SAN MARTINO DE DROMI, María Laura (1994). *Op. cit.*, pp. 528-529. También MARILUZ URQUIJO, José María (Dir.). *Estudios sobre la Real Ordenanza de Intendentes del Río de la Plata*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 1995. p.272.

22.- SEGRETTI, Carlos A. "Cuyo y la forma de estado hasta 1820". *Investigaciones y Ensayos*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, enero-junio, N° 37, 1988. p. 93.

LA BATALLA DE RANCAGUA Y SUS CONSECUENCIAS

El 2 de octubre de 1814 el ejército patriota chileno, dirigido por el general Bernardo O'Higgins, fue derrotado por las tropas realistas del general Mariano Osorio en la Batalla de Rancagua; esta derrota puso término a la primera etapa de Chile independiente. De inmediato se produjo un éxodo de familias y soldados para salvar sus vidas, no había más camino que tomar el de la cordillera que conduce a Mendoza y que en aquella época del año estaba todavía cerrado, pues la nieve cubría casi completamente todos los senderos. Sin embargo, las familias patriotas no pensaron en los peligros con que los amenazaba la naturaleza; aproximadamente unas tres mil personas, entre hombres, mujeres y niños, hicieron la difícil travesía, escoltados por los restos de las tropas de O'Higgins y Carrera.

Ante la inminente llegada de numerosas familias y soldados chilenos, se solicitó el auxilio de los mendocinos, que salieron al encuentro con víveres, abrigos y mulas para ayudar a su traslado. El general Bernardo O'Higgins, a la cabeza de la delegación chilena, de inmediato se puso bajo las órdenes del general San Martín y se convirtió en su mano derecha en la organización del Ejército de los Andes durante el cruce de Los Andes, las batallas libradas en territorio chileno y también en los acontecimientos políticos más destacados de Chile independiente.

“Hacia un mes de mi recepción del gobierno de la provincia de Cuyo cuando el coronel Las Heras, desde Santa Rosa, al otro lado de los Andes, me comunicó el acontecimiento fatal de la completa pérdida de Chile por resultado de la derrota del General O'Higgins que, con novecientos bravos dignos de mejor suerte, disputó en Rancagua la libertad de su patria.

Concebí al momento el conflicto de las familias y desgraciados que emigrarían a salvar la vida, porque fieles a la naturaleza y a la justicia, se habían comprometido con la suerte de su país. Mi sensibilidad intensísima supo excitar la general de todos los generosos hijos del pueblo de Mendoza, de manera que con la mayor prontitud salieron al encuentro de estos hermanos más de mil cargas de víveres y muchísimas bestias de silla para sus socorros. Yo salí a Uspallata, distante treinta leguas de Mendoza, en dirección a Chile a recibirlos y proporcionarles personalmente cuantos consuelos estuviesen en mi posibilidad”.²³

La derrota chilena en Rancagua el 2 de octubre de 1814, introdujo a las dificultades ya existentes la necesidad de recuperar la libertad para Chile. Esto llevó a San Martín a modificar el esquema inicial de su plan, introduciendo nuevas exigencias tales como el aumento de los efectivos, una organización más detallada y, por sobre todo, una cuidadosa selección de la maniobra estratégica que permitiera llegar a los desemboques a través de la cordillera, obligando al enemigo a mantenerse disperso en un extenso

23.- OTERO, José Pacífico (1932) *Op. cit.*, p. 322-324.

frente; ante la constante incertidumbre del lugar exacto de invasión, se facilitarían el logro de la sorpresa como elemento multiplicador de la potencia necesaria para librar con éxito la batalla en el lugar elegido, que debía permitir abrir cuanto antes el espacio de maniobra necesario para continuar hacia Lima.

SAN MARTÍN: SUS IDEALES Y ACCIONES

San Martín estaba convencido de que los pueblos de Hispanoamérica serían todos independientes o ninguno llegaría a serlo. Entendía que el objetivo debía ser el Perú, centro del poder realista en América del Sur, y que el camino no era a través del Alto Perú, dado que en esa zona los españoles estaban fortalecidos y el ejército de las Provincias Unidas había sido completamente derrotado. Había que abrir camino por Chile y desde allí en una operación anfibia llegar al corazón del foco realista.

Este plan de conquistar Perú por el océano Pacífico era lo que San Martín mismo llamaba “su secreto”, compartido solo con algunos de sus amigos de la Logia Lautaro.

El 12 de abril de 1814 el general José de San Martín escribiría:

“La patria no hará camino por este lado del Norte, como no sea en una guerra puramente defensiva. Ya le he dicho a usted mi secreto. Un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza para pasar a Chile y acabar allí con los godos, apoyando un gobierno de amigos sólidos para acabar con la anarquía que en todo el país reina. Aliando las fuerzas pasaremos por el mar a tomar Lima. Ese es el camino y no este que ahora se sigue, mi amigo. Convéncase usted de que, hasta que no estemos sobre Lima, la guerra no acabará”.²⁴

San Martín llegó a la Intendencia de Cuyo cuando la revolución chilena entraba en su período de agonía. Sin embargo, nada de lo que sucedía en Chile le era ajeno, también conocía que la discordia era uno de los gérmenes más terribles que llevarían a la división y derrota final; de igual forma, sabía que si Chile se perdía, quedaban seriamente comprometidas y en peligro no solo las Provincias Unidas del Río de la Plata, sino el Perú y parte de América del Sur.

SU LLEGADA A LA PROVINCIA DE MENDOZA

San Martín tenía 36 años cuando llegó a Mendoza, un 7 de setiembre de 1814. Su figura de guerrero y su trato afable conquistaron rápidamente la simpatía de los mendocinos.

24.- ESPEJO, Gerónimo (1916). *Op. cit.*, p. 121 y ss.

“Los corazones mendocinos se estremecieron de vivo entusiasmo con la presencia del joven General. Su recepción fue festejada con las más vivas demostraciones de adhesión y amor a hacia su persona y, desde entonces jamás Mendoza desmayó en un solo día de la casi idolatría que tuvo por el general San Martín”.²⁵

Al poco tiempo de llegar al Río de la Plata, el coronel José Francisco de San Martín se casó con la joven Remedios de Escalada, el 12 de noviembre de 1812. A fines de 1814 esta se trasladó a Mendoza para reunirse con su esposo, el Gobernador Intendente de Cuyo, y se convirtió en su gran colaboradora. Muy pronto ocupó el centro de la sociedad mendocina, organizando un grupo de damas mendocinas que se reunían para ayudar en las necesidades primordiales del Ejército.

Durante esta época, un 24 de agosto de 1816 nació su única hija Mercedes Tomasa de San Martín y Escalada: “Sepa usted que desde anteayer soy padre de una infanta mendocina”, así le escribía en una carta a Tomás Guido.²⁶ Poco más de cuatro meses tenía Mercedes cuando su padre, en enero de 1817, partió de Mendoza al frente del Ejército de los Andes rumbo a Chile. Después del nacimiento de su hija, la salud de Remedios quedó muy delicada por una enfermedad bronquial y ambas regresaron a Buenos Aires. Enferma de gravedad y muy joven, falleció el 3 de agosto de 1823, lejos de su esposo José Francisco de San Martín, cuya presencia solicitó hasta su último momento.

Meses más tarde y de regreso en Buenos Aires, el general San Martín hizo construir un monumento en mármol en el cementerio de la Recoleta para depositar los restos de su Remedios, y colocó una lápida en que dice: “Aquí yace Remedios Escalada, esposa y amiga del general San Martín”.²⁷

El general San Martín se instaló en una casa cerca de la Plaza Mayor y del centro de la ciudad colonial (ubicada en la actual calle Corrientes 343); allí vivió junto a su esposa Remedios Escalada y fue donde nació su única hija Mercedes Tomasa. Esta antigua casona fue destruida por el terremoto de 1861, más tarde el predio que ocupara la vivienda fue declarado Lugar Histórico Nacional, por Decreto N° 368/75.

La Provincia de Mendoza, lugar de tránsito obligado en la ruta desde Buenos Aires a Chile, fue la tierra hospitalaria que acogió en su seno a muchos viajeros extranjeros que la visitaron. Estos fueron hombres de negocios, científicos y artistas, que dejaron en sus apuntes de viaje interesantes descripciones de la ciudad de Mendoza, su paisaje, sus costumbres y sus hombres. Uno de ellos es el testimonio dejado por el viajero inglés Alexander Caldcleugh en 1821:

25.- HUDSON, Damián. *Recuerdos Históricos sobre la provincia de Cuyo*. Buenos Aires: Alsina, 1898. Tomo I, p. 16.

26.- Comisión Nacional del Centenario. *Documentos del Archivo de San Martín*. Buenos Aires: Coni, 1910. Tomo II.

27.- SOSA DE NEWTON, Lily. *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas*. Buenos Aires: Ed. Plus Ultra, 1972. 414 p.

“Mendoza es una ciudad bien edificada al pie de los Andes, frente al gran paso de Uspallata. Las casas construidas de adobes, se hallan por lo general arregladas con lujo nada común en América del Sud... Las tierras están todas cercadas y tienen riego. El trigo es de grano pequeño y de una especie de barbilla, lo siembran en julio y lo cortan en diciembre, dándose una sola cosecha por año”.²⁸

Otro viajero inglés, Roberto Proctor, visitó la provincia de Mendoza acompañado de su familia y sirvientes. Al regresar a su patria publicó sus memorias de viaje:

“La entrada en esta ciudad es bellísima; en el claro estaban los campos verdes de alfalfa y trébol, mezclados con viñas dobladas por su carga purpúrea y regadas por innumerables corrientes de agua que bajan de las montañas en todas direcciones; sobre este rico país se veía la ciudad de Mendoza, con torres y minaretes alzándose del brillante verdor de los álamos que los rodean.

Mendoza está junto al pie de los Andes, en un llano bien cultivado, fertilizado por acequias innumerables. Está trazada como todas las grandes ciudades españolas de Sud América, con plazas cuadradas de la que arrancan calles paralelas, cruzadas por otras en ángulos rectos de 150 yardas, formando lo que se llama cuadra.

Bajo los auspicios liberales del general San Martín y el cuidado científico del doctor Gillies, es un ejemplo de progreso para otras ciudades sudamericanas. Se estableció una escuela de Lancaster, cuando yo estaba allí, y se abrió una biblioteca pública y, por añadidura, se editaba un periódico por algunos jóvenes del lugar. Una alameda lindísima está contigua a Mendoza; se compone de cuatro hileras de álamos plantados en líneas rectas paralelas a la Cordillera, de la cual hay una magnífica vista. Tiene media milla de largo y es muy frecuentada por los habitantes en las tardes frescas y se regalan con helados, frutas, etc., que se venden allí mismo”.²⁹

SUS PROPIEDADES EN LA ALAMEDA Y LA CHACRA DE BARRIALES

Durante su estadía en Mendoza, San Martín tuvo oportunidad de adquirir un terreno, con la esperanza de construir su casa e instalarse tranquilamente junto a su familia una vez finalizada la Campaña Libertadora, pero los hechos demostraron que este anhelo no lo pudo cumplir.

28.- CALDCLEUGH, Alexander (1963) *Op. cit.*, p. 125-126; También en GIAMPORTONE, Teresa Alicia. *Viajeros ingleses en Mendoza*. Mendoza, 2008. Tomo II.

29.- PROCTOR, Roberto (1920). *Op. cit.*, p. 42-44; También en GIAMPORTONE, Teresa Alicia (2008). *Op. cit.*, Tomo II.

El general San Martín efectuaba con preferencia sus paseos por la Alameda, en la ciudad de Mendoza, construida por el Cabildo en el año 1808 y que el mismo San Martín durante su gobierno convirtió en un verdadero paseo público, al extenderlo cinco cuadras más, embellecerlo con jardines y bancos en sus costados, plantando en las dos primeras cuadras una doble hilera de álamos³⁰ que con un pequeño templete griego. Por su centro corría el canal Tajamar, una de las hijuelas derivadas del Canal Zanjón, que junto a otras acequias regaba la ciudad. Sobre la misma Alameda llamaron su atención unos terrenos baldíos, que le sugirieron la idea de adquirirlos para edificar allí su casa e instalarse con su familia al término de la Campaña Libertadora. La compra de esos terrenos se realizó el 10 de octubre de 1818.³¹ Pero la suerte de esta posesión fue quedar abandonados, pues San Martín estuvo ocupado en la realización de la Campaña Libertadora, y cuando regresó a Mendoza en 1823 estuvo muy poco tiempo y partió rumbo a Buenos Aires y Europa, para no regresar nunca más a su querida *ínsula cuyana*.

Los terrenos estaban cuidados por un vecino del lugar, que le informaba a San Martín por carta sobre la suerte de los mismos. El 31 de octubre de 1871, su hija Mercedes vendió estos terrenos y a partir de esta fecha, el solar primitivo comenzó a fraccionarse. El 6 de abril de 1936, una parte de este predio fue designado como Solar Histórico y fue declarado Lugar Histórico Nacional, por Decreto N° 107.512, el 6 de diciembre de 1941. La actual Biblioteca Pública General San Martín y el Museo Sanmartiniano fueron construidos sobre una parte del solar que perteneciera al general San Martín.

El 12 de octubre de 1816, el general San Martín se dirigió al Gobernador Intendente de Cuyo, Toribio de Luzuriaga, para solicitarle la donación de 50 cuadras de tierra en el paraje de Los Barriales, con el objeto de establecerse allí una vez finalizada la Campaña Libertadora. El Gobernador no sólo se accedió a su pedido, sino que además el Cabildo de la Ciudad de Mendoza dispuso entregarle 200 cuadras más, a nombre de su hija Mercedes Tomasa.

A su regreso del Perú, San Martín pensaba pasar el resto de su vida junto a su familia en esta chacra, pero sólo permaneció un tiempo y luego partió para Buenos Aires y de allí rumbo a Europa. La chacra perteneció al general San Martín hasta su muerte. En su testamento dejó estas tierras a su hija Mercedes y su a esposo Mariano Balcarce, que luego las vendieron.

30.- En 1888 los álamos fueron reemplazados por carolinos y poco más de veinte años después, se plantaron tipas que algunas existen en la actualidad. A principios del siglo XX este paseo se constituyó en un lugar de importante actividad social y cultural, transitando por él ilustres personalidades. En el extremo sur se encuentra el monumento a fray Luis Beltrán, realizado en bronce durante el año 1917. A lo largo del tiempo la Alameda ha sufrido muchas remodelaciones.

31.- Los terrenos que compró San Martín en 1818 sobre la Alameda, ocupaban la manzana comprendida entre las actuales calles Remedios Escalada, Corrientes, Rioja y Urquiza de la ciudad de Mendoza. La Biblioteca Pública General San Martín y el Museo Sanmartiniano fueron construidos sobre una parte del solar que perteneciera al General San Martín. El edificio comenzó a construirse en 1952 y fue inaugurado el 17 de setiembre de 1956.

EL CONGRESO CONSTITUYENTE Y LA DECLARACIÓN DE LA INDEPENDENCIA

Sus ideas sobre la necesidad de declarar la absoluta independencia de España y de sus reyes para terminar definitivamente con el vínculo colonial, se expresaron a través de numerosas cartas enviadas a los diputados por Cuyo, donde les pedía, de forma urgente y sin más pérdida de tiempo, declarar la libertad e independencia de España y lograr constituir la unión interior de las Provincias Unidas de América del Sur.

Desde Cuyo, San Martín le escribía a Tomás Godoy Cruz: "¿Hasta cuándo esperaremos para declarar nuestra independencia? Es ridículo acuñar moneda, tener el pabellón y escarapela nacional y, por último, hacer la guerra al Soberano de quien se dice dependemos, y permanecer a pupilo de los enemigos".³²

Además, estimuló decididamente que, después de la declaración de la independencia, se debía establecer una forma de gobierno y sancionar una Constitución Nacional para organizar a los nuevos Estados Soberanos. La Declaración de Independencia le permitió iniciar el cruce de Los Andes, ya que un general al frente de su ejército tenía que salir de un país libre e independiente que lo respaldara, de otro modo se convertiría en un general y un ejército rebeldes.

Los diputados que representaron a la provincia de Mendoza, doctor Tomás Godoy Cruz y Juan Agustín Maza, fueron los primeros en llegar a Tucumán, pero también se destacaron los diputados por San Juan, el doctor Narciso Laprida -a quien le tocó ejercer la presidencia del Congreso en el momento de la Declaración de la Independencia aquel 9 de julio de 1816- y el Presbítero fray Justo Santa María de Oro, ungido años más tarde como primer Obispo de Cuyo; y el diputado por San Luis, el general Juan Martín de Pueyrredón, quien había sido recientemente nombrado Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata y dio su total apoyo a la formación del ejército. Los congresales cuyanos se convirtieron en los personajes fundamentales en el Congreso Constituyente, al ser los intermediarios de los ideales del general José de San Martín, que se encontraba en Mendoza preparando el Ejército de los Andes.

GOBERNADOR INTENDENTE DE CUYO

El objetivo principal de su gobierno fue la creación del ejército, y para lograrlo empleó todos los recursos humanos y materiales que tenía a su alcance. El Ejército de los Andes debía estar preparado no solo para enfrentar al enemigo, sino también para el cruce y travesía por la cordillera de Los Andes, pues eran los mismos hombres los que tenía que subir hasta más de 3.000 metros de altura, sobrellevar el apunamiento, el cansancio y soportar grandes cambios de temperatura, para luego estar dispuestos y preparados para entrar de inmediato en combate al llegar al territorio chileno. Al mismo tiempo, se desempeñó en el gobierno político y administrativo de la nueva Gobernación Intendencia. Además de estas dos ocupaciones

32.- Comisión Nacional del Centenario (1910). *Op. cit.*

primordiales, no descuidó sus relaciones con el Congreso General Constituyente para la Declaración de la Independencia de las Provincias Unidas, que finalmente se concretó el 9 de julio de 1816.

El Gobierno de Cuyo fue para el general San Martín la carga más absorbente que pudo gravitar sobre sus espaldas, en momentos en que todos los esfuerzos y acciones debían apuntar al mismo fin: la preparación del Ejército de los Andes. A pesar de ello la ejerció con orgullo y maestría, destacándose no sólo como gobernante sino también como patriota, imprimiendo a su administración un impulso dinámico y conquistándose el corazón de todos sus gobernados.

Al hacerse cargo del gobierno, se dedicó a reorganizar la administración pública, la economía y, sobre todo, a tratar de ganarse la adhesión del pueblo cuyano, el apoyo del Cabildo y de la clase dirigente, para unir todos los esfuerzos en luchar por la independencia.

San Martín desempeñó todas las funciones de gobernador, legislador, juez, edil y jefe militar; además, diplomático y político. No obstante la extensión de su poder, no lo desempeñó como tirano. En todas las funciones demostró las características de su personalidad: previsor, disciplinado, virtuoso, infatigable, apasionado por la libertad.

EDUCACIÓN Y CULTURA

La formación intelectual que poseía el general San Martín lo llevó a considerar la educación como la herramienta fundamental en la lucha por la libertad, se preocupó de que no fuese un privilegio de algunos pocos, sino un deber de todos que debía comenzar en la niñez. Además, dictó instrucciones prohibiendo los castigos corporales a los escolares y reconoció y destacó la importancia de la labor del maestro de escuela en la formación espiritual y cultural del niño.³³ En tal sentido, recomendó a los maestros que intensificaran la enseñanza patriótica en las escuelas, exhortándolos con estas palabras:

“El destino del Preceptor de primeras letras que Ud. ocupa le obliga íntimamente a suministrar estas ideas a sus alumnos. Recuerde Ud. que estos tiernos renuevos dirigidos por manos maestras formarán algún día una nación culta, libre y gloriosa.

El Gobierno le impone el mayor esmero y vigilancia en inspirarles el patriotismo y virtudes cívicas, haciéndoles entender en lo posible que ya no pertenecen al suelo de una colonia miserable sino a un pueblo libre y virtuoso”.³⁴

33.- MITRE, Bartolomé (1950). *Op. cit.*, Tomo II, pp. 47-48; También en OTERO, José Pacífico (1932). *Op. cit.*; y en “Actas”. *Primer Congreso Internacional Sanmartiniano*. Buenos Aires, 1978-1979.

34.- Revista San Martín. N° 9, diciembre. Buenos Aires, 1947. p. 26.

Otra escuela muy importante fue creada por fray Benito Lamas, que logró formar con sus niños un grupo compacto y bien disciplinado al que bautizó *Batallón General San Martín*, el cual funcionaba en el convento de San Francisco de la ciudad de Mendoza. Las exhibiciones las realizaban en la Alameda, y se enseñaba formación militar a niños y jóvenes, el aprendizaje de marchas militares y el uso del fusil.

Gracias al apoyo y colaboración ofrecidos por el gobierno al presbítero José Lorenzo Güiraldes, se inauguró en noviembre de 1817 el Colegio de la Santísima Trinidad. Este fue el primer Colegio Secundario que tuvo Mendoza y se colocó a la par de los colegios de Buenos Aires y Córdoba. Este establecimiento fue el mejor de la época en materia educacional en Cuyo, era un verdadero centro de cultura. Los certificados de estudios que expedía eran reconocidos para ingresar a las Universidades de Córdoba y Santiago de Chile.

La actual Biblioteca Pública General San Martín, nació el 9 de julio de 1822 con el nombre de Biblioteca Mendocina, fundada y dirigida por un grupo de hombres y enriquecida por importantes donaciones de libros que realizaron muchos mendocinos. El sitio donde actualmente se levanta el edificio fue adquirido por el general San Martín en el año 1818 con el fin de construir su vivienda, de allí la denominación de Solar Sanmartiniano. Antes de partir rumbo al Perú, el general San Martín, en un viaje realizado a Mendoza, aprovechó para realizar su primer testamento público por el cual donaba todos sus cajones con libros para que se levantara una biblioteca en la provincia.

EL MONASTERIO DE LA BUENA ESPERANZA Y LA CONFECCIÓN DE LA BANDERA DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES

En 1780 se fundó en Mendoza el Monasterio de la Compañía de María, por orden del Rey de España Carlos III y disposición del Obispo de Santiago de Chile. La Compañía de María fue el primer colegio dedicado exclusivamente a la educación de las mujeres en Mendoza. El colegio tenía tres departamentos: para las hijas de españoles, para las hijas del pueblo y para las mestizas y esclavas. Se enseñaba primeras letras y artes plásticas, y después se le incorporaron estudios superiores. Las monjas de la Compañía de María colaboraron activamente con el Ejército de Los Andes; su actuación principal estuvo en la confección de la bandera, contando con el apoyo de las damas patricias mendocinas, entre quienes estaba Remedios de Escalada de San Martín.

El 5 de enero de 1817, en la Plaza Mayor, se realizó la bendición de la Bandera del Ejército de los Andes. En la misma ceremonia, el general San Martín ofreció a la Virgen del Carmen de Cuyo su bastón de mando y fue consagrada como Patrona y Generala del Ejército. Luego de este acto, todos los soldados realizaron el juramento a la bandera. Esta tuvo la gloria de guiar a través de la cordillera al ejército que lleva su nombre y estuvo presente en la batalla de Chacabuco, en Cancha Rayada y en Maipú.

EL ORDEN SOCIAL

Para la realización de esta gran empresa militar era necesario contar con un ejército ordenado y disciplinado, pero también era necesario desplegar estas cualidades al resto de la población, por ello el Gobernador Intendente puso especial énfasis en sanearla moralmente impidiendo que el pueblo trabajador viviese en el vicio.

Por decreto estableció que ningún peón podía estar en las pulperías los días hábiles de trabajo y que éstas debían cerrar a las diez de la noche. Para reglamentar las relaciones entre obrero y patrón, estableció como obligatorio el uso de la papeleta de conchabo, donde el empleador acreditaba que el peón trabajaba a sus órdenes. Su preocupación llegó a tratar de mejorar la situación en que se encontraban los presos y la vida dentro de las cárceles: "Me ha conmovido la noticia que acabo de oír de que a los infelices encarcelados no se les suministrará sino una comida diaria cada veinticuatro horas (...) Aquel escaso alimento, no puede conservar a unos hombres que no dejan de serlo por considerárseles delincuentes".³⁵ Exhortó a los vecinos a blanquear los frentes de sus viviendas, ordenó además, la limpieza diaria de la Alameda y del canal Tajamar. Para regular la seguridad y aseo en la ciudad, prohibió galopar en las calles y no se podía atar los caballos en los palos o árboles de la Alameda, pero sí en los palenques que ordenó colocar de inmediato. La ciudad debía verse limpia, es por ello que recomendó al vecindario la colocación de veredas de laja o ladrillos y el regado y barrido de las calles todos los sábados.

Redactó un Reglamento para el Ejército de los Andes, donde se establecieron los deberes de la tropa y sus oficiales, sanciones por ejemplo para el que blasfemara y penas para los desertores e infractores; se impuso y vigiló que existiera un estricto orden, limpieza y aseo no sólo de las compañías sino también de los bienes personales. Además, dispuso la obligación de asistir a las prácticas religiosas; todos los domingos y días festivos se realizaba misa en el campo de instrucción y por la noche el rezó del rosario por compañías.

UNA ECONOMÍA DE GUERRA PARA PREPARAR UN GRAN EJÉRCITO

En la aplicación de una economía de guerra, todas las actividades que se realizaban estaban orientadas hacia el mismo fin: la preparación del Ejército de los Andes. Respondiendo a esta política, el general San Martín obtuvo del Gobierno Central la supresión de los gravámenes a la exportación de productos regionales, que perjudicaba notablemente la actividad comercial y la industrial que los generaba. La disminución del impuesto provocó el repunte de estas actividades industriales y estableció un nuevo régimen impositivo para aportar más ingresos de dinero al fisco.

35.- Comisión Nacional del Centenario (1910). *Op. cit.*

La transformación económica, social y política de la provincia para cumplir con el objetivo de financiar la campaña dejó a la misma agotada y sin hombres para trabajar la tierra; numerosos mendocinos formaron parte de las filas del ejército dejando a la economía cuyana exigua y debieron pasar muchos años para que la misma se recuperara.

La situación económico financiera del Estado a partir de 1816 era de lo más delicada. San Martín apremiaba al Director Supremo con sus constantes pedidos. Pueyrredón le decía al Gran Capitán: “Ud. me pide muchas cosas; y yo estoy ahogado por qué no tengo fondos con que proporcionarlas; sin embargo, me esforzaré a todo, y estarán prontos también los treinta mil pesos en plata para la caja de ese ejército a principios de octubre”. También le expresaba “la escasez apura a Ud. y a mí me desespera: no hay aquí arbitrios: yo no he podido tomar un peso de mis sueldos para que no falte el alimento a las tropas y demás que trabajan para el estado” y terminaba su misiva con estas significativas palabras: “todos claman y yo me ahogo entre apuros”.³⁶

IMPUESTOS Y SISTEMA TRIBUTARIO

La Intendencia de Cuyo contaba con una organización minuciosa del sistema tributario. Por la imperiosa necesidad de aumentar los ingresos al Estado se decidió ampliar y extender algunos impuestos ya existentes, como el diezmo, las licencias y patentes, que abarcaban a las tiendas y pulperías, la alcabala, las penas de cámara y el impuesto sobre las minas de plata que se extendió a todas las actividades agrícolas.

Los impuestos y contribuciones que se crearon con el fin de aumentar los ingresos al fisco para sostener y alimentar a la fuerza armada que se estaba preparando fueron, entre otros, una contribución extraordinaria de guerra o contribución directa sobre los capitales, que exigía 4 reales por cada 1.000 pesos de capital y el impuesto sobre el consumo de carne.³⁷ Se recurrió además a contribuciones *voluntarias* o *forzadas* consistentes en dinero, ganado y elementos directa o indirectamente útil al ejército; además se aplicó una *contribución patriótica*, un impuesto a los comerciantes de vinos y aguardientes y una contribución al gremio de los carreteros. Pero no alcanzaba, por lo que se exigió al pueblo cuyano un sacrificio más y se disminuyó el sueldo de los empleados, reintegrándose el total a aquellos que no quisieran hacer tal donación.

Se dispuso el ingreso al tesoro público de los capitales de las Monjas de la Buena Esperanza y de las cofradías de las iglesias que tenían colocados entre los particulares, con el firme compromiso de reintegrarse el capital con los intereses una vez terminada la campaña.

36.- *Íd.*

37.- MITRE, Bartolomé (1950). *Op. cit.*, p. 56.

A pesar de todos estos esfuerzos, los ingresos recaudados no eran suficientes para la financiación de la campaña, por lo que el general San Martín ordenó la retención y confiscación de los bienes de europeos y americanos enemigos de la independencia, que se encontraban prófugos. Esta política tributaria y de sacrificios se extendió a todo el pueblo cuyano y aun así los fondos recaudados no alcanzaban para el sostenimiento y preparación del Ejército de los Andes. Por ello gestionó ante el Director Supremo la aprobación de un préstamo de \$ 44.000³⁸ y solicitó otro a los comerciantes mendocinos de \$20.000, a la vez que la Aduana de la provincia entregó al Gobernador Intendente todo el metálico que en la misma existía.

LA MINERÍA

La minería fue la industria que proporcionó la materia prima para la ejecución de todo el sistema armamentista del Ejército de los Andes, como la fabricación de armas, municiones, pólvora, etc., pero se encontraba en un período de franca decadencia por falta de mano de obra especializada y de organismos adecuados que aportaran capitales.

En marzo de 1810 un grupo de empresarios mendocinos se reunieron para formar una compañía minera a la que denominaron *Compañía Patriótica de Minas*. En la época en que San Martín organizaba su Ejército esta compañía minera atravesaba por sus peores momentos económicos y sus miembros propusieron su disolución y la cesión de la compañía al Ejército de los Andes.

Un gobernante con la visión de San Martín, con su gran capacidad para avizorar las posibilidades presentes y futuras, y con todas sus facultades dirigidas a la concreción de una meta precisa, no dejó pasar ninguna ocasión que pudiera resultar beneficiosa: protegió la minería en todo lo que estuvo de su parte. De esa manera San Martín recibió los minerales que había producido la Compañía y los vendió a Pedro Campos, por los cuales se abonó la suma de \$800, que pasaron a engrosar las cajas del Estado destinadas a la preparación del Ejército de los Andes.

A partir de 1814 se planeó una política de reactivación de la minería: se dispuso el cateo y laboreo de algunas minas de cobre y plomo -metales que hasta entonces no se habían explotado- y simultáneamente se impulsó la explotación de las minas de Uspallata, Gualilán, Pismanta y Huayaguás, entre otras. Pero esta reactivación minera fue breve, ya que quedó casi extinta con la marcha del Ejército de los Andes en 1817, que incorporó a las filas del ejército la mayor parte de los afroamericanos dedicados a la minería.

38.- *Ibíd.*, p. 48. También en OTERO, José Pacífico. (1932) *Op. cit.*; y en "Actas" (1978-1979). *Op. cit.*

LA IRRIGACIÓN Y LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

El desarrollo de la agricultura en Mendoza estuvo ligado, desde siempre y hasta el presente, al mejoramiento del uso y aprovechamiento del agua. La extensión de los cultivos y tierras fértiles se realizó de manera natural en los valles fértiles regados por los ríos: Mendoza, Tunuyán, Diamante y se fue extendiendo según se iban construyendo canales y acequias de riego.

Al hacerse cargo del gobierno de Cuyo, el general San Martín existían en la provincia solamente las obras de irrigación construidas durante la época colonial, que se limitaban a proveer a la ciudad del agua del río Mendoza, por medio del Canal Zanjón, del Tajamar y de la acequia Tabalqué, mientras que las aguas del río Tunuyán se destinaban a proveer de agua la zona este de la provincia, llegando hasta el Desaguadero.

El general San Martín dio un notable impulso a la agricultura, apuntando a solucionar el primer problema que impedía su desarrollo: la escasez de agua. En este sentido, dispuso que se realizaran distintas obras de irrigación para incorporar nuevas tierras al cultivo de maíz, trigo, cebada, árboles frutales y vides. Para reglamentar el riego dispuso que todo propietario de tierra hiciese entrega de un diseño o planta sujeto a escala, demarcando la figura y extensión de su finca, demostrando exactamente el número de cuadras que comprendía. Este hecho puede tomarse como un antecedente del levantamiento del primer catastro del sistema de irrigación, bajo el cual se aplicaron las correspondientes prorratas de regadío a los propietarios regantes. Con la incorporación del riego artificial se logró obtener grandes extensiones de terrenos, que hasta el momento no se habían utilizado por falta de agua; estas fueron vendidas a bajo precio a los agricultores, a quienes se los incentivó para la incorporación de plantas y semillas nuevas con el fin de diversificar la producción.

Una de las industrias más importantes fue la vitivinícola, pero no fue la única. Además de vinos y aguardientes se destacó la producción artesanal de conservas, pasas de higos, de uva, orejones de duraznos y peras y frutas secas. La producción de harina, de trigo y de maíz, también fue importante. En el casco urbano de la ciudad existían varios molinos que utilizaban el agua del Canal Zanjón para moler el trigo o maíz y elaborar sus harinas.

La ganadería también generó un desarrollo industrial, como la producción de cueros industrializados en forma de lazos, trenzados, botas de potro. La elaboración de grasa, sebo y jabón era abundante y se distribuía en toda la provincia.

Todos los productos que salían de Mendoza lo hacían en carretas que se fabricaban en esta provincia. A la par se desarrolló una gran producción de vasijas y redes de fibras vegetales para trasladar el vino, aguardiente y los distintos productos que se comercializaban.

Con la instalación del Ejército de los Andes en Mendoza, comenzaron a surgir pequeñas industrias que fueron absorbidas por las necesidades del ejército, como la fabricación de armas y pólvora, la confección de ponchos, frazadas, bayetas, alimentos y todo de tipo de elementos necesarios para el aprovisionamiento y sanidad.

SALUD Y SALUBRIDAD

Entre los múltiples aspectos relacionados con la salud y salubridad, podemos resaltar a fray Domingo Coria, que difundió una campaña de vacunación antivariólica (contra la peste de viruela), administrada no solamente a los soldados y generales del Ejército de Los Andes, sino también a toda la población de la ciudad y de la campaña. Además creó dispensarios para mejorar la calidad de la salud pública, se mataron un gran número de perros para evitar el problema de la rabia, se promovió la legislación sanitaria y se hicieron botiquines de campaña, que se entregaron a las distintas unidades de combate antes de realizar el cruce de la cordillera.

El tema de la salud pública fue otro motivo de preocupación, debido a que existía un solo hospital en la Provincia de Mendoza, el Hospital San Antonio³⁹, fundado por la Orden Betlemita, pero que era insuficiente para atender también las necesidades del ejército. Primero se crearon juntas sanitarias y luego se levantó en la ciudad un hospital militar para atender exclusivamente las necesidades de las tropas; de igual forma, los religiosos franciscanos y los betlemitas colaboraron con la organización sanitaria del Ejército de los Andes. El doctor Diego Paroissien fue quien organizó el cuerpo de sanidad del ejército, teniendo en cuenta los problemas de altitud, alimentación y evacuación de heridos. Junto a los botiquines de campaña, se recurría a la cebolla y al ajo para combatir el apunamiento y barras de membrillo para reanimar a los que se helaban. Junto al doctor Diego Paroissien, quien se desempeñó como el cirujano mayor, estuvieron el doctor Juan Zapata y fray Antonio de San Alberto.

ARMAMENTO, ABASTECIMIENTO Y EQUIPAMIENTO DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES

Después de la llegada a Mendoza del piquete del Regimiento de Artillería de la Patria, comenzó a funcionar el Parque de artillería y armería, que cumplía las funciones de una especie de gran depósito donde se ejecutaban tareas de mantenimiento menor, y que estaba a cargo del sargento mayor Pedro Regalado de la Plaza.

39.- El Hospital San Antonio pertenecía a la Orden Betlemita, que se había instalado en la provincia de Mendoza desde mediados del siglo XVIII. Esta fue la primer Orden Religiosa Hospitalaria americana, ya que surgió en Guatemala en 1655.

La Maestranza era un conjunto de talleres donde se realizaban múltiples trabajos: se construían y recomponían los montajes de las piezas de artillería, se reparaban armamentos, se fundían balas, se hicieron carros y todo tipo de material que fuera necesario para el ejército; se forjaban herraduras para los animales y bayonetas para los soldados, se construían cureñas, cartuchos, mochilas, monturas, zapatos y equipos para el servicio. Estaba organizada en secciones o gremios que se identificaban de acuerdo a la especialidad de los operarios y al tipo de trabajo a realizar. En este sitio trabajaban alrededor de 300 hombres, dirigidos personalmente por fray Luis Beltrán, entre los que se contaban: pintores, carpinteros, albañiles, hojalateros, herreros, talabarteros, torneros, armeros, zapateros, plateros, etc.

Fray Luis Beltrán nació en Mendoza el 7 de setiembre de 1784; en 1812, estando en Chile, se incorporó al ejército patriota; después de la Batalla de Rancagua llegó a Mendoza y se alojó en el Convento de la Orden Franciscana, defendiendo la causa de la independencia con patriotismo. El 5 de noviembre de 1815, fray Luis Beltrán quedó a cargo de la Maestranza y Parque de la artillería por sus dotes excepcionales y su capacidad. En febrero de 1816, en reconocimiento a sus servicios prestados a la causa de la independencia, se lo designó teniente de artillería y capellán del Ejército de Los Andes; posteriormente fue elevado al grado de capitán de artillería. Por su destacada actuación en defensa de la independencia de Chile, el gobierno de Buenos Aires lo declaró "Heroico defensor de la Nación". Se embarcó junto a San Martín en 1820 rumbo al Perú como Director de la Maestranza del Ejército Libertador, donde permaneció hasta 1824. Tres años después falleció.

San Martín utilizó los aportes de la minería de las provincias de Cuyo para la organización de la Maestranza de su ejército, con lo cual aprovechó la producción de hierro, plata, plomo, azufre, salitre, carbón y otros minerales y metales para fabricar pólvora, armas, municiones y pertrechos de guerra.

En las Provincias Unidas del Río de la Plata, solo había dos fábricas de pólvora, una en Córdoba -que a raíz de un incendio había quedado inutilizada- y otra en La Rioja, con escasa producción. El ingeniero y sargento mayor José Antonio Álvarez Condarco se encargó de la dirección y fabricación de pólvora, armas y cañones, para lo cual se ocupó más de un millón y medio de kilogramos de salitre y se llegaron a producir aproximadamente 23 kilogramos de pólvora por día, hasta agotar las reservas totales de salitre de la provincia. Posteriormente, fue necesario traer pólvora desde otras regiones.

El abastecimiento de alimentos fue una cuestión de gran importancia y estuvo a cargo de Domingo Pérez. Se crearon depósitos en el camino de Los Patos, Uspallata y en la zona de Manantiales, para que las tropas pudieran hacer uso de esos abastecimientos en la medida que avanzaran en el cruce de la cordillera. Además, se creó otra reserva de materiales en Mendoza y en San Juan, previendo una eventual derrota de las fuerzas patriotas en territorio chileno y que tuvieran que replegarse.

Alimentar una tropa de más de seis mil hombres que atravesarían los gélidos pasos cordilleranos a pie no era una tarea sencilla. Había que pensar también la forma de conservar la comida fresca y sana. Se recurrió

a las costumbres populares, en las cuales encontraron una preparación llamada *charquicán*, alimento adecuado para las necesidades de la travesía. Estaba hecho a base de carne secada al sol, tostada y molida, y condimentada con grasa y ají picante bien pisado, se le agregaba agua caliente y harina de maíz tostado. Las raciones de alimentos se distribuyeron y transportaron en mochilas que alcanzaban para ocho días.

Las columnas de víveres marchaban a retaguardia con tres mil quinientas arrobas (más de cuarenta toneladas) de charqui, galletas de maíz, vino y aguardiente para mitigar el frío nocturno, ajo y cebolla para combatir tanto la inapetencia como el soroche o mal de la altura (se frotaban contra las narices de los que sufrían de apunamiento y con su fuerte olor los ayudaban a recuperarse). También se llevaba ganado en pie para la provisión de carne fresca y algo de queso, se había previsto el transporte de víveres secos (bizcochos, galleta, harina de maíz tostado y charque mojado y condimentado), incluyendo legumbres, agua, forraje para el ganado (cebada, maíz y afrecho) y otros menesteres. Además, se contemplaba el empleo de depósitos semifijos a lo largo de los recorridos de marcha. Todo se había pensado: eran más de quinientos kilómetros que vencer y unos cuatro mil hombres que debían estar bien alimentados y listos para combatir cuando la situación lo indicase.

“La salud de la tropa es la poderosa máquina que bien dirigida puede dar el triunfo. El abrigo de sus pies, es el primer cuidado”.⁴⁰ Con estas palabras definía San Martín la importancia vital que le otorgaba a la confección y provisión de calzados para la tropa. Para no cargar la responsabilidad sobre las arcas del gobierno, le solicitó al Cabildo que se le enviaran los restos de cuero de vaca que se desperdiciaban a diario, y con estos ordenó que cada soldado se fabricara sus propios *tamangos*, especie de botas forradas con trapos viejos de lana para evitar el frío. Ordenó recoger los orillos de paño sobrantes de las tiendas y sastrerías mendocinas, porque con ellos los soldados se fabricaron correas para las alforjas. Ante la falta de cantimploras, utilizó los cuernos vacunos para fabricar *chifles*, que resultaron indispensables para la supervivencia en el cruce de la cordillera.

El asunto que más lo preocupó fueron las herraduras de las bestias, por ello atendió los consejos de los herreros y arrieros que eran expertos en este tema y, después de escucharlos atentamente, adoptó un modelo de herradura que se fabricó en los talleres de la Maestranza.

Desde la provincia de San Luis llegó una partida de telas para confeccionar los uniformes de los soldados, pero estas telas tenían el defecto de ser muy delgadas y de poca resistencia, se necesitaban telas resistentes y gruesas para combatir el frío y soportar los esfuerzos. La solución era abatanar las telas, tarea desarrollada por el chileno Dámaso Herrera junto al molinero Andrés Tejada, quien ofreció su molino harinero acondicionado especialmente para hacerlo.

40.- Comisión Nacional del Centenario (1910). *Op. cit.*

Para un adecuado conocimiento topográfico y de los distintos pasos cordilleranos, se recurrió a la ayuda de agrimensores, que realizaron un relevamiento de los pasos cordilleranos de Los Patos, Uspallata y Portillo, extendiéndose hasta el pie del río Tupungato y el valle del Diamante. Contó también con el apoyo desinteresado que le ofrecieron baqueanos, arrieros y guías. Estos hombres eran conocedores de todos los secretos de la cordillera, los lugares más peligrosos y los reparos para descansar; con su experiencia podían pronosticar las tormentas y conocían los lugares donde se podía encontrar pasto y agua para descanso de los animales.

Es digno de mencionar al tropero Pedro Sosa, que, desde su humilde profesión de tropero, transportaba sus carretas con materiales, elementos y equipamiento como municiones y armamentos que enviaba el gobierno de Buenos Aires para el ejército en Mendoza. El tiempo que las carretas empleaban entre ir y volver a Buenos Aires era aproximadamente de noventa días, pero las carretas del tropero Sosa pudieron realizar este viaje en la mitad del tiempo.

ESTRATEGIA Y ESPIONAJE

La empresa del Ejército de los Andes rumbo a Chile requería de gran habilidad para su organización, pero también la intriga, la inteligencia y el espionaje fueron necesarios para su éxito final.

Por medio de los agentes que San Martín había enviado a Chile, así como mediante cartas que simulaba eran enviadas por los realistas de Mendoza a sus amigos de Chile, hacía circular toda clase de noticias verdaderas o falsas, pero diestramente calculadas para sembrar el desconcierto y la vacilación entre las autoridades españolas. Para ocultar y desorientar a los enemigos y espías españoles aplicó la "guerra de zapa". Esta táctica consistía en promover la desertión entre las tropas realistas, desacreditar a los jefes, infundir temor a los soldados y procurar desconcertar los planes de Marcó del Pont. La guerra de zapa constituyó un vasto operativo de acción psicológica, desinformación y espionaje, a través de numerosos agentes que propagaban falsas versiones sobre la zona por donde se realizaría el cruce y la fecha en que se cumpliría. Para llevarla a la práctica, contaba en Chile con la ayuda de patriotas vencidos pero no desmoralizados, que esperaban con ansiedad la llegada del Ejército de Los Andes, mientras colaboraron saboteando al gobierno realista.

Parte fundamental de esta campaña fue la misión que confió a Álvarez Condarco, con el aparente propósito de entregar el Acta de Independencia al Gobernador español de Chile.

"La verdadera comisión -precisaba en sus intrusiones- es que me reconozca los caminos de los Patos y Uspallata, y que me levante dentro de su cabeza un plano de los dos, sin hacer ningún apunte pero sin olvidarse de una piedra. Lo despacharé por el camino de los Patos,

que es el más largo y el más lejano, y como es seguro que así entregue usted el pliego que lleva lo despedirán con cajas destempladas por el camino, más corto, que es el de Uspallata, dará usted la vuelta redonda y podrá a su regreso formarse un croquis sobre el papel”.⁴¹

En diciembre de 1816, José Álvarez Condarco partió desde Mendoza hacia Santiago de Chile por el paso de Los Patos. Luego de varios días de ardua travesía llegó a Santiago y se presentó al gobernador Marcó del Pont y le entregó una copia del Acta de la Independencia de las Provincias Unidas del Sur. La reacción de Marcó del Pont fue inmediata, quemó el Acta en la Plaza Mayor de la ciudad, lo despidió de inmediato y Álvarez regresó a Mendoza por el camino más corto, el paso de Uspallata. Así cumplió el pedido de San Martín y se aseguró conocer las características de ambos pasos para poder elegir el más conveniente para su ejército.

Hacia 1770, el Cabildo de Mendoza decidió construir un fuerte para proteger a los pobladores y estancias del Valle de Uco de los ataques de las tribus del Sur. La fundación del fuerte de San Carlos estuvo a cargo del maestre de campo Juan Martínez de Rozas y su nombre se puso en homenaje al Rey de España Carlos III. En este fuerte se llevó a cabo el parlamento con los nativos del sur dirigidos por el cacique Ñancuñán, para solicitar autorización para pasar por sus tierras e impedir la llegada de los españoles que avanzaban por los pasos del Portillo y del Planchón. En este parlamento se destacó fray Francisco Inalacán, hijo de un cacique de raza araucana y nacido en el sur de Chile, que ingresó en el convento franciscano de Mendoza. Contribuyó a la independencia dando información de lo que ocurría en la frontera y además obró como intérprete para parlamentar con los indios pehuenches del sur, que debían asegurar la custodia de los pasos de la cordillera de Los Andes y conocer cualquier movimiento del enemigo. En enero de 1817, desde ese lugar partió la columna libertadora al mando del comandante José León Lemos.

OTROS PROTAGONISTAS DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES.

Juan Gregorio de Las Heras

En 1813 comandó el contingente de tropas enviadas en apoyo de la revolución chilena y después de Rancagua se incorporó al Ejército de los Andes. Estuvo a su cargo la formación del Regimiento de Infantería N° 11, que actualmente lleva el nombre de su fundador, y al mando de la infantería cruzó por el paso de Uspallata. Libró los primeros encuentros con las tropas realistas chilenas en Potrerillos y Putaendo, que le fueron favorables, y marchó a incorporarse al grueso de las tropas que el 12 de febrero de 1817 obtuvieron el triunfo de la cuesta de Chacabuco. Participó junto a San Martín en la Batalla de Maipú, decisivo para la independencia chilena. Fue Jefe del Estado Mayor durante la campaña emancipadora del Perú y se distinguió en el sitio de Callao en 1821.

41.- MITRE, Bartolomé (1950). *Op. cit.*, pp. 550-551.

Bernardo O'Higgins Riquelme

En 1810 fue elegido diputado de la Junta de Gobierno y nombrado coronel de Ejército en 1813; después de Rancagua se instaló en Mendoza y se dedicó a preparar el Ejército de Los Andes, con el cual se liberó a Chile en Chacabuco y en la Batalla de Maipú. Luego de la consolidación de la Independencia, Bernardo O'Higgins fue elegido Director Supremo y se dedicó a la organización del Estado chileno.

Miguel Estanislao Soler

Tuvo una heroica participación en las invasiones inglesas y en las jornadas de mayo de 1810. En 1811 derrotó al ejército realista en la Banda Oriental. Tomó parte activa en la formación y preparación del Ejército de los Andes al lado de San Martín. Fue designado coronel del Regimiento de Granaderos de Infantería hasta el 5 de setiembre de 1816, en que fue nombrado cuartel maestro general del Ejército de los Andes. Se distinguió en la Batalla de Chacabuco, por lo que recibió la medalla de oro acordada por el gobierno de las Provincias Unidas. De regreso a Buenos Aires en 1819, ejerció la jefatura del Estado Mayor en reemplazo de Cornelio Saavedra.

José Ignacio de la Rosa

Fue teniente gobernador de San Juan y uno de los principales impulsores en esa provincia del cruce de los Andes. Contribuyó con bienes personales y medidas de gobierno a los preparativos militares del general San Martín para el Ejército de Los Andes, reuniendo fondos, embargando los bienes de los pocos españoles que había en su provincia, organizando las provisiones y la información para el paso de la cordillera y reuniendo voluntarios para tropa. Su provincia y Mendoza aportaron principalmente infantes, y la de San Luis tropas y oficiales de caballería. También la organización y aprovisionamiento de la división que al mando de Juan Manuel Cabot tomó parte del cruce de los Andes por el norte, por el paso de Guana rumbo a Coquimbo, fue obra del gobierno y el pueblo sanjuaninos.

Vicente Dupuy

Fue uno de los gobernadores más progresista de San Luis. Fue un entusiasta colaborador del general José de San Martín y teniente gobernador de la provincia de San Luis. Apoyó en todo lo que pudo al gobernador Intendente y le envió refuerzos para su ejército. Buena parte de la caballería del mismo eran gauchos también enviados por Dupuy desde San Luis. Alojó en esa localidad a algunos de los prisione-

ros realistas tomados en las batallas de Chacabuco y Maipú, tratándolos con respeto y poniéndoles la ciudad por cárcel, ya que se consideraba muy difícil huir de allí por el peligro de los indios.

Juan Martín de Pueyrredón

Hacia 1810, Pueyrredón participó de los acontecimientos de mayo y luego se incorporó en el ejército patriota hacia el Alto Perú. En 1812, Pueyrredón dejó el mando del Ejército del Norte a cargo de Manuel Belgrano y viajó a Buenos Aires para reemplazar a Juan José Paso en el Triunvirato. Participó en el Congreso de Tucumán como diputado por la provincia de San Luis y en 1816 fue nombrado Director Supremo de las Provincias Unidas, cargo que conservó durante tres años; apoyó la formación del Ejército de los Andes y la Campaña Libertadora dirigida por el general San Martín.

ACTORES SOCIALES

La tarea de organizar las fuerzas con que habría de llevar a cabo la Campaña Libertadora, la realizó San Martín mayormente con el reclutamiento de hombres en el ámbito de la Gobernación Intendencia y con las fuerzas enviadas por el Directorio. Mendoza se transformó en una *ciudad cuartel* donde todas las acciones estaban destinadas a la formación del Ejército de los Andes.

La provincia de Mendoza contaba, desde el año 1802, con un cuerpo de milicias cívicas de caballería e infantería, eran dos Batallones de Cívicos Blancos y de Cívicos Pardos y dos cuerpos de caballería, uno del norte y otro del sur, que fueron reorganizados y constituyeron el núcleo del Ejército de los Andes.

El 1 de agosto de 1816, el Director Supremo aprobó el nombre definitivo de Ejército de los Andes y José de San Martín fue designado su General en Jefe.

Los afroamericanos y mulatos esclavos, que eran los brazos más útiles para las actividades de la ganadería, agricultura, minería y transporte, fueron incorporados en su gran mayoría al ejército. En enero de 1815 el general San Martín decretó una leva general de esclavos, estableciendo las condiciones a que esta debía ajustarse:

“1) Todos los esclavos de 16 a 30 años de edad pertenecientes a españoles europeos que no tengan carta de ciudadanía, quedan desde hoy destinados al servicio de las armas.

2) Desde el acto en que sean filiados, quedan libres con la única obligación de servir en el Ejército, hasta un año después de concluida la presente guerra”.⁴²

El número de esclavos aportados por la región de Cuyo al ejército fue de 710 y se agruparon formando la mayoría de soldados de los regimientos denominados N° 7, 8 y 11 de infantería de los Andes. De aquellos soldados afroamericanos que iniciaron el cruce, únicamente fueron repatriados con vida 143, muchos de los cuales no regresaron, algunos porque murieron en el cruce o fallecieron en la campaña y otros, al adquirir la libertad, prefirieron no regresar a la esclavitud ni al servicio de sus antiguos dueños.

Los mestizos y criollos pobres, que representaban los sectores medios y bajos de la sociedad e integraban la masa de jornaleros y artesanos, también fueron incorporados al Ejército de los Andes.

Los hijos de familia o jóvenes del sector aristocrático entre 15 y 45 años de edad que tuvieron condiciones para servir en el ejército, también fueron incorporados como oficiales y suboficiales. Algunos jóvenes de la sociedad mendocina que se incorporaron como oficiales fueron:

Granaderos a Caballo: Victoriano Corvalán, Félix Correa Saa, los hermanos José, Francisco y fray José Félix Aldao, Pablo Videla, José M. Villanueva, Pedro Domingo Chenaut, N. Correa, N. Mayorga y Juan E. Rodríguez.

Cazadores a Caballo: Antonio Pizarro, Vicente Moreno, Casimiro Recuero, José Ignacio Correa Saá, José Corvalán, Luis Pérez y Juan Gualberto Godoy. Artillería: Gerónimo Espejo, fray Luis Beltrán y Nicolás Moreno.

Cazadores: Manuel Antonio Zuloaga, Pablo Vargas, Eugenio Corvalán, Páez, Hilarión Plaza, José María Plaza y Bruno Recabarren, Pedro José Díaz, N. Anzorena, Alejandro Zuloaga, Mateo Corvalán, José Videla Castillo y Juan Moreno.

Los Granaderos a Caballo se convirtieron en una importante fuerza militar al mando del teniente coronel Mariano Necochea; en abril de 1816 se les unieron los escuadrones N° 1 y 2, y de esta manera todo el Regimiento intervino en la campaña de Chile.

El 26 de febrero de 1817, San Martín creó un escuadrón de cuatro compañías con trescientas plazas sobrantes de los Granaderos a Caballo para su escolta personal. Lo llamó *Escuadrón de Cazadores a Caballo del Jefe del Ejército*, una unidad independiente a cargo de su comandante Mariano Necochea.

42.- AGPM. Carpeta de Bandos y Decretos, año 1815.

El 2 de enero de 1818 fue creado un segundo escuadrón de esta unidad. Los Cazadores tenían doce plazas de zapadores montados que llevaban mandiles, palas y picos.

El 8 de noviembre de 1814 se creó el Batallón N° 11 de Infantería, con los contingentes de Auxiliares de Chile, más un escuadrón de caballería. A mediados de diciembre, se incorporaron dos compañías del Batallón N° 8 procedentes de Buenos Aires y una compañía de artillería con cuatro piezas, a las órdenes del sargento mayor Pedro Regalado de la Plaza. Los efectivos obtenidos hasta entonces (cuatrocientos hombres y cuatro cañones) estaban muy lejos de las mínimas necesidades futuras, lo que indujo a San Martín a disponer la incorporación de nuevas tropas.

La región de Cuyo, una vez finalizada la campaña, se vio privada no solamente de los afroamericanos esclavos y del grupo criollo mestizo, sino también la clase dirigente perdió toda una generación intermedia, que, si bien no representó la desaparición de la misma, tuvo que sobrellevar con muchos sacrificios, a la vez que favoreció la incorporación de nuevas familias dentro del ámbito de la dirigencia política y económica.

EL EJÉRCITO EN EL CAMPO DE INSTRUCCIÓN

“¿Quién puede negar las glorias de San Martín, que plantó el árbol de la libertad en el campamento de Mendoza y derramó la semilla de este árbol por Chile y Perú, asegurando la independencia de las Provincias Unidas de América del Sud?”⁴³

El progresivo aumento del número de soldados que realizaban sus ejercicios y las formaciones de las tropas por las calles de la antigua ciudad de Mendoza, hizo que pronto faltara lugar. Se imponía entonces hallar un espacio lo suficientemente amplio para que actuaran allí en la preparación militar las distintas fuerzas de acción. Ni la artillería ni la caballería podían accionar en las estrechas calles coloniales y era inminente buscar un campo abierto y extenso, pero a la vez, el sitio debía estar ubicado en las cercanías de la ciudad de Mendoza, ya que el general San Martín tenía que compartir su tiempo entre las funciones de gobierno y la preparación militar de su ejército.

Se buscó un espacio libre que fuera apropiado en los diferentes puntos de Mendoza, pero tanto hacia el sur como hacia el este era imposible por la existencia de tierras cultivadas y la lejanía con la ciudad, mientras que los terrenos hacia el norte que estaban menos cultivados tenían el inconveniente de ser salitrosos y húmedos. A pesar de esto, el general San Martín lo eligió por su proximidad a la ciudad -estaba a una legua de distancia, por su gran extensión y por estar alejado de los centros poblados. Así se instaló el campo de instrucción para el Ejército de los Andes en el actual Departamento de Las Heras,

43.- Revista San Martín (1949). Buenos Aires, N° 24. p. 39.

a ocho kilómetros de la ciudad de Mendoza, en un terreno cuya extensión en esa época era mucho mayor de lo que es en la actualidad.

Una vez elegido el lugar, el ingeniero Álvarez Condarco se encargó de diseñar una plaza de ejercicios donde pudieran desenvolverse y operar las tres armas. El campo de instrucción fue dividido en dos sectores, uno para el acantonamiento de las tropas y otro para potreros, para el pastoreo de las caballadas con que maniobraban la artillería y caballería. Una vez delineada la Plaza de Ejercicios, se emparejó el terreno y comisionó al brigadier Bernardo O'Higgins para construir los cuarteles definitivos.⁴⁴

El 30 de setiembre de 1816, las tropas del ejército abandonaron las calles de la ciudad de Mendoza para ocupar las instalaciones en el campo de instrucción y completar allí la preparación final para el cruce de Los Andes, bajo la dirección personal del general San Martín, que para asumir esta responsabilidad con total dedicación renunció al cargo de Gobernador Intendente de Cuyo.

El campo fue ocupado ininterrumpidamente desde esta fecha hasta el 5 de enero de 1817, día en que el ejército regresó a la Plaza Mayor de la ciudad, ubicada frente al Cabildo. Allí fue donde el general San Martín proclamó a la Virgen del Carmen de Cuyo como Patrona y Generala del Ejército de los Andes y realizó el juramento de la Bandera⁴⁵, como emblema que los acompañaría en el camino hacia la independencia de Chile.

Entre el 9 y el 25 de enero de 1817, comenzaron a abandonar el campo de instrucción las diferentes columnas que debían cruzar la cordillera de Los Andes por las seis rutas marcadas, debiendo arribar a Chile para su definitiva liberación. Por órdenes dejadas por el propio San Martín, cuando terminara de partir definitivamente el ejército el campo de instrucción debía ser desarmado, el terreno devuelto a sus primitivos dueños, y los materiales sobrantes y las maderas debían ser donados a la gente que los necesitara para construir sus ranchos.

44.- ESPEJO, Gerónimo (1916). *Op. cit.*, p.136-138.

45.- El 21 de Octubre de 1992 el Senado y la Cámara de Diputados de la Provincia de Mendoza, sancionaron la ley N° 5.930 donde en su artículo 1° dice: "Reconócese como Bandera de la Provincia de Mendoza a la Bandera del Ejército de los Andes mandada a confeccionar por el General José de San Martín y que guiara a las huestes expedicionarias que llevaron a la libertad a las hermanas Repúblicas de Chile y del Perú y que también combatieron por la libertad de la hermana República de Bolivia, como emblema de las virtudes heroicas del pueblo de la Provincia y sin desmedro de la Bandera Argentina, símbolo de la nacionalidad y representación genuina de la Patria". CUETO, Adolfo, GIAMPORONE, Teresa y GRILLI, Daniel. *San Martín: Su Patria Chica y la Patria Grande*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2012. p. 53.

EL CAMPO DE INSTRUCCIÓN DESPUÉS DE 1817

Pasaron muchos años y este sitio se abatió en el más completo olvido y abandono. En 1898, por iniciativa de la docente Rosa Chávez, se propuso levantar un monumento al general San Martín y al Ejército de los Andes en el campamento del Plumerillo. Se formó una comisión que finalmente, el 24 de mayo de 1899, consagró el abandonado campo de instrucción como Histórico Campamento del Plumerillo en una ceremonia oficial, con la asistencia de representantes de Chile y Perú, y se procedió a la colocación de la piedra fundamental. Luego de once años, el 24 de mayo de 1910, en vísperas del Centenario de la Revolución de Mayo, se inauguró en el centro del Campamento del Plumerillo un monolito de forma piramidal, con los escudos de Argentina, Chile y Perú. Desde entonces se denominó a este lugar histórico como *el potrero de la pirámide*; con el tiempo y el descuido por parte de las autoridades, la pirámide fue mutilada y los tres escudos desaparecieron. El 17 de agosto de 1932, al cumplirse el aniversario de la muerte del general San Martín, el entonces Banco de la Provincia de Mendoza donó al Ministerio de Guerra de la Nación una fracción de cuatro hectáreas de tierras del sitio que ocupaba antiguamente el campamento. Al año siguiente, el Gobernador de Mendoza, Ricardo Videla, ordenó restaurar la pirámide y se le colocó el escudo argentino que lleva actualmente. Se arreglaron además los alrededores y las calles de acceso, construyéndose al frente dos pilares a cuyos pies se colocaron dos cañones del Ejército de los Andes.

El Campamento del Plumerillo fue declarado Lugar Histórico por el Gobierno Nacional a través del Decreto N°107.512 del 6 de diciembre de 1941, y el sepulcro del General Espejo fue también declarado Monumento Histórico Nacional por el Decreto N° 2236 en el año 1946. El 15 de noviembre de 1980 se realizó el traslado de los restos del general Gerónimo Espejo al interior del Liceo Militar que lleva su nombre, donde permanecen en la actualidad.

PALABRAS FINALES

La administración del general José de San Martín en la Gobernación Intendencia de Cuyo llevó adelante una gran obra de transformación en las provincias de Cuyo, tendiente a convertirlas en provincias en pie de guerra, para aprovechar de ellas todos los recursos materiales y humanos. El sacrificio y colaboración del pueblo cuyano fue extremo, sus provincias quedaron exhaustas, pero esto no fue suficiente, era necesario la colaboración del resto de las Provincias Unidas, destacándose en este sentido la colaboración de Córdoba, La Rioja, Buenos Aires y otras provincias.

San Martín fue recibido en Mendoza con alegría y con manifestaciones de júbilo por todo el pueblo en ese momento, y si bien han pasado muchos años, el reconocimiento de Cuyo y especialmente de Mendoza se mantiene intacto y crece cada vez más.

Por último, queremos expresar que queda una inmensidad de temas institucionales por indagar y revelar relacionados con el gobierno de San Martín en Cuyo y la preparación del Ejército de los Andes. Con este trabajo hemos querido presentar una pequeña contribución, como un aporte más al conocimiento de la gran obra realizada por San Martín con el propósito de dar la independencia a Chile y Perú, en el contexto de una década revolucionaria y de profundos cambios para los países hermanos de Argentina y Chile.

AGRADECIMIENTO DEL GENERAL SAN MARTÍN AL PUEBLO DE MENDOZA

El general San Martín fue el primero en reconocer el esfuerzo aportado por el pueblo cuyano, no solo en bienes materiales, sino especialmente en hombres y las consecuencias que esto produjo en la región; así lo expresó en una carta enviada al Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en octubre de 1816:

“Un justo homenaje al virtuoso patriotismo de los habitantes de esta Provincia me lleva a interrumpir la bien ocupada atención de V.E., presentándole en globo sus servicios.

Dos años ha, que paralizado su comercio han decrecido en proporción su industria y fondos desde la ocupación de Chile por los Peninsulares. Pero como si la falta de recursos les diera más valentía y firmeza en apurarlos, ninguna ha omitido, saliendo a cada paso de la común esfera.

Admira en efecto, que un país de mediana población, sin erario público, sin comercio, ni grandes capitales, falto de maderas, pieles, lanas, ganados en mucha parte y de otras infinitas primeras materias, y artículos bien importantes, haya podido elevar de su mismo seno un ejército de tres mil hombres, despojándose hasta de los esclavos, únicos brazos para su agricultura; asistir a sus pagos y subsistencia y a la de más de mil emigrados: fomentar los establecimientos de maestranza, laboratorios de salitre y pólvora, armería, parque, sala de armas, batán, cuarteles, campamento, erogar más de tres mil caballos, siete mil mulas, innumerables cabezas de ganado vacuno; en fin para decirlo de una vez dar cuantos auxilios son inimaginables y que no han venido de esa capital, para la creación, progreso y sostén del ejército de los Andes.

No haré mérito del continuado servicio de todas sus milicias en destacamentos de cordillera, guarniciones y otras muchas fatigas, tampoco de la tarea infatigable e indotada de sus artistas en los obrajes del Estado. En una palabra, las fortunas particulares cuasi son del público, la mayor parte del vecindario solo piensa en prodigar sus bienes a la común conservación.

La América es libre, Excmo. Sr sus feroces rivales temblarán deslumbrados al destello de sus virtudes tan sólidas. Calcularán por ellas, fácilmente, el poder unido de toda la nación. Por lo que a mí respecta, conténtame con elevar a Vuestra Excelencia resumidas bondades que adornan al pueblo de Cuyo, seguro de que el Supremo Gobierno del Estado hará de sus habitantes el digno aprecio que de justicia se merecen”.⁴⁶

REFERENCIAS

ACEVEDO, Edberto Óscar. “Factores económicos regionales que produjeron la adhesión a la revolución”. *Revista de la Junta de Estudios Históricos*. Mendoza: Junta de Estudios Históricos, II Época, Año 1, Nº 1, 1961. p. 107-133.

AMPAY, Arturo Enrique. *Las Constituciones de la Argentina (1810-1972)*. Buenos Aires, EUDEBA. 661 p

ARCHIVO GENERAL DE LA PROVINCIA DE MENDOZA (AGPM). Época Independiente. Carpeta de Bandos y Decretos, año 1815 y 1816.

ARCHIVO GENERAL DE LA PROVINCIA DE MENDOZA (AGPM). Época Independiente. Carpetas Nº 199, 200, 228 y 229.

BUSANICHE, José Luis. *San Martín visto por sus contemporáneos*. Buenos Aires: Sola, 1942.

BUSANICHE, José Luis. *San Martín vivo*. Buenos Aires, 1950.

CALDCLEUGH, Alexander. *Viaje por América del Sur y Río de la Plata*. Buenos Aires, 1963.

COMADRÁN RUIZ, Jorge. “Cuyo y la formación del Ejército de los Andes. Consecuencias socioeconómicas”. *Primer Congreso Internacional Sanmartiniano*. Buenos Aires, 1979. Tomo VII. p. 576-610.

COMADRÁN RUIZ, Jorge. “Los Subdelegados de Real Hacienda y Guerra de Mendoza (1784-1810)”. *Revista del Instituto de Historia del Derecho*. Buenos Aires, Nº 10. 1959. p. 82-112.

COMADRÁN RUIZ, Jorge. “Mendoza en 1810”. *Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia. 1961. Tomo VI, p. 287-364.

COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO. *Documentos del Archivo de San Martín*. Buenos Aires: Coni, 1910.

46.- Documento del general San Martín, dado en el Cuartel General el 21 de octubre de 1816. Comisión Nacional del Centenario (1910). *Documentos del Archivo de San Martín*. Buenos Aires. Coni. Tomo II, p. 449.

CUETO, Adolfo O. y GIAMPORONE, Teresa A. *Bosquejo Histórico del Proceso Institucional y Constitucional de la Provincia de Mendoza*. Mendoza: UN Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 2006. 93 p.

CUETO, Adolfo; GIAMPORONE, Teresa y GRILLI, Daniel. *San Martín: Su Patria Chica y la Patria Grande*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2012. 93 p.

DE MARCO, Miguel Ángel. *San Martín. General victorioso, padre de naciones*. Buenos Aires: Emecé, 2013. 344 p.

DÍAZ ARAUJO, Enrique. "Historia Institucional de Mendoza". *Revista de la Junta de Estudios Históricos*. Junta de Estudios Históricos, II Época. N° 4, Mendoza, 1967. p. 162-231.

DÍAZ ARAUJO, Enrique. *San Martín: cuestiones disputadas*. La Plata: Universidad Católica de La Plata, 2014. 2 tomos.

ESPEJO, Gerónimo. *El paso de los Andes. Crónica histórica de las operaciones del Ejército de los Andes para la restauración de Chile en 1817*. Buenos Aires: La Facultad, 1916. 478 p.

GAZETA de Buenos Aires 1810-1821. Edición Facsimilar. Buenos Aires: Junta de Historia y Numismática Americana, 1910. 354 p.

GENTILUOMO, Federico. *San Martín y la provincia de Cuyo, precursores de la nación en armas*. Tucumán, 1950. 277 p.

GIAMPORONE, Teresa Alicia. "El Gobierno del General San Martín en Cuyo". *Actas II Congreso Internacional Sanmartiniano*. Buenos Aires: Instituto Nacional Sanmartiniano, 2000.

GIAMPORONE, Teresa Alicia. *El Corregimiento de Cuyo desde un análisis historiográfico*. Buenos Aires: Separata de la Academia Nacional de la Historia, 2005. 10 p.

GIAMPORONE, Teresa Alicia. *Una Década Revolucionaria. Cambios Políticos e Institucionales en Mendoza entre 1810-1820*. Bicentenario de San Martín en Cuyo 1814-2014. Instituto Nacional Sanmartiniano (trabajo en prensa).

GIAMPORONE, Teresa Alicia. *Viajeros ingleses en Mendoza*. Colección Viajeros por los Andes. Mendoza: Gobierno de Mendoza, 2008. Tomo II, 159 p.

GIAMPORONE, Teresa Alicia. *Viajeros italianos, rusos, alemanes, suecos y estadounidenses en Mendoza*. Colección Viajeros por los Andes. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UN Cuyo, 2012. Tomo IV. 162 p.

HUDSON, Damián. *Recuerdos Históricos sobre la provincia de Cuyo*. Buenos Aires: Alsina, 1898. 2 tomos.

- IBARGUREN, Carlo. *San Martín íntimo. El hombre y su lucha*. Buenos Aires: Peuser, 1950.
- LYNCH, John. *San Martín: soldado argentino, héroe americano*. Buenos Aires: Planeta, 2009. 382 p.
- MARILUZ URQUIJO, José María (Dir.). *Estudios sobre la Real Ordenanza de Intendentes del Río de la Plata*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 1995.
- MARTÍN DE CODONI, Elvira. "El intento de gobierno de las Juntas de 1811 en el Río de la Plata". *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla, 1976. Tomo XXXI, p. 843-953.
- MITRE, Bartolomé. *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*. Buenos Aires: Ed. Albatros, 1950. 2 tomos.
- MORALES GUIÑAZÚ, Fernando. *Historia de la Cultura mendocina*. Mendoza: Best Hnos., 1943. 610 p.
- ORNSTEIN, Leopoldo. "La contribución de Cuyo a la organización del Ejército de los Andes". *Anales del Primer Congreso de Historia de Cuyo*. Mendoza, 1937.
- OTERO, Pacífico. *Historia del Libertador Don José de San Martín*. Buenos Aires, 1932. 4 tomos.
- PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL SANMARTINIANO. *Actas*. Buenos Aires, 1978-1979.
- PROCTOR, Roberto. *Narraciones del viaje por la cordillera de los Andes y residencia en Lima y otros países del Perú en los años 1823-1824*. Buenos Aires, 1920.
- REVISTA SAN MARTÍN Nº 24. Buenos Aires, 1949.
- REVISTA SAN MARTÍN. Nº 9. Buenos Aires, 1947.
- SAMPAY, Arturo Enrique. *Las Constituciones de la Argentina (1810-1972)*. Buenos Aires: EUDEBA. 661 p.
- SAN MARTINO DE DROMI, María Laura. *Documentos Constitucionales Argentinos*. Buenos Aires: Ciudad Argentina, 1994. 2601 p.
- SEGHESSO DE LÓPEZ ARAGÓN, María Cristina. *Los poderes públicos y su funcionamiento (1810-1853)*. *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires: Planeta, 2000. Tomo V, p. 77-104.
- SEGRETTI, Carlos A. "Cuyo y la forma de estado hasta 1820". *Investigaciones y Ensayos*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, enero-junio, Nº 37, 1988. p. 71-118.
- SORIA, Diego A. *Las campañas militares del general San Martín*. Buenos Aires: Instituto Nacional Sanmartiniano, 2004. 163 p.
- SOSA DE NEWRON, Lily. *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas*. Buenos Aires: Ed. Plus Ultra, 1972. 414 p.

TERNAVASIO, Marcela. *Gobernar la revolución. Poderes en disputa en el Río de la Plata, 1810-1816*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores, 2007. 295 p.

ZINNY, Antonio. *Historia de los Gobernadores de las Provincias Argentinas*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1987. Tomo III, 451 p.

ZORRAQUÍN BECÚ, Ricardo. *El Federalismo Argentino*. Buenos Aires: Ed. La Facultad, 1939. 297 p.

LA FORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES¹

Cristián Guerrero Lira.²

HOMBRES, ARMAS E IMPLEMENTOS PARA LA GUERRA

El plan que San Martín ideaba requería de la aprobación y del apoyo del gobierno. Sin ello nada sería posible, y este objetivo fue logrado luego de entrevistarse con el recién nombrado Supremo Director Juan Martín de Pueyrredón en la ciudad de Córdoba, en julio de 1816.

Para concurrir a esta entrevista, San Martín, por orden superior, debió dejar el mando militar de Mendoza en manos de O'Higgins. El objetivo de la reunión quedó plasmado en una carta que Pueyrredón remitió a San Martín el 6 de junio desde Jujuy, en la que le expresaba:

“Estoy convencido de que es sumamente importante que yo tenga una entrevista con V. S. para arreglar con exactitud el plan de operaciones del ejército de su mando que sea más adaptable a nuestras circunstancias, y a los conocimientos que V.S. me suministre. Para esto y consultando la mejor comodidad, para la traslación de V. S. al punto en que debamos vernos; creo más conveniente señalarle el de la ciudad de Córdoba para el tiempo ya anunciado”.³

Ambos personajes se entendieron rápidamente, tal como se desprende de una nota enviada por San Martín a Tomás Godoy Cruz -diputado en el Congreso que sesionaba en Tucumán, el mismo que acababa de proclamar la independencia- desde la misma ciudad el 22 de julio, en la que lleno de esperanza le anunciaba el acuerdo logrado:

“Me he visto con el dignísimo director que tan acertadamente han nombrado ustedes; ya sabe usted que no soy aventurado en mis cálculos, pero desde ahora les anuncio que la unión será inalterable, pues estoy seguro que todo lo va a transar en dos días con sus noches, hemos trazado todo, ya no nos resta más que empezar a obrar, al efecto, pasado mañana partimos cada uno para su destino, con los mejores deseos de trabajar en la gran causa”.⁴

1.- Este artículo corresponde al Capítulo IV “Formación del Ejército de los Andes” del libro del autor titulado *1817. De Mendoza a Chacabuco*. Santiago: Gráfica LOM, 2016.

2.- Licenciado en Historia, Universidad de Chile y Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Especializado en Independencia de Chile, se desempeña como Profesor Asociado en el Depto. de Ciencias Históricas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y en el programa de Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico, dictado en la Academia de Guerra del Ejército de Chile.

3.- Comisión Nacional del Centenario. *Documentos del Archivo de San Martín*. Buenos Aires, 1910. Tomo IV, p. 324.

4.- *Ibíd.*, tomo V, p. 546.

Dado este paso, se iniciaba la labor de dar forma a las tropas. La fuerza de línea del Ejército de los Andes estaba conformada por los batallones de infantería N°s 7, 8 y 11, agregándose el N° 1 de Cazadores y el Regimiento de Granaderos a Caballo.

El Batallón de Infantería N° 11 fue creado formalmente el 23 de noviembre de 1814 mediante decreto del Supremo Director Gervasio de Posadas, quien nombró como comandante de esta fuerza al coronel Juan Gregorio de Las Heras. Sin embargo, sus raíces históricas son un poco más antiguas y también relacionadas con Chile. En efecto, al iniciarse las hostilidades con la invasión de la expedición del brigadier Pareja, el gobierno chileno solicitó la cooperación militar trasandina; ella se materializó con el envío de 250 hombres de las compañías sueltas de línea del Río de la Plata, que, si bien quedaron al mando del coronel Marcos Balcarce, cruzaron los Andes bajo las órdenes de Las Heras, arribando a Santiago a inicios de octubre de 1813.

Esta fuerza auxiliar tomó parte en los combates de Cucha-Cucha y Membrillar y tras la Batalla de Rancagua protegió la retirada hacia Mendoza de la tropa y de los emigrantes civiles.

En julio de 1816, se segregó de este cuerpo un numeroso contingente que pasó a denominarse Batallón N° 1 de Cazadores, por lo que el regimiento pasó a designarse, nuevamente, Batallón N° 11. Con ese nombre participó en los combates de Potrerillos y Guardia Vieja y en la Batalla de Chacabuco, además de los subsecuentes encuentros con el enemigo realista, para luego embarcarse rumbo al Perú en la Expedición Libertadora.⁵

El Batallón de Cazadores de los Andes, es el actual Regimiento de Infantería de Montaña N° 16 Cazadores de los Andes del Ejército Argentino, nombre que detenta desde 1996.

Otra fuerza integrante del Ejército de los Andes fue el Batallón N° 8, que actualmente es el Regimiento 8 de Infantería General O'Higgins, nombre que lo identifica desde 1942.⁶ Fue creado por el general Manuel Belgrano en 1813, a raíz del exceso de personal que militaba en el Batallón N° 2 del Perú, fuerza integrante del ejército rioplatense en campaña en el Alto Perú, dándosele la denominación de N° 8, lo que fue aprobado por el gobierno de Buenos Aires en septiembre del mismo año. Participó en la Batalla de Vilcapugio y en febrero de 1814, al emprenderse bajo el gobierno de Gervasio de Posadas una serie de reformas militares, fue nuevamente creado, manteniendo su nombre y siendo conocido bajo la denominación de *Libertos*. Fue destinado a la guarnición de la capital y luego sus compañías de Granaderos y Cazadores enviadas a reforzar el sitio de Montevideo. En noviembre siguiente, otras dos fueron enviadas a Mendoza, donde quedaron bajo el mando de San Martín. Fue elevado a la ca-

5.- Sitio web oficial del Arma de Infantería del Ejército Argentino.

6.- Valga la pena recordar que la Escuela de Infantería del Ejército de Chile lleva el nombre del general San Martín.

tegoría de regimiento en 1815, estando sus dos batallones conformados principalmente por esclavos rescatados por el gobierno. Uno de sus primeros comandantes fue Manuel Dorrego, quien había vivido en Chile destacándose por su adhesión a la junta gubernativa de 1810 y por haber reclutado un contingente militar que trasmontó los Andes en varias partidas en 1811.

Posteriormente, el gobierno trasandino decidió que todo el regimiento marchara a Mendoza, poniéndolo a disposición de San Martín, quien considerando que las necesidades del teatro de operaciones aconsejaban que las unidades fuesen batallones y no regimientos, propuso la división del N° 8, creándose los batallones N°s 7 y 8.⁷

Por último, el Regimiento de Granaderos a Caballo fue creado por el mismo San Martín tras su arribo a Buenos Aires en 1812, destacándose por su disciplina y preparación, características que luego se repetirían en el Ejército de los Andes. Su bautismo de fuego tuvo lugar en febrero de 1813 en el combate de San Lorenzo, cuando 120 de sus hombres derrotaron a una fuerza expedicionaria realista, acción en la que el entonces coronel San Martín casi encuentra la muerte. Sus escuadrones N°s 3 y 4 fueron remitidos a Mendoza en julio de 1815 y en abril del año siguiente los N°s 1 y 2.

A los 3.987 hombres que conformaban el grueso del ejército hay que añadir unos 1.200 más, entre milicianos, arrieros y guías destinados a la conducción de ganado, municiones y pertrechos, 120 zapadores y 47 que formaban el servicio sanitario,⁸ lo que hace que el total se eleve a 5.354 hombres.

Punto fundamental a tener en cuenta al momento de describir estas tropas es que parte importante de los cuerpos de infantería estaban conformados por afroamericanos liberados, ya sea por el gobierno central de Buenos Aires o por San Martín en Mendoza, cuyo número total oscilaría, según diversas fuentes, entre 700 y 900.⁹

La estructuración operativa del Ejército de los Andes es la que graficamos en la Tabla V, en la que constan datos estimativos, mientras que en las VI y VII especificamos el contingente del grueso del ejército, es decir, de aquella porción que cruzó los Andes hacia la zona de Aconcagua y su distribución por armas.

7.- Sitio web oficial del Arma de Infantería del Ejército Argentino.

8.- La inclusión de un cuerpo médico militar era una novedad en el aparataje militar rioplatense. En: LAFFERRIERE, Guillermo H. "El Ejército de Los Andes". *Primera Jornada de Historia Militar. Siglos XVII-XIX*. Santiago: Centro de Estudios e Investigaciones Militares y Departamento de Historia Militar, Estado Mayor General del Ejército de Chile. 2004. pp. 130-131.

9.- ORNSTEIN, Leopoldo. *La Campaña de Los Andes a la luz de las doctrinas de Guerra Modernas*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Colegio Militar, 1929. p. 141; CAMOGLI, Pablo. *Nueva Historia del Cruce de los Andes*. Buenos Aires: Aguilar, 2011. pp. 99-104.

<i>TABLA V</i>			
<i>División del Ejército de los Andes por Columnas</i>			
<i>Columna</i>	<i>Comandantes</i>	<i>Destino</i>	<i>Total Efectivos</i>
1	Francisco Zelada y Nicolás Dávila	Copiapó	200
2	Juan Manuel Cabot	Coquimbo y La Serena	140
3	Miguel Estanislao Soler	Chacabuco	1.300
	Bernardo O'Higgins		1.000
	José de San Martín		200
4	Juan Gregorio de Las Heras	Chacabuco	800
5	José León Lemus	San Gabriel	25
6	Ramón Freire	Curicó y Talca	100
Total			3.765

Fuente: BARROS ARANA, Diego (1888). *Historia General de Chile*.

<i>TABLA VI</i>				
<i>Composición del Ejército de los Andes. 31 de diciembre de 1816</i>				
<i>Cuerpo</i>	<i>Jefes</i>	<i>Oficiales</i>	<i>Tropa</i>	<i>Total</i>
Batallón de Artillería	1	16	241	258
Batallón N° 1 Cazadores de los Andes	2	32	560	594
Batallón N° 7 de Infantería	2	31	769	802
Batallón N° 8 de Infantería	2	29	783	814
Batallón N° 11 de Infantería	3	32	683	718
Regimiento de Granaderos a Caballo	4	55	742	801
Sub Total	14	195	3.778	3.987

Fuente: ESPEJO, Gerónimo (1882). *El Paso de los Andes. Crónica Histórica*.

LA FORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES

TABLA VII
Distribución por Armas al 31 de diciembre de 1816

	<i>Jefes</i>	<i>Oficiales</i>	<i>Tropa</i>	<i>Total</i>
Artillería	1	16	241	258
Infantería	9	124	2795	2.928
Caballería	4	55	742	801
Total	14	195	3778	3.987

Fuente: ESPEJO, Gerónimo (1882). *El Paso de los Andes. Crónica Histórica*.

Un ejército como el de los Andes, debía estar preparado no solo para enfrentar al enemigo concluido su tránsito cordillerano, sino que también para la travesía en sí misma, pues, en definitiva, era una fuerza militar que se insertaría en territorio enemigo en una operación de invasión a lo largo de un frente de 1.060 kilómetros, comprendido entre Copiapó por el norte y Talca por el sur -considerando la totalidad de sus columnas-, y lo haría después de cruzar la cordillera usando pasos cuyas altitudes oscilan entre los 3.000 metros, en el caso del Planchón, y los 4.000 en el de Uspallata, sin considerar que en el trayecto se enfrentarían altitudes aún mayores.

Múltiples fueron, entonces, los problemas y situaciones a las que se debió hacer frente; en ello el general San Martín dio prueba de su profesionalismo y experiencia. La historiografía, especialmente la argentina, es prolífica al momento de describir el proceso de conformación de los cuadros de tropa y oficiales y, en consecuencia, la cantidad de información disponible es enorme aunque muchas veces parcelada. Por ello, hemos optado por entregar al lector esos datos de una manera concisa y gráfica (Tabla VIII) que permite comprobar la evolución experimentada en esta materia, valiéndonos de los antecedentes que entrega Pablo Camogli, referidos al número de efectivos y que este autor extractó de los diversos estados de la fuerza disponibles en los correspondientes archivos

TABLA VIII
Evolución del Contingente del Ejército de los Andes
Septiembre de 1815 – Enero de 1817

	<i>Septiembre</i> <i>1815</i>	<i>Marzo</i> <i>1816</i>	<i>Julio</i> <i>1816</i>	<i>Septiembre</i> <i>1816</i>	<i>Enero</i> <i>1817</i>
Artillería	140	169	182	181	258
Batallón N° 7	--	--	--	--	802
Batallón N° 8	288	321	344	355	814
Batallón N° 11	571	822	914	541	718
Cazadores	--	--	--	514	594
Granaderos a Caballo	390	412	401	565	801

Fuente: CAMOGLI, Pablo (2011). *Nueva Historia del Cruce de los Andes*.

Tal como se puede apreciar, el aumento del contingente militar fue lento, acelerándose este proceso con posterioridad a septiembre de 1816, es decir, tres meses antes del inicio de la campaña. En los guarismos anotados solo llama la atención la disminución observable en el Batallón N° 11, pero ello se relaciona, como ya hemos visto, con la creación del Batallón N° 1 de Cazadores, ocurriendo algo similar en diciembre del mismo año al dividirse el Regimiento N° 8 en dos cuerpos, surgiendo los batallones de infantería N° 7 y N° 8.

A estas unidades se fueron integrando hombres provenientes de Buenos Aires, La Rioja y San Juan, que se sumaban a los reclutas y voluntarios de la misma Mendoza.

Las formas utilizadas para reunir hombres fueron múltiples, e incluso San Martín no descartó la utilización de la dualidad voluntariedad o reclutamiento forzado, o sea, primero inspirar el amor a la patria y a la libertad para incentivar el enrolamiento y, si ello no funcionaba, proceder con la obligatoriedad del servicio. En este sentido encontramos un decreto fechado en agosto de 1815, que, aunque de breve aplicación temporal, impuso este sistema. Lo primero que hizo San Martín en él fue apelar al deber patriótico de los cuyanos:

“Don José de San Martín, Coronel Mayor de los ejércitos patrios y Gobernador Intendente de esta provincia.

Ciudadanos: serían efímeros los sacrificios que habéis tributado a vuestro país, sino redoblasteis vuestros esfuerzos para defenderlos de los enemigos de vuestro sistema de libertad. Las pretensiones de su ambición son tan injustas como es sagrada la obligación que tenéis de defenderlo; y antes debéis preferir la muerte que volver a la esclavitud que se os prepara si llegan a dominaros, bajo este principio y que sólo la fuerza de las armas es la que podrá evitar esta desgracia, he resuelto acrecentar los cuerpos de línea que están a mi inmediato mando por cuantos medios sean posibles, y seguros que esperaréis gustosos a tan indispensable objeto (...).”

Quien se presentara voluntariamente serviría en los cuerpos militares “por sólo el tiempo que existe el enemigo en posesión del reino de Chile, quedando en su arbitrio proseguir o no el servicio posteriormente”, agregando que si en 15 días no se llenaban las plazas desiertas en el Batallón N° 11 y en el Regimiento de Granaderos a Caballo “se procederá a verificar un sorteo en que entrará, todo individuo soltero, desde la edad de 16 hasta 50 años, con inclusión de los que están en cualesquiera de los cuerpos cívicos de esta ciudad y los que se hallaren ausentes y si aún éstos no fueren suficientes, concurrirán los casados sin hijos”, exceptuándose los hijos únicos de madres viudas y de padres sexagenarios, quienes tuviesen a su cargo “hermanas huérfanas de buena vida”, aquellos que hubiesen desempeñado oficios públicos (alcaldes, regidores o jueces de partido), quienes pade-

cieran “alguna enfermedad habitual” y los que hubiesen sido licenciados por el gobierno. El tiempo de servicio para los reclutas forzados sería de tres años y si ejercían alguna labor útil al país podrían, previa justificación, presentar a un reemplazante.¹⁰

El cabildo mendocino manifestó los inconvenientes que esta medida podía crear y por ello San Martín la derogó, pero dejando asentado que el cuerpo municipal se encargaría de la materia en cuestión, es decir, de llenar las plazas vacantes.¹¹

Voluntarios para integrarse a la fuerza militar no faltaron. Notable es el caso de Miguel Calderón, quien autorizó a su hijo José Calixto para incorporarse a las filas y lo comunicó al Cabildo de Mendoza en los siguientes términos:

“Muy ilustre Cabildo. El ciudadano Miguel Calderón vecino de esta ciudad, con todo mi respeto y por el mejor medio o recurso que en justicia lugar haya, ante la elevada integridad de V. S. parezco y digo: Que el único hijo que tengo llamado José Calixto Calderón, ha solicitado mi venía, a fin de que le franquee permiso para colocarse en el ejército de los Andes, en vista del bando promulgado... a invitar a los oficiales milicianos de ésta, a seguir la carrera de las armas, bajo cuyo principio han ofrecido algunos hijos del país, suscribiéndose al tenor de un memorial, que elevaron a la dignidad de V. S. Yo a la verdad, señor, no cumpliría con los deberes de verdadero patriota, si a la solicitud de su inclinación me denegara, pues en ese caso, era conocido, prefería mi alivio particular, y así es, que sin estorbo alguno, puede V. S. decretar su solicitud, y haberlo en el número de los subscripto paisanos. Con esta atención, a V. S. pido y suplico se sirva proveer y hacer en el particular lo que más arreglado en justicia corresponda. Es justicia que imploro, etc. Miguel Calderón. José Calixto Calderón”.¹²

Como ya se ha mencionado, muchos de estos soldados eran afroamericanos libertos. En enero de 1815, el general San Martín ordenó el rescate obligatorio de aquellos esclavos cuyas edades fluctuaran entre los 16 y 30 años y que fuesen propiedad de españoles europeos, disponiendo su libertad desde el momento en que fuesen filiados, “con la única obligación de servir en el ejército hasta un año después de concluida la presente guerra”, plazo bastante impreciso, pues podría abarcar hasta la liberación de Chile o la del Perú. Posteriormente, en consorcio con el cabildo mendocino, acordó la formación de una comisión para continuar la liberación de esclavos logrando incorporar a 270 de ellos, a un costo de 62.875 pesos. Desde San Luis se enviaron 28 más y 233 desde San Juan, reuniéndose, a inicios de enero de 1817, un total de 710.¹³

10.- Comisión Nacional del Centenario. Documentos del Archivo de San Martín (1910). *Op. cit.*, tomo II, pp. 244-247.

11.- *Ibid.*, tomo II, pp. 249-250.

12.- *Ibid.*, tomo II, pp. 539-540.

13.- CAMOGLI, Pablo (2011). *Op. cit.*, p. 99-103.

Los cabildos cuyanos fueron piezas fundamentales en este proceso de conformación del contingente, ya sea por iniciativa propia o como respuesta a los en verdad poco sutiles y perentorios requerimientos de San Martín, quien desde 1815 ya solicitaba información respecto del número de pardos y morenos libres de entre 10 y 50 años de edad existentes en Mendoza.¹⁴ En lo que se refiere a los esclavos remitidos desde San Juan, el municipio de aquella ciudad también jugó un papel importante, tal como se infiere de una comunicación de Toribio Luzuriaga a San Martín fechada en octubre de 1816.¹⁵ En total, dos tercios de los esclavos de Cuyo se incorporaron al Ejército de los Andes, hecho que fue agradecido y destacado por el gobierno central de las Provincias Unidas del Río de la Plata, según reza un documento que San Martín transcribió al cabildo mendocino

“Señores del muy ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de esta capital. El señor ministro de guerra, con fecha 9 del presente me dice lo siguiente: “Consiguiente al oficio de V. S. de 23 del próximo pasado, a que acompaña en copia el acta celebrada en esa ciudad con fecha 2 del mismo y demás documentos de su referencia, ha tenido a bien el excelentísimo señor director resolver en acuerdo de hoy, lo siguiente: “En consideración al heroico desprendimiento con que la benemérita provincia de Cuyo ha prestado al servicio de la patria en el ejército de los Andes las dos terceras partes de la esclavatura existente en aquella jurisdicción, según consta de la acta celebrada en la ciudad de Mendoza con fecha 2 de septiembre último que me ha dirigido su digno jefe, coronel mayor don José de San Martín, con oficio de 23 del mismo, dense por mi secretario de Estado en el departamento de guerra, las más expresivas gracias a nombre de la patria, a los ilustres cabildos y jefes de la expresada provincia, por su acreditado celo, quienes las transmitirán del modo más insinuante al resto de nuestros conciudadanos en aquel territorio, dignos por sus constantes esfuerzos de la gratitud de los verdaderos amantes de la libertad. En su cumplimiento tengo el honor de transcribirlo a V. S. para su inteligencia y satisfacción de esa provincia en respuesta a su oficio citado”. Lo traslado a V. S. para su conocimiento y fines. Dios guarde a V. S. muchos años. Cuartel general en Mendoza, 21 de octubre de 1816. José de San Martín”.¹⁶

14.- “Al muy ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de esta capital. Para ulteriores procedimientos necesita este gobierno que V. S. con la brevedad posible, le pase una noticia de los pardos y morenos libres desde edad de 10 hasta 50 años inclusive, existentes en esta capital y su jurisdicción con expresión de su estado y entretenimiento, valiéndose al efecto de los arbitrios que V. S. juzgue conveniente. Dios guarde V. S. muchos años. Mendoza, 10 de junio de 1815. José de San Martín”. Comisión Nacional del Centenario (1910). *Op. cit.*, tomo II, pp. 470.

15.- “Señor general en jefe del ejército de los Andes. El Cabildo de San Juan en oficio de 12 del presente, me avisa la remisión por ahora de doscientos esclavos que han sido destinados al servicio de las armas, a consecuencia de lo resuelto por la asamblea provincial que según lo expuesto por el oficial conductor ya están a disposición de V. S. Dios guarde a Y. S. muchos años. Mendoza, 16 de octubre de 1816. Toribio de Luzuriaga”. Comisión Nacional del Centenario (1910). *Op. cit.*, tomo II, pp. 536.

16.- *Ibid.*, tomo II, pp. 525-526.

Estos hombres debían ser disciplinados y convertidos en soldados. Como parte de ese esfuerzo, el general San Martín dictó las *Leyes Penales del Ejército de los Andes, con Arreglo a Ordenanza y las de su General para Leerse en los Cuerpos a la Tropa*, un total de 42 artículos que en su exordio contenían una expresión de la finalidad que se perseguía con ellas:

“La Patria no hace al soldado para que la deshonre con sus crímenes, ni le da armas para que cometa la bajeza de abusar de esta ventaja, ofendiendo a los ciudadanos con cuyos sacrificios se sostiene. La tropa debe ser tanto virtuosa y honesta, cuanto es creada para conservar el orden de los pueblos, afianzar el poder de las leyes, y dar fuerza al gobierno para ejecutarlas y hacerse respetar de los malvados, que serían más insolentes con el mal ejemplo de los militares”.¹⁷

Duras eran las penas que se imponía a quienes incurriesen en las conductas consideradas inde-seables. Así, todo aquel que blasfemase contra el nombre de Dios, “su adorable madre” o insultase a la religión, sufriría cuatro horas de mordaza atado públicamente en un palo durante ocho días, en la primera ocasión; en caso de reincidencia “será atravesada su lengua con un hierro ardiendo” para luego ser dado de baja de las filas. La muerte por ahorcamiento era la sanción para aquel que traicionase a la patria comunicándose con el enemigo, y por fusilamiento a quien sin orden “saliese de las filas, escalare muralla o fuertes, o entrare a la fuerza en casa de particulares”, al igual que para quien se fugase o el que “diere vuelta la espalda, o diere la voz de retirada o que nos cortan, o cualquiera otra que indique cobardía”. El mismo castigo esperaba tanto al que conspirase, se amotinase o iniciase actividades sediciosas, como también a los cómplices y a quienes sabiendo de esas conductas no las denunciaran.

Los sargentos, cabos o soldados que no obedecieran a sus oficiales “en asuntos del servicio”, también serían pasados por las armas, al igual que quienes los insultaren, “aunque sea con sola amenaza”, los que abandonaren su puesto de centinela en época de acción, el que robase estando en iguales circunstancias o el que “efectivamente desertare en tiempo de guerra, en campaña, o al frente del enemigo, o para irse a otro cuerpo con escalamiento o violencia”, aunque fuese su primer intento. Asimismo, era aplicable al que falsificase sellos o monedas y el que “enajenase, vendiere o empeñare armamento, municiones o caballos”.¹⁸

La desertión, uno de los males endémicos de los ejércitos de la guerra de independencia, sin considerar bando, también se hizo presente en este cuerpo militar y se adoptaron las medidas pertinentes tanto en contra de quienes desertaran como de quienes colaborasen con ellos, especialmente en las proximidades de la apertura de la campaña. Esto no solamente se hacía debido al daño que se causaba por la

17.- ESPEJO, Gerónimo. *El Paso de los Andes. Crónica Histórica de las Operaciones del Ejército de los Andes para la Restauración de Chile en 1817*. Buenos Aires: Imprenta y librería de Mayo, 1882. p. 455.

18.- *Ibid.*, pp. 455-459.

reducción del número de efectivos, sino que también por los desórdenes consecuentes. En diciembre de 1816, Toribio de Luzuriaga explicó el impacto de esta situación y dispuso las penas correspondientes en los siguientes términos:

“Don Toribio de Luzuriaga, Coronel mayor de los ejércitos patrios, Gobernador Intendente de esta provincia de Cuyo, etc.

Serían menos frecuentes las deserciones en la tropa si estos malvados tránsfugas no hallasen abrigo entre algunos para la ejecución de sus perversos designios, burlar las activas providencias del gobierno y la vigilancia de las partidas volantes destinadas a su aprehensión. Para refrenar un abuso que tanta transcendencia en las apuradas circunstancias de acercarse nuestro ejército al procinto de las armas, es indispensable emplear los últimos recursos del rigor en el castigo de los que olvidados de sus deberes apadrinaren a estos criminales que a más de quebrantar el sagrado empeño que han contraído con la patria se entregan a los mayores desórdenes perturbando el buen orden de la sociedad. En su virtud declaro: que todos los que auxiliasen a los desertores antes o después de la fuga, los aceptasen en su casas, y cooperasen de algún modo a la ocultación dándoles favor, sufrirán la confiscación de todos sus bienes, en cuya pena incurrirán los que teniendo noticia del pasado de ellos, aunque sea por sospecha y presunción, no dieren pronto aviso a las partidas, decuriones, y oficiales más inmediatos para que procedan a su captura, cuya noticia comunicarán así mismo a sus convecinos con quienes se reunirán para asegurarlos con las armas y prendas que llevasen. Los que no tuvieren bienes entrarán a servir siendo aptos en lugar de los desertores; y si no lo fueren sufrirán la condena en los trabajos públicos. Las mujeres que posean algún patrimonio lo perderán en el caso y a falta de él serán corregidas a discreción del gobierno, pues se hallan en igual obligación de denunciar a los desertores, y no darles ayuda alguna por ningún motivo, declarando que para imponer la pena referida bastará la prueba privilegiada, encargando a los funcionarios y demás personas que estén a la mira de dar cuenta a este gobierno de los infractores para hacer un ejemplar con ellos”.¹⁹

Al parecer, esto no fue suficiente. Casi un mes después, el 9 de enero de 1817, el general San Martín insistió en la materia: “La deserción se multiplica como V. S. lo habrá ya observado. He sabido que en la ciudad se ocultan muchos. Acaso los de las listas que acompañó estén en su recinto” y ordenó que se implementaran providencias eficaces para la captura de los desertores.²⁰ Sin embargo, casi al mismo tiempo, al día siguiente para ser exactos, se mostró dispuesto a indultar a los que se presentaren, y también a castigar drásticamente a los que no lo hiciesen:

19.- Comisión Nacional del Centenario (1910). *Op. cit.*, tomo II, p. 265.

20.- *Ibid.*, tomo II, p. 174.

"Deseando dar una prueba del paternal cariño que me debe hasta el último individuo del ejército, y por consiguiente atraer por el consejo, y vías suaves, a los que inconsiderados han cometido el crimen detestable de abandonar su bandera ilustre; he acordado que impartiendo por ahora la justa venganza de las leyes, sean indultados de todo castigo los desertores del ejército de mi mando, que en el término preciso de cuatro días desde la publicación de este indulto se presentaren voluntariamente a gozar de éste ante el gobierno, jefes militares, justicias, decuriones y demás autoridades del poblado, y campos de las jurisdicciones de esta ciudad, y la de San Juan para cuyo ministerio serán remitidos al ejército por cuenta del Estado. Los que vencido dicho término no se hayan presentado y se aprehendieren serán inmediatamente pasados por las armas a las 24 horas de traídos al ejército. Seré inexorable en la ejecución del castigo como religioso en la inviolabilidad del indulto".²¹

Este tipo de situaciones, insistimos normales por aquellos años, encerraban en sí el peligro del potencial incremento de acciones delictivas pues era común, pero no regla general, que muchas veces los soldados que abandonaban las filas lo hiciesen con el armamento entregado a su custodia.

En un orden de cosas distinto, el aprovisionamiento de elementos netamente militares también fue un proceso que implicó grandes esfuerzos. La maestranza mendocina dirigida por fray Luis Beltrán debía fabricar infinidad de artículos de todo tipo, desde municiones hasta herraduras para los animales, pasando por cohetes de señales, estopines, bayonetas, sables, cananas, tercerolas, zorras para el transporte e incluso dos puentes de maroma, llamados así por ser confeccionados con cuerdas.

Según la *Relación General que Manifiesta el Número de Cañones, Municiones, Juegos de Armas que Sacó el Ejército de los Andes de la Capital de Cuyo para la Reconquista del Reino de Chile*, redactado por Beltrán en Santiago el 29 de diciembre de 1818,²² la fuerza invasora contaba con los siguientes elementos:

21.- *Ibid.*, tomo II, pp. 266-267

22.- *Ibid.*, tomo III, pp. 346-349.

<i>TABLA IX</i> <i>Relación General que Manifiesta el Número de Cañones, Municiones, Juegos de Armas que Sacó el Ejército de los Andes de la Capital de Cuyo para la Reconquista del Reino de Chile</i>	
2 obuses de 6 pulgadas en sus cureñas y respectivos armones.	1 cureña de repuesto.
7 cañones de batalla de a 4, cilíndricos con sus respectivas cureñas y armones competentes.	1 cureña de repuesto.
9 cañones de montaña de a 4, cilíndricos con sus cureñas y armones (4 entraron por Coquimbo).	4 cañones de montaña, de hierro, dos de calibre de 1 y dos de 10 onzas con sus cureñas y armones.
600 granadas cargadas.	200 tarros de metralla de obús.
2.100 tiros a bala de a 4 de batalla.	1.400 tiros a metralla de a 4 de batalla.
2.700 tiros a bala de a 4 de montaña.	1.800 tiros a metralla de a 4 de montaña.
600 tiros a bala de a 1.	400 tiros a metralla.
600 tiros a bala de a 10 onzas.	400 tiros a metralla.
31.600 estopines.	4.350 lanza fuegos.
1.000.000 de cartuchos de fusil a bala.	500.000 cartuchos de fusil para fogeo.
10 quintales de pólvora de cañón.	10 quintales de pólvora de fusil.
4.000 cartuchos de cañón vacíos.	144 cohetes de señales.
300 morrones.	300 teas.
154 escobillones de todos calibres.	66 palancas de carga.
4 cucharas con sus rascadores para obús.	2 escuadras con sus péndulos.
44 botafuegos.	22 bota-lanza-fuegos.
44 guarda-lanza-fuegos.	44 punzones tapa fogones.
44 estopineras de lata.	22 cubos de madera.
12 cubos de suela.	42 martillos de oreja.
50 cuchillos con vaina.	55 barrenas de caracol.
26 saca trapos de todos calibres.	16 saca nabos.
50 faroles de talco.	30 linternas secretas.
12 guarda mechas.	40 avíos de encender.
14 llaves tuercas 14	96 clavos arponados.
80 bolsas de conducir municiones a pie.	200 bolsas de conducir municiones a caballo.
10 quintales de cuerda mecha.	80 tirantillos de mano.

LA FORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES

80 tirantillos con guarda cabos 80	30 cuartas de cuero.
6 ejes de fierro de repuesto (obús y cañones de batalla).	40 encerados de armón y de carga.
300 azadones enmangados 300	300 palas.
300 zapapicos.	100 barretas.
10 juegos completos de herramientas de minería.	20 juegos de herramientas de herradores.
28.000 herraduras de mula.	12.000 herraduras de caballo.
300 carpas.	60.000 piedras de chispas 60.000
1.050 hijares para cubrir cargas de munición.	20 quintales de fierro.
4 quintales de acero.	6.500 sacos de tierra.
2 turquezas de 13 adarnes.	1 globo de fierro para redondear balas de fusil.
200 cananas de repuesto.	7.000 agujetillas de fusil.
4.000 polvorines.	1.000 cinturones de anta para la caballería.
25 cajas de guerra.	2 puentes de maroma completos (65 varas de largo).
4 cargas de jarcias de tres a siete pulgadas.	4.000 chifles arreglados.
900 monturas completas para artillería y caballería.	2.800 monturas completas para infantería.
1 maestranza de cien hombres en todos oficios y dotación de herramientas completa para cada gremio, con concepto a dos años de campaña.	2 quintales de azufre.
2 quintales de salitre.	5.000 fusiles con bayonetas completas.
5.000 fornituras completas.	741 tercerolas 741
1.129 sables de latón con sus cinturones completos.	741 cananas completas.
30 prolongas.	12 zorras.

<p style="text-align: center;">TABLA X <i>Acumulación de Armamento</i> <i>Octubre de 1815 – Enero de 1817</i></p>					
	<i>Octubre 1815</i>	<i>Marzo 1816</i>	<i>Julio 1816</i>	<i>Septiembre 1816</i>	<i>Enero 1817</i>
Fusiles	862	1.622	2.618	3.860	5.000
Carabinas	430	562	530	526	741
Trabucos	27	33	24	17	100*
Pistolas	--	--	21	7	100*
Bayonetas	671	947	2.447	3.606	5.000
Sables	362	692	592	996	1.129
Lanzas y Chuzos	1.266	937	942	888	1.000*

* Cifra aproximada

Fuente: CAMOGLI, Pablo (2011). *Nueva Historia del Cruce de los Andes*.

El rubro aprovisionamiento fue, más que probablemente, uno de los de más compleja resolución. Concebir la idea de una operación militar de invasión es cuestión de conocimiento militar, profesionalismo, ingenio y dedicación, pero reunir los implementos materiales necesarios, atendiendo a todos los requerimientos operativos, es otra muy distinta.

Una forma de comprender esto es dar una mirada a la correspondencia que el Supremo Director Juan Martín de Pueyrredón sostuvo con el general San Martín a propósito de los interminables requerimientos que éste último hacía desde Mendoza al gobierno. Con fecha 1º de septiembre de 1816 Pueyrredón escribió a San Martín:

“He pedido a Córdoba los mil caballos serranos, pero las inquietudes de aquel pueblo hacen nulas todas mis disposiciones. No puedo remitir a V. de pronto las 24 ruedas chicas que me pide, porque no las hay hechas, pero he dado las órdenes al efecto.

(...) Insto en esta ocasión a Díaz por las 4.000 frazadas o ponchos, pero, repito, que temo que nada se haga en aquella provincia. El infierno nos ha introducido la discordia y la licencia, pero yo he de poder más que el infierno sin medidas infernales.

(...) V. me pide muchas cosas, y yo estoy ahogado porque no tengo fondos con que proporcionárselas; sin embargo me esforzaré a todo”.²³

El 10 de septiembre siguiente, Pueyrredón decía a San Martín “la escasez apura a V. y a mí me desespera, no hay aquí arbitrios”, y en la postdata agregaba que el Batallón N° 8 “viene en cueros” y que luego de uniformarse y armarse “continuará para esa con todo lo que V. me ha pedido, aunque nos quedemos aquí sin pan que comer”.²⁴

En octubre expresaba: “ya faltan los guarismos para contar todos los costos de esa expedición (...) Crea V. que esto está en el último grado de pobreza y que para habilitar la expedición de V., me he tenido que suspender varios pagos desde mi llegada”.²⁵

Para noviembre del mismo año, los requerimientos del general no mermaban y las zozobras del Supremo Director no desaparecían. En carta datada el día 2 del mismo mes, señalaba que le enviaba 400 frazadas, 500 ponchos -“únicos que se han podido encontrar”-, agregando que estaba:

“dada la orden para que se remitan a V. las mil arrobas de charqui que me pide para mediados de diciembre (...) van los despachos de los oficiales (...) van todos los vestuarios pedidos y muchas más camisas; (...) van hoy, por el correo, en un cajoncito, los dos únicos clarines que se han encontrado; (...) en enero de este año se remitieron a V. 1.389 arrobas de charqui; (...) van los 200 sables de repuesto que me pidió; van 200 tiendas de campaña o pabellones, y no hay más. Va el mundo, va el demonio, va la carne; (...) y no sé cómo me irá con las trampas en que quedo para pagarlo todo, a bien que en quebrando, cancelo cuentas con todos y me voy yo también para que me dé algo de charqui que le mando y ¡carajo! no me vuelva V. a pedir más, si no quiere recibir la noticia de que me he amanecido ahorcado, en un tirante de la fortaleza”.²⁶

A fines del mes, le informaba que remitía monturas para los animales, que en ocho días más saldría rumbo a Mendoza la pólvora y la imprenta, misma que en una clara referencia a no permitir que fuese usada por los letrados recomendaba dejar “solo al servicio del Ejército para sus proclamas, partes, boletines, etc., y no para el uso de los doctores”. También le daba cuenta que por el momento no podía satisfacer completamente su solicitud de 500.000 cartuchos pues solo había cien mil disponibles, pero se fabricaba el resto, mientras que los herreros estaban “trabajando con igual eficacia (...) las herraduras, que deberán ser 14 mil pares, para completo de las 18 mil, con concepto a que van ya en camino 4 mil”.

23.- PUEYRREDÓN, Carlos. *La Campaña de los Andes*. Buenos Aires: Emecé editores, 1944. pp. 24-25.

24.- *Ibid.*, p. 25

25.- *Ibid.*, p. 26.

26.- *Ibid.*, pp. 27-28.

Unos pocos días después, el 2 de diciembre decía:

“caminarán las velas y anclotes sin demora. Mañana saldrán 15 carretas con la pólvora pedida y 250 mil cartuchos de fusil; irán los demás en otra tropa. Hoy me ha visto el apoderado Villegas, a quien se deben 21 mil pesos incluso el presente diciembre y mañana recibirá 20 mil que anda el Secretario de Hacienda buscando prestados en el pueblo. No hay, amigo mío, dinero, esto está agotado. Si los arrieros no se conforman con esperar, será preciso renunciar a Chile, porque en el día no se aprontan los 30 mil pesos para su medio flete, aunque me convierta en diablo.

Por los apuros de V., puede graduar los míos, en que se incluyen los de V., los de Belgrano, los de Salta, los de este ejército, los de todos los pueblos que ocurren aquí en sus necesidades, y los de todo el país”.²⁷

El compromiso de Pueyrredón con el plan de San Martín era total y de ello da cuenta la carta que le remitió el 24 de diciembre de 1816, es decir, a pocos días de iniciarse las operaciones. En ella le informaba que remitiría más fondos en enero siguiente,

“pues por ahora es tan imposible como ahorcarme yo de buena gana y sepa V. que el Congreso me critica (...) y aquí me miran atrozmente, diciendo que desatiendo a la defensa de esto y no pago a las viudas asignaciones y oficialidad (de todos tamaños y colores que están aquí de vagos) por contraerme todo a Mendoza. Sin embargo nada me arredra, porque yo obro lo que considero en mayor bien del país en general”.²⁸

La empresa era grande, y el riesgo que se corría también. No por nada Pueyrredón dijo a San Martín: “protesto a V. que estoy con un miedo más grande que yo y que no sosegaré hasta que sepa que V. ha concluido a ese bárbaro gallego”.²⁹

Los requerimientos materiales del Ejército de los Andes eran enormes. Ponchos, frazadas, pólvora, charqui, sables, cueros de carnero, ruedas, dinero, clarines, caballos, mulas, monturas, y un largo etcétera. Todo ello fue provisto por el gobierno central y también por la misma Mendoza y la región de Cuyo.

La situación financiera de estas dos últimas tesorerías no era para nada halagüeña. Algunos datos contribuyen a esbozar un cuadro general de la situación financiera. Por concepto de Alcabala (impuesto de aduanas), en 1815 solo se recaudaron 4.762 pesos, mientras que el año anterior se habían reunido

27.- *Ibid.*, p. 30.

28.- *Ibid.*, p. 32.

29.- *Ibid.*, p. 37.

9.831 pesos.³⁰ El Ejército de los Andes requeriría sumas muchísimo más elevadas. San Martín ideó una serie de arbitrios a fin de allegar recursos, tales como la *Contribución Patriótica* establecida en 1815, que rindió 8.700 pesos, o la *Contribución Extraordinaria de Guerra*, en el segundo semestre del mismo año, que permitió reunir 13.431 pesos más, mientras que la otra que específicamente grababa la salida de vinos y aguardientes implicó 6.000 pesos. Así, y sumando otros rubros, los empréstitos -voluntarios y forzosos-, produjeron 63.866 pesos, mientras que el comercio cuyano contribuyó con 20.000 pesos, agregándose otros tantos provenientes de aportes de otras zonas, como San Juan que hizo una contribución total por 219.000 pesos.³¹

No solamente Pueyrredón fue un sostén eficaz en esta materia. También lo fue el Cabildo mendocino. En este sentido, las solicitudes del general San Martín al ayuntamiento fueron múltiples, reiteradas, variadas y, a decir verdad, impositivas. La mejor manera de comprender esto es revisar algunos de estos casos:

“11 de septiembre de 1815. Solicita cal para su uso en cuartel de Granaderos a Caballo: ‘Al muy ilustre Cabildo de esta capital. Para recomponer el cuartel de Granaderos a caballo y ponerlo en el mejor estado de decencia me ha representado su comandante, necesita doce fanegas de cal, y sabiendo este gobierno que V. S. tiene un depósito de esta especie no duda que se servirá franquear aquella cantidad en obsequio de dicho regimiento, remitiéndome al efecto la orden correspondiente’”.³²

“17 de noviembre de 1815. Solicita implementos para hospital militar: ‘Señores del muy ilustre Cabildo de esta capital. A la actividad de V. S., su celo filantrópico es el apoyo general de este gobierno, se presenta el objeto más digno de su beneficencia. La humanidad desvalida, reclama nuestros socorros; y en la necesidad de prevenirlos, y de no ser suficiente la casa hospitalaria, de esta ciudad para, asistir la multitud de enfermos, que la acuden. He acordado: se forme en la caridad un hospital militar, donde exclusivamente se medique la tropa. Para este entable espero que V. S. por vía, de donativo o de reparto proporcione veinte catres, treinta colchones, e igual número de almohadas henchidas de lana o de paja en su total defecto’”.³³

“22 de noviembre de 1815. Solicita ayuda de damas mendocinas para labores de confección de uniformes: ‘Las dignas señoras de este pueblo, estoy seguro, se prestarán gustosas a reparar la desnudez del soldado, si excita V. S. sus virtudes amables. Espero, pues,

30.- MARTÍN DE CODONI, Elvira Luisa. “Notas sobre el comercio mendocino entre 1822-1820”. *IV Congreso Internacional de Historia de América*. Academia Nacional de la Historia. Tomo VI, pp. 261-265.

31.- CAMOGLI, Pablo (2011). *Op. cit.*, pp. 74-77.

32.- Comisión Nacional del Centenario (1910). *Op. cit.*, tomo II, pp. 448-449.

33.- *Ibid.*, tomo II, p. 457.

lleve a bien V. S. repartir en las casas, para que efectúen gratuitamente su costura, los 167 paños de pantalones pertenecientes al número 8, que ya cortados van a disposición de esa municipalidad”.³⁴

6 de enero de 1816. Solicita cueros de vacas: ‘Se necesitan cien pieles de vaca sobadas, dichas vulgarmente hijares, que deben servir para cubrir las cargas de municiones. Este gobierno que no tiene otro recurso sino valerse de ese ilustre cuerpo, espera que V. S. los proporcione exigiéndolos de donativo entre el vecindario por un reparto proporcional; con advertencia que el 12 del corriente deben entregarse en el parque a disposición del comandante general de artillería’.³⁵

“8 de enero de 1816. Solicita información del número de arrias de mulas existentes en Mendoza: ‘Necesita este gobierno con urgencia saber a punto fijo el número de arrias de mulas existentes en esta capital, la cantidad de éstas y los propietarios a quienes corresponden. Espero que V. S. con su acreditado celo tomando las nociones convenientes, me pase dentro de cuatro días una lista especificada de todo ello’.³⁶

“9 de enero de 1816. Solicita peones para la maestranza del Ejército: ‘Ya que a virtud de grandes esfuerzos se ha merecido establecer felizmente la fábrica de pólvora, no pueden emprenderse sus labores por absoluta falta de brazos que las activen. Se han tocado varios arbitrios para tener peones pero han sido infructuosos. Es preciso exigirlos del vecindario. La urgencia y utilidad de la obra lo demanda. Al efecto espero que V. S. eche una derrama de veinte peones entre los vecinos, los cuales a la mayor brevedad deberán ir a la fábrica donde gozarán de un salario ventajoso y la excepción de enganche para las armas y de cualquier otro servicio público’.³⁷

“11 de enero de 1816. Solicita frascos para medicamentos: ‘Pongo a la vista de V. S. las tallas de tres clases de frascos que urgen para el botiquín del ejército. En la necesidad de no haberlos en el comercio es preciso ocurrir al vecindario. Ese ilustre cuerpo está a su inmediato alcance. El gobierno espera que V. S. en obsequio de la humanidad y de la justa causa exija de los vecinos dos docenas de cada talla acompañando noticia de sus dueños y precios para su más pronto cubierto’.³⁸

34.- *Ibid.*, tomo II, p. 461

35.- *Ibid.*, tomo II, p. 475

36.- *Ibid.*, tomo II, p. 477.

37.- *Ibid.*, tomo II, p. 478.

38.- *Ibid.*, tomo II, p. 479.

“28 de febrero de 1816. Solicita ayuda de damas mendocinas para confección de implementos de artillería: ‘Satisfecho este gobierno de que las señoras no distaron de aumentar a los servicios que tienen hecho en obsequio de la patria, el de coser las adjuntas bolsas para cartuchos de cañón, remito a V. S. las mil doscientas cincuenta que con esta fecha me ha pasado el comandante general de artillería, a fin de que las reparta V. S. gratuitamente, en la inteligencia que indispensablemente deben ceñirse al modelo que se acompaña a las dos distintas menas y que V. S. empeñará todo su influjo para conseguir la pronta conclusión de dicha obra’”.³⁹

Como se aprecia, en un estilo lacónico y preciso, el general San Martín simplemente exponía la necesidad en cuestión y disponía que el ayuntamiento se ocupase de la materia, aunque el elemento solicitado fuese tan extraño como los tamangos,⁴⁰ el carbón sobrante de las faenas agrícolas,⁴¹ o las astas del ganado bovino sacrificado:

“Excelentísimo señor capitán general en jefe del Ejército de los Andes. Excelentísimo señor. A consecuencia del oficio de V. E. fecha 14 del presente, he prevenido al ilustre ayuntamiento dé las órdenes competentes para que los carniceros entreguen todas las astas de las reses que mataren, en la maestranza del Estado, recomendándoles con encarecimiento el cumplimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Mendoza, 16 de noviembre de 1816. Toribio de Luzuriaga”.⁴²

39.- *Ibíd.*, tomo II, p. 494.

40.- Se trata de un tipo de calzado rústico de cuero que se fabricaba con las patas del ganado bovino, rasgando el cuero por delante, y se usaba con el pelo para el lado de adentro. La solicitud correspondiente en Comisión Nacional del Centenario (1910), *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, p. 459: “El calzado de ejército forma un ramo de consumo, a que es difícil erogar, si no se adopta el uso del tamango. También esto trae algunos perjuicios particulares; pero a lo menos se ahorran grandes dispendios a un erario que forma la comunidad. Por ello he acordado que todo abastecedor de carnes, tanto de la recoba de la ciudad como de las carnicerías de los suburbios en cinco leguas al contorno, remita diariamente todos los tamangos de las reses que mate, a don José Ignacio Olivera, encargado para trabajar en ellos y ponerlos en estado de uso. Al efecto dispondrá V. S. se comuniquen esta orden a todos ellos, intimándoles con la multa de doce pesos por cualquier falta de cumplimiento. Sirviéndose asimismo pasar a este gobierno lista de sus nombres con expresión del lugar que abastecen, y cálculo de los animales que matan al día, para por este medio distinguir su exactitud o inobservancia para proceder debidamente”.

41.- “Al muy ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de esta capital. Tiene noticia este gobierno, que concluidas las cosechas, quedan a los hacendados porción de carbón que regularmente les es inútil. La armería del Estado y demás ramos de maestranza consumen considerablemente este renglón, y en la necesidad de hacer la mayor economía en los fondos del Estado, espera que V. S. se sirva invitarles a que cedan en su obsequio todo el carbón sobrante, remitiéndolo a dicha armería, a cuyo oficial encargado se le da orden con esta fecha para que lo perciba. Dios guarde a V. S. muchos años. Mendoza, 25 de abril de 1816”. Comisión Nacional del Centenario, *Documentos del Archivo de San Martín*, tomo II, p. 506.

42.- Comisión Nacional del Centenario (1910). *Op. cit.*, tomo II, p. 548

El Cabildo mendocino también intervino en las obras de edificación del campamento de El Plumerillo. Estas construcciones, y especialmente su ubicación, respondían no solo a la necesidad de mantener reunidos a los efectivos del ejército, sino también a la de generar cierta distancia entre su residencia habitual y la ciudad, para evitar así la tentación de la desertión o de las conductas consideradas impropias.

Al aumentar el número de efectivos, las instalaciones se fueron haciendo insuficientes y se recurrió, otra vez, a la institución capitular representante del vecindario:

“Señores del muy ilustre Cabildo gobernador político. Si el suceso ha de responder a los ardientes votos de este heroico pueblo, es indispensable el aumento de la fuerza armada. Ello demanda desde luego nuevos sacrificios, pero es un deber del gobierno moderarlos en cuanto esté a sus alcances. Al efecto, he proyectado extender notablemente el campamento con la noble mira de instruir las tropas y proporcionárseles cuarteles que de otro modo, en la necesidad de no hacerlos en proporción al número, a que ellas deben arribar, sería indispensable alojarlas en el vecindario, cuyo gravamen se haría insoporable. A consecuencia y siendo V. S. el único principal resorte para excitar los auxilios del pueblo en obsequio de la misma comunidad, espero se sirva repartir entre los vecinos 200 cueros, que pueden enterarse con retobos o retazos pues deben servir para látigos; asimismo 270 horcones o palos de sauce de cuatro y media varas para pilares; 1800 palos de la misma madera de cuatro varas para tijeras y demás destinos de techo; 600 mil cañas y seis tapiales aperados, cuyos artículos se entregarán en el campo de instrucción desde el día 10 del mes entrante, al teniente coronel don Saturnino Saraza, encargado de esta obra; con distinción que los tapiales se pondrán en la maestranza del Estado el primero del mismo, debiendo para entonces ya haber venido ante este gobierno seis maestros tapiadores que nombrará V. S., cuyos jornales y mantención se sacará del tesoro público. Prevengo también de que en el concepto de que para el mes de noviembre debe deshacerse por cuenta del Estado el referido campamento, pues ya en ese tiempo las tropas han de haber tomado otro destino, se advierta a los prestamistas de madera, que para que entonces se les pueda devolver la que ahora prestaren, la marquen de un modo que demuestre la propiedad de cada interesado. V. S. está penetrado de] interés sumo de esta obra, como de la rapidez con que debe ejecutarse. Nada importa más que aprovechar el angustiado tiempo que nos resta. El huye con la velocidad del rayo, y un terrible remordimiento nos devoraría si le dejáramos escapar infructuosamente por nuestra indisculpable omisión. Yo estoy decidido a que en todo julio quede parado el campo; Y. S. debe ayudarme eficazmente. Dios guarde a Y. S. muchos años. Mendoza, 21 de mayo de 1816”.⁴⁵

45.- *Ibid.*, tomo II, pp. 510-511.

LA FORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES

En definitiva, la economía de Cuyo, y prácticamente todos sus rubros, fue puesta a disposición del Ejército de los Andes y este puede ser considerado como un agente impulsor de distintas actividades: ganadería (tanto para alimentación como para transporte), agricultura, talabartería, herrería, panadería, transporte, carpintería, metalurgia, zapatería, fabricación de paños, etc.

UNA MONTAÑA DE PROBLEMAS

Poner en movimiento a las tropas y cruzar la cordillera suponía, necesaria e imperativamente, resolver una verdadera montaña de problemas, siendo los más apremiantes los de transporte, alimentación y salud, reconocimiento del terreno por el cual transitarían las columnas principales e inteligencia.

Necesaria e imprescindible, el movimiento del ejército requería de gran cantidad de animales. Basta con considerar únicamente que gran parte de la alimentación, municiones y pertrechos de todo tipo debían ser trasladados en forma simultánea al movimiento de las tropas. Respecto a esto, Gerónimo Espejo nos entrega los datos numéricos que incluimos en la tabla XI.

	<i>Silla</i>	<i>Carga</i>	<i>Total</i>
Mulas para Infantería	3.660	290	3.950
Mulas para Caballería y Artillería	1.350	100	1.450
Mulas para Estado Mayor, Hospital y Maestranza	192	151	343
Mulas para Mineros	180	10	190
Mulas para Milicias	1.800	0	1.800
Mulas para Provisiones	0	510	510
Mulas para Cargas de Vino	0	113	113
Mulas para Puentes, Parque, Cañones	87	748	835
Sub Total	7.269	1.922	9.191
Caballares	1.600		1.600
Total			10.791

Fuente: ESPEJO, Gerónimo. (1882). *El Paso de los Andes. Crónica Histórica*, p. 552

Si consideramos ese total de animales, es fácil calcular que se necesitaban 43.164 herraduras, sin contar un número quizás igual de repuestos.

Las fuentes indican que en el cruce murieron unas 6.300 mulas, cifra que representa un 68,54% de los ejemplares, y unos 1.089 equinos, que serían el 68,06%. Evidentemente, no se conocen las causas específicas de estas pérdidas, pero lo más probable es que se deban a accidentes ocurridos en el camino cordillerano que obligaban al sacrificio de los animales y, en un grado menor, a problemas relacionados con la alimentación.

El medio preferente para el transporte de la tropa y de la carga fueron precisamente las mulas, pues los caballos no podían ser exigidos físicamente ya que debían estar en condiciones de enfrentar el combate una vez traspuesto el macizo andino. El óleo de Julio Vila y Prades denominado *El paso de los Andes*, que se custodia en el Museo Histórico y Militar de Chile, muestra una escena doblemente equívoca. Por un lado, los generales San Martín y O'Higgins no cruzaron juntos la cordillera, pues el primero iba a la retaguardia y, en segundo lugar, por las cabalgaduras utilizadas.



Julio Vila y Prades. *El Paso de los Andes*. Óleo sobre tela.
Colección del Museo Histórico y Militar de Chile.

La mortandad de animales causó estragos. No por nada, al arribo de la columna que cruzó por el camino de Los Patos hacia el valle de Putaendo, se procedió a reunir equinos necesarios para las fuerzas de caballería.

La altitud a que estarían expuestas las tropas durante la travesía era otro problema de consideración, dados los efectos del mal de montaña -causado por la carencia de oxígeno debido a la altitud, y las bajas temperaturas, especialmente en las noches. Sin embargo, al ser aquellas rutas transitadas desde hacía años, existía una experiencia valiosa en los arrieros y baqueanos respecto de cómo combatir estas situaciones. Básicamente, se trataba de marchas lentas, con una permanencia en alturas mínimas posibles y la ayuda de cebollas y ajos que, gracias a sus efectos, facilitan la respiración. Hay que considerar que el mal de montaña también afectaba a los animales.

En lo tocante a las bajas temperaturas nocturnas, debemos recordar lo ya anotado en la correspondencia entre Juan Martín de Pueyrredón y San Martín relativa al envío de ponchos, frazadas y cuanto artículo pudiese servir para retener el calor generado por el propio cuerpo humano. A ello se agregaba una ración alimenticia y bebestible que proporcionara mayor cantidad de calorías, no solo para aumentar la temperatura sino que también la energía para el esfuerzo físico que se realizaba. Elementos como el ron, vino y aguardiente fueron los elegidos para cubrir estas necesidades.

En cuanto a la alimentación de los hombres, se optó por el charqui, cebollas, ajos, papas, ají y otros elementos con los que se elaboraban platos como el Valdiviano.

Siguiendo a cada una de las divisiones circulaba una tropa de mulas cargando estos elementos y otros enseres, incluidos los toneles de agua, como también el forraje necesario para los animales, pues no en todas las detenciones se podía contar con el líquido y pastos verdes. Un depósito se estableció en Manantiales, en el camino de Los Patos, al que con la antelación correspondiente se remitieron grandes cargas de distintos alimentos e incluso un número considerable de cabezas de ganado vacuno.

En cuestiones de salud, el Ejército de los Andes contó con un servicio médico provisto de los elementos necesarios para hacer frente, en la medida de lo posible, a las complicaciones que pudiesen presentarse en la travesía andina, pero, más que nada, para atender a los heridos en combate. El cuerpo médico estaba comandado por Diego Paroissien, médico británico que había prestado servicios en el Ejército del Norte y que, posteriormente ocupando San Martín el gobierno del Perú, recibió importantes comisiones diplomáticas.

Quienes lo integraban eran el cirujano de primera clase Juan Isidro Zapata, el teniente ayudante Ángel Candia, el subteniente practicante fray Antonio de San Alberto y los del mismo grado José Manuel Molina, Rodrigo Sosa, Juan Briseño, José Gómez, Manuel Porro, fray José María de Jesús, fray Agustín de la Torre, fray Pedro del Carmen, fray Toribio Luque, José María Mendoza y José Blas Tello. Los cinco eclesiásticos eran padres bethlemitas del hospital de caridad de Mendoza.⁴⁴ El servicio fue provisto del número necesario de mulas para acarrear el hospital de campaña y sus enseres, entre los que figuraban diversos tipos de medicamentos, tablillas para fracturas, agujas, hilo y sierras para las amputaciones.

Una buena forma de comprender lo que implicó resolver todos los problemas a los que hemos hecho mención es establecer un punto de comparación. Entre fines de enero y febrero de 2010, los ejércitos de Chile y Argentina realizaron una recreación del cruce de los Andes entre Mendoza y Chacabuco. El contingente fue dividido en dos columnas, norte y sur. La primera, montada, por el paso de Las Llaretas y la segunda por el de Los Libertadores (Uspallata). El equipamiento de cada una de ellas fue el siguiente: 2 tenidas de combate, 6 poleras, 6 mudas de ropa interior, 12 pares de calcetines, 2 pares de botas, 1 tenida

44.- ESPEJO, Gerónimo (1882). *Op. cit.*, p. 522.

impermeable-respirable, 1 cinturón de combate, 1 arnés de montaña, 1 cantimplora, 1 carpa para clima extremo (cada 2 hombres), 1 saco de dormir (clima extremo), 2 frazadas, 1 par de guantes, 1 par de lentes UV, 1 mochila de combate, 1 colchoneta aislante, 1 coipa de polar, 1 cocinilla individual, 1 gorro de combate, 1 plato de aluminio doble, 1 linterna y pilas de recambio, 1 chaleco reflectante, protector solar (piel y labios) y ración de combate.

Lógicamente, existen grandes diferencias con el equipamiento de los soldados de 1817, mismas que se acentúan considerando una serie de factores que en 2010 facilitaron el trayecto, tales como los sistemas de comunicación satelital, posicionamiento global (GPS), evacuación aérea de accidentados, existencia de unidades de apoyo, oficiales de sanidad y veterinarios, enfermeros militares, etc. Sin embargo, la travesía fue igualmente dura, enfrentándose casi las mismas condiciones que casi 200 años antes.

Tener noticia respecto del terreno en que se operaría era otra necesidad ineludible. Si bien las rutas eran conocidas y se contaba con el invaluable conocimiento práctico de los baqueanos que formaban parte de la expedición, era absolutamente necesario actualizar la información, especialmente teniendo en cuenta la posibilidad de que el enemigo pudiese haber alterado artificialmente las condiciones de transitabilidad, las que también podrían haber sido modificadas por la naturaleza.

Se realizaron varias exploraciones menores y luego un reconocimiento general de los pasos de Los Patos y Uspallata que, incluso, llegó hasta Santiago.

En lo primero cabe destacar la expedición al mando del teniente de Granaderos a Caballo José Aldao, que tuvo lugar en marzo de 1816. Dicho oficial, a cargo de la avanzada de Uspallata, emprendió junto a algunos de sus hombres un reconocimiento que le permitió llegar a la *cima de la cordillera*, expresión que en la época se usaba para designar el punto más alto del camino, es decir, donde hoy en día se alza el Cristo Redentor. Al no encontrar presencia enemiga, Aldao decidió seguir avanzando y descendió por la vertiente oeste hasta llegar a Juncalillo, sorprendió a la guardia enemiga sita en ese lugar y capturó a algunos suboficiales y milicianos.

Gerónimo Espejo refiere que por esa misma época, el general San Martín dispuso que el cuerpo de ingenieros, comandado por el sargento mayor Álvarez Condarco, reconociera varias rutas hasta la cima cordillerana, y como él formara parte de esta partida, también relata las labores emprendidas:

“Por este tiempo el General mandó en comisión al cuerpo de ingenieros a verificar un reconocimiento gráfico de los caminos de cordillera hasta la cumbre, bajo la dirección del sargento mayor Álvarez Condarco, acompañado de los capitanes don Francisco Díaz y don Francisco Bermúdez, el teniente don Hilario Cabrera, el meritorio que estas reminiscencias escribe, y algunos hombres prácticos de esa parte. Por esta operación se rectificaron con

el cronómetro las distancias entre uno y otro paraje, de esos que sirven de pascana⁴⁵ a los traficantes y arrieros, levantando croquis topográficos en que se demarcaban con toda minuciosidad los manantiales, ríos, arroyos y demás accidentes del terreno. El objeto era reconocer y delinear los cuatro principales caminos, Pulido, Los Patos, Uspallata y el Portillo, con sus quebradas y valles adyacentes, que se arreglaron con prolijidad en un plano general de esa zona tan luego como regresamos a la ciudad”.⁴⁶

La proclamación de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el 9 de julio de 1816 en el Congreso de Tucumán, proporcionó la ocasión para un reconocimiento total de los pasos de Uspallata y Los Patos. El general San Martín comisionó al mismo Álvarez Condarco para que condujese a Santiago una copia de aquella resolución, la que debía entregar al gobernador Marcó del Pont junto con una misiva en la que le invitaba a reconocer el nuevo estatus de aquellas provincias. Obviamente, San Martín sabía que ello no ocurriría y esperaba que el gobernante de Chile enviase su respuesta negativa utilizando al mismo emisario, a quien despacharía de regreso con la brevedad y rapidez posible.

En diciembre de 1816, Álvarez atravesó la cordillera por el camino de Los Patos, es decir, el camino más largo y menos transitado. Al descender el macizo andino fue detenido por una guardia cordillerana y remitido bajo escolta a Santiago. Tal como se había previsto, el gobernador Marcó rechazó absolutamente la invitación, redactó su respuesta y la entregó al mensajero, a quien se condujo de regreso por el camino de Uspallata, la vía más rápida para que saliera de Chile. La tarea estaba cumplida. Álvarez recorrió los dos pasos y ya en territorio propio procedió a redactar sus observaciones respecto del estado de las rutas.

En el rubro información, inteligencia y contrainteligencia, dos eran las principales necesidades operativas que debían ser satisfechas. En primer lugar, generar la inteligencia militar y conocer el número, calidad y ubicación geográfica de la fuerza enemiga; en segundo, lograr que ese último aspecto fuese concordante con el plan de operaciones del Ejército de los Andes. En términos simples, se requería saber dónde estaba el enemigo, y, si se hallaba en las cercanías de las rutas principales de invasión, lograr su desconcentración.

Es un lugar común referir que el dominio realista en Chile trajo como respuesta la aparición de la acción guerrillera, encabezada por personajes como Manuel Rodríguez y José Miguel Neira, tanto que al relato popular de aquellas actividades se le da absoluta credibilidad, aunque en muchas ocasiones pareciera describir la acción de seres prodigiosos que utilizaban un sinnúmero de ardidés y trampas y que siempre actuaban con la más absoluta seguridad.

45.- El término “pascana” se utiliza en el noroeste argentino, Bolivia, Colombia y Perú para designar al lugar que sirve de parada en un viaje, utilizándose también para nombrar al lugar de hospedaje.

46.- ESPEJO, Gerónimo (1882). *Op. cit.*, pp. 394 y 404-405, respectivamente.

Las creaciones literarias sobre la época de la independencia -tales como *Durante La Reconquista*, obra que Alberto Blest Gana publicó en 1897,⁴⁷ y el saber popular, han contribuido sobremanera a la creación de imágenes míticas como la del mismo Rodríguez, el hombre de los mil disfraces, quien incluso habría llegado a abrir la portezuela del coche del gobernador Marcó del Pont, el hombre que para evitar ser capturado por las tropas realistas se colocó en un cepo fingiendo ser un campesino castigado por su embriaguez, o quien, vistiendo un hábito religioso en el convento dominico de Apoquindo, eludió hábilmente la persecución de las tropas realistas. A ello sin duda se han sumado los versos de Pablo Neruda que destacan al personaje inubicable, que circula raudamente por todas partes, que “puede ser un obispo”, que “puede y no puede”, que “puede ser solo el viento sobre la nieve” y que muere asesinado en Til-Til:

“Señora, dicen que donde, / mi madre dice, dijeron, / el agua y en viento dicen / que vieron al guerrillero.

Puede ser un obispo / puede y no puede / puede ser solo el viento / sobre la nieve: / sobre la nieve, sí, / madre, no mires, / que viene galopando / Manuel Rodríguez. / Ya viene el guerrillero / por el estero

Saliendo de Melipilla, / corriendo por Talagante, / cruzando por San Fernando, / amaneciendo en Pomaire. / Pasando por Rancagua, / Por San Rosendo, / Por Cauquenes, por Chena, / por Nacimiento, sí, / desde Chiñigüe, / por todas partes viene / Manuel Rodríguez. / Pásale este clavel. / Vamos con él.

Que se apague la guitarra, / que la patria está de duelo. / Nuestra tierra se oscurece. / Mataron al guerrillero.

En Til-Til lo mataron/ los asesinos, / su espalda está sangrando/ sobre el camino: / sobre el camino, sí. / Quién lo diría, / el que era nuestra sangre, / nuestra alegría. / La tierra está llorando. / Vamos callando”.

A pesar de lo interesante que pueda ser el tema de la conformación de estos grupos, tanto así como las motivaciones de quienes los integraban y también la construcción de imágenes paradigmáticas,⁴⁸ desde la perspectiva de esta obra el lector deberá excusar que no los abordemos, pues lo que nos interesa es el grado de relación de esas actuaciones con los planes de invasión de Chile por parte del Ejército de los Andes.

47.- Una edición más moderna y prolíficamente anotada desde el punto de vista historiográfico y literario es la que en 2010 publicaran Iván Jaksic y Juan Durán Luzio bajo el sello de Editorial Universitaria y del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

48.- Sobre estos temas puede consultarse: GUERRERO LIRA, Cristián. *La Contrarrevolución de la Independencia*. DIBAM. Santiago: Edit. Universitaria, 2002; GUAJARDO, Ernesto. *Manuel Rodríguez. Historia y Leyenda*. Santiago: Ril Editores, 2010; LEÓN, Leonardo. *Ni Patriotas ni Realistas. El Bajo Pueblo Durante la Independencia de Chile. 1810-1822*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2011.

En su accionar, las montoneras presentaban características distintivas que confluían en el propósito de facilitar el accionar de la fuerza comandada por San Martín, al realizar acciones distractoras cuya finalidad era lograr la mayor desconcentración posible de las tropas enemigas desde la zona de Santiago.

Lo primero que debe considerarse, es el escaso número de acciones emprendidas por ellas. Barros Arana anota los siguientes hechos: asalto que protagonizó la banda de Neira a las casas de la hacienda de Cumpeo en noviembre de 1816; ocupación pacífica de Melipilla en enero de 1817 por Manuel Rodríguez; correrías de montoneras en Pelarco en el mismo mes; asalto y ocupación de la villa de San Fernando por un grupo dirigido por Francisco Salas y Feliciano Salinas y, finalmente, ataque a Curicó a fines de enero de 1817, por la montonera de Francisco Villota.⁴⁹

En segundo lugar, su escasa importancia, pues se redujeron a la ocupación de las casas de una hacienda y al dominio temporal de dos poblados, sumándose la incursión frustrada sobre otro y algunas correrías sin mayor trascendencia. A mayor abundamiento, debe considerarse que el asalto a Melipilla no presentaba mayor dificultad, en razón de que la plaza se hallaba desguarnecida, y que la ocupación de San Fernando solamente se extendió por algunas horas hasta la reorganización de las tropas realistas.

¿Qué se buscaba, entonces, con estas acciones? La respuesta es simple: distraer, desorganizar, engañar, perturbar a las autoridades realistas a fin de que destinaran tropas en los sectores en que ellas se producían. La concentración de estas actividades en la zona de Colchagua evidencia la finalidad aludida, ligazón que se fortalece si se advierten las fechas de ellas, fines de 1816 y principios del año siguiente. No por nada, poco tiempo después de la derrota sufrida en Chacabuco, el general Rafael Maroto -jefe de las fuerzas monarquistas- informaba al Virrey del Perú de las razones de ella y en la parte pertinente decía:

“De modo que la [fuerza] efectiva para obrar (...) en la capital y sus inmediaciones, pasaba de tres mil hombres (...). Esta, que unida hubiera sido bastante para repeler al enemigo, por cualquiera parte que viniese, fue destinada a puntos muy remotos por disposición del jefe. El insurgente San Martín, con falsas llamadas, cartas estudiosas, que acaso dejaría interceptarse y otros artefactos, logró divertir al señor Capitán General figurando que su acometimiento era por tres puntos y el principal por el camino que llamaban del Planchón, fronterizo a la villa de Curicó y ciudad de Talca (...). A este objeto se terminó sin duda la invasión hecha por el insurgente Manuel Rodríguez en la villa de Melipilla a principios de enero (...) y las correrías que por otra parte realizó el insurgente Villota, hacia las cercanías de Curicó”.⁵⁰

49.- BARROS ARANA, Diego. *Historia General de Chile*, 1888. Tomo IX, capítulos 9 y 10. Otros autores, como Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, *La Reconquista Española*, y Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, tomo 7, relatan sin mayor variación, los mismos hechos.

50.- *Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Independencia de Chile*. Tomo 4, pp. 282-283.

Al efecto real de estas acciones en la planificación defensiva realista nos referiremos en el capítulo siguiente.

La actividad de las montoneras se entroncaba con otra que, desde el punto de vista militar, tenía un valor si no más alto, al menos de igual importancia para el Ejército de los Andes: lograr la información precisa de lo que ocurría en esta banda de la cordillera, para así emprender cualquier acción ofensiva en mejores condiciones. Leopoldo Ornstein entrega una nómina de 47 individuos que proporcionaron la más variada información acerca de la distribución y movimientos de las tropas realistas y agrega que entre febrero de 1815 y abril de 1816, la mantención de esta red de espionaje irrogó un gasto que ascendió a 6.931 pesos con 2 reales.⁵¹

Los autores coinciden en la descripción general de las artimañas empleadas para la circulación de la información entre Mendoza y Chile, ya sea a través de cartas crípticas llevadas por agentes que asumían distintas ocupaciones, empleo de carreteros y baqueanos que subrepticamente cruzaban los montes, etc., pero más importante, es señalar que incluso se llegaron a filtrar noticias falsas hacia Chile, utilizando para ello a los mismos espías que Osorio y Marcó habían enviado hacia Mendoza o realizando intrincadas operaciones de lo que actualmente se denomina “contrainteligencia”, al permitir que agentes monarquistas, ya descubiertos mas no detenidos, remitieran a Santiago, y sin saberlo, información falsa.⁵²

Un testimonio nos permite confirmar la efectividad de estos informantes. En mayo de 1815, Tomás Guido transmitía al Gobernador de Cuyo, “a nombre de la patria las más expresivas gracias por el cuidado y prontitud con que transmitió al Supremo Director del Estado la importante noticia de haber ascendido al número de mil y quinientos hombres la expedición que zarpó de los puertos de Chile en auxilio del general Pezuela”.⁵³ Guido se refería al número de hombres del Batallón de Talavera despachados al Perú con los fines indicados.

En forma paralela, estos agentes cumplían otra función, desarrollar una guerra de zapa, consistente en producir alarma en Chile, “seducir las tropas realistas, promover la desertión, figurar los sucesos, desconceptuar los jefes, infundir temores a los soldados enemigos y procurar desconcertar los planes”, como decía Ignacio Álvarez Thomas a San Martín en febrero de 1816. Esta labor fue desarrollada por Diego Guzmán, Ramón Picarte, Pablo Ramírez, Miguel Ureta, Pedro Alcántara y

51.- ORNSTEIN, Lepoldo (1929). *Op. cit.*, los nombres y seudónimos en pp. 288 a 290. Las cifras en p. 301.

52.- LATCHAM, Ricardo. *Vida de Manuel Rodríguez. El Guerrillero*. Santiago: Editorial Nascimento, 1932. Capítulo 6, obra en que se mantiene la visión mítica de Rodríguez. Cfr. ORNSTEIN, Leopoldo (1929). *Op. cit.*, pp. 275-304, y ESPEJO, Gerónimo (1882). *Op. cit.*, pp. 308-312.

53.- Archivo Histórico de Mendoza, Época Independiente, 607:145. Debe recordarse que parte de los efectivos del regimiento de Talavera que se hallaban en Chile fueron destinados a aquel frente y que regresaron a fines de 1816.

Manuel Rodríguez, entre otros.⁵⁴ En Chile se reclutaron varios espías más, estableciéndose en Santiago la “dirección general” de este servicio, cuya efectividad se comprueba con un informe enviado en diciembre de 1815 por Domingo Pérez, en el que se refieren las siguientes situaciones: estado político y social de Chile; datos sobre fuerzas militares efectivas, con especificación de cuerpos y su ubicación; estado de la instrucción de las tropas; calidad de los comandos; datos referentes a jefes y oficiales, su capacidad militar y su prestigio entre el pueblo; ideas operativas disposiciones tomadas por el gobierno realista, efectos causados por la presencia de buques corsarios, etc.,⁵⁵ todos datos imprescindibles para la inteligencia militar.

En esta guerra de zapa se inserta la conspiración de José María Portus, Juan José Traslaviña y José Antonio Salinas en la ciudad de San Felipe a fines de 1816, la que tenía por finalidad realizar algunas acciones de hostigamiento al enemigo realista.

Descubierta la conspiración, la *Gaceta del Gobierno de Chile* editorializó en contra de los conjurados y también lo hizo denostando al “desnaturalizado gobernador de Mendoza, San Martín, que lleno de terror por las incontrastables fuerzas que por el Perú y Banda Oriental ocupan sus territorios y les amagan la capital”. El periódico incluyó la transcripción de dos cartas encontradas a los inculcados. La primera de ellas era de San Martín a Traslaviña y Salinas, y contiene una serie de menciones evidentes a las próximas operaciones del Ejército de los Andes:

“Sr. Don Juan José Traslaviña y Don José Antonio Salinas.
Santiago y Octubre 17 de 1816.⁵⁶

Mis paisanos y Señores: los informes que he adquirido de sus sentimientos y honradez, me han decidido a tomarme la confianza de escribirles. El amigo Navarro dador de ésta enterará a V. V. de mis deseos en la Viña del Señor. Yo espero y V. V. no lo duden, que recogeremos el fruto; pero para esto se hace necesario el tener buenos peones para la vendimia. No reparen V. V. en gastos para tal cosecha, todos serán abonados por mí, bien por libranzas o a nuestra vista que precisamente será este verano.

Con este motivo asegura a V. V. su amistad y afecto sincero, su apasionado paisano

Q.S.M.B.
José de San Martín”.

54.- ORNSTEIN, Leopoldo (1929). *Op. cit.*, pp. 263-267.

55.- *Ibid.*, p. 287.

56.- Nota en el original (*Gaceta del Gobierno de Chile*): “Sin duda puso la fecha en Santiago creyéndose dueño de él, por haberse con mucha antelación titulado General de los Andes.”

La segunda carta requisada era de la autoría de Portus:

“Mendoza, 15 de Octubre de 1816.

Sr. Don José Antonio Salinas:

Mi mejor amigo: El silencio que usted y demás paisanos habrán advertido en mí en el decurso de dos años, no ha sido efecto de un letargo, ni menos de cansancio en trabajar a fin de salvar nuestro país, libertando a sus habitantes de la tiranía de esos malvados, sino que siempre esperando el tiempo más oportuno, no he querido aventurar mis letras, ni exponerlos a mayores sacrificios hasta hoy, que hallándonos en esta ciudad con una superior fuerza mandadas por un general en quien concurren todas las virtudes que pueden desearse y tratando de avanzar sobre estos déspotas, me ha llamado para preguntarme de qué sujetos podremos echar mano en la parte del Norte, que sean de un decidido patriotismo, para entablar una correspondencia, y poder tener puntuales avisos de lo que necesita saber; le he contestado que uno de los hombres de quien podemos fiar esta grande obra lo es Ud. y así hemos determinado mandar a don Manuel Navarro para que hablando verbalmente con usted y mi sobrino (Juan José Traslaviña) les imponga de todo, y del método que debe observarse, a éste le darán todo crédito y por lo tanto omitiendo el puntualizar por menor todo lo que podemos advertirles. Ya parece amigo que el Dios de los ejércitos quiere suspender el brazo de su justicia, con que ha castigado nuestros delitos el tiempo pasado; así es necesario ponga cada uno su parte, cuanto esté a sus alcances para ayudarnos a esta empresa, que según las disposiciones, me parece no escapen esos piratas y en breve tendremos la gloria de vernos libres de la opresión en que nos han puesto; yo no le encargo otra cosa que la reserva en todo y que solo se comuniquen los dos autores de este encargo porque de lo contrario nada avanzaremos y podemos padecer un presagio, que yo les avisaré cuando convenga noticiar a los demás amigos que se interesan en la causa para que estén prontos. Dios guarde a usted muchos años hasta que tenga el gusto de verle éste su apasionado que de corazón le estima.

José María Portus”.

Comprometidos con la causa, Salinas y Traslaviña partieron a Quillota donde se entendieron con Ramón Arístegui, Ventura Lagunas y Pedro Regalado Hernández, involucrándolos, y luego siguieron hacia Valparaíso, pero todo fue descubierto por las autoridades realistas. Los implicados, menos Arístegui que logró huir, fueron detenidos y enfrentados a las pruebas confesaron. Fueron enviados a Santiago y juzgados. Traslaviña, Hernández y Salinas fueron ahorcados. Lagunas, indultado, fue relegado a Juan Fernández.⁵⁷

57.- *Viva el Rey. Gaceta del Gobierno de Chile*, 10 de diciembre de 1816.

En el Archivo Nacional de Chile se conservan algunos documentos que, por ubicarse en el Fondo documental del Ministerio de Guerra, y bajo la nomenclatura “Ejército Realista”, suponemos fueron interceptados a mensajeros revolucionarios, aunque bien cabe la posibilidad de que hubiesen sido “colocados” en Chile y que, en su esencia, confirman los planteamientos anteriores. Uno de ellos, que nos parece verídico por haber sido encontrado en poder de los Traslaviña, dice:

“Puntos de que se debe avisar: 1º opinión patriótica de cada provincia; 2º Estado de la disciplina [de las fuerzas realistas]; 3º Fuerza efectiva del enemigo; 4º De su táctica en instrucción, de sus oficiales y jefes; 5º División de las armas, es decir su fuerza de infantería, caballería y artillería con expresión de cómo se halla arma[da] la segunda; 6º Cómo se hallan pagadas y vestidas sus tropas y qué opinión tienen en favor de la causa americana y qué puntos ocupan con distinción de cuerpos y fuerza; 7º Si es posible averiguar el plan de defensa y ofensa del enemigo; 8º Puntos que cubre con sus avanzadas y número de que [se] compone[n]; 9º Qué número de caballadas y muladas tienen y en qué paraje; 10º Qué fortificaciones ha hecho el enemigo; 11º Cómo están los cuerpos entre sí de unión y si el ejército la tiene o no con el pueblo; 12º Qué opiniones merece Marcó tanto en el ejército como en Chile”.⁵⁸

Otro, esta vez uno de aquellos que proporcionaba información falsa, dice:

“Mi Amigo: Veo que su carácter tiene algo de fosfórico. ¡Qué diablos se hace Ud. que no me escribe! Cerca de dos meses ha que carezco de sus noticias, yo estaba persuadido que las nieves de los Andes serían derretidas por el calor de esa imaginación de fuego y con él se hubiera abierto un paso para hacerme sus comunicaciones; pero todo ha sido ilusión, y a la verdad, si no fuesen los avisos del amigo Graña, creería que no existía o había caído en poder de ese Patrón; pero aquél me asegura de su existencia, de las persecuciones que ha sufrido, de las aventuras que ha corrido, los trabajos que ha emprendido y, en fin, el buen estado de todo debido a su actividad y a la de los demás amigos. Bueno está lo hecho; pero es necesario hacer más si la cosa ha de tener buenos resultados. En el momento de recibir ésta saldrá de su tinaja y marchará a San Fernando: dos objetos debe Ud. proponerse: 1º Reunir mil caballos o, por lo menos, seiscientos en las inmediaciones de Quechereguas para la gran recogida de ganado que debe hacerse para mediados de Diciembre.

58.- Archivo Nacional, Santiago, Archivo del Ministerio del Interior, tomo 13, fja. 6. El documento copiado también aparece en *Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Independencia de Chile* (1904), Santiago. Tomo X, formando parte del “Expediente que contiene las noticias adquiridas de las expediciones terrestres y marítimas de los insurgentes de Buenos Aires contra el reino de Chile, y providencias tomadas con ese motivo”, que ordenara formar el Virrey del Perú con las notas y documentos que, relativos a esos hechos, enviara Marcó del Pont. Según se infiere del tenor de la carta del Gobernador en la que este texto fue copiado, se trataría de una nota de San Martín a Juan José Traslaviña y José Antonio Salinas.

Estos caballos serán satisfechos a dinero constante, pero cuidado, no se trascienda el objeto, para ello avisará Ud. a los amigos de Talca, Curicó y San Fernando los tengan en pequeñas tropillas y si es posible metidos en las quebradas de la cordillera. Todos deberán reunirse en el momento de mi llegada; y 2º Escribir a los amigos de Concepción para que estén prevenidos a contribuir al charqueo, no olvidándose de que, como la faena es larga, se necesita se me junte una mucha gente, en la inteligencia de que llevo mucha abundancia de lazos y bolas con que habilitarlos. Por Dios le suplico no me detenga un solo momento a Guzmán, pues no tengo persona segura con quien escribirle. Si oyese Ud. decir que se han presentado algunos buques sobre Talcahuano, avíseme rabiando y a toda costa sin perdonar gasto alguno, pues podrían ser algunos corsarios y en este caso podrían causar daños inmensos a mis intereses. Tengo la mayor curiosidad en saber si se han hecho algunas fortificaciones en Talca, Curicó y San Fernando, si se ha hecho algún trabajo en los boquetes de cordillera que caen a estos partidos, cuáles en Concepción, qué fuerzas tienen en estos puntos con distinción de infantería, caballería, artillería y número de piezas, y si las milicias y gente del campo son tan amantes de la causa del Rey como el año pasado. Si oyese Ud. decir algo de portugueses, no le dé cuidado, pues, según dicen, estos no pasarán de la Banda Oriental, y Artigas se entenderá con ellos. Nada de temor, tener siempre presente aquella máxima dans tout les temps il faut savoir affronter la mort pour meriter de vivre. Tomemos ejemplo de nuestros enemigos: su constancia en los reveses les hizo triunfar. La libertad es muy apreciable para las almas elevadas, y nuestra misma vida es muy corto sacrificio para conseguir tamaño bien. De que lo conseguiremos no lo dude Ud., con tal que tengamos virtudes y juicio. Cuidado con el Patrón de ésta; lo conocí en España, es vivo y tiene talento. El manchado entregará ésta, por ignorar el punto de su paradero. Muchas cosas a todos los amigos. Si éstos y Ud. me ayudan, yo espero un buen éxito y abrazarlo con la cordialidad más perfecta. - Español".⁵⁹

El texto puede ser interpretado sin mayores complicaciones. La "tinaja" era el escondite, el lugar seguro; el "patrón" era Marcó del Pont; se debían reunir mil caballos para la "gran recogida de ganado", que no era otra cosa que la invasión. Claramente se instrúa la generación de vínculos con los revolucionarios de Concepción y se declaraba, casi abiertamente, que se utilizaría el paso del Planchón, y por ello se solicitaba información sobre la posible existencia de fortificaciones en Talca, Curicó y San Fernando. Por lo evidente del texto, cabe presumir que para los realistas esta misma simpleza pudiese haberlos llenado de sospechas respecto de su veracidad.

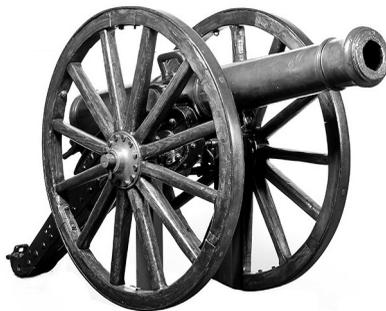
Algunas veces los agentes realistas eran descubiertos en Mendoza y sin advertirlo, fueron utilizados para introducir información falsa en Santiago. No sabemos fehacientemente si el texto que transcribiremos a continuación se inserta en uno de estos casos, pero las noticias que contiene nos hacen suponer tal situación:

59.- *Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Independencia de Chile*. Santiago. Tomo X, pp. 230-233. Probablemente se trate de un texto dirigido por San Martín a Rodríguez.

LA FORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES

“La desesperación que acompaña a estas gentes y por otra parte el carácter arrojado de este jefe [San Martín] hace esfuerzos que no están en las esferas de sus fuerzas. Invadidos por una formidable expedición portuguesa que desembarcó en el Maldonado el 30 del pasado, la que continua a Montevideo; y retirado el que llaman ejército del Perú y Tucumán, no les queda según ellos otro arbitrio que el de tentar a Chile. De hecho van y no se dude tanto confiados en sus tristes fuerzas, como en la disposición de los chilenos en favor de la revolución [... pasa a reseñar un plan de acción militar revolucionario] Plan formado: 1.400 de las tropas esta deberían entrar por uno de los caminos del sur a mediados o fines de enero: la entrada según un sujeto de la confianza de ... [sic, evidentemente debería ir el nombre del informante] que algún día se sabrá, está combinada con los descontentos de Concepción y Colchagua, a este fin llevan un crecido número de armamento y municiones, el que debe emplearse en la gente que entre los regimientos chilenos que se han formado, los que están completos de oficiales, sargentos, cabos, pero sin tropa alguna ”.

Luego se agregaba que existía la posibilidad de que las fuerzas revolucionarias, sin tropas, cosa por demás extraña, ingresasen hacia Coquimbo desde San Juan y que San Martín había dado voces de intentar la invasión por Portillo, pero que se calculaba que lo más probable era que se hiciese por el paso del Planchón.⁶⁰



Cañón *El Republicano*, fabricado en Buenos Aires (1816).
y traído a Chile por el Ejército de los Andes.
Colección del Museo Histórico y Militar de Chile.

60.- Archivo Nacional, Santiago, Archivo del Ministerio de Guerra (en adelante AMG). Tomo 13, Fja. 11-12. El mensaje, obviamente sin firma, está fechado el 13 de noviembre de 1816.



Camino que conduce al Cristo Redentor.
2 de febrero de 2010.
(Archivo fotográfico Cristián Guerrero L.).



Equipamiento columnas recreación Cruce de los Andes (2010).
(Archivo fotográfico G.D.D Bosco Pesse Q.).

REFERENCIAS

- ARCHIVO GENERAL DE LA PROVINCIA DE MENDOZA (AGPM). Época Independiente
ARCHIVO NACIONAL, Santiago, Archivo del Ministerio del Interior.
- BARROS ARANA, Diego. *Historia General de Chile*. Santiago: Rafael Jover ed., 1888.
- CAMOGLI, Pablo. *Nueva Historia del Cruce de los Andes*. Buenos Aires: Aguilar, 2011.
Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Independencia de Chile. Santiago, 2011.
- Comisión Nacional del Centenario. *Documentos del Archivo de San Martín*. Buenos Aires, 1910.
- ESPEJO, Gerónimo. *El Paso de los Andes. Crónica Histórica de las Operaciones del Ejército de los Andes para la Restauración de Chile en 1817*. Buenos Aires: Imprenta y librería de Mayo, 1882.
- GUAJARDO, Ernesto. *Manuel Rodríguez. Historia y Leyenda*. Santiago: Ril Editores, 2010.
- GUERRERO LIRA, Cristián. *La Contrarrevolución de la Independencia*. DIBAM. Santiago: Edit. Universitaria, 2002.
- LAFFERRIERE, Guillermo H. "El Ejército de Los Andes". *Primera Jornada de Historia Militar. Siglos XVII-XIX*. Centro de Estudios e Investigaciones Militares y Departamento de Historia Militar. Estado Mayor General del Ejército de Chile: Santiago, 2004.
- LATCHAM, Ricardo. *Vida de Manuel Rodríguez. El Guerrillero*. Santiago: Editorial Nascimento, 1932.
- LEÓN, Leonardo. *Ni Patriotas ni Realistas. El Bajo Pueblo Durante la Independencia de Chile. 1810-1822*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2011.
- MARTÍN DE CODONI, Elvira Luisa. "Notas sobre el comercio mendocino entre 1822-1820". *IV Congreso Internacional de Historia de América*. Academia Nacional de la Historia.
- ORNSTEIN, Leopoldo. *La Campaña de Los Andes a la luz de las doctrinas de Guerra Modernas*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Colegio Militar, 1929.
- PUEYRREDÓN, Carlos. *La Campaña de los Andes*. Buenos Aires: Emecé editores, 1944..

LA BATALLA DE CHACABUCO Y EL ROL DE BERNARDO O'HIGGINS

Roberto Arancibia Clavel.¹

EL ANÁLISIS DE UNA BATALLA

El análisis de una batalla requiere, para su cabal comprensión, una clara definición del tema a investigar, en este caso el rol de O'Higgins en la Batalla de Chacabuco, para lo que se requiere del análisis de las fuentes respectivas, y luego una necesaria explicación del panorama estratégico, para entender el contexto en que esta se desarrolló, incluyendo factores políticos, económicos, sociales y estratégicos. Enseguida, entrar en profundidad en la situación táctica, investigando aspectos de detalle de cada oponente, en temas como mandos, fuerzas, aspectos administrativos y logísticos, descripción del terreno, entre otros. Con los antecedentes anteriores, se queda en condiciones entonces de describir en detalle la acción. Finaliza el análisis con el significado de la acción, tanto en el corto como en el largo plazo, deduciendo al término las lecciones aprendidas.²

LAS FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA BATALLA DE CHACABUCO Y LA PARTICIPACIÓN DE O'HIGGINS

Para efectuar el estudio de la Batalla de Chacabuco y la participación de O'Higgins en ella, se han utilizado una serie de fuentes primarias y secundarias, con cuyo concurso se pretende reconstruir lo que pasó en dicha acción tan importante para la Independencia de Chile y de América. El origen de ellas corresponde tanto al bando patriota como realista. Destacan entre las primeras, las órdenes previas a la batalla dictadas por el brigadier Estanislao Soler, los Partes de Batalla que emitiera el general San Martín, los testimonios del general José María de la Cruz -quien participó en la batalla como Ayudante de O'Higgins³- y las cartas del prócer recordando lo sucedido y los motivos de su audacia e ímpetu.⁴

1.- General de División del Ejército de Chile, Magíster en Ciencias Políticas y Doctor en Historia en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es académico del Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico en la Academia de Guerra del Ejército, docente del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de Chile y de la Escuela Militar y miembro de número del Instituto O'Higiniano. Autor de *Tras la huella de Bernardo Riquelme en Inglaterra* (1995), *La influencia del Ejército Chileno en América Latina 1900-1950* (2002) y *Una introducción a la historia militar* (2015).

2.- ARANCIBIA CLAVEL, Roberto. *Una Introducción a la Historia Militar*. Santiago: Academia de Historia Militar, 2015. p.4.

3.- DE LA CRUZ, José María. *Recuerdos de Don Bernardo O'Higgins*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, 1960.

4.- GUERRERO LIRA, Cristián. *Cartas de Bernardo O'Higgins*. Santiago de Chile: Historia Chilena, 2011.

Entre las fuentes realistas, destacan las declaraciones de quienes sobrevivieron la batalla en el proceso seguido a los jefes y oficiales del Ejército Real derrotados en Chacabuco que se llevó a cabo en Lima.

Entre las fuentes secundarias, se destacan las obras de los historiadores tradicionales chilenos como Vicuña Mackenna⁵, Barros Arana y Encina, a los que se agregan interesantes trabajos de historiadores militares como el general Francisco Javier Díaz⁶, el teniente coronel Alberto Lara⁷ y el coronel asimilado Hans Bertling.⁸ Entre los autores argentinos, destacan las obras de historiadores tradicionales como Bartolomé Mitre y el historiador militar Gerónimo Espejo, entre otros.⁹ A estas fuentes se agrega el reciente libro publicado por el Ejército de Chile, la Universidad Bernardo O'Higgins y la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar del doctor Cristián Guerrero Lira titulado *1817. De Mendoza a Chacabuco*.¹⁰

EL ESCENARIO GEOGRÁFICO

El escenario en el que se desarrolló la batalla que se estudia es de montaña y en algunas partes verdaderas serranías. Corresponde el sector a los faldeos de los contrafuertes de la Cordillera de los Andes que separan las hoyas del río Aconcagua y el Maipo. La altura media de los terrenos circundantes alcanza a los 800 metros y el cordón de Chacabuco une la Cordillera de los Andes con la de la Costa, siendo atravesado por el camino que une Los Andes con Santiago a una altura de 1.286 metros. Los faldeos norte de la cuesta tienen una extensión de 8 kilómetros y mueren en el valle del Aconcagua, está cubierta de monte, son escarpados, no hay planicies y abundan las quebradas. En el valle del Aconcagua se destacan dos centros poblados, San Felipe y Los Andes, y entre ellos se encuentra la localidad de Curimón. Los faldeos sur son un tanto diversos y están constituidos por una verdadera cadena sucesiva de cerros, siendo los de más altura los cercanos a la cumbre y disminuyendo en la medida que nos acercamos al sur. Se destaca en este sector una quebrada grande que es la de Ñipa, que muere en los faldeos del Cerro Quemado y del Chingue, donde se produce un pequeño portezuelo, alargado que se ensancha hacia el sur conformando un valle de aproximadamente tres kilómetros. En los cerros hay vegetación y hacia el sur los terrenos son de rulo.

5.- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *La Corona del Héroe*. I. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1872.

6.- DÍAZ VALDERRAMA, Francisco Javier. *La Campaña del Ejército de los Andes en 1817*. Santiago de Chile: Talleres del Estado Mayor General, 1917; *La Batalla de Chacabuco*. Santiago de Chile: Universitaria, 1917.

7.- LARA E. *La Batalla de Chacabuco*. Santiago de Chile: Regimiento Lautaro, 1917.

8.- BERTLING, Hans. *Estudio Paso de la Cordillera de Los Andes*. Santiago de Chile, 1917; *Paso de los Andes efectuado en 1817 por el General San Martín*. Concepción: Litografía Concepción, 1908.

9.- ESPEJO, Gerónimo. *El Paso de Los Andes*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1882.

10.- GUERRERO LIRA, Cristián. *1817. De Mendoza a Chacabuco*. Santiago de Chile: Gráfica LOM, 2016.

Las serranías de la cuesta son aptas para establecer en la cumbre una sólida defensa, ya que cierran el paso entre las hoyas del Aconcagua y del Maipo.¹¹

El terreno elegido para la concentración del ejército patriota es plano, muy fértil, regado por el estero Pocuro, que corre frente a la cuesta en dirección paralela al río Aconcagua, del que es afluente y al cual se une frente a San Felipe, alcanzando hasta el extremo sur de la Rinconada de Los Andes y a una distancia promedio de dos kilómetros del pie de la cuesta. Los faldeos norte forman un verdadero anfiteatro entre San Felipe y Los Andes pasando por Curimón. Los caminos que existen son los de la cuesta vieja y de la nueva, que arrancan desde Los Andes y San Felipe, se unen en el pie de ella y continúan hacia el sur, solo transitables a caballo. Cinco kilómetros antes de llegar a la cumbre se bifurcaba el camino alcanzando una distancia de ocho kilómetros entre ellos. El de la cuesta nueva era más extendido, pero había que dar muchas vueltas para seguirlo.

Los cerros de los faldeos sur de la cuesta son de contornos suaves y en su parte más alta tienen roca viva, como el del Chingue, Halcones y Quemado. Los cerros que forman la cumbre forman un primer cordón de una altura promedio de 1.300 metros (Cerro La Ñipa –Placeta Alta). Al sur corren cuatro cordones paralelos, el segundo bajando a los 1.200 metros (Saavedra-Corral del Gollo), el tercero de altura media de 900 metros (Las Tórtolas Cuyanas-Placetas de los Juncos), el cuarto de aproximadamente la misma altura (Los Halcones-Las Mesas) y el quinto cordón de aproximadamente la misma altura de los anteriores (Quemado, Guanaco, Chingue). Los faldeos de este último cordón forman un valle de tres kilómetros de norte a sur y de 2,5 kilómetros de ancho.

Un vallecito se forma entre los cerros Halcones, Guanaco, Quemado por el Este y Lomas Peladas, Chingue por el Oeste fluctuando su ancho entre 150 a 300 metros. El valle nace en el Cerro Tórtolas Cuyanas y tiene aproximadamente tres kilómetros. Al sur del Cerro Tahuitaca estaba la viña y las casa de la hacienda de Chacabuco.¹²



Soy Bernardo O'Higgins Riquelme, Brigadier del Ejército de las Provincias Unidas de la Plata, y me encuentro en el lugar de concentración, en los faldeos norte del cordón de Chacabuco, con mis fuerzas de la II División, preparado para iniciar el ataque sobre las fuerzas realistas desplegadas en las inmediaciones de Chacabuco. He permanecido en este lugar entre el 9 y el 11 de febrero de 1817. Más adelante, se encuentra un escuadrón de caballería al mando del comandante Juan Melián, con misión de observación sobre el enemigo. El puente sobre el río Aconcagua en el sector ha sido restablecido por

11.- LARA, E. (1917). *Op. cit.*

12.- DÍAZ VALDERRAMA, Francisco Javier (1917). *La Batalla de Chacabuco. Op. cit.*

nuestras tropas. El 11 ya teníamos claro el dispositivo del enemigo que había sido reforzado con tropas provenientes de Santiago. Las tropas enemigas se habían retirado a las cumbres del cordón de Chacabuco y la ocupaban con dos compañías de infantería y veinticinco jinetes al mando del comandante Marquelli. El resto de sus fuerzas se encontraban al sur de la cuesta. El enemigo al mando del coronel Rafael Maroto alcanzaba una fuerza de 1.700 hombres aproximadamente.

Durante la tarde, el general San Martín citó a una Junta de Guerra a todos sus comandantes y nos informó de las noticias del enemigo que le había proporcionado el baqueano Justo Estay, que había regresado desde Santiago. Debido a la oportunidad que se presentaba, resolvió iniciar la acción al día siguiente y destruirlo en el sector de las casas de Chacabuco, a través de un ataque simultáneo por el flanco y el frente. El esfuerzo del flanco estaría al mando del brigadier Estanislao Soler, siguiendo el camino de la cuesta nueva, y el del frente se le confiaba a mi persona, el que debería avanzar por el camino público de las serranías, llamado también de la cuesta vieja.¹³

Conforme a las órdenes recibidas, dispuse se pasara revista de armas y municiones a partir de las 18:00 horas, asimismo, insistí en el uso de ojotas y zapatos como obligatorio. Le informé a mis comandantes que se había dispuesto una vanguardia de infantería en el sector de Manantiales, que reemplazaría las fuerzas de caballería desplegadas con anterioridad. Prohibí el uso de caballos en la infantería con excepción de los jefes y ayudante, autorizando solo el uso de las mulas. Ordené además que la división formara junto al Ejército a medianoche, distribuyendo 60 cartuchos a bala por hombre, dejando las mochilas en custodia.

Distribuí, conforme a lo ordenado, una ración de aguardiente y dispuse la entrega de munición de artillería con tiros de metralla y de bala rasa en una proporción de 2/3 la primera. Hice además formar a mis jinetes para que recibieran su colación.

El dispositivo de ataque ordenado disponía que la hora de partida fuera a las 2 de la mañana, y que marcharía a la cabeza la I División con un Batallón de Cazadores, una división de artillería de siete piezas, el Batallón N° 11 y las compañías de Granaderos y Volteadores del N° 7 y del N° 8, luego lo harían la escolta y los escuadrones de Granaderos N° 3 y N° 4, que cerrarían la retaguardia.

El orden de marcha para mi división consideró que el Batallón N° 7 iría a la cabeza, luego irían la batería de artillería con dos piezas, enseguida el Batallón N° 8 y cerraría la marcha el escuadrón N° 1 y N° 2 de Granaderos.¹⁴

13.- GUERRERO LIRA, Cristián. (2016). *Op. cit.*

14.- BERTLING, Hans (1908). *Op. cit.*

Todas estas disposiciones se las entregué a mis comandantes.

Los escuadrones de caballería estaban al mando del coronel José Matías Zapiola y los escuadrones 1 y 2 al mando de los comandantes Juan Melián y Manuel Medina, los que alcanzaban cerca de 150 jinetes cada uno; la artillería al mando del teniente Fuentes con 20 hombres y los batallones N° 7 y N° 8 al mando de los comandantes Ambrosio Cramer y Pedro Conde, con 500 hombres cada uno. Aproximadamente cada uno, ya que sus unidades de Granaderos y Cazadores habían sido segregadas en beneficio de la División Soler. Mi fuerza entonces alcanzaba cerca de 1.320 hombres.

A la medianoche estábamos formados detrás de la I División y a las 2 de la mañana iniciamos el desplazamiento en columna cerrada hasta Manantiales. Conforme a lo ordenado, dispuse a Conde con el Batallón N° 7 que después de este punto organizara dos columnas, una para avanzar por la comunicación principal y la otra amenazando cuanto pudiera por la izquierda. Dispuse, además, que cada columna desplegara en su frente una compañía en guerrillas, con la misión la de la derecha de mantener el contacto con la I División y la de la izquierda el contacto con el enemigo.

Afortunadamente tuvimos una noche de luna, lo que nos facilitó el avance por tan difícil terreno. Desde Baños Viejos, la I División se desplazó hacia la cuesta nueva y mi división continuó hacia el frente, llegando prácticamente al amanecer a la cumbre de la cuesta. Allí nos encontramos con el enemigo. Atacamos cargando a la bayoneta y a tambor batiente, logrando la retirada de los realistas hacia el valle, ante lo que dispuse su persecución con la caballería. Mijares eligió su retirada por la Quebrada de las Raíces, ya que la de Ñipa no podía usarla porque la habíamos bloqueado. A las 8 de la mañana las cumbres eran nuestras. Insistí a San Martín que detrás de la caballería continuáramos el ataque con mi división; este me autorizó para ello, pero me insistió que no comprometiera la acción, pues la derecha venía lejos.

Los realistas, al mando del capitán Mijares, habían recibido la orden de mantener las alturas mientras el resto de las fuerzas marchaba hacia la altura a cargo del coronel Rafael Maroto; de vanguardia iba el Batallón Valdivia al mando de Elorreaga, luego los Carabineros al mando de Quintanilla, el Talaveras con San Bruno a la cabeza, el Chiloé y dos piezas de artillería. Al ver que sus tropas adelantadas se retiraban de la cumbre, Maroto decide enviar a su caballería a apoyar la retirada de Mijares y decide organizar una defensa en el sector, disponiendo sus fuerzas en las alturas circundantes. El Valdivia en el Cerro Chingue, el Talaveras en los faldeos de Cerro Guanaco con la artillería y el Chiloé en el Cerro Quemado.¹⁵

Dispuse continuar avanzando por la escabrosa quebrada de la Ñipa hasta alcanzar las Tórtolas Cuyanas, donde nos reorganizamos y formamos, mientras Zapiola y sus Granaderos perseguían al enemi-

15.-TORRES MARÍN, Manuel. *Chacabuco y Vergara, Sino y Camino del teniente General Rafael Maroto Yserns*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, 1981.

go en retirada. Los jinetes de Quintanilla se enfrentan a los Granaderos y luchan desmontados. Desde una lomita baja observábamos el campo, con el comandante Cramer verificando los movimientos del enemigo, y comuniqué al General en Jefe la necesidad de hacer avanzar con prontitud la artillería, caballería y división de la derecha, pues era inminente el choque de las fuerzas.

La infantería de Maroto adoptó el dispositivo señalado, desplegados para la defensa. Parte de la caballería se desplegó en guerrillas frente a la posición en la parte baja donde pasa el camino y comenzamos a sentir los efectos de la artillería.¹⁶

Dispuse entonces el avance hacia el Cerro Quemado, atravesamos la quebrada y adoptamos la línea con el Batallón N° 7 a la derecha y el 8 a la izquierda y dispuse a los granaderos que se retiraran a retaguardia formando una reserva. Lamentablemente, los dos cañones que traía se habían desbarrancado al subir la cuesta, así que no pude dar ese importante apoyo.

Hacía mucho calor, y entre las 11 y las 12 de la mañana efectuamos un fuerte fuego de fusilería sobre las posiciones realistas. Los cañones del enemigo nos hacían algunos estragos, especialmente sobre los Granaderos que se encontraban detrás de la línea de batalla. Ante la acción de la fusilería y artillería enemiga, Cramer me insistía “Carguémosle a la bayoneta”, a lo que le dije si no lo hacemos que me lleven los diablos. Luego decidido grité: “Ahora es tiempo, si perdemos no encontrarán a quien juzgar. Cruz, a la caballería que cargue inmediatamente”.

Dispuse entonces la carga sobre las posiciones enemigas, disponiendo la fuerza del 7 en columna de ataque, y tratando de que me escucharan todos, les grité “¡Soldados, vivir con honor o morir con gloria, el valiente siga, columnas adelante!”. Dirigí al ataque sobre la derecha del enemigo, ordenando a Zapola que atacara sobre la izquierda; la confusión por la acción del enemigo y las dificultades del terreno fue grande y me obligó a disponer una retirada detrás del morro que forma el Cerro Los Halcones, los realistas del Chiloé del Cerro Quemado entusiasmados avanzaron hasta las líneas de las guerrillas.¹⁷

Organicé las fuerzas nuevamente para intentar un segundo asalto.

El enemigo, que no había visto el movimiento de nuestra infantería, sorprendido por este brusco ataque en el momento de estar llenando su cuadro, mandó desplegar su columna, cuyo movimiento concluía cuando la de nuestra cabeza se hallaba como a una cuadra, empezando a cruzar un zanjón con agua; nos hicieron una descarga cerrada que nos fue sumamente mortífera, desorganizándonos completamente el 8, que se dispersó por derecha e izquierda de la ribera del zanjón, rompiendo sus fuegos sobre

16.- CANALES RUIZ, Jesús. *El Mariscal Quintanilla*. Santander, España: Centro de Estudios Montañeses, 2001.

17.- DE LA CRUZ, José María (1960). *Op. cit.*

la línea enemiga. Como los fuegos de esta habían sido por una descarga general, el 7 entró a ocupar el punto y cabeza que llevaba el 8 y a ellos me sumé con Cramer.

Seguimos la carga a bayoneta apoyados por fuegos dispersos en la carga del escuadrón de caballería. La línea enemiga comenzaba por sus flancos, con menos fuerzas y atacados, a desordenarse, cuando nos hallábamos a sesenta pasos. Montado a caballo y con Cramer a pie acompañándome, seguimos avanzando a la cabeza del ataque. En ese momento, San Bruno, que trataba de contener a sus soldados del Talaveras, no consiguiéndolo volvió de carrera sobre la línea abandonada, echó pie a tierra, prendió fuego a un cañón cuando nos encontrábamos a treinta pasos y manteniendo con igual precipitación, siguió la fuga de sus compañeros, que pretendió aun reunir en las casas, por lo que cayó en nuestras manos. Supe que San Bruno había sido el del cañonazo porque él mismo me lo confesó cuando lo detuvimos, expresando que el haberse expuesto de esa manera le había permitido caer en manos del enemigo. Dispuse la segunda carga en contra del Batallón Chiloé y un ataque con la caballería en dos frentes, uno contra el Talaveras en Cerro Guanaco y el otro el ala izquierda del Chiloé, lo que causó la dispersión e importante destrucción de las fuerzas realistas. Mientras esto ocurría, aparece desde el oeste las primeras tropas de la División Soler, que cayeron en el flanco del Batallón Valdivia que ocupaba el morro del Cerro Chingue. La acción de la caballería fue impresionante y aniquiladora. El campo quedó sembrado de muertos y heridos.¹⁸

La persecución se hizo solo hasta el portezuelo de Colina.



El Parte de la Batalla que remite el general San Martín retrata claramente la decidida actuación del comandante de la II División señalando:

“La resistencia que nos opuso el enemigo fue vigorosa y tenaz; se empeñó desde luego un fuego horroroso y nos disputaron por más de una hora la victoria con el mayor tesón. Verdad que en este punto se hallaban 1.500 infantes escogidos, que eran la flor de su ejército, y que se veían sostenidas por un cuerpo de caballería respetable. Sin embargo, el momento decisivo se presentaba ya. El bravo brigadier O'Higgins reúne los batallones 7 y 8, al mando de los comandantes Cramer y Conde, forma columnas cerradas de ataque, y con el 7 a la cabeza carga a la bayoneta sobre la izquierda enemiga”.

Continúa más adelante: “sin el auxilio que me han prestado los brigadieres Soler y O'Higgins la expedición no habría tenido resultados tan decisivos. Les estoy muy reconocido”.

18.- DIAZ VALDERRAMA, Francisco Javier (1917). *La Batalla de Chacabuco*. Op. cit.

Años más tarde, el propio O'Higgins, ante las acusaciones recibidas por su comportamiento temerario en dicha batalla, señaló:

“Ellos ignoran el juramento que hice durante treinta y seis horas de combate en Rancagua, ellos no sabían que los clamores y ruegos que diariamente ofrecía a los cielos desde aquel aciago día hasta el 12 de febrero de 1817...i si mis acusadores hubiesen conocido estas cosas i experimentado sus tormentos, entonces habrían comprendido mis sentimientos de ponerme a la cabeza de mi brava infantería i usando de mis voces del Roble y Rancagua, cuando exclamé ‘Soldados , vivir con honor o morir con gloria, el valiente siga mi marcha, columnas a la carga’”.¹⁹

La derrota del Ejército Real fue total, con unos 500 muertos, entre los coroneles Elorreaga, Marqueli, Vila y Arenas; 600 prisioneros, entre los que se contaba Vicente San Bruno -que sería ejecutado en Santiago- y 170 soldados que se dispersaron por los bosques cercanos. Solo unos pocos pudieron llegar a Santiago con el fin de embarcar para Lima. Por parte patriota, las bajas fueron muchas menos, solo hubo 12 muertos y 120 heridos.

La derrota infringida a los realistas fue completa, ninguna unidad se retiró constituida sino en el más completo desorden. Cambiaba así la relación de fuerzas a favor de los patriotas. Los prisioneros, en su mayoría chilenos, servirían para la organización del nuevo ejército. Los que escaparon de la acción se dirigieron a Valparaíso y se embarcaron rumbo a Lima. Las tropas realistas al sur del Maule no podrían avanzar al norte debido a la acción de las fuerzas de Freire.

El Ejército de los Andes había alcanzado los objetivos principales, ocupaba Santiago y solo un grupo reducido de realistas, alrededor de mil quedaba en el sur.

Chacabuco marcó un hito importante en la lucha por la Independencia de América, cambiando de golpe la situación política de Chile. Se estableció así un nuevo gobierno nacional, asumiendo Bernardo O'Higgins como Director Supremo.

Pudo haber sido una batalla decisiva, pero no lo fue, ya que parte de las fuerzas que huyeron a Lima fueron las que constituyeron una nueva fuerza de invasión a Chile. Sin embargo, esta batalla fue la base para continuar más adelante con la Independencia del Perú. Para las Provincias Unidas del Río de La Plata también era un triunfo importante, ya que uno de los flancos expuestos quedaba consolidado y daba mucha seguridad a su gobierno independiente.

19.- GÓMEZ ALCORTA, Alfredo. *Epistolario de Don Bernardo O'Higgins*. Santiago de Chile: Universidad Bernardo O'Higgins, 2011.

En cuanto a la actuación de O'Higgins, se puede decir que fue relevante, y gran parte de la victoria obtenida se debió a su constancia y espíritu de lucha. Su liderazgo en la batalla está claramente demostrado y reconocido por todos los actores. Siempre estuvo a la cabeza de sus tropas, particularmente en los momentos de mayor peligro, demostrando con su valor y ejemplo que se podía derrotar al enemigo. Hábil jinete y diestro en el manejo de la espada, no temía ser el primero en la carga. Fue cuidadoso en el cumplimiento de las órdenes recibidas y entendió claramente cuál era el papel de su unidad en el conjunto de la maniobra ideada por San Martín. Así, en los momentos más álgidos del combate, no vaciló en insistir en el ataque pese al atraso de la División Soler, ya que allí estaba la clave para amarrar al enemigo al terreno y permitir que el envolvimiento previsto rindiera sus frutos como finalmente se produjo. San Martín aprobó lo propuesto. El fracaso inicial de la carga a la bayoneta no fue obstáculo para que reorganizara sus fuerzas, y siguiendo el principio de mantenimiento del objetivo y tenacidad, consiguiera la dispersión del enemigo con una segunda carga arrolladora.

El actuar de O'Higgins en Chacabuco no solo es un ejemplo de cómo comportarse en un combate para los militares, sino que ilumina también el diario quehacer de todos nuestros ciudadanos. De su conducta emanan ejemplos de vidas totalmente vigentes y no necesariamente presentes en el mundo de hoy.

Entre ellos:

Para saber mandar hay primero que aprender a obedecer.

La única manera de conseguir un verdadero liderazgo para hacerse seguir es el ejemplo personal.

Los éxitos siempre estarán ligados a la clara definición de un objetivo y a la tenacidad para alcanzarlo.

No basta el conocimiento, sino que la pasión que se irradia es fundamental para alcanzar el éxito.

REFERENCIAS

ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA. *Archivo de don Bernardo O'Higgins*. Vol. I al XXXIII. Santiago de Chile: Universidad Católica, 1965.

ARANCIBIA CLAVEL, Roberto. *Tras la Huella de Bernardo Riquelme en Inglaterra*. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar, 1995.

ARANCIBIA CLAVEL, Roberto. *Una Introducción a la Historia Militar*. Santiago: Academia de Historia Militar, 2015.

- BERTLING, Hans. *Paso de los Andes efectuado en 1817 por el General San Martín*. Concepción: Litografía Concepción, 1908.
- BERTLING, Hans. *Estudio Paso de la Cordillera de Los Andes*. Santiago de Chile, 1917.
- CANALES RUIZ, Jesús. *El Mariscal Quintanilla*. Santander, España: Centro de Estudios Montañeses, 2001. Colección de Historiadores y de Documento. *Últimos días de la Reconquista Española*. Santiago de Chile: Dirección General de Talleres Fiscales, 1930.
- DE LA CRUZ, José María. *Recuerdos de Don Bernardo O'Higgins*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, 1960.
- DÍAZ VALDERRAMA, Francisco Javier. *La Batalla de Chacabuco*. Santiago de Chile: Universitaria, 1917.
- DÍAZ VALDERRAMA, Francisco Javier. *La Campaña del Ejército de los Andes en 1817*. Santiago de Chile: Talleres del Estado Mayor General del Ejército, 1917.
- DONOSO, Ricardo. *Don Ambrosio O'Higgins*. Santiago: Publicaciones Universidad de Chile, 1941.
- ESPEJO, Gerónimo. *El Paso de Los Andes*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1882.
- ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Historia del Ejército*. Tomo II. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar, 1980.
- EYZAGUIRRE, Jaime. *O'Higgins*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1945.
- GHYMERS, Christian. *Francisco Miranda y Bernardo O'Higgins en la Emancipación Americana*. Santiago de Chile: Instituto O'Higiniano, 2002.
- GÓMEZ ALCORTA, Alfredo. *Epistolario de Don Bernardo O'Higgins*. Santiago de Chile: Universidad Bernardo O'Higgins, 2011.
- GUERRERO LIRA, Cristián. *Cartas de Bernardo O'Higgins*. Santiago de Chile: Historia Chilena, 2011.
- GUERRERO LIRA, Cristián. *1817. De Mendoza a Chacabuco*. Santiago de Chile: Gráfica LOM, 2016.
- IBÁÑEZ VERGARA, Jorge. *O'Higgins El Libertador*. Santiago de Chile: Gráfica San Esteban, 2001.
- KAPLAN, Óscar. *Diccionario Militar*. Santiago de Chile, Instituto Geográfico Militar: 1944.
- LARA, E. *La Batalla de Chacabuco*. Santiago de Chile: Regimiento Lautaro, 1917.
- MARTÍNEZ BAEZA, Sergio y O'DONNELL, Pacho. *O'Higgins y San Martín sus cartas: Un Mandato de Fraternidad*. Santiago-Buenos Aires: Corporación América, 2010.
- O'PHELAN GODOY, Scarlett (s.f.). *Bernardo O'Higgins y sus estancias en el Perú*. Lima: Fondo Editorial Congreso del Perú.

- PEASE, Franklin. *Breve Historia Contemporánea del Perú*. México: Fondo de Cultura Popular, 1995.
- RAZUVAEV, V. *Bernardo O'Higgins, conspirador, general, estadista*. Moscú: Progreso, 1989.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto. *O'Higgins pintado por sí mismo*. Santiago de Chile: Ercilla, 1941
- TAMAYO HERRERA, José. *Nuevo Compendio Historia del Perú*. Lima: Centro de Estudios País y Región, 1995.
- TÉLLEZ YÁÑEZ, Raúl. *El General Juan Mackenna*. Santiago de Chile: Francisco de Aguirre, 1952.
- TORRES MARÍN, Manuel. *Chacabuco y Vergara, Sino y Camino del teniente General Rafael Maroto Yserns*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, 1981.
- UNANUE, Hipólito. *Guía Política, Eclesiástica y Militar del virreinato del Perú, para el año 1793 compuesta de Orden Superior*. Sociedad Académica de Amantes del País. Lima: Imprenta Real de los Huérfanos, 1793.
- VALDERRAMA, Jorge. "Antecedentes históricos que sustentan que la Jura y Proclamación de la Independencia nacional se realizó en Talca". *Anuario Academia de Historia Militar*, 2015 N° 29: 11–26.
- VALENCIA AVARIA, Luis. *Bernardo O'Higgins, el Buen Genio de América*. Santiago: Universitaria, 1980.
- VALENCIA AVARIA, Luis. *El Pensamiento de O'Higgins*. Santiago de Chile: Del Pacífico, 1974.
- VARGAS, García (s.f). "Marina Mercante Nacional, historia y actualidad". *Revista de Marina*, N° 946: 24.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *La Corona del Héroe*. I. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1872.
- VICUÑA MACKENNA, Carlos. *Diario de viaje del general O'Higgins en la campaña de Ayacucho*. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar, 1985.

LAS TROPAS AFROAMERICANAS Y MULATAS DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE CHILE. CASTA, SEGREGACIÓN Y PRETENSIONES SOCIALES, 1810-1820¹

Hugo Contreras Cruces.²

El estudio de la participación de la población afroamericana y afroestiza en los ejércitos en pugna durante el periodo de la Independencia de Chile, así como de aquellas fuerzas que concurrieron a la liberación del Perú, es un campo de estudio nuevo para la historiografía nacional. Es cierto que se conocen los nombres de los cuerpos militares en los cuales fueron reclutados estos hombres, en la mayoría de los cuales se seguía un criterio de discriminación racial, que era muy propio de la estructura social y de castas de la época colonial; así como algunas de las acciones bélicas en que les tocó participar, por lo cual el Batallón de Pardos Libres, más tarde denominado de Infantes de la Patria, y los batallones N° 7 y N° 8 del Ejército de los Andes no son nombres desconocidos para los historiadores del proceso emancipatorio, y menos lo son las acciones de Chacabuco y Maipú, las campañas de Concepción en 1817 y 1818, o la marcha del Ejército Libertador del Perú desde Ilo hasta Lima entre 1820 y 1821. No obstante, aparte de lo ya mencionado, el conocimiento respecto de aquellos hombres es precario, así como todavía queda mucho por avanzar en la investigación de los procesos sociales y políticos que los llevaron a marchar bajo las banderas de la patria hasta lugares tan alejados de sus propios hogares, como lo fueron la frontera mapuche en Chile o la capital virreinal limeña.

Al contrario, gran parte de aquello que se cree saber parte de la simplificación de los procesos históricos aquí referidos, o la constitución de una mitología en torno a la participación de afroamericanos, mulatos y zambos durante el proceso de independencia.³ En tal sentido, la intervención de estos grupos de castas se ha visto como accesorio y sin importancia. Sin embargo, su arrojo en las

1.- Este texto es resultado del proyecto de investigación Fondecyt regular N.º 1170152, *Milicianos afrodescendientes libres y soldados esclavos en el proceso de Independencia del Cono sur de América, 1780-1840*.

2.- Doctor en Historia por la Universidad de Chile; postdoctorado en el Institut de Amériques, Université de Rennes 2; Académico de la Escuela de Historia de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

3.- Una de esas perspectivas casi mitológicas está presente, por ejemplo, en las referencias al soldado Francisco Ruiz, más conocido como Falucho, miembro del Regimiento del Río de la Plata (surgido de la fusión de los batallones N.º 7 y N.º 8 en 1821, mientras se desarrollaba la campaña del Perú), quien se habría opuesto a rebelarse junto a sus compañeros en los castillos del Callao, optando por gritar el nombre de la patria, lo que le habría valido la muerte. Este relato lo hace Bartolomé Mitre en su *Historia de San Martín*, sin embargo, no se ha podido comprobar fehacientemente ni la presencia de dicho soldado, ni el incidente narrado por el historiador transandino. MITRE, Bartolomé. *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana*. Buenos Aires: Félix Lajouane editor, 2ª edición. 1890. Tomo IV, p. 70.

batallas, así como las levas compulsivas efectuadas en el Río de la Plata y en Cuyo, y aquellas selectivas hechas en Chile, junto a la masiva concurrencia de los esclavos a reclutarse en las fuerzas de San Martín durante 1820, parecen decir otra cosa. Además, el proceso militar independentista y la posterior creación de los Estados nacionales trajo para dichos grupos sociales consecuencias concretas, de las cuales las más importantes se derivan de la derogación de la esclavitud en Chile en 1823 y el término formal del sistema de castas, posibilitando –se supone– la integración de los grupos afroamericanos dentro de su respectiva comunidad nacional, sin tener sobre ellos el estigma del nacimiento o la tacha de la esclavitud.⁴

Asimismo, se plantea que en su gran mayoría las fuerzas afroamericanas que formaron bajo las banderas patriotas eran integradas por esclavos recién venidos de África, a quienes se les ofrecía su libertad si se enlistaban en los nóveles ejércitos patriotas, no obstante que las fuentes ofrecen una imagen más compleja de este proceso, donde si bien el concurso de afroamericanos y libertos procedentes de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza es bastante importante, también lo es la participación de esclavos santiaguinos donados por sus dueños a instancias del gobierno ya en los días de la Patria Vieja, proceso similar a lo ocurrido en las provincias de allende la cordillera.

A su vez, se ha ignorado en casi todos sus aspectos la larga tradición militar de los mulatos libres de Chile, muchos de los cuales servían al rey en las tropas milicianas que se distribuían por todo el reino durante el periodo colonial, de modo tal que, al menos desde fines del siglo XVII, ya son reconocibles cuerpos de milicias formados por afroamericanos, mulatos y zambos.⁵ A fines del siglo XVIII, estos milicianos representaban una fuerza organizada y disciplinada, comandada por oficiales de casta particularmente en la ciudad de Santiago, cuyas cuatro compañías se convertirían en la base de uno de los primeros batallones formados bajo mando autónomo.⁶

De tal modo, la investigación sobre participación de las tropas de afroamericanos y mulatos en el proceso de la independencia permite complejizar la lectura de dicho proceso, no solo en cuanto es posible sumar un nuevo actor histórico, en sí presente durante todo el periodo monárquico, sino que con ello se hace necesario responder a una serie de preguntas que involucraron a dichos hombres, pero también a los gestores intelectuales y políticos de la independencia, pues fueron ellos quienes, con medidas administrativas por una parte y discursos altisonantes por otra, hicieron de estos soldados ejemplos

4.- FELIÚ CRUZ, Guillermo. *La abolición de la esclavitud en Chile. Estudio Histórico Social*. Santiago, Editorial Universitaria, 2ª edición, 1973.

5.- CONTRERAS CRUCES, Hugo. "Las milicias de pardos y morenos libres de Santiago de Chile en el siglo XVIII, 1760-1800". *Cuadernos de Historia* 25, 2006. pp. 93-117; "Ser leales y parecer "decentes". Milicias de castas e inserción social de los afrodescendientes. Chile, 1675-1760". *Tiempo Histórico* 14, 2017. pp. 129-155.

6.- CONTRERAS CRUCES, Hugo. "Artesanos mulatos y soldados beneméritos: El Batallón de Infantes de la Patria en la guerra de Independencia de Chile, 1795-1820". *Historia* 44-I. 2011. pp. 59-61.

de la lucha por la libertad y muestra viva de la tiranía española. Al mismo tiempo, siguieron con ellos una política tan discriminatoria como aquella que criticaban, precisamente al levantar y mantener regimientos de castas, los cuales – con honrosas excepciones y al contrario de lo sucedido con las compañías milicianas del último cuarto del siglo XVIII – no contaban sino con oficiales caucásicos en sus planas mayores, perpetuando con ello su situación subordinada y en la cual hombres nacidos libres y ex esclavos liberados para integrarse a los ejércitos patriotas, eran encasillados en el mismo discurso solo por el color de su piel y su reciente o ya remoto origen geográfico.

Pero más allá del discurso se hace necesario conocer la vida de estos hombres, cuya sola presencia hacía recordar los siglos del coloniaje y que, quizás por aquello mismo, hoy está prácticamente ausente de nuestra memoria, aunque no de nuestra herencia genética. ¿Quiénes eran estos soldados? ¿De dónde provenían? ¿Cuándo y cómo lucharon? ¿Qué se dijo de ellos, de sus acciones y de sus razones para unirse a los ejércitos de la patria? ¿Cómo vivieron el proceso de independencia? ¿Lucharon sin descanso o muchos de ellos tomaron el camino de la desertión y la huida? Y finalmente, ¿qué sucedió con ellos luego que dicho proceso llegó a su fin?. Estas son las preguntas que guían esta investigación.

LOS MILICIANOS DE CASTA A FINES DEL PERIODO COLONIAL

Estudiar los soldados de color implica remontarse al periodo colonial y, fundamentalmente, al siglo XVIII, con la constitución de compañías de milicias segregadas racialmente, las que luego de un largo proceso de institucionalización y disciplinamiento, se caracterizaban por el uso de uniforme, el respeto a las normas y la obediencia.⁷ Ello nos debe llevar a preguntarnos ¿cómo estos milicianos, considerados por los gobernadores de Chile como de los más leales servidores del rey, se convirtieron en uno de los primeros y más aguerridos regimientos rebeldes? Interrogante que no puede ser contestada sino a través del seguimiento del tránsito vital de estos hombres, la mayoría de los cuales ejercía oficios mecánicos en la ciudad de Santiago, eran dueños o dependientes de pequeños emprendimientos comerciales o se desempeñaban como peones permanentes o inquilinos en las estancias rurales de Chile central.

A la vez, se enrolaban en las milicias de infantería de pardos y morenos que se levantaban en gran parte de las villas cabeceras de partido del reino, como las seis compañías que existían en Quillota y otras tantas que se habían formado en La Serena, Los Andes, Rancagua y Melipilla, por nombrar solo algunos de los centros urbanos donde es posible encontrar tropas milicianas integradas por sujetos de castas⁸; quienes,

7.- CONTRERAS CRUCES, Hugo (2006). *Op. cit.*

8.- La documentación respecto a estas compañías milicianas provinciales se encuentra principalmente en el fondo Capitanía General del Archivo Nacional Histórico (En adelante ANHCG). A modo de ejemplo véanse los siguientes expedientes: *Manuel Delgadillo. Sobre que no se alisten sus hijos en la compañía de mulatos de Melipilla. 1748.*

en lo que al principio parecía una contradicción, al mismo tiempo que desde las élites eran discriminados por su color y origen social, tenían la posibilidad de servir al rey, tomando las armas para la defensa del suelo que los vio nacer como hombres libres y con ello comenzar a construir un camino de prestigio.

Precisamente, la contradicción antedicha parecía resolverse en algunos de sus factores con el proceso de militarización de la sociedad en que estaban comprometidos los administradores de la monarquía borbónica en todo el Imperio. Este, que había tomado real fuerza en el gobierno de Carlos III, había tenido un primer hito en 1769 con la dictación del reglamento de milicias disciplinadas de Cuba, el que luego se extendió al resto del continente y que daba un giro radical a la organización de fuerzas milicianas, su entrenamiento y a las tareas que se les asignaban. Con ello comenzó el proceso de creación de lo que Marchena ha llamado el “sistema de defensa imperial americano”, orgánico y coordinado, dotado de recursos y que incluía tanto el traslado de regimientos veteranos a las principales plazas americanas, como el de personal para entrenar a las milicias.⁹

En este contexto, en la medida que los mulatos y afroamericanos libres de Chile tuvieron oportunidad de servir militarmente, aunque no siempre en las llamadas milicias disciplinadas, y que sus compañías dependían directamente de la Capitanía General y no de los Cabildos de la ciudad donde eran levantadas; que el uniforme militar comenzó a ser considerado cada vez más un signo de prestigio; y que la demostración de la lealtad se premiaba con honores y privilegios, es que al menos los oficiales de las fuerzas de castas comprendieron que ese era un camino para mostrar un faz pública marcada por la obediencia y la lealtad, lo que en sus casos debía afirmarse con una forma de vida que debía alejarse cada vez más de las conductas desordenadas e irresponsables de los sectores populares.

Todo ello se traducía en acciones públicas y privadas; las primeras involucraban a los cuerpos militares de casta en su conjunto, o al menos a su cuerpo de oficiales. Como ejemplo de ello, se puede contar la movilización de la compañía de artilleros en 1771, durante la rebelión mapuche de dicho año, cuando los mulatos fueron enviados a apoyar las operaciones del Real Ejército de la Frontera contra los *lavquenches*, labor en que emplearon varios meses, como lo destacó el sargento 1º Antonio Azua al solicitar su ascenso al grado de alférez. En su petición este destacó su lealtad y el sacrificio personal que le significó acudir al teatro de operaciones:

ANHCG. Vol. 115, fs. 135-169; *Capitán Francisco Vera. Sobre el desarreglo en que se halla la compañía de mulatos de Quillota*. 1772. ANHCG. Vol. 805, fs 161-174 vta. *Francisco Rodríguez. Informe de un castigo de azotes dados a un soldado miliciano pardo*. Quillota. 1781. ANHCG. Vol. 836, fs. 67-80 vta; *Los vecinos de Los Andes. Piden no se les obligue a dar peones para ciertas obras públicas*. 1801. ANHCG. Vol. 52, fs. 329-330; *El procurador de la villa de Los Andes. Sobre liberar a los miembros de la compañía de pardos de ciertos trabajos en beneficio de San Felipe el Real*. 1801. ANHCG. Vol. 52, f. 393-393 vta.

9.- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. *Oficiales y soldados en el Ejército de América*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos, 1983.

“Aunque con abandono de mi familia, como lo ejecuté en la próxima pasada guerra con los indios bárbaros, en que fui destinado a la plaza de la Mocha donde me mantuve por termino de cuatro meses”.¹⁰

Acciones que, al menos para las milicias de Chile central y particularmente para las de mulatos, significaban todo un hito, en la medida que las oportunidades efectivas de participar en acciones de guerra estaban limitadas a las fuerzas residentes en la frontera, fueran estas profesionales o *de medio tiempo*, y solo en alzamientos generalizados (como era el caso) se llevaban hombres de otras latitudes. Por lo tanto, a excepción de los alardes, las juras o las exequias reales, o el paseo anual del estandarte real, las ocasiones para demostrar lealtad debían buscarse, y no eran fáciles de encontrar.

Así lo hizo en 1793 el capitán comandante Manuel Hidalgo, cuando junto a los oficiales y clases de las cuatro compañías de pardos bajo su mando, ofrecieron hacer una donación de un peso y un real al mes a la corona mientras duraba la llamada Guerra del Rosellón, librada entre la España borbona y la Francia revolucionaria. Tal contribución se mantuvo por más de un año, periodo en el cual cada uno de ellos cumplió puntualmente con su obligación. Tales aportes fueron los únicos que no provinieron de la elite del reino, obligada por su posición y sus responsabilidades administrativas a hacerlo.¹¹

Dos años más tarde, la lealtad de los pardos fue premiada con la constitución del Batallón de Milicias Disciplinadas de Pardos Libres de Santiago, conformándose una plana mayor y seis compañías de un centenar de hombres, de los cuales se cuenta con una única revista de comisario, realizada en 1811¹², cuando a instancias de sus oficiales el Batallón decidió sumarse al esfuerzo autonomista del que habían estado ausentes en los últimos meses del año anterior y hasta poco antes de la apertura del Primer Congreso Nacional, ocasión en que les tocó controlar la entrada de los participantes, lo que simbólicamente los situó en el centro del terremoto político-militar que viviría Chile desde ese momento y hasta que se consolidara la independencia casi una década después.

LOS AFRODESCENDIENTES EN LA LUCHA POR LA EMANCIPACIÓN

Luego del tiempo de inacción referido anteriormente, el Batallón de Pardos Libres será una de las fuerzas que, a partir de 1812, se sumará con más entusiasmo a la lucha contra los ejércitos virreinales llegados del Perú. En un periodo caracterizado por vertiginosos cambios políticos,

10.- Antonio Azua. *Solicita nombramiento de alférez de la compañía de artilleros*. Santiago, 16 de octubre de 1772. ANHCG. Vol. 825, f. 218.

11.- ANHCG. Vol. 837, fs. 14-14 vta.

12.- *Revista de Comisario al Batallón de Milicias Disciplinadas de Pardos*. Santiago, 30 de abril de 1811. Archivo Nacional Histórico. Fondo Ministerio de Guerra. Vol. 70, s.f.

a la vez que con decisiones que podían alterar de un momento a otro situaciones que parecían inamovibles, los milicianos mulatos vieron cómo el nombre de su batallón cambió al de “Infantes de la Patria”¹³. Mientras, a sus oficiales se les concedió derecho de usar el epíteto de “don” antes de sus nombres de pila, en un signo evidente de los nuevos tiempos (cuyos avances en lo social fueron limitados, aunque al mismo tiempo quebraron ciertas situaciones casi de un momento a otro, como lo que sucederá con el decreto de libertad de vientres de 1811 y doce años más tarde con la esclavitud), que para los afroamericanos, a pesar de su limitada aplicación, pues no afectaba a más de 40 personas, no dejaba de ser un reconocimiento a los esfuerzos por mostrarse como sujetos honrados y leales. Sin embargo, ahora tocaba demostrar esas cualidades en el campo de batalla, donde al menos durante el periodo de la llamada Patria Vieja, no faltaron oportunidades de hacerlo¹⁴, incluso generando sus propios héroes, como lo fue el teniente Juan Ramón Gil, muerto en las prisiones realistas de Talcahuano.¹⁵

Sin embargo, estos no serían los únicos afroamericanos que irían a la guerra, pues ante la agudización del enfrentamiento y la necesidad de sumar nuevas tropas, el gobierno encabezado por el general José Miguel Carrera en agosto de 1814 decidió levantar un batallón de libertos que recibió el nombre de “Ingenuos de la Patria”, nombre de remembranzas filosóficas y legales, pues hacía alusión a quienes habían nacido libres y nunca habían perdido su libertad. Nuevamente, un símbolo algo altisonante, en la medida que quienes eran reclutados para esa fuerza eran los esclavos urbanos y rurales. Dicho alistamiento no estuvo exento de dificultades, pues fueron pocas las donaciones voluntarias hechas por sus dueños, obligando al gobierno a enviar a sus delegados a las estancias y otros establecimientos donde era posible encontrar nuevos reclutas, y en ellos escoger a quienes consideraran aptos para tomar las armas. Lamentablemente para los patriotas, dos meses más tarde se produjo el llamado Desastre de Rancagua, que desestructuró el gobierno autónomo y obligó a sus máximos líderes, así como a la tropa que pudieron organizar, a emigrar tras la cordillera.

Infantes e ingenuos también sufrieron la emigración, logrando llegar alrededor de 100 de los primeros y una cincuentena de los segundos hasta Mendoza, donde serían puestos bajo las órdenes del coronel Juan Gregorio de Las Heras. Cuestión que diluye el conocimiento específico de estos soldados durante los años del exilio cuyano, pues al no contar con nombres y apellidos, difícilmente se pueden seguir sus trayectorias vitales. Del único que tenemos noticias ciertas de su llegada a Mendoza, es del

13.- “El batallón de Pardos. - Se sustituye su nombre por el de batallón de Infantes de la Patria.” Santiago, 25 de abril de 1813. *Boletín de Leyes i Decretos del Gobierno. 1810-1814*. Santiago: Imprenta Nacional, 1898. pp. 205-206. *El Monitor Araucano*. Tomo I, N.º 10, jueves 29 de abril de 1813. CHDRICH. Tomo XXVI, pp. 68-69.

14.- Sobre la participación bélica de esta fuerza durante este periodo, véase: VIVANCO CIFUENTES, Claudio. “La actuación del Batallón Infantes de la Patria durante la Patria Vieja, 1810-1814”. *Cuaderno de Historia Militar N° 6*, Departamento de Historia Militar IGM: 2010. pp. 7-28.

15.- *El Monitor Araucano*. Tomo II, N.º 59, viernes, 8 de julio de 1814. CHDRICH. Tomo XXVII, p. 520.

teniente de la compañía de granaderos Julio Ferreira, quien volvió a Chile incorporado al Ejército de los Andes.¹⁶ Otros no corrieron tanta suerte, como aquellos hombres que fueron atrapados por las tropas reales tras el Combate de la Ladera de los Papeles, una pequeña acción librada el 10 u 11 de octubre de 1814 y que logró dar un poco más de tiempo a quienes se retiraban.¹⁷

Con la creación del Ejército de los Andes y su entrenamiento en Mendoza, los afros migrados de Chile se sumaron a dicha fuerza, al parecer en el Batallón N.º 11, aunque es posible que algunos hayan sido incorporados a las fuerzas de libertos formados en Buenos Aires y luego reformados en Cuyo. Estos fueron los, a esta altura ya conocidos, batallones N.º 7 y N.º 8, que en principios fueron levantados con esclavos bonaerenses a quienes se les prometió la libertad luego de algunos años de servicio, convirtiéndolos, según la catalogación transandina, en “libertos de la patria”.¹⁸ Estos, a punta de sacrificios y en el caso de algunos de estar alistados por más de una década, terminarán su carrera militar en el Perú, donde se pierde el rastro de su presencia, aunque ello no signifique necesariamente su desaparición. Muchos de ellos hundían sus raíces en las tierras del Congo y Guinea, desde donde habían llegado esclavizados en su niñez, mientras que otros habían nacido tanto en la capital del Río de la Plata como en Córdoba, Tucumán y Cuyo. Estos serán quienes, formando parte de la división de O’Higgins, se batirán en Chacabuco, probando en los hechos las impresiones de San Martín respecto a su capacidad para convertirse en una infantería disciplinada, al mismo tiempo que valiente.¹⁹ En dicha batalla resultaron algunos muertos, con lo que concluyó un largo periplo que los llevó de las costas de África a los contrafuertes de la cordillera de los Andes, mientras que otros siguieron combatiendo y dejaron madres, mujeres y familia en los pagos de Cuyo y algunas de las provincias transcordilleranas, como lo informara a sus superiores el comandante del Regimiento de Granaderos a Caballo, al dar cuenta de los hombres caídos del N.º 8 de los Andes.²⁰

16.- *Razón de los señores oficiales chilenos que han acreditado la legitimidad de sus empleos*. Mendoza, 23 de diciembre de 1815. Archivo General de la Nación, Buenos Aires. Sala III, 35 8 17, sin foliar.

17.- En el fondo Escribanos de Valparaíso constan seis ventas de esclavos, hechas entre diciembre de 1814 y mayo de 1815, en las cuales se consigna que estos fueron atrapados en la “Batalla de la Cordillera” huyendo junto a los “insurgentes”. No es posible con esos datos consignar si se trataba de esclavos que acompañaban a sus amos o soldados del Ingenuos de la Patria, pero en la medida que todos eran hombres jóvenes, cuyas edades fluctúan entre los 13 y los 33 años, y que uno de ellos fue significado como “malvado”, esa última posibilidad no se puede descartar. Véase: Archivo Nacional Histórico, fondo Escribanos de Valparaíso. Vol. 9, fs. 341 vta.-342; 342-343; 351vta.-352; 372 vta.-373 vta.; 381 vta.-382vta.; 384-385. Agradezco esta documentación a María Teresa Contreras, quien generosamente me la proporcionó.

18.- Sobre la participación afro en las guerras rioplatenses y el concepto de “libertos de la patria”, véase: MALLO, Silvia y TELESKA, Ignacio (eds.). *Afroamericanos de la Patria”. Los afrodescendientes en las luchas por la Independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: SB Editores, 2010.

19.- Sobre el Ejército de los Andes y la Batalla de Chacabuco, véase: GUERRERO LIRA, Cristián. *1817. De Mendoza a Chacabuco*. Santiago: Gráfica LOM, 2016.

20.- *Oficio del comandante del regimiento de Granaderos a Caballo al Director Supremo Interino de Chile*. Santiago,

Más tarde, los campos de Maipú y las campañas penquistas vieron marchar y combatir a las tropas afroamericanas y mulatas, pero contemporáneamente muchos de ellos pretendieron regresar a Cuyo sin autorización de sus superiores, sumándose a los numerosos desertores que por montes y caminos dejaban el ejército, muchos de los cuales derivaban en montoneros y bandidos sin Dios ni ley. Tal situación se calificó como escandalosa, debido al alto número de hombres que abandonaban las filas, como bien lo expresó el propio O'Higgins al gobernador intendente de la provincia de Cuyo, a quien escribió en marzo de 1817 que:

“En los batallones N° 7 y 8 se está experimentando una desertión escandalosa, y este gobierno tiene noticia cierta que los individuos que la cometen fugan a esa provincia, y siendo este mal que debe contenerse en su origen por las funestas consecuencias que produce al Estado, he creído que su remedio excitará todo el celo de Vuestra Señoría y que tomando las más activas providencias dispondrá se persigan y aprehendan todos los desertores que se refugiaren a esa, principalmente para que se remitan inmediatamente a mi disposición”.²¹

Sin embargo, parecía lógico que aquellos hombres intentaran volver a Cuyo, desde donde habían salido para enfrentar en Chile a los ejércitos del rey dejando una vida, que si bien había estado marcada en los últimos meses por la preparación militar, dicho entrenamiento recién se había concretado con la acción de Chacabuco, y en lo que se preveía como una larga campaña, la posibilidad de retornar a la paz o al seno de sus familias, para quienes las tenían, se alejaba cada vez más.

Quienes lo reemplazaban bien podían ser otros afroamericanos cuyanos, aunque también cabía la posibilidad cierta que algunos esclavos que habitaban la capital chilena o los partidos cercanos a ella, los cuales probablemente ni siquiera se habían planteado la posibilidad de ir a la guerra, de pronto se vieran enrolados en los ejércitos patriotas. Así sucedió con Antonio Figueroa, un esclavo procedente de Aconcagua, quien huyendo de los malos tratos de su amo, arribó a la capital en marzo de 1817, donde se presentó ante el Intendente de Santiago a quien expresó que su huida se había producido:

24 de abril de 1817. Archivo de don Bernardo O'Higgins (En adelante ABO). Santiago: Imprenta Universitaria, 1950. Tomo II, pp. 153-154. John Lynch, siguiendo muy de cerca a Mitre, destaca la gran cantidad de soldados de color muertos en las primeras cargas de la batalla de Chacabuco hechas por O'Higgins, citando al propio San Martín, que habría dicho haber visto un “tendal de los pobres afroamericanos”; sin embargo, luego de afirmar que las tropas del rey habían tenido más de 600 muertos y muchos prisioneros, los patriotas solo contaban 120 heridos y 12 muertos. Esta es una contradicción que se alinea con una afirmación anterior en la que plantea que, si la sociedad argentina del siglo XIX se pensaba eminentemente blanca, se debía a la gran cantidad de soldados afroamericanos muertos en la guerra de independencia. LYNCH, John. *San Martín. Soldado argentino, héroe americano*. Madrid: Crítica, 2009. pp. 137 y 149.

21.- *El Director Supremo de Chile general don Bernardo O'Higgins al Intendente de Cuyo*. Santiago, 28 de marzo de 1817. ABO. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1956. Tomo XVI, p. 133.

“Solo con el fin de representarlos a Vuestra Señoría y saber si con arreglo al bando del Excelentísimo Congreso, existe la libertad de los esclavos, o sin se halla suprimida esta sabia resolución, que en tal caso, si rige, estoy pronto a servir en las tropas de la patria”.²²

Situación probablemente extrema, pero entendible en el contexto del proceso militar que se había desatado tras el triunfo de Chacabuco, y en donde el alistamiento, a pesar de las complejidades que implicaba, bien podía ser visto como una manera de liberarse de los tratos inhumanos de los amos o de la propia servidumbre, pues si bien los soldados estaban expuestos a la violencia de la guerra, al mismo tiempo lo hacían dentro de una estructura reglamentada y que en el caso de los esclavos, les prometía la libertad.²³

Para otros siervos, asimismo sin consultar su voluntad, su incorporación al ejército lo hacían por la vía de la “oblación”, es decir, la donación voluntaria que los amos hacían de sus esclavos, específicamente para servir en el ejército o la marina patriota.²⁴ Ello para el esclavo había sucedido de manera forzada, como lo había sido gran parte de su existencia, lo que una vez más les negaba la facultad de decidir sobre algo tan importante como su vida y su integridad física. Paradojalmente, aquella cesión significaba su liberación de la servidumbre, pero también su inclusión obligada entre las filas de los soldados afroamericanos que se encontraban acantonados en Santiago. Así lo testimonió el propio general San Martín en septiembre de 1817, quien informó a la Gaceta de Santiago de Chile que:

“Don José Ignacio Guerrero ha hecho donación de un criado suyo a beneficio del Estado, llamado Isidro Infante, y a su consecuencia ha decretado el Excelentísimo Capitán general lo que sigue: ‘Pase al jefe interino del estado mayor, para que disponga la filiación del esclavo en el N.º 8, dando a su amo las más expresivas gracias en nombre de la patria’”.²⁵

Esos mismos hombres participaron en las sangrientas y frustrantes campañas de Concepción en 1817 y 1818, así como en la Batalla de Maipú, y fueron parte de quienes un par de años más tarde se embarcaron junto con San Martín en la campaña de liberación del virreinato. Ya estando allí, vieron

22.- Antonio Figueroa, esclavo, al Gobernador Intendente de Santiago. Marzo de 1817. ABO (1961). Santiago, Instituto Geográfico Militar. Tomo XXIII, p. 273.

23.- MADRID MORAGA, Luis. “Afrodescendientes de la Guerra de Independencia y la negación de ‘lo afro’ en la historia de Chile”. Revista *Euroamericana de Antropología* 3. 2016. pp. 5-10.

24.- Oblación es un concepto que viene del latín “oblatio”, que significa ofrenda. En el contexto de las guerras de independencia americana, pues ésta estuvo presente en todos los territorios levantados contra la corona, se podría definir como un traspaso voluntario de propiedad desde un particular al Estado a título gratuito, y sin derecho a compensación.

25.- Parte del general José de San Martín al editor de la Gaceta Ministerial de Santiago. Cuartel General de Santiago. 20 de septiembre de 1817, en: *La Gaceta de Santiago de Chile. N° 20*. Santiago, 1 de noviembre de 1817. ABO. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1951. Tomo X, p. 185. Esta donación es una de tantas que es posible encontrar entre la documentación militar de los archivos chilenos.

como a sus batallones se sumaban numerosos esclavos liberados con la llegada del ejército venido desde Chile, lo que incluso permitía seleccionar a los más aptos para las funciones militares, como expresara el futuro libertador del Perú en su diario de campaña en el cual anotó que: “En la hacienda de Caucato se agregaron al ejército 500 afroamericanos reclutas escogidos entre más de 1000. Se remitieron a la ciudad para disciplinarse”.²⁶

Escenario que, a la postre, llevó a que San Martín intentara normar tal situación, dictando numerosos bandos que, junto con legitimar la liberación de los esclavos para su incorporación en el ejército, prometían compensaciones a sus dueños por la pérdida económica que aquello les significaba.²⁷ Los ex esclavos en tanto, vestían los uniformes de la patria y avanzaban hacia Lima, donde la élite que residía en la ciudad parecía no imaginar que la *negrada* a la que tanto temía entraría al son de marchas militares y vestida de azul y rojo.

Pero estos hechos no son los únicos que es posible mencionar, pues los problemas históricos derivados de la participación de estas tropas en el proceso de independencia no se agotan en el recuerdo de sus batallas ni el rastreo de sus orígenes. Como ya se ha planteado, la propia constitución de regimientos racialmente distinguibles formaba parte de la dinámica de discriminación y exclusión con que estos hombres debían lidiar, pero al mismo tiempo (al menos para los mulatos libres de Chile), la guerra de la independencia les significó una nueva oportunidad para demostrar su lealtad y sus méritos, y de esa forma reafirmar su propio proceso de posicionamiento social. Esto es particularmente válido para los suboficiales y oficiales del batallón de mulatos libres de la ciudad de Santiago y su continuación en el Batallón de Infantes de Patria, tanto durante el periodo llamado de la Patria Vieja, como posteriormente tras la entrada del Ejército de los Andes a Santiago, cuando fue nuevamente organizado.

En estos casos, se trataba en su mayoría de artesanos, parte importante de los cuales ostentaban el grado de maestro y contaban con talleres y tiendas propias situadas en sectores céntricos de Santiago, mientras que sus casas se ubicaban en barrios emergentes de la ciudad, en los cuales convivían con otros menestrales, así como con miembros de los sectores criollos menos acomodados. Su nueva organización se gestó en los meses posteriores a Chacabuco y fue claro que esta fuerza sería vuelta a poner en pie siguiendo los patrones de separación étnica que ya caracterizaban a parte de las unidades del Ejército de los Andes, de tal modo en la orden general del ejército de 9 de abril de 1817 se ordenó: “al Batallón 7 y 8 se les prohíbe tomar pardos y morenos de Chile para aumentar su [dotación], en consideración a que de éstos

26.- *Diario militar de las operaciones del Ejército Libertador, desde el 18 de agosto de 1820, publicado en la Gazeta Ministerial Extraordinaria de Chile* N° 14. Santiago, 10 de noviembre de 1820. ABO. Santiago de Chile: Editorial Universidad Católica, 1962. Tomo XIV, p. 156.

27.- Véanse los decretos de 20 de septiembre de 1820 y 21 de febrero de 1821, ambos publicados en la *Gazeta Ministerial Extraordinaria de Chile* N° 19 y 39 respectivamente. En: ABO. Santiago de Chile: Editorial Universidad Católica, 1962. Tomo XIV, p. 214; y ABO. Santiago de Chile: Editorial Universidad Católica, 1963. Tomo XV pp. 111-113.

se ha de formar otro Cuerpo”.²⁸ Paralelamente, se mandaba a todos los españoles a entregar sus esclavos al Estado. Tales hombres, según lo que ha sido posible visualizar a partir de la escasa documentación que hay sobre las llamadas oblaciones de esclavos, fueron incorporados a las tropas de libertos que venían con San Martín o bien a otros cuerpos, como los Cazadores de la Escolta Directorial, donde fue destinado un esclavo donado por don Vicente Castro en noviembre de 1817, pues era en este destino “donde él naturalmente se inclina”.²⁹

Para esta fecha, sin embargo, los Infantes de la Patria ya eran un cuerpo en pleno proceso de organización y coherentemente con aquello, eran algunos de los oficiales de los regimientos de libertos de los Andes los encargados de la instrucción de los oficiales, clases y soldados de esta nueva fuerza, la que fue levantada como un batallón de milicias y cuyos integrantes eran habitantes de los sectores urbanos de Santiago o bien provenían de los pagos rurales cercanos a la ciudad, o de lugares como Quillota, desde donde se mandó una compañía con su pie completo, los que ascendían a alrededor de 600 hombres organizados en seis compañías. Mientras tanto, en septiembre de 1817 el cuerpo de oficiales del batallón ya había sido nombrado. Como era de esperarse, la plana mayor estaba formada por criollos, pero los grados de capitán hacia abajo fueron llenados con mulatos, entre los cuales, como ya se anunció, se contaban numerosos maestros de oficios, algunos de los cuales ya había servido durante la Patria Vieja. Entre ellos encontramos a los sastres Tadeo Hurtado y Gregorio Iturgay, al carpintero Tomás Apelo, a Patricio Ferreira, ya retornado de Mendoza, y desde diciembre de ese año, al retratista limeño José Gil de Castro, aunque en este último caso su alistamiento fue más bien simbólico.³⁰

A ellos les tocó comandar esta tropa, que poco a poco fue entrenando hasta convertirse en un batallón de milicias de línea, una figura híbrida la cual seguía manteniendo su carácter cívico, pero al mismo tiempo su tropa y oficiales servían regularmente, recibían el prest correspondiente y tenían derecho a fuero militar. Bajo esa condición fueron destinados a Valparaíso, y más tarde se batieron junto a los otros batallones segregados étnicamente en la Batalla de Maipú. Más adelante participaron en otras campañas, pero su actividad militar fue secundaria luego de los grandes enfrentamientos del año 1818. Su participación en ellos, la voluntariedad de la recluta y la propia dinámica del batallón, los llevaron a convertirse en una suerte de referencia de amor por la patria, quizás precisamente lo que sus oficiales querían. Sin embargo, el camino hacia el reconocimiento social, siempre tan tortuoso para los sujetos de casta interesados en ascender en las consideraciones sociales, como lo habían hecho en sus condiciones económicas en virtud a su trabajo y esfuerzo, seguía siendo poco expedito y tanto desde la administra-

28.- *Orden general del día de 9 de abril de 1817*. ABO. Santiago de Chile, Instituto Geográfico Militar. 1961. Tomo XXIII, p. 24.

29.- *Oblación de un esclavo para el servicio de las armas de la patria*. Santiago, 12 de noviembre de 1817. ABO. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar, 1961. Tomo XXIII, p. 345.

30.- CONTRERAS CRUCES, Hugo. “Contextos sociales y culturales de un pintor mulato a principios del siglo XIX”. En: MAJLUF, Natalia (ed.) *José Gil de Castro. Pintor de Libertadores*. Lima, Museo de Arte de Lima, 2014. pp. 20-33.

ción, pero fundamentalmente desde la élite, seguía presente una visión paternalista y discriminatoria que en ocasiones mostraba en hechos concretos toda su significación.

Así es posible entender entonces el reclamo que en marzo de 1820 el ayudante del Infantes de la Patria interpuso contra los alcaldes de Santiago, quienes en caso de apresar soldados de este cuerpo no respetaban su fuero y eran detenidos en la cárcel pública, para ser juzgados por las autoridades judiciales civiles. Por lo anterior es que desde el mando militar se instruyó a los alcaldes ordinarios de la ciudad que en lo referido al fuero, consideraran que:

“El privilegio es efectivo; está circulado y en todo su vigor. En su virtud las justicias ordinarias solo pueden detenerlos en los cuerpos de guardia hasta remitirlos a cuarteles. Sus causas tambien deben seguirse y juzgarse por las autoridades respectivas. Yo movido de sus clamores justos lo recomiendo a Ustedes para que con este conocimiento en causas de los Infantes de la Patria y de depositar en la cárcel publica sus personas”.³¹

Ya avanzado el proceso de independencia, parecía que aquellas odiosas barreras sociales que mantenía el gobierno imperial en América y particularmente en Chile no habían caído más que en el discurso formal, y aunque las fuentes se esfuerzan por no usar apelativos étnicos, la discriminación era real y patente. Por lo mismo es que se hace necesario ahondar en estas investigaciones, pues a través de ellas la vida y el aporte militar, social y económico de algunos de los sujetos más desconocidos de nuestra historia en un periodo álgido de cambios aparentes y permanencias recurrentes puede comenzar a develarse. Hombres como José Romero, a quien hace referencia Alberto Blest Gana en la novela que le dedica a la reconquista española y quien fue retratado al óleo a mitad del siglo XIX, y Tadeo Mateluna, el que sirvió en diferentes destinos militares hasta 1873, pueden comenzar a ser significados ahora bajo perspectivas más complejas y completas, así como puede ser definida la sociedad que los acogió, aunque muchas veces lo hiciera de manera despectiva.

A modo de conclusión, la investigación sobre la participación militar de los afrodescendientes chilenos en la guerra de independencia del país está en sus prolegómenos. En estos últimos años, la historiografía ha avanzado mucho más que en décadas pasadas, en las cuales, a excepción de aportes puntuales no exentos de construcciones míticas o errores, su presencia había pasado inadvertida. Quizás la propia documentación, mucha de ella publicada en sendas colecciones documentales que por su carácter tendían a la generalidad, tanto si se trataba de materias políticas como castrenses, ayudaban a ello. Hoy sabemos, gracias a la consulta de otras fuentes, la mayoría de ellas inéditas y constituidas tanto por procesos judiciales como por documentación notarial, que desde temprano los

31.- Don José María de Guzmán, ayudante mayor de plaza, a los alcaldes de 1º y 2º voto de la ciudad de Santiago. Santiago, 16 de marzo de 1820. Archivo Nacional Histórico. Fondo Cabildo de Santiago. Vol. 78, f. 136.

afros participaron de este proceso, y lo hicieron tanto los hombres libres como los esclavos, y luego libertos reclutados para la lucha.

Ya en 1811 los soldados y oficiales del Batallón de Milicias Disciplinadas de Pardos Libres fueron apostados en las puertas del Primer Congreso Nacional; meses más tarde las ceremonias serían reemplazadas por los campos de batalla, particularmente en el centro sur de Chile, donde el batallón se ganaría el derecho a ser conocido como Infantes de la Patria. A ellos se sumaron, por un corto periodo de 1814, los libertos del Batallón de Ingenuos de la Patria. Juntos, lo que quedó de sus fuerzas luego de la derrota de Rancagua, marcharon al exilio, desde donde volverían casi tres años después incorporados al Ejército de los Andes.

En dicho ejército, un 30% de su fuerza lo constituían soldados afrodescendientes. La gran mayoría de ellos marchaba en los batallones N.º 7 y N.º 8. Se trataba de libertos originarios de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Cuyo y aunque muchos de ellos habían llegado al Río de la Plata directamente desde África algunos años atrás, otros tantos habían nacido en dicho territorio. Probablemente la mayoría tenía a más de alguien que lo recordaba: un amigo que seguía sirviendo a su antiguo amo, una mujer, quizás algunos hijos, pero también padres y abuelos. Todos tuvieron que ser dejados atrás cuando fueron levados, comenzando un periplo que para algunos terminaría en Chacabuco o sobre los campos chilenos cercanos a Concepción, pero a la mayoría de ellos los llevaría a la antigua capital virreinal. Desde allí, unos pocos regresaron al Río de la Plata, mientras que otros tantos formaron una nueva vida a las orillas del Rímac o mirando la antigua fortaleza del Real Felipe en el Callao.

Antes de su marcha hacia el norte, en Chile, a estas tropas se unió un reorganizado Batallón de Infantes de la Patria, así como se reclutaron nuevos soldados libertos que reemplazaron las bajas de los cuerpos de casta transandinos, mermados por la muerte de algunos, así como por la invalidez y la deserción de otros. La donación voluntaria pareció ser el método elegido para incorporar a estos hombres al ejército, aunque métodos como las condenas judiciales y las levas, aunque no necesariamente dirigidas a los esclavos, también fueron usados para aumentar las fuerzas que seguían combatiendo a las tropas reales que resistían en el sur del país. Por el lado de los Infantes, su oficialidad estaba formada por maestros de artesanía y pequeños comerciantes mulatos y afroamericanos libres, mientras que sus soldados eran peones del campo y la ciudad, a la vez que oficiales menestrales, los que a partir de los últimos meses de 1817 volverían a ser movilizados.

Los soldados de color, libres o libertos, combatirían juntos en Maipú. Luego de ello, los Infantes se vieron reducidos a una participación secundaria, mientras los batallones N.º 7 y N.º 8 seguirían en campaña. Otros afros se sumarán a la lucha, pero ahora de manera individual y en diferentes cuerpos, como los Cazadores de la Escolta Directorial, el Regimiento de Infantería N.º 3 y, más tarde, en el Batallón de Granaderos de la Guardia de Honor. Podían ser esclavos huidos u hombres libres, pero cual-

quiera fuera su condición, aumentaba el número de soldados afros en los ejércitos de la independencia, y lejos de morir en la guerra y con ello contribuir a la decadencia de la población de origen africano en Chile y en el cono sur americano, la mayoría de ellos volvió a sus antiguos hogares, donde probablemente contó sus historias de guerra a sus hijos y luego a sus nietos, aunque desde la historiografía todavía no seamos capaces de rescatar sus nombres, como lo hacemos con otros muchos, incluidos los “héroes” del proceso.

REFERENCIAS

Archivo de don Bernardo O’Higgins

(1950) y (1951) Santiago, Imprenta Universitaria.

(1956) y (1961). Santiago, Instituto Geográfico Militar.

(1962) y (1963). Santiago, Ed. Universidad Católica.

CONTRERAS CRUCES, Hugo. “Artesanos mulatos y soldados beneméritos: El Batallón de Infantes de la Patria en la guerra de Independencia de Chile, 1795-1820”. *Historia* 44-I. 2011. pp. 51-89.

CONTRERAS CRUCES, Hugo. “Contextos sociales y culturales de un pintor mulato a principios del siglo XIX”. En: MAJLUF, Natalia (ed.) *José Gil de Castro. Pintor de Libertadores*. Lima: Museo de Arte de Lima, 2014. pp. 20-33.

CONTRERAS CRUCES, Hugo. “Las milicias de pardos y morenos libres de Santiago de Chile en el siglo XVIII, 1760-1800”. *Cuaderno de Historia* 25. 2006. pp. 93-117.

CONTRERAS CRUCES, Hugo. “Ser leales y parecer ‘decentes’”. Milicias de castas e inserción social de los afrodescendientes. Chile, 1675-1760”. *Tiempo Histórico* 14. 2017. pp. 129-155.

FELIÚ CRUZ, Guillermo. *La abolición de la esclavitud en Chile. Estudio Histórico Social*. Santiago: Editorial Universitaria, 2ª edición, 1973.

FONDO CAPITANÍA GENERAL DEL ARCHIVO NACIONAL HISTÓRICO (varios expedientes).

GUERRERO LIRA, Cristián. *1817. De Mendoza a Chacabuco*. Santiago: Gráfica LOM, 2016.

LYNCH, John. *San Martín. Soldado argentino, héroe americano*. Madrid: Crítica, 2009.

MADRID MORAGA, Luis. “Afrodescendientes de la Guerra de Independencia y la negación de ‘lo afro’ en la historia de Chile”. *Revista Euroamericana de Antropología* 3. 2016. pp. 5-10.

MALLO, Silvia y TELESKA, Ignacio (eds.). “‘Negros de la Patria’. Los afrodescendientes en las luchas por la Independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata. Buenos Aires: SB Editores, 2010.

LAS TROPAS AFROAMERICANAS Y MULATAS DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE CHILE

MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. *Oficiales y soldados en el Ejército de América*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos, 1983.

MITRE, Bartolomé. *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana*. Buenos Aires: Felix Lajouane editor, 2ª edición, 1890.

VIVANCO CIFUENTES, Claudio. "La actuación del Batallón Infantes de la Patria durante la Patria Vieja, 1810-1814". *Cuaderno de Historia Militar* 6. 2010. pp. 7-28.

LA CREACIÓN DE LA ACADEMIA MILITAR: UN HITO PARA LA EDUCACIÓN CHILENA DEL SIGLO XIX ¹

Teniente coronel Mauricio Ibarra Zöllner²

El presente artículo tiene como propósito fundamental realizar una descripción del proceso de creación de la Academia Militar dentro de la coyuntura emancipadora en Chile. En este sentido, la fundación de dicha entidad formadora de los futuros oficiales y clases del Ejército del naciente Estado, se erige no tan solo como una de las primeras unidades académicas nacionales de índole militar en la región, sino que además, como un hito educativo al interior del país. De este modo, aun cuando sus raíces fundacionales se hunden bajo las sombras que le proporcionaba el viejo modelo militar español, las sorprendentes campañas militares llevadas a cabo en Europa y África por el Ejército napoleónico, hicieron que las autoridades civiles y militares de la época observaran el paradigma instruccional francés como un referente válido al momento de implementar al interior de los noveles ejércitos americanos.

La historiografía sobre la Academia Militar de Chile es antigua, pues se remonta a los historiadores del siglo XIX y continúa durante los siglos XX y XXI a través de una serie de investigaciones especializadas, muchas de las cuales han ido abriendo nuevas y muy variadas visiones sobre la existencia de esta institución castrense.³

1.- El presente artículo deviene de la Memoria para optar al título de Profesor Militar de Escuela en la asignatura de Topografía, elaborada por IBARRA ZÖELLNER, Mauricio. *La formación del cadete de la Escuela Militar desde 1817 hasta 1958*. Santiago: Comando de Institutos Militares, 2004.

2.- Oficial de Ejército del Arma de Artillería. Oficial de Estado Mayor. Licenciado en Ciencias Militares. Magíster en Planificación y Gestión Estratégica. Magister en Historia Militar y Pensamiento Estratégico. Academia de Guerra del Ejército. Correo electrónico: mibarraz@hotmail.com.

3.- Su evolución investigativa se remonta a antiguas obras como la desarrollada por la propia Escuela Militar de Chile en *Datos sobre la Escuela Militar de Chile* de 1902, o la llevada a cabo por el Ejército de Chile en su Álbum Gráfico del Centenario de 1910. No obstante, es Nicanor Molinare en su obra *Los Colegios Militares de Chile 1814-1819*, quien ofrece en 1911 la primera mirada integral en una perspectiva histórica respecto a los diversos intentos por establecer un organismo de formación militar para la nación. Posteriormente, la propia institución realiza un análisis descriptivo sobre sus raíces históricas, lo que se plasma en la obra Álbum Histórico. Las Fuerzas Armadas de Chile de 1928. Al pasar de los años, diferentes publicaciones regresaron sobre el mismo tópico, tales como la del Estado Mayor General del Ejército en su conocida obra *Historia del Ejército de Chile*, y en artículos como los de Marcelo Jara Román *Las Bases de la Profesionalización del Ejército y la Escuela Militar* de 1993; ese mismo año surgió la tesis doctoral de Sergio Vergara Quiroz *Historia Social del Ejército de Chile*, y posteriormente Roberto Arancibia Clavel con *Una rápida visita a la Escuela Militar hace 186 años de*

Sin embargo, abordar el origen e implicancias educativas de la Academia Militar constituye un reto continuo, dado que corresponde a relecturas que giran en torno a su esencia y origen como instituto.

Iniciaremos este trabajo reflexionando sobre los antecedentes históricos europeos y una visión panóptica del estado situacional del sistema educativo previo a la Patria Vieja, frente a los cuales se insertará la enseñanza militar en Chile y su evolución en los albores del siglo XIX, finalmente implementada con la Academia Militar.

ANTECEDENTES SOBRE EL DEVENIR DE LA FORMACIÓN MILITAR ESPECIALIZADA EN EUROPA

La Academia Militar, que con tanta urgencia fundaron las triunfantes fuerzas patrióticas al interior de nuestro país para la formación de los futuros hombres de armas de la República, es producto del encuentro de importantes cosmovisiones respecto al devenir social. En este sentido, la nueva institución ideada para tal propósito se nutrió de la savia que el viejo modelo colonial le heredaba, pero incorporando al mismo tiempo los principales referentes instruccionales que desde Europa se irradiaban a todo el orbe.⁴

La primera formación de oficiales en los ejércitos europeos de la Edad Moderna se encuentra directamente relacionada con la profesionalización de los mismos. Las necesidades de incrementar la formación científico-técnica de la oficialidad fueron paralelas al afianzamiento de ejércitos permanentes, cada vez más profesionalizados en su estructura de mando. Las principales escuelas militares, en los albores de la época moderna, se ubicaban en los Países Bajos⁵, allí incluso se registró precursoramente la Academia del Ejército de los Países Bajos en 1674.

2003, y otras monografías asociadas a los inicios de la educación militar, como Claudio Tapia Figueroa *Evolución de la educación del Ejército chileno, bajo las influencias de los modelos francés y alemán (1840-1890)* de 2012. Destacan además la aparición de investigaciones que vuelven a arrojar luces sobre el primigenio instituto como las desarrolladas por el investigador Luis Valentín Ferrada en los trabajos *La Batalla de Maipú y las Cien Águilas* del año 2009 y *La Batalla de Maipú* del 2010. Por último, entre las referencias más actuales se encuentran el importante trabajo de Myriam Duchens Bobadilla titulado *Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins. 190 años de Historia (1817-2007)* de 2007, y Jaime Cisternas Figueroa *Historia de la Escuela de Suboficiales. La evolución formativa del Cuadro Permanente del Ejército de Chile desde el siglo XIX al XXI* del año 2015, que contienen capítulos sobre la Academia Militar.

4.- Respecto a la preparación militar durante el periodo colonial en Hispanoamérica se recomienda revisar el trabajo de MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. *Ejército y milicias en el mundo colonial americano*. Madrid: MAPFRE, 1992, especialmente el capítulo titulado *La creación del Ejército de América y las reformas borbónicas*, pp. 91-160.

5.- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. *Ejércitos y militares en la Europa Moderna*. Madrid: Editorial Síntesis, 1999, pp. 125 - 130.

El ejercicio de esta especial profesión y la complejidad técnica provocada por los cambios en el armamento y en las tácticas de la guerra, hizo necesaria una mayor instrucción de una oficialidad militar que, hasta el siglo XVI, no había necesitado demostrar calificación alguna. Hasta entonces, se entendía que la educación nobiliaria era más que suficiente para profesar la carrera de las armas; la experiencia junto a un viejo oficial o el aprendizaje en el seno de la propia familia, la autoformación a través de libros, o los viajes a países que contaban con los principales adelantos técnicos y tácticas, habían sido hasta ese momento el único medio con el cual obtener una educación teórica. El dominio de la nobleza en los cuerpos de oficiales de los ejércitos europeos era completo durante este periodo. La sociedad era marcadamente estamental, lo cual se traducía en que el origen bastaba para mandar.⁶

Pero este escenario sufriría considerables transformaciones durante el siglo XVIII, puesto que existiría un cambio en el paradigma de concebir la profesión militar, principalmente respecto a la formación de la oficialidad. En un primer momento, la escuela donde se formaban los oficiales era el campo de batalla, en donde mientras más experiencia se tenía en las batallas, mayor era la posibilidad de ascender. Por ejemplo, en el caso español durante el siglo XVIII podían acceder a la carrera militar los plebeyos, ingresando como soldados, pasando por alférez, teniente y llegando sólo al grado de capitán. Si por el contrario pertenecía a la nobleza, ingresaba como cadete a los regimientos ordinarios o a los cuerpos de la Guardia Real, pasando por el grado de alférez, teniente y capitán, allí pasaba a la Plana Mayor para ascender a coronel y brigadier, de esta manera podían acceder a cargos políticos y ascender a general.⁷

En efecto, será en ese siglo cuando el sistema de formación en academias se generalice, alcanzando incluso a los principales ejércitos del este de Europa. Para la formación general de cadetes, algunos ejércitos fundaron sus propios centros, tales como el Cuerpo de Cadetes de Prusia establecido en Berlín en 1717 y el de nobles rusos, a imitación del prusiano, fundado en 1732. En su mayor parte, estas últimas academias militares de carácter generalista carecían de planes precisos de formación y sus resultados distaban bastante de las necesidades técnicas que requerían los futuros oficiales, por lo que a fines del siglo XVIII, la formación era un problema generalizado en todos los ejércitos porque, como la sociedad misma, conservaban inalteradas estructuras del pasado. Así, predominaba en todos los ejércitos europeos un sistema educativo centrado en torno a la autoformación y a la idea de que la mejor escuela era la propia guerra y el ejercicio de la profesión militar. Como complemento a su formación los oficiales disponían de un amplio cúmulo de tratados militares.⁸

6.- JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio. "Ejército y militares en la sociedad del Antiguo Régimen: nuevos enfoques, nuevas posibilidades de análisis". *Chronica Nova*, Revista de Historia. Granada: Universidad de Granada. N° 40, 2014, pp. 11-23.

7.- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. "Aproximación al origen social de los militares en el siglo XVIII (1700-1724)". *Chronica Nova*. Revista de Historia Moderna. Granada: Universidad de Granada. N° 10, 1979, pp. 5-31.

8.- MORALES MOYA, Antonio. "Milicia y nobleza en el siglo XVIII". *Cuadernos de Historia Moderna*. Madrid: Ed. Universidad Complutense de Madrid. 1988. pp. 121-137.

Así se lograron asentar definitivamente prestigiosos colegios militares a nivel europeo, que se constituirían en referentes internacionales, tales como la Real Academia Militar de Woolwich de Inglaterra, fundada en 1741 para la formación de artilleros e ingenieros, seguida por la Escuela Militar de París, instituida en 1751, país donde además funcionó la academia más prestigiosa de ingenieros en Mézt, la Academia Militar austriaca en 1752; y posteriormente en América, la Academia Militar de los Estados Unidos, conocida como *West Point*, a nivel continental en 1811.⁹

EVOLUCIÓN DE LOS PRIMEROS INTENTOS POR IMPLEMENTAR UN MODELO EDUCATIVO MILITAR, PARALELAMENTE AL SURGIMIENTO DE LOS IDEALES INDEPENDENTISTAS CHILENOS

Será a partir del año 1810, e incluso antes de la configuración de la Primera Junta Nacional de Gobierno, cuando aparece un trabajo bajo el seudónimo de José Amor de la Patria, quien empieza a valorar el rol de la educación al señalar que “la instrucción de la Juventud es una de las bases más esenciales de la sociedad humana; sin ella los pueblos son bárbaros y esclavos (...); pero a medida que los hombres se esclarecen conocen sus derechos y los del orden social, detestan la esclavitud, la tiranía y el despotismo, aspiran a la noble libertad e independencia”.¹⁰ Ese mismo año Mariano Egaña entregó al gobernador Mateo de Toro y Zambrano un documento explicando la importancia de la difusión de la enseñanza. Estos ejemplos ponen de manifiesto que las nuevas corrientes de pensamiento se aproximan al continente americano, y que ellos irán de la mano a comienzos del siglo XIX de una élite letrada criolla con una formación clásica y jurídica, y estos ideales también verán la luz durante el período de la Patria Vieja (1810- 1814).¹¹

Hasta 1810, nuestro país no contaba con un ejército nacional, sino más bien con uno de origen peninsular, y por ello, partidario del rey. Las campañas militares de la Patria Vieja, específicamente las que enfrentaron al ejército patriota con las fuerzas de Antonio Pareja, Gavino Gaínza y Mariano Osorio sucesivamente durante los años 1813- 1814, se realizaron con un ejército bastante particular, por cuanto no existía ningún oficial con alguna preparación teórico-técnica, sino más bien abundaba el método autodidacta de aprendizaje.¹² Salvo algunos oficiales con experiencia, como el teniente coronel don Juan Mackenna, Juan de Dios Vial y Manuel Olaguer Feliú, la mayoría debió desarrollar su formación militar por medio del fragor del combate.

9.- DUCHENS BOBADILLA, Myriam (2007). *Op. cit.*, pp.17-18.

10.- AMOR DE LA PATRIA, José. *Catecismo Político Cristiano*. Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, 1969.

11.- SARRAILH, Jean. *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1974.(2007)

12.- CHUST CALERO, Manuel y MARCHENA, Juan. *Las armas de la nación: independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*. Madrid, Editorial Iberoamericana, 2007 pp. 7-14.

Para aquel periodo, tanto oficiales como soldados se venían formando de manera improvisada durante el transcurso de las campañas militares de la independencia. De modo consuetudinario sus cuadros de oficiales provenían de las antiguas unidades de milicias, lo que se traducía en un escaso margen para la realización de maniobras que se conjugaran con la capacidad de combate de las tropas y sus comandantes. Por tales motivos, este ejército carecía de elementos materiales, como armamento y uniformes, lo cual incidiría en las acciones bélicas y sus resultados.¹³

Derivado de lo anterior, la Primera Junta de Gobierno en 1810 creó los Cuerpos Militares, basados fundamentalmente en cuatro compañías de Artillería, un batallón de Infantería llamado Granaderos de Chile y dos escuadrones de Caballería denominados Húsares de Santiago, y también se dispuso la reorganización de las milicias, todo ello por medio de un decreto con fecha 2 de diciembre de 1810, el cual señalaba como objetivo fundamental el de “mantener la soberanía del reino de Chile y resguardar el orden interior según exigen las circunstancias del día”¹⁴, entendiéndose que se debía enfrentar el poder militar de los realistas para poder llevar a cabo las aspiraciones políticas patriotas.

Por tal motivo, al ser tan escasos los oficiales con formación profesional de carácter técnico presentes en el país, las autoridades de la época les solicitaron presentar un Plan General de Defensa del Reino. En este sentido, destaca el rol jugado por Juan Mackenna, quien había servido bajo las órdenes de Ambrosio O’Higgins siendo Gobernador de Osorno, constituyéndose en uno de los oficiales con mejor formación y experiencia del Ejército Real de Chile.¹⁵ En este sentido, el capitán Juan Mackenna a través de su plan de defensa, consideró que:

“En vista de no haber en el reino ningún establecimiento ni colegio donde los jóvenes nobles se dediquen a la carrera militar, puedan adquirir los conocimientos tan necesarios en esta noble profesión, creemos precisa la erección de un colegio militar para todos los cadetes indistintamente de los cuerpos de veteranos del Reino, pudiendo servir de modelo para este establecimiento el colegio de Segovia en aquella parte que sea asequible”.¹⁶

Así, en un estado de “nación en armas”, el rol educativo no tan solo pasaba por el desarrollo de devotos súbditos, como había sido la tónica hasta ese momento, sino que, además, era imperiosa la necesidad de desarrollar virtuosos ciudadanos que estuviesen comprometidos con los valores y principios de la naciente nación. De este modo, la formación académica general se funde con la instrucción miliciana, destinada a la preparación de hombres con capacidad de defensa de la soberanía patria. En palabras de Nicanor Molinare,

13.- ORTIZ ESCAMILLA, Juan. *Fuerzas militares en Iberoamérica siglos XVIII y XIX*. México D.F., El Colegio de México, El Colegio de Michoacán y Universidad Veracruzana, 2005.

14.- TÉLLEZ YÁÑEZ, Raúl. *El General Juan Mackenna*. Santiago: Francisco de Aguirre, 1976. p. 52.

15.- ARANCIBIA CLAVEL, Patricia (2007). *Op. cit.*, pp. 24 - 28.

16.- *Ibid.*

“Los hombres de la Patria Vieja, tuvieron todo el deseo íntimo, grande, de dar al pueblo instrucción, pero sin olvidar jamás lo que a la milicia correspondía. No pudiendo por falta de recursos establecer un colegio militar único, exclusivo, dirijieron sus miras en el sentido de crear secciones especiales en que primase la enseñanza del arte de la guerra, en las aulas civiles que se meditaba abrir [sic]”.¹⁷

Se empezaron a gestar y proyectar en Chile diversas instancias educativas, con alcances castrenses, como aconteció a partir del proyecto constitucional de 1813, que buscó consolidar los fondos para la promoción de la educación e institutos nacionales, lográndose la conformación del Instituto Nacional de Chile como primera escuela central y normal para la difusión y adelantamiento de los conocimientos útiles, pensados para incorporar al país dentro de las sociedades científicas del mundo. Para Molinare, la creación del Instituto Nacional venía a cerrar un proceso de necesidad formadora en los ámbitos cívicos y militar, comprendiendo que bajo la perspectiva de la época se vinculan directamente. Para el citado autor,

“Incuestionablemente, la militarización de nuestro Instituto Nacional, primaba en todos los cerebros patriotas de 1812. La idea de la creación o la creación de este histórico colegio, que abrió al fin sus claustros en 1813, venía jermiando desde antaño; los congresales de 1811 dejaron constancia de ella en el artículo 215 del proyecto de Constitución de este año, redacción que debió efectuarse por los señores Joaquín Larraín, Manuel de Salas, Juan José de Echeverría, Agustín de Vial i Juan Egaña, i que solo abordo este último. Art.215.- Se establecerá en la Republica un gran Instituto Nacional, para las ciencias, artes i oficios, instrucción militar, relijion, ejercicios que den actividad, vigor i salud, i cuanto pueda formar el carácter físico i moral del ciudadano [sic]”.¹⁸

Para cumplir con dicho propósito, el Instituto Nacional desarrolló la cátedra de Ciencias Militares y Geografía a cargo de Manuel José Villalón, que duró hasta su temprano fallecimiento.

No obstante, la coyuntura histórica del momento dificultaba la instauración de un establecimiento especializado en la formación de futuros oficiales para el naciente ejército que tuviese estabilidad en el tiempo. Por tal motivo, hacia 1814 el brigadier Juan José Carrera crea en el Batallón de Granaderos de Chile, la llamada Compañía de Jóvenes Granaderos, inspirada en la importancia para toda nación de contar con institutos formadores para la juventud, “donde se les pueda guiar e instruir en los principios de moral, lealtad, honor y gloria”.¹⁹ Debido a la labor formadora de principios ciudadanos que se depositó al interior de ella, con el

17.- MOLINARE, Nicanor. “Colegios Militares de Chile (1817-1819)”. *Anales de la Universidad de Chile*. Santiago, 1911. p. 45.

18.- *Ibíd.* pp. 48 - 49.

19.- CARRERA, J. M.. *Diario Militar del General José Miguel Carrera (1810 -1823)*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1900. pp. 44 - 56.

tiempo se adoptó la resolución de hacer depender esta unidad directamente del Estado, cambiando su nombre a Compañía de Jóvenes del Estado, y tendría la misión de instruir en ejercicios de escuela a los jóvenes soldados, principalmente en cuanto a formas militares, proporcionándole los conocimientos elementales, y en el ámbito militar debían conocer técnicas básicas para una adecuada defensa, mientras que el Estado se obligaba a su manutención de acuerdo a las circunstancias y prioridades de la época. Esto marcará por muchas décadas la existencia de los futuros colegios, academias y liceos militares de la República.

Otra instancia que consideró la enseñanza, se puede constatar con los constantes ataques al sistema educacional de raigambre colonial, los cuales se realizaban por medio de la impresión del primer periódico nacional *Aurora de Chile*, creado por el ilustre fray Camilo Henríquez, en que se atacó al escolasticismo colonial, el aprendizaje memorístico y la negación del conocimiento científico. En este sentido, la ideología política-intelectual que profesaba el periódico se veía reforzada por los modelos del racionalismo europeo que llegarán de la mano de los preceptos creados en Francia e Inglaterra, y en los cuales se cimentará la nueva concepción social de la educación.²⁰ Precisamente por este medio se difundirá el proceso de ingreso a algunas de las instancias educativas mencionadas.

Pero la realidad impactó estos proyectos y pese a los avances militares generales promovidos por el gobierno del general José Miguel Carrera²¹ y a la organización del Ejército en tres divisiones para hacer frente a la invasión de Antonio Pareja -llegando a sumar diez mil hombres, aún se encontraban sin disciplina ni instrucción, careciendo de un cuerpo de oficiales conocedores del "Arte de la Guerra" ni de su aplicación. La mayoría de los oficiales y jefes hasta ese momento se habían desempeñado solo como hacendados y sus soldados se constituían principalmente de campesinos. Todo ello se evidenciaba en la aplicación de los planes más elevados a nivel teórico, pero que fallaban por la impericia de las tropas y de los oficiales que mandaban dichas unidades, lo que generaba debilidades por falta de instrucción y disciplina.²²

Tal situación llevará al alto mando patriota a comprender y comprobar en la práctica que, para poder pensar y realizar la tan anhelada independencia, se necesitaba de un ejército aguerrido y dis-

20.- MANCILLA, A. *Antecedentes para una historia de la educación primaria en Chile. Siglos XIX y comienzos del XX*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Santiago: Universidad de Chile, 2005. pp. 7 - 23.

21.- Tales como la compra de armamento, la intensificación de la instrucción de las milicias, la organización de la hacienda, la creación de una provisión general y los acopios para ella, recolección de caballos y toda clase de bagajes.

22.- Estas debilidades las manifiesta el propio general Carrera en su diario, al referirse al combate de San Carlos, en el cual señala que "la segunda y tercera división pasó el Maule y durmió en Linares: el día fue lluvioso, y la tropa y el armamento sufrieron mucho. Los jefes de ambas divisiones se adelantaron en el camino, y al llegar éstas al pueblo iban enteramente dispersas; era menos temible Pareja, que el desorden de la tropa, que no podía contener por falta de auxiliares. Toda la noche la empleé en acuartelar, ordenar y proveer las divisiones. El General en Jefe pasó a caballo y en vela cuando los demás oficiales dormían a su placer". Íd. p. 48. Por lo tanto, se deduce que la cohesión de la tropa era ilusoria, esta se conservaba solo hasta que un obstáculo aparecía en el camino.

ciplinado, con un cuerpo de oficiales bien formados, sin lo cual solo se producían penosas derrotas y derramamiento de sangre.²³

En sus condiciones concretas, el ejército patriota se caracterizó por el entusiasmo que desplegaba en ciertas ocasiones, el cual servía poco o desaparecía en las circunstancias difíciles. Esta inconsistencia de la tropa se debía principalmente a la carencia de sólidos conocimientos. Por ejemplo, al soldado no se le ejercitaba en el tiro, cuando mucho se le fogueaba para que se acostumbrara al retroceso y estampido del arma. Así quedó de manifiesto aquel 1 y 2 de octubre de 1814 cuando las tropas de Mariano Osorio se enfrentaron a las debilitadas y divididas fuerzas patriotas, poniendo fin a aquel periodo historiográfico denominado usualmente como la Patria Vieja, e iniciándose la etapa de la Reconquista.

LA BATALLA DE CHACABUCO Y LA EDUCACIÓN: UNA FÓRMULA PARA CONSTITUIR UN EJÉRCITO NACIONAL

El triunfo de las armas patriotas en la Batalla de Chacabuco (1817) representó una reestructuración y acomodo de todas las fuerzas e intereses que pugnaban por sus proyectos políticos al interior del subcontinente americano.

Este hecho en particular, fue un aliciente para la implementación de un sistema formativo militar pionero. Fue una oportunidad que no pasaría inadvertida por parte de los líderes y la naciente intelectualidad republicana, encargada de dar forma, sentido y razón al conglomerado de voluntades que ahora se denominaba Chile.²⁴

Desde un punto de vista militar, el ejército que había logrado la victoria en Chacabuco estaba compuesto no solo por patriotas chilenos, sino también por soldados provenientes de las Provincias Unidas del Río de La Plata, y por un número significativo de soldados de origen esclavo o recientemente libertos, que participaban de las campañas libertadoras expedicionarias como parte de los esfuerzos por concretar su ambiguo estado de emancipación. En otras palabras, el frágil Estado chileno formado luego de Chacabuco era defendido en su mayoría por mandos y soldados no provenientes del territorio liberto.²⁵

23.- ARAVENA, Héctor "La Escuela Militar a través de sus 150 años". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 34, Santiago de Chile, 1967. pp. 141 - 142.

24.- De este modo, no por nada la historiografía liberal chilena (deseosa de dejar atrás lo que ellos consideraban como la decrepita influencia del *Ancien Régime*), consideró la Batalla de Chacabuco como el símbolo que necesitaban para constituirlo como el hito histórico que determinaría el paso de un antiguo modelo por otro nuevo, uno que de manera transversal denominarían como "Patria Nueva". Para mayor información ver CID, Gabriel. "La nación bajo examen. La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional en el siglo XIX chileno". *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 11, N° 32, Santiago de Chile, 2012. p. 329-350.

25.- Al respecto, no se debe olvidar que dentro de los programas ideológicos de las revoluciones liberales burguesas

Así, formar soldados para la nación fue una de las primeras medidas adoptadas por los líderes revolucionarios una vez apoderado el poder político al interior del territorio, aun cuando el “bajo pueblo” de la antigua sociedad colonial chilena no había desarrollado un arraigo de carácter nacional.²⁶

No obstante, los aportes de los sistemas educacionales vigentes en esa época tendrían un impacto para concretar los proyectos políticos en juego, por lo que la educación pasaría a tener un carácter nacional, diseñado e implementado por el Estado y conducente a proveer a la sociedad ciudadanos virtuosos y republicanos, y extensivamente, la instrucción de nuevos mandos y soldados que defendiesen a la joven república no podía estar ajena a esta realidad, adaptándose sus principios y organización a las exigencias del novel Estado.

Los modelos educacionales que la naciente república procuró instaurar para la formación de futuros ciudadanos, se vieron influenciados no tan solo por las tendencias educativas en boga en aquellos años, sino que además mantuvieron en su esencia los lineamientos generales que el modelo educativo colonial había establecido por más de tres siglos de dominación. Tal vez es posible apreciar en las políticas educacionales, como quizás en ninguna otra esfera del ámbito social, la fuerza de las continuidades estructurales, o como señaló asertivamente Diego Portales, respecto a la influencia del “peso de la noche”.²⁷

Al inicial influjo religioso y al papel de las órdenes religiosas en la educación²⁸, el proceso educativo colonial era comprendido como una esfera de conocimiento segregada para solamente algunos grupos

que se sucedieron en la América hispana, se abogaba por la instauración de repúblicas basadas en la lógica del Estado-Nación, por lo cual, el origen nacional de los mandos de dichos ejércitos nacionales representaban un constante preocupación para las elite dirigentes.

26.- CID, Gabriel y SAN FRANCISCO REYES, Alejandro (ed.). *Nación y nacionalismo en Chile: Siglo XIX*. Santiago: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, 2009.

27.- Ver EGAÑA, María Loreto. *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: una práctica de política estatal*. Santiago: DIBAM, Lom Ediciones, 2000.

28.- En este sentido, y desde la ocupación del territorio americano por parte de la corona española, la iglesia católica desempeñó una importante labor evangelizadora y educativa. Esta labor configuró y determinó algunos parámetros de la concepción cultural, social y política de Hispanoamérica. La iglesia por medio de la aplicación de un currículo acotado y seleccionado, se fue configurando la enseñanza tanto de criollos, como de mestizos e indígenas durante el periodo colonial. Entre las diferentes congregaciones que destacan por su aporte en el área educacional se puede mencionar a los jesuitas (1593), mercedarios (1542), franciscanos (1553), agustinos (1595) y dominicos (1552) que a partir del siglo XVI instalan los primeros establecimientos educacionales, entre ellos la primera universidad, obviamente para el acceso a un grupo social reducido. Sin embargo, será en 1611 con la creación del Convictorio de San Francisco Xavier cuando se funda la educación colegial, y ya no como cátedras sueltas, sino con un currículo establecido y una disciplina de vida y práctica. En: SERRANO, Sol. *Historia de la Educación en Chile (1810 -2010)*. Santiago: Taurus, 2012. Tomo I.

sociales, acotando las posibilidades de origen social, territorial y de género. Sin embargo, es importante destacar que la corona española siempre criticó y desestimó la necesidad de incrementar el sistema educativo, no solo en sus colonias, sino también dentro de su propio territorio, lo cual para algunos autores va directamente relacionado con antecedentes como el alto analfabetismo presente en la metrópoli hasta fines del siglo XVIII. Tal como lo explica la historiadora Sol Serrano cuando señala: “la alfabetización no era un dato necesario, como no lo fue para ningún censo europeo ni americano hasta mediados del siglo siguiente”.²⁹ Aunque como dato referencial, se reconoce que durante el gobierno del general José Miguel Carrera se levantó el primer censo de educación, que contabilizó siete escuelas en Santiago con una matrícula de 664 alumnos, considerando que la población de la capital era de 50.000 habitantes.³⁰ Este dato resulta interesante si se constata que solo el 1,3% de la población radicada en la capital tenía acceso a un sistema educacional formal, por lo que frente a una tasa abrumadora de analfabetismo al interior de la sociedad chilena, la creación de instituciones educacionales, incorporando a ellas las de índole castrense, vienen a representar un aporte sustantivo al desarrollo cívico de la población en general por parte del poder estatal.

A partir del siglo XVIII, con la llegada de los ideales ilustrados, cambiará el panorama educativo para la élite. Se desarrolla de manera dirigida una modificación al currículo existente, abriéndose hacia el cuestionamiento racional respecto a la presencia tanto de estructuras como instituciones. Este nuevo paradigma educacional viene de la mano de los criollos que llegan desde Europa a incorporarse al creciente movimiento emancipador que nacía por aquel entonces. Pocos son los textos que logran llegar a América, debido a los fuertes controles y estrictas prohibiciones del Tribunal de la Inquisición, los cuales seguirán vigentes hasta fines del siglo XIX.³¹

De este modo, la creación de un organismo educacional encargado de la formación especializada de futuros militares para las necesidades de defensa de la nueva nación, tomó como base fundante los resabios del antiguo modelo educacional colonial, pero adaptándolo a las exigencias técnicas y tácticas imperantes en la época. De igual forma, quienes llegarían a ser alumnos de la Academia Militar eran jóvenes chilenos también provenientes del citado modelo educacional, por lo que sus elementos constituyentes influenciaban su posterior desempeño al interior de estas aulas militares.

Entre los cambios generales, destacan el influjo del modelo educativo francés y de la Ilustración, los cuales refuerzan la idea de la formación del ciudadano por medio de un sistema educativo centralizado, seleccionado para el desarrollo y progreso del Estado-Nación.³²

29.- SERRANO, Sol (2012). *Op. cit.*, tomo I, p. 51.

30.- LENNON DEL VILLAR, O. (2009). “La Educación en Chile. Desde la colonia a la independencia”. *Revista Electrónica Diálogos Educativos*. Año 9, N° 18, 28-45, 2009.

31.- LENNON DEL VILLAR, O. *Op. cit.*

32.- *Ibid.*, pp. 37 - 39.

En este drástico período de cambios, ya el propio Mackenna había sentenciado sobre la improvisación en la formación, tanto de mandos como de soldados, pues consideraba que:

“Para aprender cualquier arte y especialmente el arte de la guerra debe comenzarse por el principio, y por lo tanto, que un joven soldado debe hacer su primera aparición como cadete con su mosquete al hombro, y subir grado a grado, según sus méritos y buena conducta. Pero como Ud. [D. Bernardo O’Higgins] ha llegado de un salto casi a la cima de la escalera, debe suplir por el estudio lo que hubiera de aprender en el campamento”.³³

Y sobre el ideal de contenidos educativos y la elección de oficiales agregaba la recomendación de

“Evitar en lo posible hombres ya avanzados en años, porque han permanecido durante un tiempo demasiado largo bajo la obediencia ciega a los españoles y porque los peligros de la guerra no se armonizan muy bien con los fríos cálculos de la edad madura (...) el oficial debe saber leer, escribir y aritmética, cosas que el soldado no necesita”.³⁴

LA CREACIÓN DE LA ACADEMIA MILITAR DE CHILE: SU IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DENTRO DEL PROCESO EDUCATIVO Y EMANCIPADOR NACIONAL

El escenario general que rondaba las reflexiones de los líderes revolucionarios triunfantes en Chacabuco en 1817, era casi tan frágil como la experimentada entre los años 1810 a 1814, persistiendo las mismas debilidades estructurales para la supervivencia del incipiente Estado, y pese a ello la creación de una entidad formadora de jóvenes comprometidos con el ideario patriota viene a transformarse en una piedra angular sobre las cuales erigir el Estado Nacional.

Son estos principios basados en el mérito, valor y patriotismo los que rescataron los líderes revolucionarios para la edificación de los diferentes institutos militares en el continente americano. En el caso particular de la Academia Militar de Chile, se traduciría en un programa curricular acorde para lograr los objetivos del naciente Estado chileno, preocupado de mantener su soberanía territorial, la integridad del poder político y el respaldo de una ciudadanía patriota y basada en el respeto a la autoridad.

Como se ha señalado, desde los albores del proceso emancipador hispanoamericano ha estado presente la idea de concretar una formación castrense especializada, la cual empezó teóricamente a asen-

33.- TELLEZ YÁÑEZ, R. (1976). *Op. cit.*, p. 63.

34.- *Íd.*

tarse como un tópico de interés para los líderes y precursores independentistas de la época.³⁵ Para el caso particular chileno, destaca la figura de Bernardo O'Higgins como precursor ideológico y material de este proceso, como tempranamente lo establece Molinare.³⁶

Asimismo, este autor sustenta su mirada en los planes estratégicos que poseía el Ejército Libertador desde su conformación. No obstante, las lecciones obtenidas durante el período conocido como de "restauración monárquica", obligaba a las autoridades a realizar un replanteamiento de la situación de la defensa de la nación. Como afirma Ferrada, el general O'Higgins estaba "consciente que para consolidar la independencia era imprescindible un Ejército disciplinado, cuyos oficiales y clases se sometieran a una jerarquía y estuvieran debidamente instruidos en las ciencias militares".³⁷

Finalmente, para ello el recién nombrado Director Supremo, general Bernardo O'Higgins Riquelme, visualizó la necesidad de organizar un Ejército netamente chileno, que tuviera una composición y estructura de mando propios, independiente del Ejército de los Andes que condujo el general argentino José de San Martín.

Naturalmente, el surgimiento de esta importante institución implicaría un complejo desafío castrense, debido a que se necesitarían instructores especialistas y conocedores de su profesión para la implementación de los cuerpos de estas nuevas unidades, lo que también significaba generar mandos especializados provistos de un cuerpo de jefes, oficiales y grados propios de la suboficialidad.³⁸ Para zanjear este imperioso dilema formativo militar por el cual atravesaba el país, fue fundada esta institución castrense republicana, decisión que se verificó gubernativamente por medio de un Decreto Supremo emitido en la Gaceta del Supremo Gobierno de Chile del 16 de marzo de 1817.³⁹

En tanto que los objetivos prácticos de la Academia Militar apuntan a conocimientos específicos y de mando, asociados al conjunto de antecedentes curriculares presentes en la formación de los alumnos, ya que se buscaba "formar una academia teórica i practica de a donde puedan sacarse a los seis meses oficiales, sarjentos i cabos con los conocimientos tácticos necesarios para las maniobras de batallón i escuadrón, e igualmente instruidos en todo el mecanismo del servicio para que puedan desempeñar debidamente los cargos i empleos a que sean destinados en lo sucesivo".⁴⁰

35.- CISTERNAS FIGUEROA, Jaime. *Historia de la Escuela de Suboficiales. La evolución formativa del Cuadro Permanente del Ejército de Chile desde el siglo XIX al XXI*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 2015. pp. 47-53.

36.- MOLINARE, Nicanor (1911). *Op. cit.*, p. 71.

37.- FERRADA WALKER, Luis Valentín (2010). *Op. cit.*, p. 36

38.- CISTERNAS FIGUEROA, J. (2015). *Op. cit.*, pp. 55-57.

39.- *Viva la Patria. Gaceta del Supremo Gobierno de Chile*. Santiago, miércoles 19 de marzo de 1817. En: DONOSO, Sergio, et al. (1951). Archivo de don Bernardo O'Higgins. Tomo IX, pp. 209-213.

40.- FELIÚ CRUZ, Guillermo (1964). *Op. cit.*, p. 44.

En este sentido, los alumnos recibían instrucción sobre las tres armas: infantería, caballería y artillería, tal como describe el propio Beauchef, quien relata:

“Yo estaba encargado de los dos primeros; pues aunque no había servido en la infantería, el Comandante Cramer me había instruido en poco tiempo. La carga era un poco pesada; pero yo la llevaba con mucho gusto; porque había en todos comprensión y buena voluntad. Todos no más respirábamos deseos de trabajo. Por otra parte, me agradaba mucho hacerme útil a mi nueva patria. En poco tiempo se vio esta esbelta juventud con uniforme, con fusil al brazo y la mochila a la espalda, y eso con mucha gracia, pues los chilenos están perfectamente dispuestos para las armas”.⁴¹

Ahora bien, el modelo educativo implementado por este novel instituto castrense se caracterizó por reforzar el fin práctico de su enseñanza, tal como lo señala Encina: “los esfuerzos encaminados por O’Higgins hacia la creación de la enseñanza militar (...) creó una suerte de Escuela Militar que no pretendía ambiciosamente formar técnicos profesionales, sino oficiales y clases capaces de instruir a los soldados y conducirlos en el combate”.⁴²

ASPECTOS ORGANIZATIVOS Y DE INFRAESTRUCTURA DE LA ACADEMIA MILITAR DE CHILE

Para la organización de la Academia Militar se contó con un sistema basado en “Secciones”, tal como lo estipuló el primer reglamento de la Academia Militar promulgado con carácter provisorio el año de su fundación. Según dicho documento, estas secciones se estructuraron en tres: la primera formada por Cadetes Alumnos, la segunda por Sargentos y Cabos, y la tercera por Oficiales Agregados, y sus alumnos, tendrían la misma calidad de “individuos natos” de esta institución castrense.⁴³

Se estableció que la primera Sección de Cadetes contaría con 100 plazas que se dividirían en dos compañías de 50 cadetes cada una, y en ella podrían ingresar jóvenes distinguidos por su honradez y buena conducta, tras obtener el conducto y autorización del Director de la Academia. La segunda de Sargentos y Cabos, contaría con 120 alumnos divididos en dos compañías de 60 hombres cada una, y estaría compuesta por individuos de buena conducta que supieran leer y escribir. Finalmente, la tercera Sección de Oficiales “agregados”, estaría integrada por hombres que habían servido anteriormente a la patria y que quisieran continuar sus servicios después de adquirir los nuevos conocimientos en la

41.- *Ibíd* p. 56.

42.- ENCINA, Francisco Antonio y CASTEDO, Leopoldo. *Resumen de la Historia de Chile*. 1969. p. 641.

43.- ENCINA, Francisco Antonio. *Historia de Chile*. 1985. Tomo XIV, p. 9; y MOLINARE, Nicanor. (1911). *Op. cit.*, pp. 74, 110-111.

nueva táctica. Con esto se esperaba uniformar el orden de los servicios en todo el Ejército, sin embargo, esta sección duro solo un poco más de un mes por falta de oficiales.⁴⁴

Inicialmente, la primera sección se sostenía a expensas de los mismos individuos que habrían de ser admitidos, para lo que se pagó 50 pesos en los seis primeros meses, 25 a su entrada y 25 al iniciar el segundo trimestre, mientras que la segunda sección fue financiada en su totalidad por el Estado y luego el gobierno instituiría un régimen de becas para la mitad de los cadetes, por tanto podían acceder a ella en forma especial “los hijos de militares, de viudas, de padres pobres virtuosos, en fin, individuos que de cualquier modo hayan prestado servicios a la patria y se hayan hecho acreedores de su gratitud”.⁴⁵

Fue destinado como primer cuartel de la Academia Militar un área del convento la orden de San Agustín, ubicado en la Calle del Rey⁴⁶, donde se produjo un hecho complejo, cuando se comunicó la orden dictada por O’Higgins al Padre Prior de los Ermitaños de San Agustín, cuyos frailes:

“Rompieron i destrozaron cuanta puerta ventana i útil encontraron en el convento; convirtieron en escusados, para todo el mundo, las habitaciones destinadas a cuabras, comedores, etc.; i llenaron las blancas paredes de letreros en que se haga burla i mofa de las autoridades constituidas, de la misma Academia i de la persona del Director Supremo; todo con el santo objeto de servir al católico rei Fernando [sic]”.⁴⁷

Ante lo cual el Director Supremo decidió que el día 30 de marzo de 1817 saliesen del convento todos los individuos que habitan el inmueble sin excepción.

Luego de este *impasse*, el Director de la Academia dio paso a las reparaciones y transformaciones pertinentes para acuartelar a los alumnos, ejecutando reparaciones que “incluyeron la pintura de los salones, la fabricación de mesas, bancas y armerillos, cuyo costo total ascendió a 2.665 pesos 3 reales y 1 cuartillo de real”⁴⁸, que tras cinco meses estuvieron listas.

44.- Se debe destacar que mediante un Decreto del 28 de marzo de 1817, se reservaron 12 vacantes de cadetes en la Academia para jóvenes argentinos de la provincia argentina de Cuyo, como una forma de agradecer el esfuerzo efectuado por la población de Mendoza y su participación en el Ejército de los Andes. Entre ellos se puede reconocer como alumnos a Jerónimo Espejo, Manuel Onil y a Pedro Cheznada, entre otros.

45.- ESCUELA MILITAR. *Datos sobre la Escuela Militar de Chile*. Santiago: Imprenta y encuadernación El Globo, 1902. pp. 3 - 7.

46.- MOLINARE, Nicanor (1911). *Op. cit.*, p. 74.

47.- *Ibid.*, p. 99.

48.- *Ibid.*, p. 84.

Para conducir el destino de la naciente institución castrense se eligió a un destacado militar español con una dilatada trayectoria como oficial napoleónico, insinuándose de manera temprana los efectos que tendrá la influencia militar francesa en la configuración de la futura oficialidad chilena. En este sentido, "Arcos fue designado a cuatro días de la creación de la Academia, también por un Decreto Supremo, del 20 de marzo de 1817".⁴⁹ En cuanto al cuerpo de oficiales nombrado entonces para la Academia, se destaca al siguiente personal⁵⁰:

2º Comandante: teniente coronel Mariano Larrázabal
Ayudante: teniente de caballería Jorge Beauchef
Ayudante: teniente 2º de artillería Santiago Cabrera
Sub - Ayudante: subteniente de caballería Félix Deslandes
Sub - Ayudante: subteniente de infantería Manuel Magallanes
Comisario Particular José Antonio Prieto
Capellán Fray José Silva

Durante el primer ciclo formador de la Academia Militar (1817-1819), se registraron cambios en el mando, ya que en mayo de 1817 el sargento mayor Arcos abandonó la capital, a fin de hacerse cargo en Concepción de la sección de Ingenieros del Ejército que sitiaba a los realistas que aún se mantenían en Talcahuano y el sur de nuestro país, por lo que la Academia Militar quedó al mando del Director subrogante, el teniente coronel argentino Mariano Necochea, comandante del Regimiento Granaderos a Caballo, de destacada actuación en el Paso de los Andes y en la Batalla de Chacabuco. El comandante Necochea recibió el establecimiento con 45 Cadetes y 11 alumnos en la segunda sección, cifra que aumentó notablemente el 28 de junio de 1817 al ser sucedido por el comandante Mariano Larrázabal, el cual recepcionó el Instituto con un total de 58 cadetes y 103 clases.⁵¹

VALORES Y PERFIL DE INGRESO, ASPECTOS CURRICULARES, RÉGIMEN INTERNO Y UNIFORMES DE LA ACADEMIA MILITAR

El importante rol que jugaría la creación de la Academia Militar en la dinámica de consolidación de la lógica del estado-nación, obligó a las autoridades de la época a desarrollar una serie de mecanismos destinados a la selección de los componentes más idóneos para desempeñar dicha función de mando de las fuerzas armadas de la naciente República. En este sentido, los privilegios nobiliarios darían paso a una verdadera meritocracia para el mando, el cual se sustentaría en una sólida formación académica y el valor demostrado en el campo de batalla.

49.- ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO (EMGE en adelante). *Historia del Ejército de Chile*. Santiago, 1984. Tomo II, pp. 191-192.

50.- MOLINARE, Nicanor (1911). *Op. cit.*, pp. 85.

51.- *Ibid.*, pp. 128 - 130.

Los requisitos de ingreso se vinculaban con un perfil del alumno que requería esta institución educacional castrense, que iba de la mano con los requerimientos ciudadanos que se impulsaban. Para la época, esas exigencias particulares se acotaban a conocimientos básicos de aritmética y saber leer y escribir, lo cual para inicios del 1800 representaba una exclusión de un importante segmento de la población nacional. Del mismo modo, “para llenar dichas plazas y estructurar así todas las Secciones de la Academia se buscaron métodos que la publicitaran, en especial entre los ‘Ciudadanos padres de familia’ para que sus hijos ingresaran y fuesen participes de este proceso que generaría”.⁵² Como señala Molinare, “en poco tiempo oficiales, clases i soldados, que pueblen el futuro ejército independiente i difundan en sus filas la sabia de la ilustración militar i la idea republicana [sic]”.⁵³

En este sentido, entre los primeros requisitos para formar parte de estos cupos se estableció en su reglamento inicial que “no se exigen más pruebas de nobleza que las verdaderas que forman el mérito, la virtud y el patriotismo”⁵⁴, por lo tanto la composición social de este instituto buscaba demostrar el interés por configurar idealmente una sociedad igualitaria, partiendo por no manifestar trabas de acceso a la educación, salvo las éticas y valóricas militares y nacionales.⁵⁵ Respecto a las exigencias establecidas para la admisión de la Sección de Sargentos y Cabos, las autoridades de la época aplicaron:

“Importantes requisitos de ingreso culturales y de orden social al perfil del posible alumnado, así debían acreditar tales aspectos de comportamiento, lo que equivalía en aquel tiempo a garantizar su moral por medio de recomendaciones de la sociedad. Esto era de suma importancia, dado que elementos negativos pondrían en jaque la nueva organización que se intentaba afianzar. En todo caso, esta descripción de intenciones no siempre tenía correlación con el contexto educativo general de la época, existiendo en ocasiones diferencias entre la realidad y la teoría”.⁵⁶

Además, se exigió a los alumnos de la Academia referencias de honradez y buena conducta, se inculcó a todos el vivir “con la decencia y decoro debido a su clase, pero frugalmente y bajo la más dura disciplina (...) la vida será sobria como es propio y conveniente a un estado republicano; pero brillará el decoro, el aseo, la propiedad y los principios de la buena educación que en nada le son incompatibles”.⁵⁷

52.- CISTERNAS FIGUEROA, Jaime (2015). *Op. cit.*, p. 76.

53.- MOLINARE, Nicanor (1911). *Op. cit.*, p. 76.

54.- EJÉRCITO DE CHILE. *Op. cit.*, pp. 191-192.

55.- VIDAL GUTIÉRREZ, Claudia I. y RUBILAR LUENGO, Mauricio E. “La obra educacional del Libertador Bernardo O’Higgins”. *Revista Libertador O’Higgins*, 1995, Año XII, N°12, p. 198

56.- ARANEDA FERNÁNDEZ, Andrés. Desarrollo histórico de los perfiles y requisitos de ingreso del cuadro permanente del Ejército de Chile. *Revista de Educación*, 37. Edición Especial. Santiago: Comando de Institutos Militares, División de Educación y Doctrina, Ejército de Chile, 2010. pp. 37-47.

57.- *Íd.*

De igual modo, la formación inicial en un solo inmueble permitió desarrollar un currículo transversal para ambas secciones, pues a largo plazo resaltó que dentro de los formatos y parámetros educativos militares decimonónicos “la instrucción y los cursos que se les entregaban a los cadetes no diferían mucho con la entregada a los cabos, siendo esto una constante que se desarrollaría en este tiempo; las diferencias sustanciales se referían a la profundidad de los contenidos y las horas destinadas para el proceso de enseñanza-aprendizaje”.⁵⁸ Tal como relata en sus memorias el coronel Beauchef, la formación tenía las siguientes características: “Enseñaba a mis alumnos la actividad, la exactitud en cumplir los deberes militares; el cuidado, la limpieza tan necesaria en esta carrera y principalmente la fatiga: les ordenaba ejecutar marchas con arma y bagaje, de modo que aprendieran a saber conducir al soldado”.⁵⁹

Entre las principales características del régimen interno para los alumnos de la Academia Militar, se estipularon las siguientes⁶⁰:

- La diana para los cadetes variaba dependiendo de la época del año, en invierno (desde el 1 de mayo hasta el 1 septiembre). Esta era a las 06:00 hr y en verano (resto del año) a las 05:00 hr. Luego se realizaba aseo y se sacaba cuenta para iniciar el servicio y tener instrucción militar hasta las 08:45 hr, que realizaban los oficiales ayudantes y con posterioridad los brigadieres.
- A las 09:00 hr se pasaba a rancho, al respecto cabe señalar que los cadetes ranchaban en mesas redondas por escuadras de diez hombres.
- Entre las 13:00 hr y la comida se realizaban clases de ordenanza, táctica de infantería artillería y caballería e instrucción general.
- El almuerzo a las 15:00 hr consideraba dos platos, dependiendo de la época del año (se servían frutas u otro alimento de postre).
- El rancho de la tarde se realizaba a las 20:00 hr, en la cual se servía un plato caliente. Todos los ranchos consideraban en forma abundante pan. Posteriormente se realizaba la retreta.
- A partir de las 21:00 hr se tocaba silencio.

58.- FERRADA WALKER, Luis Valentín. *La Batalla de Maipú*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2010. p. 39.

59.- FELIÚ CRUZ, Guillermo. *Memorias Militares Para Servir a la Historia de la Independencia de Chile del Coronel Jorge Beauchef*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1964. p. 87.

60.- ESCUELA MILITAR (1902) *Op. cit.*, pp. 3 - 7.

- Los días sábado se realizaban revistas de aseo, armamento y uniformes.
- Debían aprender de memoria en periodo de un mes materias relativas a leyes penales, obligaciones del soldado, cabo y centinela y obligaciones generales para oficiales las que se estudiaban y explicaban en forma diaria.
- Los domingos y festivos el capellán de la academia oficiaba misa, a la que asistía toda la academia. Todas las noches se rezaba el rosario. Los cadetes tenían clases diarias de esgrima de sable que los capacitaba para utilizarlo en ataque y defensa, también se consideraba tiro de pistola, pese a ser difícil su empleo ya que era de chispa. Los cadetes recibían lecciones de tiro con su fusil de chispa, las que realizaban sobre blancos ubicados a 150, 200, 300 y 450 pasos.
- De acuerdo a la reglamentación de la época, los cadetes debían usar el pelo corto, no debiendo pasar las cejas ni de la mitad de la oreja por los lados.
- En los dormitorios de los cadetes debía brillar el aseo, todo debía estar perfecto y ordenado, encima de la cama del cadete, en una tabla se veía su mochila, sobre ella en una percha estaba el morrión o gorra cubierto con su funda. La mochila era el baúl del cadete en el cual debían caber todas las prendas de su uniforme.
- Además en el espacio entre cama y cama debían ir colgadas en la pared las cartucheras de cada cadete, a modo que se encontrasen a mano, para cuando las requiriese.

Respecto a los uniformes de los alumnos de la Academia Militar, se empezaron a implementar estilos y usanzas militares francesas⁶¹, aunque quedan resabios hispanos propios del siglo XVIII, implantado bajo la corona de los Borbones. El uniforme de parada consistía en casaca de tocuyo azul de cuenca, de colas abiertas tapado únicamente las posaderas, con ocho botones dorados, cuello y vivos grana, vivos del cuello blanco; coronela de plata para ojales del cuello, presillas de galón ancho, pecheras y bocamangas color ante, charreteras blancas. En el hombro izquierdo, los tradicionales colores blancos de cadetes. Morrión alto, con su insignia al centro (estrella dorada), barboquejo, fiador, pompón rojo. Pantalón sajón o de tapada de paño azul, polainas negras de lana, zapatos fuertes. Cinturón blanco debajo de la casaca; terciado de cuero blanco pendiente del hombro derecho, para colocar el espadín y la bayoneta. Mochila a la espada, fusil de chispa con bayoneta triangular. Terciado de cuero blanco pendiente de hombro izquierdo para colocar la cartuchera negra. La tenida de servicio o de cuartel estaba

61.- BERGUÑO HURTADO, Fernando. *Los soldados de Napoleón en la independencia de Chile (1817-1830)*. Santiago: RIL Editores, 2015.

compuesta por gorra polaca con vivos de ante, huincha amarilla de lana y cordón atravesado; chaqueta corta abrochada al centro, y pantalón de brin para el verano. Las mismas prendas de paño azul para el invierno; corbatín de cuero negro. Cabe hacer presente que los cadetes no recibieron capote dentro de su uniforme, en cambio sí recibieron un tradicional poncho chileno.⁶²

LA INFLUENCIA MILITAR FRANCESA EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA ACADEMIA MILITAR

La presencia militar francesa al interior de la Academia Militar tiene sus orígenes en la migración de oficiales napoleónicos hacia el continente americano, debido fundamentalmente a que ven en los procesos emancipadores norteamericano e hispanoamericanos una oportunidad para continuar ejerciendo la profesión de las armas, luego de la derrota de Napoleón y la restitución del Antiguo Régimen europeo.⁶³

Aun cuando un considerable número de dichos oficiales llegaron en primer lugar a puertos norteamericanos, rápidamente fueron seducidos por las posibilidades que los movimientos emancipadores hispanoamericanos ofrecían para ejercer sus servicios. De esta forma, por medio de agentes captadores de las incipientes repúblicas, decenas de estos experimentados oficiales napoleónicos viajan rumbo al sur para ponerse a disposición de las respectivas juntas nacionales que bregaban por mantener el proceso emancipatorio en las antiguas colonias españolas. Varios de estos oficiales llegan en un inicio

al puerto de Buenos Aires, trasladándose posteriormente a la Provincia de Cuyo para ponerse a disposición del Ejército Libertador, que por aquella fecha se organizaba en dicha provincia.⁶⁴

Cabe destacar las figuras de estos prominentes oficiales aportaron con su experiencia militar para los triunfos de las armas patriotas durante el proceso independentista, especialmente durante la organización, entrenamiento y dirección del Ejército de los Andes. Como se ha mencionado, luego de la Batalla de Chacabuco en 1817 y afianzado el nuevo gobierno en la capital, el entonces Director Supremo de Chile, don Bernardo O'Higgins, organizó la primera Academia Militar para la formación de los nuevos integrantes del ejército nacional, disponiendo para ello la participación de oficiales franceses como instructores y autoridades de la nueva institución educacional.

62.- MOLINARE, Nicanor (1911). *Op. cit.*, pp. 107 - 111.

63.- PUIGMAL, Patrick. "Influencia militar napoleónica en los organismos de formación de los Ejércitos de Argentina y Chile (1810-1830)". *Cuaderno de Difusión N° 24*. Academia de Guerra del Ejército, 2006.

64.- PUIGMAL, Patrick. "Influencia francesa durante las guerras de la independencia de Chile: de lo militar a lo político". *Segunda Jornada de Historia Militar siglos XIX-XX*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Militares, 2005.

Entre estos destacados oficiales napoleónicos, tal vez el que más resalte por su rol en la organización de la citada academia, es Jorge Beauchef, militar francés que participó en las guerras napoleónicas y posteriormente en la guerra de la independencia de Chile. Aun cuando el primer director de la Academia Militar fue don Antonio Arcos, historiadores como Nicanor Molinare no dudan en adjudicarle a su persona un rol fundamental en dicha organización desde su puesto como Ayudante, tildándolo como el centro o corazón de la misma.⁶⁵

Durante el breve período que Beauchef y otros oficiales napoleónicos estuvieron insertos en la organización de la Academia Militar, varias fueron las transformaciones internas que permiten observar cómo se produjo el lento proceso de absorción de la doctrina militar francesa al interior de nuevo ejército nacional chileno. En este sentido,

“El concepto del ‘mérito’ constituía un criterio de la época, ya que se trataba de seguir la doctrina francesa, para la cual lo determinante para ser oficial u obtener otro grado no era la cuna u ‘origen social’ sino los méritos presentados, aspecto que impregnó a los componentes del Ejército de Chile durante todo el siglo XIX, en especial a muchos de los hombres que se enrolaron en él ante los conflictos internacionales que enfrentó el país, iniciando su carrera militar desde las bases, incluso al margen de su raigambre familiar”.⁶⁶

Del mismo modo,

“El modelo francés fue aplicado en la enseñanza de los integrantes de este ejército nacional. De hecho, es interesante destacar que en el acta de fundación original la academia recibe el nombre de ‘Academia Militar de Matemáticas’, dejando en evidencia el espíritu politécnico que caracteriza a la doctrina francesa, en la que la ingeniería y la artillería son fundamentales en la concepción táctica de la época”.⁶⁷

A modo de conclusión, se debe señalar, que aunque el fin del primer ciclo de la Academia Militar se concretó con su clausura por decreto el 13 de febrero de 1819 -ante la escasez de fondos públicos, destinados a aniquilar los focos de resistencia realista en el sur y la preparación de la Expedición Libertadora del Perú y el posterior surgimiento de nuevas fórmulas para la formación de los alumnos- su primer impulso formativo y la presencia de sus primeras promociones constituyeron un hito educativo para Chile y su independencia.

65.- PUIGMAL, Patrick. “Influencia militar francesa durante la independencia chilena”. *Memorias de Jorge Beauchef*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005.

66.- CISTERNAS FIGUEROA, Jaime (2015). *Op. cit.*, pp. 76-77.

67.- TAPIA, Ana María. “La fundación de la Academia Militar”. En: *Grandes Batallas*; serie de artículos elaborados por docentes de la Escuela Militar del Libertador Bernardo O’Higgins, 2011. Material elaborado por Educar Chile. Disponible en <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=208268> revisado el 29 de noviembre de 2016.

En efecto, la necesidad de contar con cuerpos militares debidamente preparados y entrenados para la defensa de la patria, junto con la formación de comandantes de las tropas, son los impulsores de la creación de una institución como la Academia Militar, base de lo que hoy es la Escuela Militar, e incluso de la primera formación especializada de clases.

Asimismo, con la creación de la Academia se establecen las bases de la profesionalización de nuestro Ejército, el cual será fuertemente influenciado por el modelo francés, producto de la llegada a Chile de numerosos militares del otrora glorioso ejército de Napoleón, dejando una huella en la formación de jóvenes que conformaron el ejército nacional, aplicado bajo el modelo francés de enseñanza, el cual estaba marcado por un espíritu politécnico, destacando la acción de ingeniería y artillería en el modelo táctico de la época. Este modelo colaboró a la rápida y eficaz formación de oficiales y suboficiales, constituyéndose como una base fundamental para concretar una real libertad civil, política y militar.

Finalmente, el esfuerzo emprendido por uniformar la carrera militar en Chile tuvo como consecuencia una revaloración positiva por parte de la sociedad nacional. El propio Capitán General Bernardo O'Higgins auguraba extensivamente el trascendental rol nacional de estos militares —de todos los grados— forjados en esta primigenia institución, al sentenciar que “en esta Academia Militar está basado el porvenir del Ejército, y sobre este Ejército, la grandeza de Chile”.⁶⁸ Del mismo modo, Beauchef también recalca los amplios y prácticos logros de este inicial proceso de profesionalización militar en la Academia, que incluyó también a los “clases” chilenos, al señalar que :

“En poco tiempo se vio a esta esbelta juventud con uniforme, con el fusil al brazo y la mochila a la espalda, y eso con mucha gracia, pues los chilenos están perfectamente dispuestos para las armas (...) En esta época el general Brayer llegó al ejército para ser su mayor general. La Escuela Militar tuvo pronta la visita del General. Tuvimos el placer de recibir sus elogios. Después de visitar lo que se había hecho, mereció toda su aprobación. Dirigió una alocución a los alumnos; alentó sus buenas disposiciones y les prometió su entera protección, y a mí, su amistad, pues yo había conocido al General en Francia”.⁶⁹

Derivado de lo anterior, la formación de oficiales y clases bajo el mismo concepto de Academia resultó de gran interés social para la época, convirtiendo a este órgano militar en uno de los establecimientos nacionales más importantes en sostener la inicial educación pública durante los primeros años de la República, junto con el Instituto Nacional.⁷⁰

68.- CONTRERAS FISCHER, Raúl. “La Nobleza militar en nuestro Ejército”. *Infantes de la Patria*. 2009, Anuario N°25, p. 75.

69.- ROJAS VÁSQUEZ, *Op. cit.*, pp. 92 - 93.

70.- TAPIA Figueroa (2012). *Op. cit.*, pp. 32 - 41.

REFERENCIAS

- ALDUNATE HERNÁN, Eduardo. *El Ejército de Chile, 1603 – 1970: actor y no espectador en la vida nacional*. Santiago: Comandancia en Jefe del Ejército de Chile, 1993.
- ALLENDE DE SALAZAR ARRAU, Jorge. “Ejército y milicias del reino de Chile 1737 – 1815”. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. 1962–1963.
- AMOR DE LA PATRIA, José. *Catecismo Político Cristiano*. Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, 1969.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*. Granada: Universidad de Granada, 1991.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. “Aproximación al origen social de los militares en el siglo XVIII (1700-1724)”. *Chronica Nova*, Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada N° 10, Granada: Universidad de Granada, 1979.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. *Ejércitos y militares en la Europa Moderna*. Madrid: Editorial Síntesis, 1999.
- ARANCIBIA CLAVEL, Patricia. *El Ejército de los chilenos, 1540–1920*. Santiago: Editorial Biblioteca Americana, 2007.
- ARANCIBIA CLAVEL, Roberto. “Una rápida visita a la Escuela Militar hace 186 años”. *Revista de Historia Militar*. Vol. 2. 2003. Santiago: Depto. Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército de Chile.
- ARANEDA FERNÁNDEZ, Andrés. “Desarrollo histórico de los perfiles y requisitos de ingreso del cuadro permanente del Ejército de Chile”. Santiago, *Revista de Educación*, 37. 2010.
- ARAVENA, Héctor. “La Escuela Militar a través de sus 150 años”. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 34, 1967.
- BALART, Francisco. “Ejército y Milicias en Chile. 1750 – 1800”. *V Jornada de Historia Militar*. Santiago: Depto. Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército de Chile, 2009.
- BERGUÑO HURTADO, Fernando. *Los soldados de Napoleón en la independencia de Chile (1817-1830)*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2015.
- CARRERA VERDUGO, Jose Miguel. *Diario militar del general don José Miguel Carrera*, comprende desde el 25 de mayo de 1810 hasta el 7 de septiembre de 1815. Santiago: Imprenta Cervantes, 1900.
- CID, Gabriel y SAN FRANCISCO REYES, Alejandro (ed.). *Nación y nacionalismo en Chile: Siglo XIX*. Chile: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, 2009.

- CID, Gabriel. "La nación bajo examen. La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional en el siglo XIX chileno". *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 11, N° 32, Santiago de Chile, 2012.
- CISTERNAS FIGUEROA, Jaime. *Historia de la Escuela de Suboficiales. La evolución formativa del Cuadro Permanente del Ejército de Chile desde el siglo XIX al XXI*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 2015.
- CONTRERAS, Miguel. "Influencia militar española en la formación del Ejército de Chile". *Primera Jornada de Historia Militar siglos XVII – XIX*. Santiago: Centro de Estudios e Investigaciones Militares, 2004.
- CHUST CALERO, Manuel y MARCHENA, Juan. *Las armas de la nación: independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*. Madrid: Editorial Iberoamericana, 2007.
- DE ALMOZARA VALENZUELA, Francisco Javier. "Los reales ejércitos del Reino de Chile (1603–1815). Su origen y desarrollo en el período Hispánico". *Anuario de la Academia de Historia Militar* N° 24, 2010.
- DUCHENS BOBADILLA, Myriam (dir. gral). *Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins. 190 años de Historia (1817-2007)*. Santiago: Instituto Geográfico Militar.
- EGAÑA, María Loreto. *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: una práctica de política estatal*. Santiago: DIBAM, Lom Ediciones, 2000.
- EJÉRCITO DE CHILE. *Álbum Gráfico del Centenario*. Santiago: Ejército de Chile, 1910.
- EJÉRCITO DE CHILE. *Álbum Histórico. Las Fuerzas Armadas de Chile*. Santiago: Ed. Atenas Boyley y Pellegrini Ltda., Imprenta Universitaria, 1928.
- ELLIOTT, John. *Imperios del mundo Atlántico*. Madrid: Taurus, 2006.
- ENCINA, Francisco Antonio. *Historia de Chile*. 1985.
- ESCUELA MILITAR. *Datos sobre la Escuela Militar de Chile*. Santiago: Imprenta y encuadernación El Globo, 1902.
- ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Historia del Ejército de Chile*. 1984.
- ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Historia del Ejército de Chile*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1982.
- ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Historia del Ejército de Chile*. Tomo XI, Nuestros Uniformes. Colección Biblioteca Militar, 1ª edición, Santiago: Morgan Marinetti Editores e Impresores, 1985.
- ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Historia Militar de Chile*. Biblioteca del Oficial, 3ª Edición, Santiago: GENIART Editor, 1997.

- FELIÚ CRUZ, Guillermo. *Memorias Militares Para Servir a la Historia de la Independencia de Chile del Coronel Jorge Beauchef*. Santiago: Ed. del Pacífico, 1964.
- FERRADA WALKER, Luis Valentín. *La Batalla de Maipú y las Cien Águilas*. Santiago: Ed. Andrés Bello, 2009.
- FERRADA WALKER, Luis Valentín. *La Batalla de Maipú*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, Andros Impresores, 2010.
- GARCÍA HERNÁN, David. "La función militar de la nobleza en los orígenes de la España Moderna". *Gladius* N° 20, 2000.
- GÓNZALEZ DE NÁJERA, Alonso. "Desengaño y reparo de la Guerra de Chile". En: *Colección de historiadores de Chile* (1889). Santiago, 1614.
- IBAÑEZ, Ignacio y ORELLANA, Alejandro. "Del Ejército en Chile a Ejército de Chile, Milicias y Sociedad. El origen del Ejército en la Independencia, un proceso de la Conquista a la emancipación". *Anuario de la Academia de Historia Militar de Chile* N° 24, 2010.
- IBARRA ZÖELLNER, Mauricio. *La formación del cadete de la Escuela Militar desde 1817 hasta 1958*. Memoria para optar al título de Profesor Militar de Escuela en la asignatura de topografía. Santiago: Comando de Institutos Militares, 2004.
- JARA ROMÁN, Marcelo. "Las Bases de la Profesionalización del Ejército y la Escuela Militar". *Revista Libertador O'Higgins*, Año X, N°10, 1993.
- JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio. "Ejército y militares en la sociedad del Antiguo Régimen: nuevos enfoques, nuevas posibilidades de análisis". *Chronica Nova* N° 40, Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada, Granada: Universidad de Granada, 2014.
- KUETHE, Allan James. "La introducción del sistema de milicias disciplinadas en América". *Revista de Historia Militar*, N° 47, 1979.
- LENNON DEL VILLAR, O. "La Educación en Chile. Desde la colonia a la independencia". *Revista Electrónica Diálogos Educativos*. Año 9, N° 18, 2009.
- MANCILLA, A. *Antecedentes para una historia de la educación primaria en Chile. Siglos XIX y comienzos del XX*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Santiago: Universidad de Chile, 2005.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. *Ejército y milicias en el mundo colonial americano*. Madrid: MAPFRE, 1992.
- MOLINARE, Nicanor. "Colegios Militares de Chile 1814-1819". *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1911.
- MORALES MOYA, Antonio. "Milicia y nobleza en el siglo XVIII". *Cuadernos de Historia Moderna*. Madrid: Ed. Universidad Complutense de Madrid, 1988.

- OLIVARES, Miguel de. "Historia Militar, Civil y Sagrada de Chile de lo acaecido en la Conquista y Pacificación del Reino de Chile". En: ARTEAGA Alemparte, Domingo. *Colección Historiadores de Chile y de Documentos relativos a la Historia Nacional*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1864.
- ORTIZ ESCAMILLA, Juan. *Fuerzas militares en Iberoamérica siglos XVIII y XIX*. México D.F, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán y Universidad Veracruzana, 2005.
- PUIGMAL, Patrick. "Influencia francesa durante las guerras de la independencia de Chile: de lo militar a lo político". *Segunda Jornada de Historia Militar siglos XIX-XX*. Santiago: Centro de Estudios Militares, 2005.
- PUIGMAL, Patrick. "Influencia militar francesa durante la independencia chilena". En: *Memorias de Jorge Beauchef*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005.
- PUIGMAL, Patrick. "Influencia militar napoleónica en los organismos de formación de los Ejércitos de Argentina y Chile (1810-1830)". *Cuaderno de Difusión* N° 24. Academia de Guerra del Ejército, 2006.
- QUIROGA, Jerónimo de. *Memorias de los sucesos de la Guerra de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1979.
- ROSALES, Diego de. *Historia General del Reyno de Chile. Flandes Indiano*. En: VICUÑA MACKENNA, Benjamín (eds.). Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1877.
- SARRAILH, Jean. *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México D.F. : Fondo de Cultura Económica, 1974.
- SERRANO, Sol. *Historia de la Educación en Chile (1810 -2010)*. Santiago: Taurus, 2012.
- TAPIA, Ana María. "La fundación de la Academia Militar". En: *Grandes Batallas*; serie de artículos elaborados por docentes de la Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins, 2011. Material elaborado por Educar Chile. Disponible en <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=208268> revisado el 29 de noviembre de 2016.
- TAPIA FIGUEROA, Claudio. "Evolución de la educación del Ejército chileno, bajo las influencias de los modelos francés y alemán (1840-1890)". *Anuario de la Academia Militar*, 26, 2012.
- TELLEZ, R. *El General Juan Mackenna*. Santiago de Chile, Ed. Francisco de Aguirre, 1976.
- VARAS, José Antonio. *Recopilación de Decretos Supremos concernientes al Ejército*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1885.
- VERGARA QUIROZ, Sergio. *Historia Social del Ejército de Chile*. Santiago: Edición Universidad de Chile. Dirección General Académica y Estudiantil, 1993.

VIDAL GUTIERREZ, Claudia I. y RUBILAR LUENGO, Mauricio E. "La obra educacional del Libertador Bernardo O'Higgins". *Revista Libertador O'Higgins*, Año XII, N°12, 1995.

Viva la Patria. Gaceta del Supremo Gobierno de Chile, Santiago, miércoles 19 de marzo de 1817. En: DONOSO, Sergio, et al. (1951). *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, Tomo IX, Santiago, 1951.

OCHO IDEAS PARA ENTENDER Y APRECIAR LA PRESENCIA NAPOLEÓNICA EN LA INDEPENDENCIA DE CHILE (1815-1830)¹

Patrick Puigmal.²

Al cabo de casi quince años de investigación sobre la influencia militar y política napoleónica durante la independencia de América Latina, es interesante volver al origen, en este caso específicamente en Chile, para medir y analizar cómo el país evolucionó y en qué ámbitos se reflejó aquella influencia; ver también cómo el tránsito de los individuos les permitió pasar de un rol militar clásico, si nos referimos a su experiencia europea, a roles menos esperados y a menudo ignorados por la historiografía tradicional, en los campos de la política, la cultura, la educación y la vida en sociedad.

Propondremos a través de este texto, ocho ideas para graficar lo anunciado en la introducción.

Primero, es indispensable integrar lo que ocurre en Chile al inicio del siglo XIX en un movimiento social mucho más amplio: el cambio profundo que vive el mundo occidental, otros aluden al mundo atlántico, en el pasar de un modelo monárquico absolutista y colonial a uno republicano e independiente. Es decir, en menos de cincuenta años los principales países bordeando los dos lados del Atlántico asumen, a partir de revoluciones y guerras de independencia, este cambio radical. Corresponde, como lo escribe muy gráficamente Eric Hobsbawm, a “*la era de la revolución*”.³ Los Estados Unidos de América del Norte, gran parte de Europa (aunque pocos países concretan en el periodo dicho cambio, todos viven episodios de gran inestabilidad política que anuncian su próxima evolución) y la casi totalidad del continente latinoamericano logra salir de un molde multicentenario, para emprender el difícil camino hacia la construcción de una sociedad moderna.

Un estado nuevo y una nación para darle cuerpo, sentido y sustento son los principios organizacionales que se abren camino sin concluirse en Chile entre 1810 y 1831. Un camino difícil, porque si todo el mundo, o por lo menos la élite que conduce el proceso, está de acuerdo con la salida del dominio colonial, nadie sabe exactamente qué tipo de sociedad se va a construir. O más bien, cada uno o cada grupo tiene una idea propia que no ha sido concertada, menos consensuada, antes del proceso de separación. Lejos de tener una élite uniforme, Chile, como todos los países en construcción en el continente latinoamericano, debe asumir la diversidad de pensamiento, de posicionamientos económicos, políticos y/o ideológicos y la pre-

1.- Este artículo es un producto del proyecto Fondecyt N° 1150263 titulado: *De civiles militarizados a militares civilizados. La construcción de sociedades civiles republicanas en América Latina (1810-1835) en la mirada de los militares napoleónicos*, del cual el autor es investigador responsable.

2.- Doctor en Historia Universidad de Los Lagos.

3.- HOBBSAWM, Eric. *The age of revolution*. London: Peter Smith Pub Inc, 1999.

sentación de modelos a veces totalmente opuestos. Esto provocará la eclosión de guerras civiles, en general más largas y costosas para los países nuevos que las propias campañas de la independencia. Finalmente, más que proyectos determinados por razones ideológicas, los modelos que se van a imponer a partir de la década de 1830 reflejarán la necesidad de establecer el orden, tema relevante si no indispensable, para el desarrollo del liberalismo, eje central de la sociedad nueva. Como lo escribe Gabriel Salazar, “El Estado que se construye en Chile es centralizador, antidemocrático y de libre mercado”.⁴

Segundo, nadie había, antes de nuestras investigaciones, estudiado de manera global y transversal el rol de los militares y agentes napoleónicos que llegaron al continente durante este periodo. La historiografía decimonónica los nombra, pero como casos individuales con actuares propios y, en general, sin ver más allá de lo militar ni integrarlo en un movimiento colectivo. El personaje que abrió nuestra senda investigativa fue Jorge Beauchef, quien a partir de la lectura de sus memorias nos permitió vislumbrar la existencia de un fenómeno no revelado hasta ahora. Con el pasar del tiempo, hemos descubierto dos mil agentes y militares napoleónicos, y biografiado mil cuatrocientos de ellos en todos los países de América latina, trescientos cincuenta actuando en particular en Chile, Argentina y el Perú. El ser humano es migrante por naturalidad desde su aparición en la tierra; siempre lo ha hecho en búsqueda de mejores tierras, mejores climas, mejores condiciones de vida y, a menudo, mejor seguridad. No existe ningún país en el mundo que no sea el resultado de movimientos migratorios y, por lo tanto, no debe sorprendernos lo ocurrido en Chile a partir de 1810. Cabe acá agregar que la historiografía clásica, representada en el siglo XIX en Chile por Diego Barros Arana y Benjamín Vicuña Mackenna, de índole claramente conservador, dejó en la oscuridad tal fenómeno por entrar -es nuestra interpretación- en contradicción con su meta creadora y fundadora de sentimiento nacional. Un camino idéntico siguieron en el siglo XX Francisco Encina y Gonzalo Vial; lo mismo se puede ver en Francia con François Guizot, Adolphe Thiers o Alphonse de Lamartine, en Argentina con Bartolomé Mitre, en Colombia con Juan Manuel Restrepo, en México con Lucas Alamán o en Prusia con Theodor Mommsen y Barthold Niebuhr, todos durante la segunda parte del siglo XIX.

Tercero, para reconstituir las vidas de estos personajes utilizamos varios métodos: la biografía tradicional, el estudio bibliográfico y la búsqueda de documentación desde los archivos públicos y militares, como clásicamente se estudia la historia del pasado. Pero decidimos agregar un elemento que se reveló esencial: la prosopografía, que nos permitió caracterizar a estos individuos y revelar su importancia en distintos niveles, militar, político, social y cultural. Con este fin, contactamos a más de cien familias de descendientes tanto en América latina como en Europa y logramos poner a la luz cientos de documentos nuevos, la mayoría durmiendo hace años en el fondo de baúles oscuros sin, en general, el mínimo conocimiento de aquellos descendientes. Correspondencias familiares, cartas de amor, documentos mi-

4.- SALAZAR, Gabriel. *Construcción de Estado en Chile (1800-1837), Democracia de los pueblos, militarismo ciudadano, golpismo oligárquico*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2005.

litares ausentes de los archivos del mismo género, documentos manuscritos con carácter político, social o cultural. Estos descubrimientos nos permitieron publicar varios textos para difundir esta parcela nueva de conocimiento: *¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años!*⁵, *Diálogo de sordos entre José de San Martín y Michel Brayer*⁶ y *De la Alsacia al Biobío*⁷. El primero, reproduce la correspondencia entre José Bacler d'Albe y su padre y muestra las grandes dificultades financieras del joven ejército chileno; el segundo, permite entender la relación extremadamente conflictiva entre José de San Martín y su Jefe de Estado Mayor del Ejército de los Andes y luego del Ejército de Chile, el general napoleónico Michel Brayer; y el tercero, nos hace descubrir la visión particular de Federico de Brandsen sobre las campañas militares del Biobío. Tres maneras de abordar la independencia con documentación nueva y con visiones distintas a lo generalmente enseñado. Estamos trabajando en este momento en la publicación de un cuarto libro con una universidad colombiana, a partir de la documentación obtenida por intermedio del descendiente en Francia del oficial Benoit Chasseriau, sobre la primera expedición americanista de independencia gestionada desde la república de Cartagena hacia Panamá, a fines de 1812, según el modelo inspirado por Francisco de Miranda.

Finalmente, la creación de una red continental de investigadores trabajando temas similares y/o incentivados por nuestras propias investigaciones para tomar la misma senda, nos permitió también producir textos perteneciendo al género de la historia comparada, tal como *El lazo de Los Andes*, donde siete historiadores argentinos y chilenos dialogan y cruzan opiniones sobre las campañas de la independencia.

Los dos primeros volúmenes del *Diccionario de militares napoleónicos durante la Independencia de América* (el primero sobre Argentina, Chile y el Perú; el segundo sobre los países bolivarianos⁸) que hemos publicado reflejan la intensa documentación así recopilada y analizada. Estamos preparando en este momento el volumen III sobre México, el Caribe, América Central y Brasil para completar la serie y dar a conocer todos los personajes descubiertos por nosotros.

5.- PUIGMAL, Patrick. *¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años! Cartas inéditas sobre la independencia de Chile, Argentina y Perú (1817-1825): Joseph Bacler d'Albe. Estudio biográfico y prosopográfico*. Osorno: Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, Universidad de Los Lagos, 2006. 156 p.

6.- PUIGMAL, Patrick. *Diálogo de sordos entre José de San Martín y Michel Brayer. Cartas, artículos y manifiestos argentinos, chilenos y franceses durante la independencia de Chile (1817-1819)*. Osorno: Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, Universidad de Los Lagos, 2003. 100 p.

7.- CARTES MONTORY, Armando y PUIGMAL, Patrick. *De la Alsacia al Biobío. El oficial napoleónico Frédéric de Brandsen en las campañas de la independencia de Chile*. Concepción: Editorial Pencopolitana, Colección Documentos, 2008. 147 p.

8.- PUIGMAL, Patrick. *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia, Argentina, Chile y Perú*. Santiago: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013. 359 p. y *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de los países bolivarianos*. Santiago: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013. 432 p.

Cuarto, iniciando nuestra investigación en Chile, nos vimos rápidamente forzados a agrandar el territorio en estudio, por constatar que estos militares no limitaban sus acciones en función de fronteras determinadas, que venían con un concepto más amplio de la independencia, que su proyecto político no se limitaba a una zona particular, pero que, concretamente, deseaban acabar con un sistema y crear otro. Podemos agregar que habían fracasado persiguiendo la misma meta en Europa, primero con la derrota de los movimientos revolucionarios iniciados desde la Revolución Francesa y luego con la caída de las múltiples rebeliones liberales luego del imperio napoleónico. Aunque estuvieron presentes en zonas alejadas tales como México, Brasil, Chile o Venezuela, para citar solamente estos cuatro países, se conocían, sabían los unos de los otros y, a menudo, estaban en contacto. No queremos significar que existía coordinación entre ellos, menos aún que existía de manera previa una estrategia determinada y colectiva. Nuestra investigación no nos permite hacer tales afirmaciones, pero la presencia de dos mil napoleónicos en América del Sur y el estudio lo más preciso posible de sus biografías nos permite indicar que conocieron fortunas similares, a menudo ligadas a la situación política del lugar y del momento, que impactaron de manera idéntica a nivel militar y que conocieron una remarcable inserción en estas sociedades en nacimiento. Es imposible disociar la independencia de Chile de las de Argentina y Perú, nada nuevo en esta afirmación para los que conocen el Plan Maitland del inicio del siglo XIX, la determinación de José de San Martín y de la logia Lautaro. Por lo tanto, no debe sorprendernos ver a los napoleónicos inscribirse en esta lógica, aunque a veces para oponerse a ella. De nuevo nos referimos en este contexto al escrito *Diálogo de sordos entre José de San Martín y Michel Brayer*. Se puede ver por otra parte la concordancia ideológica entre Benjamín Viel y Pedro Chapuis en Chile y de Claudio Linati, Florencio Galli y Orazio Attelis de Santangelo en México⁹, expresándose en las columnas de periódicos liberales tales como el *Verdadero Liberal* y el *Iris Republicano*, que indica ideas comunes, metas compartidas y vivencias similares. Como lo escribió François Xavier Guerra, “los periódicos fueron los conductores del cambio y de las bases del establecimiento de los gobiernos legítimos fundados en la soberanía ya no del Rey sino de la nación”.¹⁰ Los napoleónicos saben perfectamente esto y se involucran en la creación de periódicos y la redacción de panfletos y artículos, como lo hacen también en la creación de colegios; prensa y educación son para ellos los principales vectores de sus ideas, luego por supuesto de sus victorias militares.

Quinto, cualquiera sea el líder de la lucha independentista en Chile, José Miguel Carrera, Bernardo O'Higgins, José de San Martín o Ramón Freire, se encuentran a su lado un número no menor de oficiales napoleónicos. Carrera vuelve en 1817 de los Estados Unidos con una treintena de ellos, San Martín tiene el 11% de su Estado Mayor General formado por ellos, O'Higgins vence en Chacabuco gracias al batallón de afroamericanos formado por Ambrosio Cramer y crea la primera escuela militar de Chile con todos sus profesores ex militares imperiales, y Freire no desarrolla ninguna campaña en Chile sin depender en

9.- Para más detalles sobre este asunto ver PUIGMAL, Patrick. “Napoleónicos, europeos y liberales en la independencia americana. Dos casos de estudio: Chile y México”. *Revista Tiempo Histórico*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, N° 5, año 3, 2015. pp. 15-35.

10.- GUERRA, François Xavier. *Modernidad e independencias, ensayos sobre las revoluciones hispanoamericanas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

gran parte de sus oficiales napoleónicos, Georges Beauchef, Benjamín Viel, José Rondizzoni, Federico Brandsen, los hermanos Bruix, entre otros. El sitio de Talcahuano, las campañas del Biobío y de Chiloé, la guerra contra los Pincheira y la Guerra a Muerte constituyen todos episodios de gloria para los napoleónicos. Podemos agregar la batalla de Lircay, en la cual, al lado de Freire, Viel, Rondizzoni y Chapuis luchan hasta el último momento, aun después de la rendición del general chileno. Debe este último usar toda su influencia para convencerles de no seguir la lucha. Este periodo militar entre 1817 y 1831 contempla dos fases: la lucha por la independencia y la lucha interna para imponer un modelo político, y los napoleónicos, en Chile como en el resto de Suramérica, viven y sufren las consecuencias de estos diferentes episodios.

Sexto, más allá de lo anunciado precedentemente en cuanto a las razones políticas de su llegada a América, vale la pena indagar en las circunstancias que provocan su salida de Europa. El continente posee en 1815 casi cinco millones de hombres bajo las armas, producto de casi treinta años de guerras continuas. La derrota de Waterloo marca el fin de este periodo y de la necesidad de tantos hombres militarizados. A fines de 1816, quedan solamente dos millones de uniformados, lo que significa que tres millones tuvieron que volver a sus hogares y buscar una muy difícil reinserción social. Muchos no saben hacer otra cosa que combatir, han perdido sus raíces familiares, no tienen ninguna experiencia profesional y, además, la experiencia acumulada en los años de combate en diversos países y culturas hacen que se nieguen a seguir los pasos de sus padres en la agricultura o la artesanía. La salida del ejército se hizo para muchos sin indemnización o con la conservación durante unos años de solamente la mitad de su sueldo, por lo cual la pobreza aparece como el único camino posible. Esta realidad se instala para durar; prueba de esto, cuando en 1857 Napoleón III, sobrino de Napoleón I, decide utilizar la herencia de su tío para recompensar a los sobrevivientes de sus campañas, se lleva a cabo una encuesta social nacional para ubicarlos y saber en qué condiciones se encuentran. Más de la mitad, cuarenta años después del fin de las campañas imperiales, no ha podido superar el estado de indigencia o pobreza extrema. Por lo tanto, salir del país puede, o debe, representar una solución para algunos.

Muchos de los oficiales han sido formados en las escuelas militares o en el *Lycée Napoléon*¹¹, una suerte de cuartel militar en el cual se enseñaba al lado de lo útil a la función militar (matemáticas, geografía, topografía, deportes, entre otros), los conceptos básicos de la Revolución Francesa. La inmensa mayoría profesa entonces ideas más republicanas y libertarias que el propio Napoleón; ven con temor el retorno de los Borbones al poder con la voluntad de la nobleza y de la iglesia de recuperar sus privilegios pre-revolucionarios.

Buena parte de ellos ha participado en las guerras de la Península Ibérica entre 1807 y 1814, probablemente las más cruentas de la época (los dos lados compitieron en crueldad, tortura y matanza indiscriminada) y ha desarrollado un odio a todo lo español. Lo mismo pasa en España hacia Francia.

11.- Francia es así el primer país en instaurar una política pública y gratuita de enseñanza a nivel nacional; los *lycées* se abren en todas las ciudades grandes. Esto terminará con la vuelta de los Borbones en 1815 y habrá que esperar el año 1881 para Jules Ferry proponer y hacer adoptar la ley de enseñanza pública, gratuita y laica.

Finalmente, profundamente liberales, participan entre 1815 y 1830 en las numerosas rebeliones liberales fracasadas de Europa. Resultan para ellos en arrestos, encarcelamientos y expulsiones.

No es sorprendente entonces, si agrupamos todas estas razones, verlos embarcarse en los puertos franceses e ingleses del Atlántico para llegar a América. Lo mismo van hacer miles de británicos o alemanes quienes se unieron a Bolívar o a Pedro I en Brasil.

América no es más para ellos que una gigantesca monarquía dirigida por los Borbones españoles; es por lo tanto un terreno ideal para asumir sus ideologías, sus odios y buscarse una nueva vida en una sociedad que podrán ayudar a construir. Es entonces un error considerarlos como mercenarios, vienen con un proyecto determinado basado en la radicación definitiva en el territorio nuevo.

Séptimo, sus roles militares son conocidos y nos parece más relevante en este texto insistir en los otros aportes que significaron su presencia en Chile durante los años de independencia y de construcción de Estado. Introdujeron ciencias inexistentes o apenas emergentes en este periodo, algunas con aplicaciones militares, tales como la estrategia y la modernización de los ejércitos (Viel, Beauchef, Brayer, Cramer, Renard), la cartografía (Althaus, Arcos), la topografía (Bacler d'Albe, Lozier, Dauxion-Lavaysse, Benoit), la medicina (Brandin, Speilmann, Durand) o la traducción (Bardel) y otras con implicancia en la vida civil, como las ciencias naturales (Dauxion Lavaysse, Dellepiane, Senillosa), la litografía (Bacle), la administración pública territorial (Rondizzoni, Viel), la incorporación de territorios nuevos a los Estados en constitución (Cramer, Parchappe, Rauch), la modernización de la minería (Lambert, Delon) y entre otras, la arquitectura (Catelin, Benoit, Bertres, Zucchi).¹²

Recientes estudios abren también perspectivas interesantes sobre su influencia posterior a través de sus hijos y/o esposas.¹³ Vemos que su inserción social fue favorecida por sus matrimonios con hijas de muy buenas familias, lo que aseguró su permanencia en el territorio, permitió que sus ideas penetrasen más fácilmente en los grupos criollos y les dio la posibilidad de atravesar crisis políticas sin que su vida peligrara. Por ejemplo, los hijos de Beauchef serán diputados, de Viel almirante, de Rondizzoni y Renard generales, y entre otros la hija de Seghers será una gran cultora en el Chile de la segunda mitad del siglo XIX. Todos siguen así las sendas de sus progenitores en ámbitos distintos, marcan Chile con la imprenta familiar modernizadora y dan a los napoleónicos una relevancia aún mayor.

12.- PUIGMAL, Patrick. *Los organismos de formación de los ejércitos de Argentina y Chile bajo la influencia napoleónica (1810-1830)*. En: *El Lazo de Los Andes*. Obra colectiva, Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos, 2007. pp. 119-136.

13.- Ver por ejemplo, la tesis de magister en ciencias humanas, mención en Historia de la Universidad de Los Lagos de Natalia Angulo. *Antonio Arcos y Benjamín Viel: vivencias independentistas e influencia de sus redes familiares en la construcción de espacio público*. Osorno, 2018.

Octavo, dos sectores de intervención estratégica van a ver la implicancia de muchos napoleónicos: la prensa y la educación, como lo hemos notado precedentemente. Esto confirma la fuerza de su voluntad ideológica como motivación de su presencia en el sur del continente. Ven estos dos ejes como herramientas potentes para difundir sus ideas, formar las nuevas generaciones y, así lo piensan, para preparar las futuras generaciones de ciudadanos. Pedro Chapuis y Benjamin Viel son los que sobresalen en Chile con la creación y/o gestión de periódicos, tales como *El Verdadero Liberal* y *El defensor de los militares constitucionalistas*, y participan muy activamente en el debate político sobre qué tipo de estado y sociedad se podría implementar en Chile luego de la independencia. Lógicamente, defienden sus ideologías y a menudo sufren las consecuencias porque, como lo hemos señalado anteriormente, sus posiciones son más liberales y más republicanas que las de la mayoría de la élite criolla. En consecuencia, sus involucramientos significan, al final de las guerras internas, su arresto, su alejamiento del país y su incapacidad de seguir participando en la construcción de un nuevo modelo societal, por imponerse un modelo distinto al de sus sueños. Pero sobrevivirán a estas crisis y retomarán más tarde, con gobiernos más cercanos a sus ideales, su vida activa en Chile.

Marc Bloch escribió: “el objeto de la historia es esencialmente el hombre. Mejor dicho: los hombres. Más que el singular..., favorece a una ciencia de lo diverso el plural. La historia quiere aprehender a los hombres”.¹⁴ Nuestro estudio sobre los militares y agentes napoleónicos durante la independencia en América del Sur responde a esta filosofía y estamos convencidos que lo colectivo mostrado por estos dos mil hombres da a cada una de sus aventuras y desventuras individuales una significación que permite primero, entender la historia de lo que vivieron de manera diferente y segundo, darle a cada uno la relevancia que se merece.

REFERENCIAS

ANGULO, Natalia. *Antonio Arcos y Benjamín Viel: vivencias independentistas e influencia de sus redes familiares en la construcción de espacio público*. Tesis de Magíster en Ciencias Humanas mención Historia. Osorno: Universidad de Los Lagos, 2018.

BLOCH, Marc. *Introducción a la historia*. España: Editorial Fontana, 2015.

CARTES MONTORY, Armando y PUIGMAL, Patrick. *De la Alsacia al Biobío. El oficial napoleónico Frédéric de Brandsen en las campañas de la independencia de Chile*. Concepción: Editorial Pencopolitana, Colección Documentos, 2008. 147 p.

GUERRA, François Xavier. *Modernidad e independencias, ensayos sobre las revoluciones hispanoamericanas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

HOBBSAWM, Eric. *The age of revolution*. London: Peter Smith Pub Inc., 1999.

14.- BLOCH, Marc. *Introducción a la historia*. España: Editorial Fontana, 2015. pp. 30-31.

PUIGMAL, Patrick. *Diálogo de sordos entre José de San Martín y Michel Brayer. Cartas, artículos y manifiestos argentinos, chilenos y franceses durante la independencia de Chile (1817-1819)*. Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas. Osorno: Universidad de Los Lagos, 2003.

PUIGMAL, Patrick. *Diablos, no pensaba en Chile hace tres años. Cartas inéditas sobre la independencia de Chile, Argentina y Perú (1817-1825): Joseph Bacler d'Albe. Estudio biográfico y prosopográfico*. Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas. Osorno: Universidad de Los Lagos, 2006.

PUIGMAL, Patrick. "Los organismos de formación de los ejércitos de Argentina y Chile bajo la influencia napoleónica (1810-1830)". En: *El Lazo de Los Andes*. Obra colectiva, Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos, 2007. pp. 119-136.

PUIGMAL, Patrick. *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia, Argentina, Chile y Perú*. Santiago: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013.

PUIGMAL, Patrick. *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de los países bolivarianos*. Santiago: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013.

PUIGMAL, Patrick. "Napoleónicos, europeos y liberales en la independencia americana. Dos casos de estudio: Chile y México". *Revista Tiempo Histórico*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, N° 5, año 3, 2015. pp. 15-35.

SALAZAR, Gabriel. *Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los pueblos, militarismo ciudadano, golpismo oligárquico*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2005.

EL IMPACTO DE LA VICTORIA DE CHACABUCO EN EL PROCESO EMANCIPADOR DE AMÉRICA, SU PREPARACIÓN Y EJECUCIÓN

Teniente Coronel Pedro Edo. Hormazábal Espinosa.¹

La presente ponencia, tiene por objeto poner en contexto el significado y la trascendencia que tiene específicamente la Batalla de Chacabuco en el proceso emancipador hispano americano. Para ello, es conveniente recordar que en el fatídico año 1814 todos los procesos emancipadores en América, con la salvedad con las Provincias Unidas del Río de La Plata, habían fracasado, y, por ende, amenazaban la existencia del proceso independentista en esta nación. De ahí que el gobernador de Cuyo, general José de San Martín y Matorras, después de recibir a los chilenos inmigrados tras el desastre de Rancagua el 1 y 2 de octubre de 1814, se abocó a preparar en dos fructíferos años una fuerza militar capaz de enfrentar inicialmente en Chile a los partidarios del Rey y, posteriormente, afianzar y asegurar el proceso independentista, y de Chile continuar hacia el Perú. Para ello, el desafío no fue menor; había que iniciar por una parte la planificación y por otra alcanzar el desarrollo de una fuerza capaz de arrebatar o quitar a las autoridades realistas el control y el dominio que ejercían en Chile esos años. Para el cometido anterior, San Martín recibió desde un inicio la cooperación del brigadier Bernardo O'Higgins Riquelme, quien apoyó decididamente la tarea titánica que se debió enfrentar. Corría el año 1816 y hay dos circunstancias importantes que vienen a contribuir a mejorar el equipamiento y la implementación de la fuerza, toda vez que el año 1815 Napoleón será derrotado y existirá una gran oferta de armamento, vestuario y equipo, e incluso oficiales y clases del antiguo ejército napoleónico que se van a trasladar a América para contribuir en el proceso de independencia, que a la sazón se encontraba estancado.

O'Higgins, a pesar de no contar con una formación militar producto de no haber cursado estudios en una academia o escuela militar, se transformó desde un inicio en 1813 en un soldado autodidacta, que buscó siempre la preparación profesional a través de la lectura de reglamentos y libros de táctica e historia, de los cuales era un ávido lector. O'Higgins había demostrado ya en la campaña de 1813, específicamente en la campaña de El Roble, su valor, entereza moral y liderazgo, el cual quedó de manifiesto y estampado en el parte oficial que de la batalla hizo el entonces el General en Jefe del ejército patriota,

1.- Oficial de Ejército en el arma de Caballería Blindada, especialista en Estado Mayor, Licenciado en Ciencias Militares, Profesor de Academia en la asignatura de Táctica y Operaciones, en posesión de grado académico de Magíster en Ciencias Militares. Se ha desempeñado desde el 2004 como Jefe de la Sección Historia Militar y Patrimonio del Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército, y como historiador e investigador a la fecha. Se ha desempeñado como profesor de los diplomados de *Historia Militar*, *Guerra del Pacífico* e *Historia Militar de América* dictado en la Escuela Militar, y como profesor de *Historia Militar Universal* para alumnos del IV año de la Escuela Militar. Ocupa el cargo de editor de la Revista de Historia Militar del Ejército. Es miembro de Número de la Academia de Historia Militar y del Instituto Histórico de Chile.

brigadier José Miguel Carrera Verdugo, cuando dijo que era el “primer soldado capaz en sí solo de reconcentrar y unir heroicamente el mérito de las glorias y triunfos del Estado Chileno”.

En lo que respecta a la planificación, se debatieron varias alternativas. El brigadier O’Higgins elaboró anticipadamente en 1815 un plan de campaña, que denomina para “*Atacar, destruir y exterminar a los tiranos usurpadores de Chile*”, con la idea de maniobra de operar con cuatro divisiones y materializar la invasión por los pasos en Coquimbo, Antuco y Curicó, más una división naval operando desde el Pacífico para inicialmente bloquear los puertos Talcahuano Valparaíso y Coquimbo, y su posterior desembarco de tropas en Arauco en la desembocadura del río Carampangue. Las presunciones de este plan obviamente eran complejas, porque consideraban preparar una fuerza de 10.000 soldados y una fuerza naval de la que no se disponía y que demandaba un mayor gasto, además de tiempo significativo. Sin embargo, constituye el plan de O’Higgins un aporte a la reflexión y elaboración del plan definitivo, el plan de San Martín que considerara una invasión solamente terrestre con un centro de gravedad claro y nítido a través de dos pasos principales, uno el de Uspallata para efectuar el Paso de los Andes, y cuatro columnas de diversión, las cuales muy secundarias pero con un propósito de coadyuvar a la maniobra, atendiendo fuerzas, encubriendo el centro de gravedad de la fuerza de San Martín y obligando a los mandos realistas a mantener dispersas sus fuerzas desde Coquimbo por el norte, hasta Los Ángeles por el sur.

El General en Jefe, José de San Martín, toma la decisión de organizar batallones de infantería en vez de regimientos, conforme a la realidad, disponibilidad y dada su facilidad de instrucción, completación y equipamiento. Para ello, se conformaron batallones a base de seis compañías, con cuatro compañías de fusileros, una de cazadores y una de granaderos. Las fuerzas que se organizan en la Provincia de Cuyo, integrada por San Juan, San Luis y Mendoza, reciben la denominación de “Ejército de los Andes”. Sin embargo, dentro de la estrategia concebida por San Martín para encubrir el plan de invasión, y sabedor del espionaje de los partidarios del Rey que también existían en la zona de Mendoza, considera en una carta al director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, brigadier Juan Martín de Pueyrredón, que considera necesario que se verifique un parlamento con los indígenas pehuenches, para que ellos permitan el paso de la expedición a Chile por sus tierras y para que auxilién con animales a esta fuerza militar. Por ello, le comunicó que se trasladaba al fuerte de San Carlos, donde se hallaba un grupo de caciques. En ausencia de San Martín, quedó al mando de la preparación del ejército el brigadier O’Higgins. El parlamento con los pehuenches tenía como propósito encubrir el centro de gravedad de la invasión, toda vez que San Martín conocía la simpatía y acercamiento que tenían los indios pehuenches con la autoridad real.

En la fase de habilitación del campamento militar para el ejército se utilizó, en la localidad de Plumerillo, en las afueras de Mendoza, un gran rectángulo rodeado de galpones para alojamiento de las tropas. En un costado estaban el Cuartel General y el Estado Mayor, al frente los Granaderos a caballo, en el otro los tres cuerpos de infantería y el de artillería. El costado sobrante era un polígono de tiro con

una muralla pintada con toda clase de blancos, sector que correspondía básicamente a la instrucción tanto de tiro como el empleo de la bayoneta, arma blanca utilizada preferentemente en las batallas durante esos años.

Con respecto a la caballería, se organizó un Regimiento de Caballería de Granaderos a caballo, los cuales estaban premunidos de sables y tercerola, el arma blanca utilizada para las cargas de caballería y el arma de fuego para emplearlas desmontados. También fue necesario preocuparse de la alimentación del ganado; confeccionaron 1.200 sacos forrajeros para la caballería, que permitiría llevar dos o tres piensos (saco forrajero con pasto y avena), lo que aseguraba el forraje para tres días a los caballos.

La fuerza del Ejército de los Andes no contaba con una unidad de ingenieros y para ello requirió distribuir útiles de fortificación, palas, hachas, zapapicos (hacha tipo piolet), azadones y barretas. En total 1.300 herramientas. Con respecto a la necesidad de abrigo y altura, se distribuyeron 6000 pieles de carnero, con estas se abrigaron las tropas y las cabalgaduras. Otro desafío no menor fue la manera de enfrentar el frío en el Paso de los Andes; para ello se utilizaron 200 tiendas de campaña, las que si bien no eran suficientes para toda la fuerza, mitigaron el viento de la noche y la temperatura bajas.

En lo que respecta al transporte a los medios de artillería con los que contaba el Ejército de los Andes, había que sortear el paso y las complejidades del terreno que presentaban las cuestas, y para ello se recurrió un puente de maromas (puente oscilante) y se compraron cabrestantes (torno vertical para mover piezas de gran peso) y anclotes. El material de artillería con que contó el ejército eran dos obuses de seis pulgadas, cañones siete piezas de montaña de a uno de a seis y diez piezas de a cuatro; estos cargaban bala esférica, granada y metralla las cuales se desplazaron por la ruta de Uspallata.

En la planificación nada fue dejado al azar y se llegó incluso a considerar 3.000 pares de herraduras para caballos, porque el ganado a caballar cruzó de tiro. También fue necesario considerar los recursos económicos para entrar a Chile; cabe señalar que la planilla del Ejército de los Andes ascendía a 25.916 reales. Además, fue necesario y se consideró oportuno transportar una prensa portátil para emitir bandos y propaganda. En lo que respecta al material de artillería, este consideró un parque de 300 granadas y 600 espoletas, que se usarían en el ataque a las fortificaciones de Santiago, Talca y Concepción. Cabe señalar que el gobernador de Chile, Marcó del Pont, había fortificado y pensaba defender Santiago con un último bastión, el Cerro Santa Lucía, donde había inaugurado dos baterías: la batería Santa Lucía y la batería Marcó del Pont.

En lo que respecta a la alimentación, fue necesario acopiar cebollas y ajos en Mendoza para combatir el mal de puna que se presenta en ciertos sectores del cruce de los Andes. Como complemento, se confeccionaron y se dio un impulso a la fabricación de harina tostada y galletas finas en el mes de enero de 1817, las que fueron distribuidas a las tropas.

Podemos concluir que las principales fortalezas del Ejército de los Andes eran tres: el régimen de instrucción, la táctica empleada y la alta moral.

Es importante considerar que algunos emigrados chilenos también contribuyeron en el equipamiento y uniformidad, que fue suministrado por la fábrica de paño del chileno don Dámaso Herrera.

El uniforme de las tropas consistía en calzado único tipo bota u ojotas de cuero, envolviendo el pie con trapos de lana, pantalones de bayeta (lona) blanca y teñida azul. El armamento eran fusiles de chispa con bayoneta tipo aguja del tipo Charleville 1777 y Brown Bess 1805, con un alcance eficaz promedio de 300 metros, los cuales estaban premunidos de una dotación de 60 cartuchos.

Con respecto a los apoyos, se había implementado una fábrica de pólvora a cargo del sargento mayor José Antonio Álvarez Condarco, una maestranza a cargo del fraile capitán Luis Beltrán para las reparaciones y un parque de armamento y depósito a cargo del coronel Pedro Regalado de la Plaza.

El servicio sanitario estuvo a cargo del doctor británico Diego Paroissien, junto al doctor chileno Isidro Zapata, más quince practicantes, entre los que figuraban cinco padres blethemitas, de la orden hospitalaria que atendía el Hospital Militar

Si bien es cierto que durante el cruce se dio cierta flexibilidad en la utilización de los uniformes, como el empleo de diversos elementos de abrigo a las tropas, en el caso de los oficiales se les exigió el uso de gorra cuartelera y chaqueta de uniforme reglamentario. Cabe aclarar que durante el cruce no participaron mujeres; para mayor abundamiento al respecto, en una oportunidad en que una mujer pidió al general San Martín interceder por la falta cometida por su marido, que era un sargento, este respondió "No me entiendo con mujeres, sino con soldados sujetos a la disciplina militar".

Por otra parte, siguiendo la usanza de influencia francesa, se organizaron dos bandas de músicos con dieciseis soldados africanos, los cuales demostraban especiales condiciones para interpretar los usos de instrumentos de viento y percusión, estos correspondieron a los batallones N° 11 y del N° 7.

Las exigencias y los tiempos de marcha de las dos columnas son diferentes. La columna de los Patos realizó la marcha en diecisiete jornadas hasta Putaendo, la de Uspallata en diez jornadas hasta Los Andes.

Fue necesario dotar a este ejército de una bandera distintiva. Para ello, se diseñó una bandera cuadrículada, con dos campos que representan la cordillera y el mar -a falta de tela azul se ocupó paño celeste, se utilizó el símbolo de las manos unidas de los pueblos americanos y el gorro frigio de la libertad. Detrás de estos, el sol emergiendo, simbolizando un nuevo amanecer a la libertad. Completan el diseño

dos ramas de laurel, símbolo de la victoria y la gloria. Esta fue bordada por la dama chilena que estaba en Mendoza, doña Dolores Prats de Huici, junto con señoras mendocinas.

En las fuerzas de infantería los batallones N° 7 y N° 8 fueron conformados por africanos de la provincia de Cuyo, cada batallón tenía una fuerza de 802 y 814 entre oficiales y tropa respectivamente.

El mando militar consideró necesario nombrar Patrona del Ejército a la Virgen del Carmen, en una ceremonia religiosa que se llevó a efecto el 5 de enero de 1817 en la ciudad de Mendoza.

Inicialmente, se tomó la providencia de enviar 1.200 caballos a situarse en los Manantiales, era el cargo de ganado correspondiente al Cuartel General y Regimiento Granaderos.

Es así que se organizó una división de vanguardia con el 4º Escuadrón del Regimiento Granaderos a caballo y cuatro compañías de Granaderos y Volteadores, que a las órdenes todos del comandante Juan Melián marcharon en dirección a Los Patos. Otra división de vanguardia a las órdenes del teniente coronel don Rudesindo Alvarado, compuesta del Batallón N° 1 de Cazadores, el Escuadrón 3º de Granaderos y 50 artilleros con 5 piezas de a 4, también marcharon en dirección a los Patos.

Por su parte el brigadier O'Higgins marchó con las cuatro compañías de fusileros del Batallón N° 7, con su comandante Pedro Conde y 20 artilleros con dos piezas de montaña de a uno.

Después de dos días de marcha, se presentó una escasez de baqueanos, como también se demoraron en la salida las cargas de municiones a lomo de mulas. Este atraso hizo que acamparan una legua a retaguardia. Existieron uno o dos soldados retrasados y extraviados.

El 22 de enero, las cuatro compañías del Batallón N° 8 con su comandante don Ambrosio Cramer y 100 Granaderos mandados por su comandante don Mariano Necochea, que forma la Escolta del General en Jefe, por el camino los Patos.

Partieron el 23 de enero los escuadrones 1º y 2º de Granaderos a caballo a la orden de su coronel comandante don José Matías Zapiola y los hospitales del Ejército. Finalmente, iniciaron su marcha el resto de 100 hombres de artillería al mando de su comandante don Pedro Regalado de la Plaza, el Parque General y la Maestranza General.

Estos detalles dan cuenta de la complejidad del Paso de los Andes, que no consistió en una simple marcha con problemas y vicisitudes que fue necesario sortear para poder llegar con el máximo de la fuerza intacta y en condiciones de presentar la batalla.

Es así, que en la columna de O'Higgins se produjeron bajas: dos cabos y dos soldados que se enfermaron y fueron atendidos y se les ordenó integrarse a la unidad que venía más atrás, el Cuartel General. Cuando fue alcanzando el lugar denominado Cerro La Ramada en el Valle de los Patillos, se obstruyeron los desfiladeros por las columnas de cargas. Debido a ello, se perdieron horas y para soportar el intenso frío fue necesario repartir una ración extra de vino, a pesar de ello murió un soldado afroamericano que venía enfermo.

Fue así que el paso del Espinacito es lo más penoso y lo hizo mayor la desavenencia del comandante de la Escolta Antonio Arcos, que al adelantarse impidió socorrer a los soldados que marchaban a pie.

En estos momentos del cruce, será el brigadier Soler que se da cuenta que las fracciones en las que marcha el ejército son muy grandes y no tienen la movilidad necesaria, por ello había que hacer marchar esta fuerza en pequeñas divisiones. También dispuso que se distribuyera a la tropa dos o tres días de víveres, en caso de que un temporal dispersase la división, con el riesgo consiguiente de que los soldados quedaran aislados y sin medios de subsistencia.

Fue durante el cruce cuando se enfermó el teniente don Manuel Saavedra, lo que obligó a tomar otro ayudante para el cargo, designándose al capitán emigrado de Chile don Lorenzo Ruedas.

Por su parte, el ayudante del general San Martín, sargento mayor Antonio Arcos, le solicitó víveres a O'Higgins y que se quedara con provisiones para dos días, considerando que llegaría una remesa. Este finalmente no quiso correr riesgos y le entregó cinco cargas de galleta, tres cargas de charqui molido, una carga de aguardiente, otra carga de maíz y siete cargas de charqui en rama, quedándole lo necesario para tres días.

Es así que los primeros encuentros dan cuenta de la captura de una partida descubierta por dos paisanos de Petorca. Este último es un paisano llamado Fermín Porras, que era buen patriota y que andaba rastreando unas vacas hasta el valle de los Patos. Conforme a los interrogatorios efectuados, estos indicaron que en Santiago no había tropas, porque marcharon para el sur, que no se sabía en Petorca cosa alguna de la marcha de este ejército por ese punto.

Cabe señalar que se hicieron los esfuerzos para llegar a San Antonio de Putaendo en dos jornadas menos de las que tenían por itinerario.

Fue entonces que a las doce de la noche se es dueño de las gargantas del valle de Putaendo, y la unidad del sargento mayor Arcos combate con éxito a los realistas en las Achupallas cargó con 25 granaderos y el capitán Lavalle; presentaba una escena ciertamente admirable ver a tres o cuatro hombres corriendo tras de 25 o 30. Un granadero llegó hasta el punto de echar pie a tierra y cargar sable en mano sobre otro que se le escapaba en una cuesta arriba.

También se habían entregado 400 mulas a la vanguardia del comandante A. Martínez. Dijo que él ha recibido 124 mulas de las 130 que le debían remitir y que bastante tropa iba a pie, pero a pesar de ello espera avanzar rápido a Putaendo.

Cabe señalar que algunos sacerdotes que acompañaban a las tropas fueron utilizados para llevar mensajes, como el Presbítero don Casimiro Albano, que fue a dar al General en Jefe una razón de los víveres que quedaban en la división O'Higgins.

A pesar de ser verano en las alturas, en algunas noches a 15 y 20 grados bajo cero, llegó el frío, y aún en pleno día. Y pensar que toda la tropa, desde San Martín hasta el último soldado, tuvo que dormir a arriero, no una, sino muchas noches, usando por cama la montura, el poncho y el jergón, y todo ello sobre el duro suelo.

No obstante todos estos medios, es indecible lo que debió sufrir la tropa, sobre todo los hombres no acostumbrados a climas fríos. Digamos que también se proveyó de protección a las bestias, contra las inclemencias andinas. Se proveyó a caballos, mulas y vacas de la llamada enjalina chilena o abrigo forrado en pieles.

A las Coimas O'Higgins se fue el 7 de febrero, por lo que debió marchar al salir la luna. Es así que se marchó a las dos de la mañana, a pesar de que la caballería estaba sumamente maltratada, y no pudo evitar el desorden de un campo elegido en las tinieblas de la noche sin previo reconocimiento de sus avenidas.

Por otra parte, el otro esfuerzo principal, al mando del coronel Gregorio de Las Heras, se desplazó por el paso de las Achupallas; cuenta sobre eso el teniente coronel Necochea, el 7 de febrero (Combate de Las Coimas) que fue atacado al amanecer por más de 300 hombres enemigos dejando a muy poca distancia a 400 más con dos piezas. Al saber de esto dispuso fuese reforzado con dos escuadrones de Granaderos y dos compañías de infantería. Se efectuó una carga a sable, poniendo en fuga al enemigo, que dejó en el campo diecinueve muertos, entre ellos dos oficiales, cuatro heridos prisioneros, treinta y dos fusiles y carabinas, siete pistolas, diecisiete sables y alguno equipajes y monturas y el 19 de enero. Su objeto es obrar en combinación con la vanguardia del grueso del Ejército, para atacar el valle de Aconcagua.

Se emprendió la marcha desde el campamento de instrucción (El Plumerillo situado a dos kilómetros y medio al NE. de la ciudad de Mendoza) a las 11:30 y acampó en Canota a las 10:30 de la noche después de una marcha de 15 leguas, sin agua en toda su distancia.

A continuación, salió el tren de artillería del calibre de 4 de batalla bajo la dirección del comandante del Parque, capitán graduado don Luis Beltrán.

Con arrieros y baqueanos se organizó un sistema de correos, postas y chasquis, a objeto de llevar y traer las comunicaciones del Ejército, y se implementó un sistema de señales que le permitió a San Martín tener claramente identificado la progresión de las columnas a través de las jornadas de marcha.

Fue durante la marcha que esta división hizo una revista del armamento y munición, y detectó trece fusiles descompuestos y alguna pérdida de municiones, las que fueron prontamente reparadas por la Maestranza móvil.

También se procedió a amunicionar a la tropa, con 100 tiros y cinco piedras de fulminante por plaza, se empezaron a herrar los caballos del tren volante y de Granaderos a caballo.

Se recibieron informaciones de partidas de observación enemigas en Cruz de Caña, que buscan conocer la fuerza que se encuentra en la división.

Siendo las 11 de la mañana, se recibió parte de que el enemigo había sorprendido a la avanzada de Picheuta, compuesta de cinco soldados y un cabo de tierra y ocho milicianos, escapando tres de los primeros y cuatro de los segundos, según hay relación de los escapados, dio ataque el enemigo con la fuerza de 54 a 60 hombres. A las 11:30 el coronel Las Heras señala que salió una División del Regimiento compuesta de 83 Granaderos del N°11 y 50 Granaderos a caballo, al mando del sargento mayor Enrique Martínez.

Las Heras señala que: "el 25 de enero a las 8:30 de la mañana y acabo de recibir noticias para que retarde un día los movimientos de mi División y anoche recibí del Sr. brigadier jefe de la vanguardia en que me ordena suspenda por dos días en razón de haberseles atrasado las provisiones".

También existieron algunos problemas de abastecimiento, ya que no venían todos los víveres que aparecían en la guía de entrega. Se solicitaron más apoyos médicos, debido al mayor número de enfermos después del ataque que ha sufrido la división de Las Heras. Regresa a Uspallata y quedan en Picheuta los Granaderos a caballo.

Así se inicia una marcha a las 3:00 y 4:00 de la mañana, a pesar que las cabalgaduras están muy maltratadas, por eso se recomienda hacer las marchas cortas para que se conserven mejor. En los puntos de ascenso tan marcados como los de Picheuta y Puente del Inca, y en descensos tan vertiginosos como el de Caracoles, se utilizaron los anclotes y las cabrías para desplazar el material de artillería.

Se dispone que las compañías deban acampar, mientras, en filas abiertas con sus oficiales a la cabeza y la tropa vestida y no se use el toque de caja para cualquier formación. A las 8:15 de la mañana se emprendió la marcha hasta Las Polvaredas donde se acampó a las 3:30 de la tarde. A las 8:30 se marchó desde Las Polvaredas y se acampó a las 4:00 de la tarde en el arroyo Santa María.

Se acampó al pie del Paramillo de Las Cuevas, en la parte del nacimiento. El baqueano José Antonio Cruz marchó el día anterior en la mañana, protegido por una partida de observación hasta Las Cuevas, para observar al enemigo con que fuerza sostenía este punto. Las Heras inicia la marcha a las 2:30 de la tarde del arroyo de Santa María. El tiempo estaba bueno, aunque ventoso, y aprovechó esos momentos para posesionarse de la Cordillera.

En los encuentros con una avanzada realista se reconocía a un oficial realista por la delicadeza de su cutis, así en la cara, manos y pies como por el pelo.

A su vez, se tomaron medidas de seguridad como las siguientes: todas las compañías acamparán y no se le permitirá a nadie que desensille, se prohíbe el uso de fogatas. El proveedor dará a los señores oficiales una ración de guerra, un chifle de vino y galleta y para la tropa un jarro de vino y su ración de galleta a cada uno. Si se marchare de aquí se guardará un perfecto silencio y no podrá fumarse durante la marcha.

Es así que la columna de Las Heras ingresa a la Villa de Santa Rosa sea el 8 de febrero.

El coronel Las Heras a las 11:30 de la mañana recibió un parte del comandante de la guerrilla que despachó el día anterior, capitán don José Aldao, remitiéndole tres prisioneros de los colorados de Chillán, a quienes pudo sorprender a dos cuadras de distancia de la Guardia cuando venían a reconocer el camino, por la noticia que habían tenido de que un espía patriota había salido de Villa Vieja (San Felipe) con dirección a este punto. La fuerza de la vanguardia realista constaba de 70 a 80 valdivianos y 20 colorados, que en Villanueva había 250 hombres, que fueron los que se batieron en los Potrerillos, y se componían de Talaveras, Chilotes y Granaderos y que en la Villa Vieja estaba todo el completo del Batallón Valdivia y otros tantos colorados. Se envió a la compañía de Cazadores y la 5ª del Nº 11 para que unida con aquella fuerza atacara a la Guardia antes que pueda venirle refuerzo de la Villa.

Se tienen noticias de Enrique Martínez, que anuncia el satisfactorio informe de haber rendido la Guardia con toda la fuerza enemiga que mantenía para su defensa. El resultado fue de 38 prisioneros, dos subtenientes de Valdivia y siete muertos. El ataque duró hora y media y se concluyó ya de noche. Hubo cinco heridos de los patriotas, al cabo que lo habían tomado en Picheuta y que era de los pasados por el Portillo.

Cabe señalar que en este esfuerzo se destaca la participación del padre dominico, fray Félix Aldao, que antes de marchar la guerrilla pidió incorporarse en la fuerza de ataque premunido de un sable y una

tercerola, y no sólo por este hecho, sino porque después de haberse batido a fusil cargó a sable sobre la fuga y logró hacer prisionero a un oficial de ellos.

El 5 de febrero a las 4:30 de la tarde se experimentó un temporal de granizo y agua hasta las 6:30, se tomaron las providencias para la conservación del armamento y municiones.

El capitán Beltrán informa que en las cortaderas un cañón rodó al abismo y fue rescatado sin otros perjuicios que la ruptura del eje y que más de 30 cargas fueron igualmente rescatadas.

Antes de emprender la marcha se dieron sepultura a todos los cadáveres enemigos que se hallaron en dicha guardia y se llegó al puente del río Colorado, que se encontró abandonado y algo deshecho, se acampó en la alturas con la artillería, al faldeo a la derecha la infantería, en el paso bajo el río Colorado, los Cazadores del 11 y en las alturas a las derecha al otro lado del río los Granaderos a caballo con 20 hombres de fusil, teniendo la retirada en caso de ataque por el punto protegido de todos.

Se alcanza el puente de Villanueva, aquí se ha recibido la noticia de que los enemigos aterrados del ataque del 4 (La Guardia) han abandonado la Villa (Santa Rosa de Los Andes) y se dispone el avance a marcha forzada del parque del capitán de artillería don Luis Beltrán.

Finalmente, la división del coronel Juan Gregorio de Las Heras ocupó la villa de Santa Rosa de Los Andes. San Martín no puede seguir sin antes agrupar sus fuerzas para estar en condiciones de librar la batalla que será decisiva y cuyo nombre será la jornada heroica de Chacabuco.

Se informa lo siguiente:

“La división del coronel Gregorio de Las Heras ocupó también hoy mismo la villa de Santa Rosa de Los Andes, después de haber derrotado a su paso una guardia enemiga de 100 hombres, de los que escaparon 14, según demuestran los partes. Es muy recomendable el mérito de ese Jefe y de su segundo, sargento mayor Enrique Martínez. En fin, el enemigo ha abandonado absolutamente toda la provincia replegándose a Santiago. A mi pesar no puedo allí seguirle hasta dentro de seis días, término que creo suficiente para recolectar cabalgaduras, en que movernos y poder operar, sin este auxilio nada puede practicarse en grande. El ejército ha descendido a pie; 1.200 caballos que traía con el fin de maniobrar con ellos, no obstante, las herraduras y otras mil precauciones, han llegado inútiles, tan áspero, es el paso de la Sierra de Chacabuco y demás avenidas de Santiago”.

Viniéndose el día 11 de febrero la noche era de luna. El Ejército de los Andes formó un plan concebido por San Martín, el cual consideraba dos esfuerzos, una primera división al mando del brigadier

Estanislao Soler como fuerza principal a base de los batallones N° 1 y N° 11, al cual se agregaron las compañías de cazadores de Granaderos de las compañías 7 y 8, más atrás la artillería a base de obuses y camiones de a cuatro; por otra parte, el esfuerzo secundario de la segunda división a mando del brigadier O'Higgins llevaría dos batallones, el N° 7 y N° 8, disminuidos por la segregación de las dos compañías que fueron asignadas a la primera división Soler, en ambos esfuerzos se fraccionó los escuadrones de caballería del Regimiento Granaderos. La maniobra concebida era que el esfuerzo secundario de O'Higgins efectuara el amarre, permitiendo con ello la maniobra de la división Soler, quien, evolucionando a través de la cuesta nueva, atacaría a los realistas en el lugar donde estos presentarían batalla.

Previendo el inminente combate, se procedió a repartir los cartuchos, distribuyéndose una cifra de 70 cartuchos por soldado, junto con ello y como era la costumbre, las mochilas fueron dejadas en forma ordenada para continuar el avance con mayor comodidad y libertad de movimiento. La marcha de desplazamiento hacia la zona de Chacabuco fue nocturna, comenzando la ascensión del cerro denominado Las Tórtolas a las 2:00 de la mañana del día 12.

En esa ocasión, el General en Jefe José de San Martín se mantuvo a la retaguardia de ambos esfuerzos, inicialmente junto con su Estado Mayor y la bandera del Ejército de los Andes. Ese día, la salud del general San Martín presentaba un estado precario, debido a la dolencia de un ataque reumático nervioso que no le permitió estar en óptimas condiciones para asumir integralmente el mando de la batalla.

Por su parte, la división de Soler avanzó por la cuesta nueva en un desplazamiento no exento de dificultades debido al terreno y las condiciones atmosféricas imperantes que hacían la ascensión resbaladiza; por su parte, la columna de O'Higgins llevaba una unidad de protección de flanco desplegada en guerrilla para evitar la sorpresa y que a la vez piquetes de caballería de granaderos avanzaban como descubierta con misiones básicamente de seguridad. Debido a ello, se enfrentan las primeras unidades de guerrilla desplegada por los realistas y rápidamente tocándose con tambor batiente aparece la columna de O'Higgins, quien, en ese minuto, al apreciar el dispositivo realista, se encuentra desplegado y no organizado por la defensa en las faldas del Cerro Guanaco. O'Higgins aprecia la situación y no trepida en convocar a sus comandantes de batallón Ambrosio Cramer y Pedro Conde, e impulsado al ver flamear la bandera sencilla del Batallón Talaveras, el mismo de los aciagos días del desastre de Rancagua del día 1 y 2. O'Higgins, impulsado por constituirse en el vengador de Rancagua y viviendo la situación, resuelve adular el plan previsto e iniciar el ataque. Para ello cuenta con el decidido apoyo del comandante del batallón Cramer, quien como veterano de las luchas napoleónicas lo apoya en esta empresa que ha decidido iniciar. Sin embargo, O'Higgins envía un emisario a donde el General en Jefe para transmitirle la situación que vive y la decisión que ha tomado.

LA FUERZAS DE LOS REALISTAS

La defensa realista, al mando del general Rafael Maroto, pensó en recibir refuerzos y ganar tiempo, este se había desplazado de la madrugada del día 12 desde las casas de Chacabuco y debió desplegarse.

El dispositivo realista se conformó desde el morro El Chingue por el poniente hasta las faldas del Cerro Los Halcones, apoyándose en el Cerro Guanaco, el dispositivo fue el Batallón Valdivia, el Batallón Talaveras, el Batallón Chillán y entre batallones se instalaron las piezas de artillería, 4 piezas de a 4; la caballería realista de los carabineros de Abascal se ubicó en columna como reserva detrás sobre el camino real.

En esta actitud esperó pasivamente pero con firmeza el ataque, no obstante el desaliento visible de su tropa de que él mismo participaba, aun antes de sospechar el movimiento de la columna que debía tomarlo por el flanco izquierdo y la espalda, cerrándole la retirada del valle. Eran las 9:00 de la mañana cuando la vanguardia realista, en fuga, pero no deshecha, alcanzó la planicie.

La columna de O'Higgins, por su parte, accionó con el escuadrón de Granaderos de caballería, a pesar de que el terreno no daba facilidades para el empleo de esta arma, sin embargo la posición que debieron haber adoptado los realistas.

En ese momento, las dos piezas situadas sobre la derecha realista rompieron un vivo fuego a bala y el coronel Zapiola, considerando inútil exponer su tropa a descubierto, tomó una posición más segura a retaguardia. Eran las 11:00 de la mañana. En ese momento llega el ala izquierda con O'Higgins a su cabeza, ocupa a paso de trote la boca de la quebrada y despliega en línea de batalla sus batallones dejando en reserva los Granaderos plegados en columna.

Enseguida, se adelantó hasta el llano buscando campo para desplegar, y trabase inmediatamente un combate de fuegos de posición a posición dentro del tiro de fusil de 300 metros, que se prolongó por más de una hora. A las primeras descargas cayó muerto Elorreaga, que mandaba el ala derecha del ejército realista. La batalla se había desencadenado y transformado el esfuerzo secundario en principal.

En ese momento O'Higgins exclama su frase recurrente "O vivir con honor o morir con gloria, el valiente siga mi marcha". La iniciativa del ataque de O'Higgins toma por sorpresa a las tropas realistas, quienes en forma pasiva se someten a las acciones patriotas. La existencia de una quebrada impide la evolución de los batallones N° 7 y N° 8 y deben regresar a reagruparse en una hondonada. En ese momento crítico de la batalla, O'Higgins debe tomar una decisión, tiene tres opciones: la primera, retirarse, la segunda, mantenerse en esa posición, y la tercera, contraatacar; de estos cursos de acción va a

elegir el tercero, fundamentalmente por el apoyo decidido del comandante del Batallón N° 8 el veterano napoleónico Cramer, que lo convence de cambiar la formación de ataque lineal a un ataque oblicuo, accionando con la caballería al flanco derecho del dispositivo realista; en esos momentos la banda de músicos interpreta la marcha los inmortales de Jerges y la columna de ataque avanza al toque de calacuerda con las bayonetas caladas, considerando que va a ser esta arma blanca la que va a enfrentarse a estos 1.500 defensores realistas.

En esos momentos, San Martín le ordenó a su ayudante de campo, Álvarez Condarco, que le avisara al brigadier Soler que apurara la marcha porque la batalla ya había comenzado.

Por su parte, en el intertanto de la vanguardia de Soler, la compañía de volteadores del capitán Lucio Salvadores hace su aparición por el flanco izquierdo del dispositivo defensivo realista. La batalla decisiva de Chacabuco estaba en su punto cúlmine.

Es así que, debido a esta carga, la infantería realista debió recurrir a la formación de cuadro para defenderse de la carga de la caballería patriota, producto del choque los realistas abandonaron las posiciones sufriendo grandes bajas a manos de los Granaderos, que iniciaron la persecución hasta el portezuelo de colina.

Finalmente, las bajas de la batalla, en lo que respecta a los patriotas, fueron mínimas, ellas corresponden a doce muertos y 120 heridos. La gran mayoría corresponden a soldados africanos provenientes de Costa de Marfil y el Congo. Y respecto a las bajas realistas estas ascienden a 600 muertos y 600 prisioneros, su mayor parte de infantería, la artillería, un estandarte y dos banderas, gran cantidad de armamento y munición.

El general vencedor, al dar cuenta de esta victoria, compendia su memorable empresa en estos concisos términos: "Al Ejército de los Andes queda la gloria de decir: En veinticuatro días hemos hecho la campana, pasamos las cordilleras más elevadas del globo, concluimos con los tiranos y dimos la libertad a Chile".

Esta batalla, por lo tanto, puede presentarse como un modelo clásico del arte militar, en que la habilidad debilita al enemigo y lo desmoraliza, la previsión asegura el éxito final, y la inteligencia es la que combate en primera línea, interviniendo la fuerza como factor accesorio.

Como acontecimiento político y en relación al movimiento emancipador hispanoamericano, Chacabuco marca un renacer de la causa independentista y la victoria tiene ribetes extraordinarios y constituye un impulso en el itinerario del proceso independentista americano.

Ella dio la primera señal de la guerra ofensiva, marcando un hito para posicionar en el Chile central la base de las futuras operaciones al sur durante el año 1817.

Podemos decir que esta batalla contribuyó nítidamente a consolidar la independencia de Argentina, al eliminar la amenaza de flanco que representaba el dominio real en Chile. La batalla de Chacabuco es la primera batalla decisiva en el contexto de la emancipación de España.

También se cambió el teatro de la guerra; al decir de San Martín, los enemigos trasladaron los elementos de su poder a Chile, donde con más facilidad y a menos costa podían combatir al nuestro en sus fundamentos.

En síntesis, como lo escribió un militar en español que participó en el proceso independentista, la derrota realista de Chacabuco representa el comienzo del fin de la resistencia realista por ahogar el ideario emancipador. El héroe indiscutido y el artífice de la victoria, sin lugar a dudas, es el brigadier Bernardo O'Higgins, quien con su capacidad de mando audacia, y por qué no decirlo, temeridad calculada, junto a la asesoría experimentada de oficiales como el mayor Cramer, le dieron la victoria definitiva. Pero no estaría completo si no se nombrara a la infantería y a la caballería del Ejército de los Andes, la primera integrada básicamente por soldados africanos y la segunda por soldados criollos argentinos y chilenos, sumado a algunos extranjeros, así como reza el escudo de honor otorgado a las tropas vencedoras "Chile fue restaurado por el valor de Chacabuco desplegado un 12 de febrero de 1817".

Un historiador español, general que a la sazón militaba bajo las banderas del rey, sintetiza sus resultados generales con tanta tristeza como concisión. "La fácil pérdida del reino de Chile fue un suceso de inmensa trascendencia para las armas españolas".

REFERENCIAS.

Archivo de don Bernardo O'Higgins. Santiago: Imprenta Universitaria, 1950. Tomo VII – VIII.

BERTLING, Hans. *Estudio Paso de la Cordillera de Los Andes*. Santiago de Chile, 1917.

BERTLING, Hans. *Paso de los Andes efectuado en 1817 por el General San Martín*. Concepción. Chile: Litografía Concepción, 1908.

DÍAZ VALDERRAMA, Francisco Javier. *La Batalla de Chacabuco*. Santiago de Chile: Universitaria, 1917.

DÍAZ VALDERRAMA, Francisco Javier. *La Campaña del Ejército de los Andes en 1817*. Santiago de Chile: Talleres del Estado Mayor General, 1917.

EL IMPACTO DE LA VICTORIA DE CHACABUCO EN EL PROCESO EMANCIPADOR DE AMÉRICA

Documentos referentes a la guerra de la Independencia y emancipación política de la República Argentina y de otras secciones de América a que coopera desde 1810. Archivo de la Nación Argentina. Talleres Heliográficos Ricardo Radaelli: Buenos Aires, 1917.

ESPEJO, Gerónimo. *El Paso de Los Andes*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1882.

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Historia del Ejército*. Tomo II. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar, 1980.

LAS CAMPAÑAS DE LA PATRIA VIEJA EN EL ESPACIO GEOGRÁFICO DE ÑUBLE. UNA REVISIÓN DIDÁCTICA

María Cecilia Hernández Sandoval.¹

HABLEMOS DE HISTORIA Y DIDÁCTICA

El siglo XIX es, sin duda alguna, de gran relevancia para los países americanos, puesto que a partir de él se inician procesos de emancipación y construcción de la vida republicana. Sin embargo, lograr que estudiantes de Educación Media y público en general se interesen de verdad por estudiar estos sucesos no es tarea fácil; para comprobarlo basta con apreciar que la mayoría de los chilenos no conocen la historia de su país, y darle la razón a las investigaciones que afirman que se trata de una ciencia que posee evidentes dificultades, tanto para su enseñanza como para su aprendizaje. Dentro de las dificultades más potentes, Joaquín Prats, investigador español, afirma que el estudio de la Historia en toda su complejidad supone el uso del pensamiento abstracto formal al más alto nivel, logros todavía no alcanzados por nuestros estudiantes, a lo que se suma la imposibilidad de poder reproducir hechos concretos del pasado, al contrario de las llamadas ciencias experimentales.

Sin duda alguna que, desde la perspectiva de muchos jóvenes, no debe tener sentido dedicar tiempo al conocimiento de lo que muchos han olvidado, sobre todo cuando existe la visión de que lo histórico se trata de una materia que no necesita ser comprendida sino memorizada. En nuestro país, las dificultades de aprendizaje más recurrentes se conectan con desmotivación escolar, problemas de comprensión lectora, empatía histórica, ubicación espacial y temporal, construcción conceptual, noción de continuidad y cambio histórico, entre otras. En resumidas palabras: existe un no despreciable porcentaje de estudiantes de Educación Media a los que no les interesa aprender historia y que corren el riesgo de sumarse a muchos adultos que desconocen el pasado histórico nacional.

Este tipo de evidenciadas percepciones deja muy mal parada a la didáctica de la disciplina, sobre todo si compartimos que lo que se persigue con la enseñanza de la historia son grandes fines educativos, como por ejemplo, facilitar la comprensión del presente, potenciar en los niños y adolescentes un sentido de identidad, ayudar a los alumnos en la comprensión de sus propias raíces culturales y de la

1.- Académica del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Biobío. Posee el título profesional de Profesora de Estado en Historia y Geografía de la Universidad de Chile. Es Magister en Educación por la Universidad del Biobío. Su área de investigación y docencia es la didáctica. Actualmente es la coordinadora de las Prácticas profesionales y Pedagógicas de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Biobío.

herencia común, en suma, contribuir a la formación ciudadana. ¿Cómo lograrlo, consiguiendo al mismo tiempo que los jóvenes desarrollen habilidades intelectuales superiores, actitudes de valoración y de respeto a los logros de nuestros antepasados y visión de futuro? ¿Cómo lograrlo, además de introducir a los estudiantes en el conocimiento y dominio de una metodología rigurosa propia de los historiadores?

La propuesta didáctica que se levanta tiene que ver con acudir, en primer lugar, a generar interés y motivación partiendo desde la historia local a la nacional, en otras palabras, desde la microhistoria a la macrohistoria. Para ello, ha sido necesario investigar, desde la óptica local, diversos períodos de la historia chilena. En ese contexto, comprobaremos que muchos sucesos importantes del proceso de Independencia nacional tuvieron como escenario y como protagonistas a tierras y población de la Región de Ñuble. En suma, se invita a conocer una historia cercana, donde probablemente los protagonistas fueron nuestros antepasados directos que habitaron las tierras en las que actualmente vivimos. Eso nos ayudará a entender quiénes hemos sido, quiénes somos y hacia dónde deseamos llegar.

En segundo lugar, la propuesta ha incluido la redacción de textos de historia local adecuados para la formación de estudiantes de Educación Media, que cumplan con el doble requisito de resguardar la seriedad histórica y favorecer la comprensión lectora, cuya antesala ha sido la motivación. Leeremos sobre esta zona, sobre nuestra gente, sobre el rol que ha tenido en la historia de nuestro país. A continuación, se da cuenta tanto de la investigación como de uno de los textos.

LA PROVINCIA DE ÑUBLE A COMIENZOS DEL SIGLO XIX

Dentro de la historia de los países latinoamericanos de lengua española, el siglo XIX se constituye sin duda alguna en una de las etapas más emblemáticas, puesto que marca el inicio de las luchas de emancipación, lideradas por próceres que se contactaron a través de una formación ideológica común. En Chile, según las visiones tradicionales, dicho proceso se inició con la creación de la Primera Junta Nacional de Gobierno en 1810 y se activó con el gobierno de los Carrera, liderado por don José Miguel. Fue a partir de este gobierno que se llevan a efecto tres grandes disposiciones, que de seguro causaron inquietud e indignación a la corona española: la promulgación del Reglamento Constitucional de 1812, la creación de los primeros símbolos patrios y la publicación del primer periódico nacional, *la Aurora de Chile*.

La reacción de los reyes de España no se hizo esperar, de manera tal que en marzo de 1813 llegaban a Chile, comandadas por el brigadier Pareja, las primeras tropas comisionadas para sofocar el proceso de independencia nacional, que desembarcaron en Talcahuano. Comenzarían a desarrollarse una serie de enfrentamientos entre el ejército patriota y el realista o español, suceso conocido como Campañas de la Patria Vieja. La mayoría de las batallas tuvieron como escenario el sur de Chile, principalmente desde

la sexta a la octava región, de allí que resulta muy importante establecer de qué manera los territorios que pertenecen hoy a la Región de Ñuble vivieron estos sucesos. Para ello, conviene recordar que para hacer frente a este peligro se nombra a Carrera como brigadier y jefe del Ejército nacional, quien decide partir a Talca al encuentro del enemigo. Se vive el primer enfrentamiento en Yerbas Buenas, cercano a Linares, donde las fuerzas del ejército patriota se dejan caer sobre los soldados españoles que allí acampaban. En este contexto, los combates y batallas que se desarrollaron en el espacio territorial de Ñuble durante el año 1813 fueron el Combate de San Carlos, Sitio de Chillán, Combate de Quirihue y la Batalla de El Roble.

LAS CAMPAÑAS DE 1813 EN EL CONTEXTO ESPACIAL DE LA ACTUAL PROVINCIA DE ÑUBLE

El primer combate vinculado con esta zona fue el de San Carlos, el 15 de mayo de 1813. Los españoles habían ocupado la villa de San Carlos y se disponían a marchar rumbo a Chillán, cuando el ejército patriota dirigido por José Miguel Carrera los atacó. Según lo expresa Claudio Gay, en esos momentos caían grandes aguaceros que pusieron intransitables los caminos y hacían que los ríos crecieran extraordinariamente. Además, nos refiere que “don José Carrera quiso tener la honra de dar principio al ataque, y creyendo que para arrollar tropas desmoralizadas, según decían, le bastaba presentarse, no permitió a la vanguardia, que tuviese parte en sus glorias, y mandó a los granaderos cargar a la carrera, olvidando sus recientes fatigas”. El combate se inicia y los españoles hacen efectivo el rechazo con descargas que detuvieron y desestabilizaron a nuestros soldados. De hecho, el mismo autor opinaba que:

“Si en aquel momento, los españoles hubiesen hecho una salida de sus trincheras, es probable, y los patriotas mismos lo confesaban, que habría puesto en completa derrota al ejército de Carrera; pero no teniendo la mayor confianza en sus propias fuerzas, se mantuvo en la defensiva, con lo cual Mackenna, que mandaba la reserva formada de las milicias de O’Higgins y de unos cien voluntarios, pudo avanzar y entrar en acción”.²

Dadas estas circunstancias, los voluntarios conducidos por Mackenna acudieron a apoyar la artillería maltratada por la de los enemigos, y gracias a su firmeza y a la caballería mandada por O’Higgins, se consiguió contener al ejército de Pareja y entretenerlo hasta que a favor de la noche las tropas de Carrera pudiesen retirarse a San Carlos.

2.- GAY, Claudio. *Historia de la Independencia de Chile*. Francia, Imprenta E. Thunet y C. MDCCCLIV, Tomo I, p. 368.

Después del Combate de San Carlos, Pareja y su ejército se refugian en Chillán, lo que marcaría el inicio de un nuevo episodio bélico conocido como el Sitio de Chillán. En este contexto, y debido a la grave enfermedad que aquejaba al líder español, asume el mando el realista Francisco Sánchez, quien comienza a organizar la fortificación de la ciudad. Por su parte, Carrera aprovecha la oportunidad para realizar diferentes acciones que le permitiesen asegurar el control de gran parte de la provincia, mantener las comunicaciones expeditas con Santiago y rodear y sitiar al enemigo en Chillán. Todas estas acciones obedecían, según Barros Arana, a un plan para “estrechar al enemigo en Chillán, hostilizarlo por cualquier medio para impedirle reorganizarse y fortificarse en esa ciudad, cortarle los recursos de víveres y los refuerzos de tropas que pudieran reunir en los campos inmediatos, i, por fin, ponerlo en la necesidad de rendirse”.³

En Chillán la actividad no era menor. Muerto Pareja, Sánchez se daba cuenta de su enorme responsabilidad y personalmente dirigía los trabajos destinados a resguardar la ciudad. En esos momentos, uno de los grandes apoyos a su causa lo tuvieron los españoles de parte de los sacerdotes franciscanos de Chillán, quienes defendían ardorosamente al rey de España, e incluso “se formaban en guerrillas mandadas por comandantes bizarros, tales como los Eleorriaga, Urrejola, Quintanilla, Lantaño, Chávez y otros, cuya audacia rayaba en temeridad, y fatigaban continuamente con ataques parciales las diferentes divisiones de los patriotas, que se defendían con no menos vigor y tesón”.⁴ Entre estos comandantes, vinculado con una familia absolutamente ligada a la historia de la Provincia de Ñuble, se encontraba Clemente Lantaño.

Mientras lo anterior sucedía, por su parte,

“Carrera organizaba en la ribera norte del Maule una división de observación. Apartó para ello una columna de infantería sacada de los diversos cuerpos, i la puso bajo las órdenes del coronel don Luís de la Cruz. Debía este reunir las milicias de ese i de los distritos vecinos [lo que claramente incluía el territorio de San Nicolás actual], para organizar su división, a cuyo fin fueron enviados a Cauquenes el coronel don Fernando Vega i a Quirihue el capitán don Francisco Barrios con órdenes para perseguir y apresar a los vecinos que se hubieran pronunciado por los realistas”.⁵

De lo anterior se desprende que la mayoría de los hacendados habían tomado parte en el ejército realista y probablemente algunos de los campesinos también.

Respecto a las condiciones en que el ejército patriota realizó el sitio de esta ciudad, la mayoría

3.- BARROS ARANA, Diego. *Historia General de Chile*. Santiago: Rafael Jover Editor, 1888. Tomo IX, p.108.

4.- GAY, Claudio. *Historia de la Independencia de Chile*. p. 345.

5.- BARROS ARANA, Diego (1888). *Op. cit.* Tomo IX, p. 109.

de los historiadores coincide en que no se trataba de las más favorables. Por una parte se efectuaba en pleno invierno, y por otra, la escasez de medios era enorme, a tal punto que la tropa estaba dotada solo de ponchos a manera de impermeables, lo que sumado determinaría que las fuerzas patriotas comenzaran a desertar. Ante esto, Carrera decide realizar un ataque a fondo a la ciudad. El primer combate, conocido como el de Maipón, se llevó a efecto el 3 de agosto y el segundo dos días después. En el primero se produjo el saqueo de la ciudad de tal manera que las masacres y asesinatos fueron enormes. Los muertos y heridos ascendían a más de 500 hombres, se carecía de víveres y las municiones apenas alcanzaban para mantener la retirada. En estas circunstancias se hizo lo único posible: levantar el sitio. El doctor Juan Egaña consignaba estos hechos de la siguiente manera:

“Agosto 8. Se retira el ejército de Chillán, y se divide en dos divisiones, una queda al mando de Juan José Carrera en Quirihue, y otra marcha a Concepción al mando de don José Miguel. El día que el ejército de Chile levanta el sitio manda el General Sánchez intimar la rendición; se le presenta batalla pero no la admite. El Gobierno consigna diez mil pesos para indemnizar las pérdidas que hayan sufrido algunas personas de las provincias del sur, con motivo del tránsito de tropas para dichas provincias”.⁶

Camilo Henríquez publicaba “El sitio de Chillán en el riguroso invierno fue tan intempestivo como infeliz; sus resultados fueron pérdidas, atrasos y desalientos”. El sitio había terminado, pero los ejércitos seguirían circulando por la zona del Itata, lo que daría lugar a nuevos combates.

BATALLA DE EL ROBLE

Según lo expresa Claudio Gay, la Batalla de El Roble se desarrolló en el paso del mismo nombre, dentro de los límites de la hacienda que pertenecía a don Ramón Lantaño. El día 16 de octubre, las dos divisiones que formaban parte del ejército patriota presente en la zona contaba con alrededor de 800 hombres, que llegaron a las 4 al paso del Itata llamado El Roble. Por orden de Carrera, las tropas acamparon en un sitio rodeado de barrancos y cubierto de árboles, decisión que se sustentaba en la convicción de que el ejército enemigo no pasaría el río. El campamento fue protegido y resguardado con “centinelas y se colocaron grandes guardias desde la hacienda de los Mardones hasta el vado del peñasco, que distaba una legua, al sur, del campamento”.⁷

6.- EGAÑA, Juan. *Épocas y hechos memorables de Chile*, 1810-1814.

7.- GAY, Claudio. *Historia de la Independencia de Chile*. p. 424.

Por su parte,

“El 17 octubre, los realistas, haciendo un gran rodeo, pasaron el río en el lugar llamado el Carrizal, junto al cerro negro, y desde ahí, por una marcha muy forzada, se dirigieron hacia el campamento de Carrera, donde llegaron antes del amanecer. Atacaron a la primera guardia que encontraron y aprovechándose de la sorpresa y de encontrarlos dormidos e incluso sin uniformes, los degollaron salvándose muy pocos de esta suerte. Entusiasmados con este éxito, se dirigen luego al lugar donde se encontraba el grueso del ejército patriota. Esta vez los centinelas se encontraban alertas y los soldados patriotas pudieron organizarse para resistir el ataque y combatir”.⁸

Este historiador destaca el rol desempeñado por O’Higgins, usando las siguientes palabras:

“El primero que se mostró a la cabeza de sus tropas fue O’Higgins, siendo también el primero que sacó su espada para rechazar la sorpresa. Se le vio mientras duró la acción siempre en los puestos más peligrosos, dando ejemplo de denuedo y de serenidad, y animando a sus soldados con palabras y hechos, a rechazar al enemigo, el cual a pesar de su superioridad moral y numérica, se vio obligado a replegarse sobre una eminencia que se hallaba a poca distancia”.⁹

En este contexto, las tropas se enfrentaron a fuego graneado y luego a bayoneta, acciones que culminaron con la derrota de los enemigos. A pesar de ello, la alegría se sumaba a la inquietud de no saber qué suerte había corrido Carrera, su General en Jefe. Según describe minuciosamente Gay, Carrera, que se encontraba al mando de otra división ubicada a cinco o seis cuadras del ejército central, fue atacado despertando a los primeros tiros, salió de su tienda y luego de montar a caballo y dar instrucciones, se dirige con un grupo de soldados a explorar para estimar las fuerzas de los enemigos. En esta exploración fue descubierto y perseguido por una guerrilla enemiga que le obligó a huir, pero viendo que le iban a dar alcance, se detuvo de repente e hizo frente, descargando en el rostro del oficial que mandaba la guerrilla una pistola que resultó no tener balas. En aquel instante fue herido de una lanzada en el costado. No obstante la gravedad de la herida y gracias a la velocidad de su caballo, pudo salvarse arrojándose al Itata. Atravesando este río se encontró con partidas enemigas y volviéndose a ocultar, finalmente coincide con las divisiones comandadas por su hermano, por quien se entera de la suerte del ejército, se reúne con él y elogia públicamente el rol desempeñado por O’Higgins.

Como se puede apreciar, gran parte de los sucesos descritos tuvieron como escenario territorios conectados a la actual Región de Ñuble, y a pesar de que esta batalla concluyó como se ha relatado, el ejército continuaría de una forma u otra en la zona.

8.- *Ibid.*, p. 425.

9.- *Íd.*

LAS CAMPAÑAS DE 1814 EN EL CONTEXTO ESPACIAL DEL ACTUAL SAN NICOLÁS

Posterior a la Batalla de El Roble, importantes cambios se producen en la jefatura del ejército patriota. Según Claudio Gay, Carrera y sus hermanos fueron depuestos del mando, y el liderazgo lo asumiría con el rango de General en Jefe, don Bernardo O'Higgins Riquelme. Tal decisión fue adoptada por la Junta de Gobierno de Santiago oficiando en Talca, la que "el 27 de noviembre, los depuso de sus respectivos cargos, conservándoles sus honores y grados. En virtud de esta resolución, José Miguel Carrera debía entregar el suyo de general en jefe a O'Higgins; Juan José el que tenía a Spano, y Luís el suyo al capitán de artillería don José Diego Valdés, bien que no fuese más que interino".¹⁰

En el período en que O'Higgins se hizo cargo del ejército, el territorio de San Nicolás pertenecía a la entonces Intendencia de Concepción y dentro de esta, al Partido del Itata. Según algunos historiadores, esta zona era el "teatro de la guerra", por lo cual se habla de una "provincia desgraciada que se consumía alternativamente por dos ejércitos compuestos en su parte de soldados que habían nacido en ella, que muchos habían estado unidos con los lazos de la amistad y algunos lo estaban con los vínculos del parentesco".¹¹ En efecto, luchaban en ambos bandos, el patriota y el realista o español, gente de esta tierra. En el realista, por ejemplo, resaltan las figuras de los grandes hacendados de la zona, personas como Lantaño, Eliorruga, Urrejola, Barañaño, Paulo Asenjo, Castilla y otras, destacados por su audacia y su actividad en perseguir los convoyes de los patriotas y atacarlos hasta en sus atrincheramientos. Esto naturalmente que da cuenta de la vida que debieron experimentar por esa época los pequeños campesinos de la zona.

Barros Arana comenta que:

"En esos días, el ejército realista, engrosado con los refuerzos que acababan de recibir, habían extendido el campo de sus operaciones. Las fuerzas que Gainza había puesto bajo las órdenes del diligente Elorreaga, recorrían casi sin hallar resistencia, los campos comprendidos entre los ríos Ñuble y Maule, ocupando los pueblos, imponiendo contribuciones de víveres y forrajes y tomado como prisioneros de guerra a los vecinos que eran tenidos como patriotas".¹²

En lo que respecta a las decisiones claves del recién asumido General en jefe O'Higgins, este decide entregar el mando del cuerpo de dragones y el de húsares de la victoria a Rafael Anguita, el de granaderos a Enrique Campinos, puso la guardia nacional a las órdenes del capitán don José María Benavente y reformó en gran parte el plan de don José Miguel Carrera.

10.- *Ibid.*, p. 486.

11.- GAY, Claudio. *Historia Física y Política de Chile*. Imprenta de E. Thunot y C^o. París, MDCCCLIV. Tomo VI, p. 7.

12.- BARROS ARANA, Diego (1888). *Op. cit.* Tomo IX, p. 346.

CUCHA-CUCHA Y MEMBRILLAR.

Es importante señalar que, así como se producen cambios en el mando del ejército chileno, también se produce lo propio en el bando español. Por disposición de la corona española, asume la jefatura del ejército realista el brigadier Gabino Gaínza, quien luego de una breve estadía en Arauco e informado a través del coronel Luis de Urrejola de la posición y dificultades del ejército chileno, decide atacar a los patriotas dirigidos por Mackenna, “que de Quirihue habían ido a fortificarse en la hacienda de Membrillar, situada a las inmediaciones en la parte baja del punto en que se unen los ríos Ñuble e Itata”.¹³ En cumplimiento de esta misión, Mackenna sale de Quirihue el 9 de febrero frente a su división, con destino a Membrillar. Al llegar, comienzan a ser hostilizados por una guerrilla enemiga compuesta aproximadamente por mil quinientos hombres, parapetada en los altos de Cucha-Cucha:

“En los principios, Mackenna se mantuvo allí a la defensiva. Pero cuando supo que en la vecina hacienda de Cuchacucha, de propiedad de don Luís Urrejola, estaban reuniéndose bajo la dirección de éste, numerosas guerrillas realistas, determinó atacarlas. Poniéndose a la cabeza de una columna de trescientos fusileros, cuarenta dragones i dos piezas de artillería, salió de su campamento en la noche del 22 de febrero i cayó antes de amanecer sobre las casas de aquella hacienda, que acababa de abandonar el enemigo”.¹⁴

Según lo señalado por el propio Mackenna en un parte enviado a O’Higgins, “se dispuso que dos piquetes saliesen a recorrer el campo y recoger el ganado perteneciente a Urrejola”¹⁵, cuando el enemigo que había logrado reunir fuerzas considerables regresa y los ataca. En la defensa, se destaca el rol desempeñado por el comandante patriota Santiago Bueras, quien luchando heroicamente al frente de la tropa dio tiempo a que Mackenna atacara el flanco del enemigo, lo dispersara y pusiera en fuga, causándole además la pérdida de algunos muertos. Evaluando la situación, Mackenna expresaría que “la maniobra se hizo en el mayor orden, y desde el nuevo punto se desafiaba al enemigo que sin embargo de tener 500 a 600 hombres, sólo trató de recoger sus muertos y heridos y retirarse”.¹⁶

Como se advierte y de acuerdo a las fuentes, el ejército chileno estaba, por razones estratégicas, dividido en esos momentos, puesto que O’Higgins se encontraba con parte de los soldados en Concepción. Esto fue aprovechado por “Gaínza, el 20 de marzo, quien cargó con bríos y desesperación a Mackenna

13.- GAY, Claudio. *Historia Física y Política de Chile*. p. 18.

14.- BARROS ARANA, Diego (1888). *Op. cit.*, pp. 327-329.

15.- *El Monitor Araucano*. Número Extraordinario. Sábado 5 de marzo de 1814. Parte de Juan Mackenna sobre el Combate de Membrillar

16.- *Íd.*

que bizarramente se defendió con un puñado de valientes en los reductos del Membrillar”.¹⁷ Este lugar, escogido con talento y atrincherado con arte, permitió a los patriotas equilibrar en parte la desigualdad que tenían en el armamento y el número de combatientes respecto de los realistas. Mackenna en persona construyó las barricadas y distribuyó los pocos cañones y soldados que había a sus órdenes. En este asalto que duró cuatro horas, fue derrotado Gaínza por el valor y habilidad estratégica de Mackenna. El 22 del mismo mes, O’Higgins, unidos los ejércitos patriotas, pudo felicitar personalmente al vencedor del Membrillar.¹⁸

A pesar de estas victorias, la situación no se presentaba auspiciosa para el ejército chileno, puesto que “este descalabro estaba superabundantemente compensado con la toma de Talca, que había verificado el 5 del mismo mes el realista Elorreaga. La posesión de esta ciudad permitía a los españoles cortar toda comunicación entre la capital i las tropas de los patriotas”.¹⁹ Esto implicaba que la zona en estudio continuaba siendo testigo y protagonista del paso de ejércitos, puesto que ambos se dirigen a Santiago: el de Gaínza con el ánimo de llegar a la capital y conquistarla; el de O’Higgins, con la intención de impedirlo. Así “para conseguir su intento, uno i otro se encaminaron hacia el Maule. La victoria debía ser de aquel que lo atravesase primero”.²⁰ Finalmente lo hacen al mismo tiempo, pero en condiciones muy diferentes. O’Higgins y sus tropas logran parapetarse en Quechereguas²¹, acción decisiva para que el general español firmase más tarde el famoso Tratado de Lircay. Entretanto, un nuevo ejército estaría a punto de llegar, dirigido por el general Mariano Osorio. El fin de la Patria Vieja y el inicio de la Reconquista se acercaban de la mano del Desastre de Rancagua.

17.- RISOPATRÓN, Luis. *Diccionario Geográfico de Chile*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1924. p. 544. Membrillar: Fundo. De 1.000 hectáreas de superficie, con 62 ha de viñedos, se encuentra en la margen N del curso inferior del río Itata, a unos 10 kilómetros más debajo de su confluencia con el Ñuble; ha sido célebre en la guerra de la Independencia, por el revés sufrido aquí por Gaínza, el 20 de marzo de 1814, en un encuentro con una división patriota.

18.- BAÑADOS ESPINOSA, Julio. *La Batalla de Rancagua. Sus Antecedentes y sus Consecuencias*. Capítulo I.

19.- AMUNÁTEGUI, Miguel Luis. *La Dictadura de O’Higgins*. Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, p. 97.

20.- *Ibíd.*, p. 98.

21.- RISOPATRÓN, Luis (1924). *Op. cit.*, p. 724. Quechereguas (Fundo), de 350 hectáreas de terreno regado y 70 ha de viñedos, se encuentra en la banda del río Claro, a unos 3 kilómetros hacia el NE del pueblo de Molina; su asiento es notable por el hecho de armas sucedido en su contorno, el 8 de abril de 1814, entre realistas i patriotas, en la guerra de La Independencia.

A MODO DE REFLEXIÓN

Resulta evidente que existió un gran protagonismo de los habitantes de la actual Región del Ñuble en las Campañas de la Patria Vieja. Con toda seguridad no hubo antepasado que no participara ya sea en un bando u otro. Por otro lado, queda comprobado que gran parte de las Campañas se desarrollaron en lo que hoy es Ñuble, quedando de manifiesto que las fronteras y divisiones político-administrativas han variado en forma dinámica a lo largo de nuestra historia. Durante la Patria Vieja, el escenario de la guerra o las tierras comprometidas quedaron gravemente dañadas y su recuperación se constituirá en un desafío que deberán enfrentar las autoridades en la etapa de organización de la República. Chillán, en particular, se visualiza como una ciudad defensora de la causa real en esta época, lo que se explica por las familias poderosas que defendían al rey español, que tenían su sangre y la de sus antepasados, y gracias al cual gozaban de privilegios y honores. La precariedad de los recursos con los que contaba el ejército patriota dirigido por Carrera durante el Sitio de Chillán, sumado a la crudeza del invierno de la zona, fueron determinantes en la decisión de abandonar el sitio y dejar, al menos por ese momento, la ciudad en manos realistas.

Desde el punto de vista didáctico, y habiendo trabajado con estudiantes de Educación Media y Universitaria con documentos de historia local como el que acá se ha presentado, se ha evidenciado que la motivación e interés crece y que se constituyen en elementos vitales para acceder con entusiasmo al conocimiento de un pasado que se percibe como propio y cercano, desmitificando al mismo tiempo la afirmación que dice: "los estudiantes chilenos no entienden lo que leen". Si lo hacen, pero para ello es vital que les interese. En éste contexto solo cabe exclamar "¡Más historia local, por favor!".

REFERENCIAS

AMUNÁTEGUI, Miguel Luis. *La Dictadura de O'Higgins*. Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1914.

BAÑADOS ESPINOSA, Julio. *La Batalla de Rancagua. Sus Antecedentes y sus Consecuencias*.

BARROS ARANA, Diego. *Historia General de Chile*. Santiago: Rafael Jover Editor, 1888.

EGAÑA, Juan. *Épocas y hechos memorables de Chile*. 1810-1814.

El Monitor Araucano. Número Extraordinario.

GAY, Claudio. *Historia de la Independencia de Chile*. Francia: Imprenta E. Thunot y C.

GAY, Claudio. *Historia Física y Política de Chile*. Francia: Imprenta E. Thunot y C.

LAS CAMPAÑAS DE LA PATRIA VIEJA EN EL ESPACIO GEOGRÁFICO DE ÑUBLE

GÓNGORA Y MARMOLEJO, Alonso. *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que han gobernado (1536-1575)*. Santiago: Colección Historiadores de Chile, 1862.

MUÑOZ OLAVE, Reinaldo. *Historia de Chillán*. Santiago: Ed. Andújar, 1997.

RISOPATRÓN, Luis. *Diccionario Geográfico de Chile*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1924.

CHILLANEJOS EN LA GUERRA DEL PACÍFICO

Marco Aurelio Reyes Coca.¹

LA HISTORIA DE LOS “BRAVOS DEL CHILLÁN”

La historia de los chillanejos en la Guerra del Pacífico se mimetiza con la historia de los hombres sin nombre, aquellos que integraron el denominado Batallón Cívico Chillán, creado en el mes de febrero de 1879 por decreto del Inspector General de la Guardia Nacional, general Don Cornelio Saavedra, y luego denominado Regimiento Cívico Movilizado de Infantería Chillán y Batallón 8º de línea Chillán.² Nace de la circunstancia excepcional de la guerra contra Bolivia y luego Perú, que comienza con la toma por parte de los militares patriotas del puerto de Antofagasta, el 14 de febrero de 1879. Es la historia misma de hombres de tierra adentro, “*almacigo de crecidos robles de enhiestas talla y pechos de pellín, sacados de su histórica montaña, cuajada de gente recia, de árboles corpulentos y de bravos voluntarios que se sacrificaron por su patria y por su suelo desde Tacna a Lima, término de su jornada*”³, como los describe la mágica pluma del historiador Benjamín Vicuña Mackenna. En su mayoría jóvenes campesinos del Chile Profundo.

La dinámica reestructuración del Ejército movilizado va repercutiendo en la reorganización que tienen los cuerpos cívicos provincianos, que deben recibir instrucción militar extraordinaria durante los días domingo, lunes y martes según la Inspección General del Ejército.⁴

HISTORIOGRAFÍA CLÁSICA Y OTRA TESTIMONIAL

Para conocer esta historia del soldado común, trasplantado desde los húmedos y fértiles suelos de Ñuble hasta el árido y anecuménico desierto convertido en campo de batalla, existen múltiples fuentes

1.- Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica de la Universidad de Chile y Magister en Educación de la misma casa de estudios. Desde 1993 a la fecha se desempeña como decano y profesor de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del BíoBío, Chillán. Miembro del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, de la Sociedad Chilena de Historia de la Educación y de la Sociedad Científica de Ñuble. Actualmente es presidente del Instituto O’Higiniano de Chillán. Posee publicaciones nacionales e internacionales y vasta experiencia en administración universitaria.

2.- Decreto de 21 de febrero de 1879, firmado en Valparaíso por el Inspector General de la Guardia Nacional General Don Cornelio Saavedra, reorganizando los Batallones de Guardias Nacionales de Copiapó, La Serena, San Felipe, N°1 de Santiago, N°1 de Valparaíso, Curicó, Talca, Linares, Cauquenes, Chillán y Concepción. En: Suplemento al Boletín de Leyes de 1879, p. 14

3.- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *Álbum de la Gloria de Chile*. Santiago: Ed. Voltea, 1977.

4.- Decreto de 8 de abril de 1879, firmado por el Inspector General de la Guardia Nacional General don Cornelio Saavedra.

históricas. Van desde las más tradicionales y canónicas, como las de Vicuña Mackenna, Gonzalo Bulnes, Alberto del Solar, Indalicio Téllez, el Memorial del Ejército de Chile y todas aquellas rastreadas y rescatadas por el infatigable profesor Julio Miranda Espinoza, más todas aquellas “testimoniales” en que actores de distintas épocas han recreado esta magnífica historia militar de la patria.

Una de ellas es *Gloria a los Bravos del Chillán 1879 –1883*, del coronel Patricio Tejos Rodríguez, quien fuera vicecomandante del Regimiento de Infantería N° 9, y con quien tuve la grata misión de colaborar en su empresa de historiar la epopeya de su propio regimiento.⁵

Hoy ha venido a refrescarnos la memoria histórica militar la obra de Guillermo Parvex, *Un veterano de Tres Guerras*, rescatada realmente de un baúl de recuerdos y que relata las vicisitudes del abogado militar José Miguel Varela.⁶ También existen testimonios auténticos y rústicos como las memorias del soldado–campesino Hipólito Gutiérrez, enrolado desde los campos de Colton, Bulnes, un cabo del Chillán que relata el holocausto de Chorrillos⁷, junto al epistolario del soldado Abraham Quiroz⁸ y otras fuentes directas y coloquiales, con gran valor intimista. Existen además otros recuerdos y relatos testimoniales de actores de una de las más gloriosas páginas de la historia militar chilena, y por qué no decirlo, de la humanidad.

ENROLAMIENTOS EN CHILLÁN PARA LA GUERRA DEL PACÍFICO

En la víspera de la Guerra del Pacífico, el Ejército contaba con solo 2.440 plazas nominales y entre 2.000 y 2.200 plazas efectivas, como lo señala el Memorial del Ejército. Esta esmirriada cantidad no se concedía con lo establecido en la ley de 12 de septiembre de 1878.⁹ En contraposición, Perú ostentaba 5.613 hombres, según la estadística del Estado del Perú, mientras que Bolivia contaba con 2.239 plazas. De esta forma, nuestro Ejército estaba en una amplia desventaja por la situación económica del país, agravada por la inexistencia de un Servicio Militar Obligatorio, circunstancia que determinó que el enrolamiento debería tomar un cauce netamente popular. El historiador y hombre público, Benjamín Vicuña Mackenna, encabezó el Comando Popular de la Guerra. Para Gonzalo Bulnes, los nuevos sol-

5.- TEJOS RODRÍGUEZ, Patricio. *Gloria a los bravos del Chillán. 1879 – 1883*. (Inédito)

6.- PARVEX, Guillermo. *Un veterano de tres guerras*. Santiago, Academia de Historia Militar, 2016.

7.- GUTIÉRREZ, Hipólito y PINO, Yolando *Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Ed. Francisco de Aguirre S.A., 1976.

8.- QUIROZ, Abraham. “Epistolario inédito de su campaña como soldado raso durante toda la Guerra del Pacífico 1879 – 1884”. En: *Dos soldados en la Guerra del Pacífico*. Ed. Francisco de Aguirre S.A., 1976.

9.- TEJOS RODRÍGUEZ, Patricio. *Op. cit.* Proyecto de ley que establecía que la fuerza del Ejército permanente para 1879 sería de 3.122 plazas, distribuidas en las armas de artillería, infantería y caballería. En: VARAS, José Antonio. *Leyes, órdenes y decretos supremos*. Santiago, Imp. R. Varela, 1984. Tomo VI, p. 34.

dados enrolados eran patriotas que se perfeccionaban en el ejercicio de las armas en un contingente espontáneo al que el país enviaba a la guerra.¹⁰ Los pueblos y provincias se desvivían por estar presentes en la guerra, a través de sus mejores hijos, vistiéndolos y preparándolos en medio de la exigüidad del erario nacional, con una generosidad desbordante que parecía exudar desde el alma nacional. Así aconteció en Copiapó, Coquimbo, San Felipe, Valparaíso, y por supuesto en Chillán, que se desvivía por estar presentes con sus jóvenes en la hazaña del desierto.

La toma de Antofagasta por las tropas chilenas en febrero de 1879, provocó el desborde patriótico de más de 200 chillanejos, que reunidos en la Plaza de Armas de la ciudad festejaron con alborozo el magno acontecimiento. Así lo reflejaba la prensa local. El gobierno del Presidente Aníbal Pinto consideró que debido a las circunstancias, para elevar el contingente militar debía recurrirse al “*enganche voluntario y al reclutamiento forzoso*”, confiando esta delicada misión al buen criterio de Intendentes y Gobernadores. Tamaña responsabilidad les cabía a las autoridades de gobierno en las provincias mismas, donde brotaba el alma de la nación.

Mediante Decreto Supremo de 21 de febrero de 1879, el Ministerio de Guerra determina la organización del Batallón Cívico de Chillán, como se ha señalado. El Intendente (i) de Ñuble, Favio Zañartu, publicó en los diarios de la ciudad La Discusión, El Ñuble, El Derecho y El Obrero, el decreto de enrolamiento de todos los ciudadanos en estado de portar armas -recuérdese que el enrolamiento quedaba confiado al criterio de la autoridad provincial-. Al primer llamado concurren unos 400 jóvenes chillanejos y de otros lugares de la provincia. El proceso del “enganche voluntario” se fue acelerando tanto que en Chillán llegó a formarse un batallón de “niños jóvenes”, armados con “fusiles de madera” ante la escasez de armamento. Sin embargo, existía el inconveniente de llenar las 500 plazas, todas las vacantes de las milicias que le asignaban a Chillán. La población mayor fue reticente, lo mismo que los jóvenes de las familias de mejor posición económica y social. En ciertos lugares, las autoridades tomaron medidas extremas como enrolar vagos, pependieros y asiduos a bares y cantinas, como ocurrió en Talca. En cambio, en Chillán y Ñuble los campos fueron el ambiente propicio para enganchar jóvenes reclutas, como ocurrió en Quirihue, Rancuil y Quillón, donde se formó un escuadrón de caballería cuyo destino ignoramos. Estos “enganches” se produjeron durante el verano de 1879 en pleno tiempo de cosechas, cuando era más fácil recorrer los campos y encontrar muchos trabajadores agrícolas jóvenes. Estos fueron los soldados que finalmente llegaron a los desiertos del norte del país en busca de la gloria para la patria.

Solo en abril de 1879 llegaron 600 fusiles y pertrechos al Batallón Cívico de Chillán. El Ejército contaba con 18.000 fusiles Comblain, Gras, Beaumont y Krompostkek, más unos 20.000 anticuados Minié que usaba la Guardia Nacional. Hacia junio de 1879, el Batallón estaba compuesto por dos compañías, una a cargo del capitán Bolívar Valdés y los oficiales Honorindo Arredondo, Caupolicán Santa Cruz,

10.- BULNES, Gonzalo. *Historia de la Guerra del Pacífico*. Santiago: Ed. Del Pacífico, 1974.

Miguel Jiménez Vargas y Arturo Arce. La otra compañía estaba a cargo del capitán Jacinto Valdés, con sus oficiales Juan Antonio Arrau, Duilio Zuñiga, Francisco Javier Rosas y Crisólogo Ibáñez. El 22 de octubre de 1879 fue un día inolvidable para los chillanejos, que reunidos en la Estación de Ferrocarriles, despidieron multitudinariamente a su Batallón. Al mando de su comandante chillanejo, Juan Antonio Vargas Pinochet, partían hacia el desierto para entrar en las páginas de la historia militar de Chile. Vicuña Mackenna habló de “Ñuble como comarca de leones [...] entregando a la Guerra, 600 combatientes, como testimonio de abnegación inagotable.”¹¹ Así ocurrieron los enrolamientos en Chillán para la Guerra del Pacífico. Una contribución enorme para la hazaña–empresa que se viviría.

ORGANIZACIÓN PARA LA GUERRA

Febrero y octubre de 1879 es el breve período de organización de cuerpos cívicos en batallones movilizadas, en calidad de voluntarios y enganchados al mando de la oficialidad y la tropa, como lo ordenare la Inspección General del Ejército al mando del general Basilio Urrutia.¹² Para Vicuña Mackenna era la respuesta del gobierno ante la presión de la opinión pública. El propio historiador y senador por Coquimbo fue impulsor de la movilización de las provincias ante el centralismo santiaguino. Se criticaba la lentitud para organizar un ejército capaz de emprender la empresa militar del norte desértico, con una oficialidad descentralizada. Era nuestra habitual burocracia centralista.

Vicuña Mackenna se preguntaba por qué este “ejército de voluntarios” no se había organizado como en Francia y Estados Unidos, donde el nombre de la localidad es invariablemente el nombre de la unidad, y de allí esa admirable emulación que engendra las victorias.¹³

El Batallón Chillán cumplía con este precepto por el que abogaba Vicuña Mackenna. Antes de embarcar hacia el norte en octubre de 1879, todos los meses fueron de sudores, ejercicios de guerrillas, supervivencias, tiro económico contratado y retretas estrictas.¹⁴ La mayoría del contingente no conocía el mar a través del cual debían trasladarse para llegar al corazón del conflicto.

Cuando viaja el norte permanece acuartelado en Quillota, embarcándose en el Maranhese hacia Antofagasta el 5 de noviembre de 1879 en medio de la incertidumbre de lo desconocido. El 11 de noviembre desembarca en la bahía de Antofagasta, encrespada por las inclemencias del tiempo. El Chillán era parte de la reserva del Ejército Expedicionario de Tarapacá, concentrado en Antofagasta al mando del general José Antonio Villagrán. Permanece 19 días sufriendo el calor y la sed, para llegar el 2 de diciembre en el

11.- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. (1977). *Op. cit.*

12.- Decreto de organización del Batallón N°2, 4 de julio de 1879.

13.- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. (1977). *Op. cit.*

14.- TEJOS RODRÍGUEZ, Patricio. *Op.cit.*

transporte Itata a Iquique, una ciudad que permanecía con “todas las puertas cerradas con llaves”. Acan-tonados por dos meses y 18 días en Iquique, los soldados “atormentados por el polvo, el sudor y la sed, hasta que llegaban al cuartel”¹⁵, empezaban a vivir la realidad de lo desconocido.

Se hace tediosa la permanencia en el desierto custodiando las faenas salitreras, entre ellas Pozo Al-monte y demás cantones salitreros de Tarapacá. En abril de 1880 llega al puerto peruano de Ilo y luego a la caleta de Ite, y en mayo al campamento de Yaras, siempre con la inquietud de entrar en combate. Entonces se preparaba la Batalla del Campo de la Alianza, en Tacna.

¿CUÁNDO ENTRA EN COMBATE EL CHILLÁN?

La ansiedad es expresada por el soldado Hipólito Gutiérrez; este tiempo duro de espera es descrito en sus relatos sencillos y sinceros. Es el momento de la guerra en que el general Manuel Baquedano y otros altos oficiales, entre ellos el coronel Pedro Lagos, preparan la gran batalla.

Revisamos la obra de Guillermo Parvex, *Un veterano de Tres guerras*, donde se refiere específicamente al Chillán en dos ocasiones, en medio de un contexto tan inmenso pero personal. Insiste que el peor enemigo de las tropas chilenas era la improvisación y el ocio ante los padecimientos que sufría en la campaña de desierto. Sin embargo, “por sobre estos sufrimientos primó el soldado que cada chileno lleva dentro”. Por ejemplo, fue tardía la dotación de fusiles Winchester por las antiguas Spencer, pero que no tenían el alcance de los fusiles Comblain o el Gras. No relata la participación del Chillán en la gran batalla del Campo de Alianza, que si pormenoriza Hipólito Gutiérrez. A raíz de esa confrontación se produce el fallecimiento del comandante del Chillán, Juan Antonio Vargas Pinochet, herido de dos rozones de bala y agravado por una pulmonía. El Chillán perdía a su comandante el 24 de noviembre de 1880.

Existe amplia información de la noche trágica de San Juan, posterior a la diezmadora Batalla de Chorrillos. Soldados chillanejos amotinados destruían el poblado y ejecutaban enemigos, violaban mu-jeres y todo tipo de tropelías en enero 1881. Fue como una “leva de perros salvajes, enloquecidos por el alcohol”. Eran del Chillán, que venían a explotar como válvula de escape ante las dificultades de una guerra en el desierto. La participación en la Batalla de Miraflores fue más acorde a lo que era ese solda-do chileno en una guerra sangrienta y sin cuartel. De los Consejos de Guerra, resultaron fusilados una veintena de soldados que protagonizaron “los deleznable sucesos de saqueos y violaciones”. Solo se explica en las reacciones del comportamiento humano.

15.- *Íd.* Tanto padeció el Chillán, en ese transporte que después se fue a pique. Los chillanejos tuvieron la dicha de sobrevivir. En Antofagasta, cuando salían a los ejercicios en la mañana y tarde, llegaban irreconocibles... y el agua era tan mala que no podían apagar la sed.

Cabe destacar que en las batallas en las que participó el Chillán, junto al Buin, el Esmeralda, el Granaderos, el Talca y otros, fue siempre lo mismo:

“El galope de los caballos y el gutural chivateo, que era el mismo que hacían los mapuches en sus cargas a caballo... Así la forma rígida de la esperada orden capotes a la cintura... ponchos en bandolera... sables desenvainar. El ruido de más de quinientos sables saliendo de sus vainas casi al unísono es algo difícil de describir... algo así como la caída de un rayo, que hacia salirse el corazón por la boca”.¹⁶

Debió haber sido impresionante y aplastante para las tropas enemigas.

La orden del día firmada por el general Baquedano el 10 de febrero de 1881, disponía el regreso a Chile de más de seis mil hombres de nuestro ejército, entre ellos el Chillán. Pero quedaba contar la historia de Hipólito Gutiérrez.¹⁷

EL RELATO DE HIPÓLITO GUTIÉRREZ

Hipólito Gutiérrez nos relata la activa participación del Regimiento Chillán en las acciones de Chorriillos, una matanza de militares y civiles, el incendio del pueblo para impedir la escapatoria sin preguntar a nadie si eran peruanos o extranjeros, ni interesándose en tomar prisioneros. Un holocausto, según el historiador peruano César Vásquez Bazán.¹⁸ Según cuenta Gutiérrez, se mataban en enfrentamientos entre soldados chilenos insurrectos, el día 13 de enero de 1881. Pero en compensación a estos antecedentes oscuros, el soldado Hipólito Gutiérrez relata la conquista, luego de haber avanzado por Los Arenales en una lóbrega pampa, al ser incorporados en la I División de Amengual (anexión ocurrida previo a la Batalla de Tacna en el Campo de la Alianza, el 17 de mayo de 1880, al mando del comandante Juan Antonio Vargas Pinochet, con una dotación de 4 jefes, 19 oficiales y 531 soldados de tropa, sumando 554 plazas). Debe marchar en una pampa desolada y arenosa, dificultando el avance de la artillería en las arenas movedizas. El 13,67% de bajas “coloca a la Batalla de Tacna en la lista de las más sangrientas del siglo XIX”. Entre estas bajas se encuentran los subtenientes Abraham Reyes, Roberto Siderey, Nicolás Marín y Francisco Rozas, el capitán José Manuel Jarpa, y el teniente Ernesto Jiménez, entre otros. El coronel José Velásquez del Estado Mayor envió felicitaciones al Chillán, por haber dado a la patria en sus horas de conflicto el mayor número de soldados. Escribió una brillante página en la batalla de las alturas de Tacna.¹⁹

16.- PARVEX, Guillermo (2016). *Op. cit.*

17.- GUTIÉRREZ, Hipólito, y PINO, Yolando (1976). *Op. cit.*

18.- VÁSQUEZ BAZÁN, César. Publicado en <http://cavb.blogspot.com/p/crímenes-de-guerra-de-chile-en-la.html>, comenta la obra de Hipólito Gutiérrez.

19.- Felicitaciones al Batallón Chillán del Estado Mayor General. Tacna, 26 de junio 1880.

El 26 de noviembre de 1880 se embarcan los hombres del Chillán en Arica, en los buques Matías Cousiño y Elena, con 35 jefes y oficiales, 1.021 hombres más 17 animales. Su destino: tomar la ciudad de Lima para concluir la guerra. Desembarcando en Pisco, ahora integra la II División, al mando del general Emilio Sotomayor. El 21 de diciembre de 1880 arriban a Chilca y el 23 ocupan Lurín. El 7 de enero, la caballería se acerca a Chorrillos. Lurín era un verdadero paraíso en medio del desierto inhóspito.

La lectura de la proclamación de la orden del día del general Manuel Baquedano hace vibrar a todos los hombres con vivas a Chile, como un grito herido, azuzado por las bandas militares con los acordes del Himno de Yungay: “a cumplir la sagrada misión que nos ha impuesto la Patria”. Lima está cerca y también la gloria para los chillanejos.²⁰

EL CHILLÁN EN CHORRILLOS Y MIRAFLORES

El 12 de enero de 1881 dejan el cómodo campamento de Lurín para cubrir los 35 kilómetros que los separaban de las formidables defensas peruanas de San Juan en las puertas de Lima, relata Parvex. El 13 de enero se inicia el tiroteo infernal en medio de temores y malos presagios. El Buin, el Esmeralda y el Chillán se lanzan hacia los faldeos del cerro San Juan, rompiendo las defensas adversarias. A cargo de los chillanejos estaba el comandante Pedro Antonio Guíñez. Todo con “los nervios como cuerdas de violín”. La caballería hizo la carga de un rayo cayendo su propio coronel Tomás Yavar. Fueron 1.900 muertos los chilenos y 4.000 heridos. De los 10.000 combatientes, cayeron más del doble de peruanos. Fue una masacre en medio de un dantesco campo de batalla. Ese escenario obnubiló y encegueció a los bravos chillanejos que protagonizaron la trágica noche de San Juan, relatada con tanto sentimiento por el cabo Gutiérrez. Fue como la espesa camanchaca que invadió la Tablada de San Juan. El Chillán recibía todo el peso de la carga de granadas provenientes de los fuertes de San Juan y hubo que desparramarse en guerrilla, al grito de “¡Viva Chile!” en medio del fuego. A las 15:30 horas la victoria era total y el Chillán fue conducido a su cuartel-hospital, la Escuela de Cabos. Había sufrido la pérdida de sargento mayor Nicolás 2º Jiménez, los tenientes Juan Bta. Sepúlveda y Manuel Jesús Arratia, herido el capitán Francisco Javier Rosas y contuso el subteniente Rafael Vargas. Dos granadas cayeron y el cabo Gutiérrez, pedía “No tengan miedo, hombres, avancen ligero para que naiden muera mientras no se le llegue la hora”.

Después de la gloria viene la noche trágica de San Juan. Esto venía después de la más cruel de las batallas. Es la explicación lógica de la reacción humana.

20.- Orden General de Batalla del Ejército Chileno. 11 de enero de 1881.

El 15 de enero de 1881, el Chillán debe salir a las 14:15 horas hacia la línea férrea que conduce a Miraflores, protegiendo a la artillería. Después daban gritos atronadores en el fuerte de la Merced.

Según Parvex, Miraflores fue una batalla improvisada, confusa y desordenada ante la defensa peruana de 20 mil hombres que resguardaban Lima. La forma de combatir no tuvo la espectacularidad ni la potencia avasalladora del Campo de la Alianza ni la de Chorrillos, por la dispersión de las compañías en línea: un combate atípico. En la medianoche del 15 de enero de 1881, Miraflores ardía por los cuatros costados.²¹ El Chillán había estado en la línea de fuego protegiendo a la artillería en el callejón que conducía a Lima, recibiendo la carga del fuego enemigo.

La batalla dejó 2.124 bajas chilenas y unos 5 mil peruanos entre muertos, heridos y prisioneros. El 18 de enero de 1881, el comandante del Chillán, José Antonio Guíñez-que no entró a la Lima-, enviaba el parte oficial de la participación de su unidad en Chorrillos por “su laudable cometido por la patria”. Permanece en un olivar cercano a Lima. “Hubo tanta carne que se enfermó casi todo el regimiento de disentería y diarrea”.²²

El 30 de enero es llevado a Lima al cuartel de Santa Elena, acuartelado y sin puerta franca. Solo el 8 de febrero tuvieron franco para reconocer la colonial Lima. El 1 de mayo de 1881, es embarcado para el regreso a la patria. El 17 de marzo llega a Santiago en medio de la apoteosis. Regresan 88 hombres al mando de su comandante José Antonio Guíñez. Había sufrido 37 bajas en Tacna y 28 entre Chorrillos y Miraflores. La fama de los valientes trascendió a la nación entera, estando en el limbo de la patria.

Concluimos esta epopeya del Chillán en la Guerra del Pacífico con el espíritu que desbordaba uno de sus más destacados soldados, el cabo Hipólito Gutiérrez, de tierra adentro de Ñuble:

“Yo, Hipólito Gutiérrez, en el mes de septiembre, en el año 1879, el día 10 de este mes, nos convidamos dos amigos y compadres, vivientes en Colton, subdelegación de Bulnes, jóvenes de un mismo tiempo, vivientes muy vecinos. Nos fuimos para Chillán prestar nuestro servicio al Gobierno, con nuestro entero gusto, para ir para el norte, a Lima, a defender nuestra patria hasta morir o vencer por nuestra bandera Chilena. Nos fueron a dejar dos hermanos a Chillán, el uno era hermano de mi compañero y el otro era hermano mío. A la despedida de ellos con nosotros lloraron al despedirse, diciéndolos del que ya no nos iban a ver más, y nosotros como pechugones, les dijimos:

21.- PARVEX, Guillermo (2016). *Op. cit.*

22.- TEJOS RODRÍGUEZ, Patricio. *Op. cit.*

-¡No lloren, hombres, que esperamos en Dios del que hemos de volver a nuestra (h) tierras con via y salud y los volvamos a ver; nadien muere mientras no se le llegue la hora ni unque andemos dentre las balas! Y se volvieron para sus casas muy consolados y nosotros nos fuimos para el cuartel hablar con el Comandante de Armas, y haublamos con él y le dijimos que íbamos a prestar nuestro servicio para el norte durante la campaña, y los recibió con mucho gusto, y lo filiamos. Esto fue el día doce de seutiembre”.²³

En el parte oficial, el comandante Pedro Antonio Guíñez al coronel Jefe de la 1º Brigada de la II División, escrito en las inmediaciones de Lima, expresa lo siguiente:

“Me es altamente honroso recomendar a la consideración de US. el laudable comportamiento de mis oficiales e individuos de tropa, que sin excepción, supieron llenar debidamente el cometido que la patria les impusiera, no dejando nada que desear”.²⁴

REFERENCIAS

Boletín de la Guerra del Pacífico 1879 – 1881. Santiago: Ed. Andrés Bello, 1979.

Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno 1879. Suplemento del libro 47. Santiago: Imprenta de la República de J. Núñez, 1882.

Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno año 1880. Suplemento del libro 48. Santiago: Ed. Imprenta de la República de J. Núñez, 1882

Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno Primer Cuatrimestre 1879, libro 47. Santiago: Ed. Imprenta Nacional, 1879.

BULNES, Gonzalo. *Historia de la Guerra del Pacífico*. Santiago: Ed. Del Pacífico, 1974.

GUTIÉRREZ, Hipólito y PINO, Yolando. *Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico*. Santiago: Ed. Francisco de Aguirre S.A, 1976.

PARVEX, Guillermo. *Un veterano de tres guerras*. Santiago: Academia de Historia Militar, 2016.

Periódicos de Chillán. La Discusión, El Ñuble, El Derecho y El Obrero.

23.- GUTIÉRREZ, Hipólito. y PINO, Yolando (1976). *Op.cit.*

24.- Partes oficiales de las Batallas de Chorrillos y Miraflores libradas por el Ejército chileno contra el peruano en los días 13 y 15 de enero de 1881. Imprenta Nacional, 1881.

QUIROZ, Abraham. "Epistolario inédito de su campaña como soldado raso durante toda la Guerra del Pacífico 1879 – 1884". En: *Dos soldados en la Guerra del Pacífico*. Ed. Francisco de Aguirre S.A., 1976.

TEJOS RODRÍGUEZ, Patricio. *Gloria a los bravos del Chillán*. 1879 – 1883. (Inédito)

VÁSQUEZ BAZÁN, César. Publicado en <http://cavb.blogspot.com/p/crimes-de-guerra-de-chile-en-la.html>.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *Álbum de la Gloria de Chile*. Santiago: Ed. Voltea, 1977..

VIDA DE DOS HOMBRES DE ARMAS SUREÑOS: TCL JUAN ANTONIO VARGAS PINOCHET Y CRL JOSÉ LUIS ARANEDA CARRASCO

Julio Miranda Espinoza.¹

Es para mí una feliz ocasión poder reunirme con tan selecto auditorio en el día de hoy, para conversar sobre dos importantes personajes de la región del Ñuble: Vargas Pinochet y Araneda Carrasco. Lo hago con infinito placer, ya que además de la importancia que le atribuyo al tema tengo un especial recuerdo por la ciudad de Chillán, donde vivieron por muchos años mi madre y mis abuelos.

UNA GRAN CAUSA. LA DEFENSA DE LOS INTERESES DE CHILE

Ahora bien, entrando en materia, quiero relatarles que estos dos héroes, el teniente coronel don Juan Antonio Vargas Pinochet y el coronel don José Luis Araneda Carrasco, sirvieron por largos años a la patria en las filas del Ejército de Chile. Vargas (el “*Viejo Carampangue*”, como lo bautizó el historiador Vicuña Mackenna) sirvió a la Institución por 40 años, 8 meses y 27 días, mientras que Araneda lo hizo por 34 años, 8 meses y 26 días. Es decir, ambos tuvieron una larga trayectoria como militares, y si bien pertenecen a generaciones muy distantes -don Juan Antonio nació en 1814 durante la lucha por la Independencia, mientras José Luis lo hizo el '48 con la República en marcha, supieron, en un momento tan especial para su país, aunar sus intereses en pro de una causa común, la defensa de la integridad de su patria, que se encontraba en peligro frente a la alianza Perú-boliviana.

Sin lugar a dudas que existen otros oficiales cuya brillante Hoja de Servicios sería motivo suficiente para dedicarle estas palabras, pero los 40 años servidos en la institución militar por Vargas Pinochet, unido a las múltiples jornadas bélicas en las que lució admirable coraje —que don Benjamín Vicuña Mackenna reconoce señalando: “Se ha ido al mundo de la fama con nueve batallas (...) y nueve balazos en el tronco de su cuerpo” - influyeron desde luego en esta decisión, que esperamos haya sido acertada.

Respecto a Araneda Carrasco, fue lo que Vicuña Mackenna denomina “*Un hijo de los cuarteles*”, que se inició como soldado en 1865, al incorporarse en forma voluntaria al Ejército de Operaciones del territorio araucano. Tenía tan solo 17 años de vida y era estudiante del Liceo de Chillán, ocupando plaza de soldado en el Batallón 7º de Línea. Está presente en la Guerra de Chile contra España, la Pacificación

1.- Profesor de Historia, Geografía, Ed. Cívica y Economía Política de la Universidad de Chile. Autor de numerosos artículos y de la trilogía *En la senda de la Gloria*, acerca del Combate de la Concepción.

de la Araucanía y la Guerra del Pacífico desde sus inicios: Pisagua, Tacna, Arica, Ate, Chorrillos, Miraflores y Sangra, esta última declarada Acción Distinguida por decreto supremo de 4 de junio de 1883, todas ellas testigos de su admirable valor.

Como podemos apreciar, ambos tienen méritos más que suficientes para ser recordados y reconocidos a través de esta jornada, que esperamos pueda honrar sus memorias.

CÓMO SE FORJAN LOS HÉROES. EL ÁMBITO FAMILIAR Y ESCOLAR

Don Juan Antonio Vargas Pinochet vino al mundo, como ya indicáramos, el año 1814 en Chillán Viejo, “dominio de grandes familias realistas y, al mismo tiempo, cuna del Libertador y de otros importantes patriotas”, que le mostraron desde sus inicios, que su sino estaría de por siempre unido a las actividades castrenses.

Fueron sus padres don Antonio Vargas y Urra y su madre doña Catalina Pinochet Seguel, los que formaron una familia integrada por nueve hijos, cinco varones y cuatro mujeres: Juan Antonio fue el mayor. El patriarca don Antonio, declarado patriota, sufrió la persecución española, lo que le significó la pérdida de gran parte de sus bienes, que fueron utilizados por los realistas. Murió el 12 de junio de 1830.

Como era lo usual de la época, suponemos que las primeras letras y nociones de aritmética las recibió en el seno familiar, así como las normas de conducta que lo transformaron en un hombre de honor, condición que lo acompañó toda su vida.

Respecto al segundo de nuestros personajes, don José Luis Araneda Carrasco, nació en el sector conocido como Montaña de Garay, próximo a la localidad de San Ignacio a 20 kilómetros, en el seno de una reconocida familia de agricultores. Vino al mundo un 28 de agosto del '48 el futuro héroe de Sangra (la información sobre el lugar específico donde supuestamente nació nuestro personaje nos fue entregada por don Jaime Sánchez Araneda, sobrino nieto del héroe, que vive actualmente en la localidad de San Ignacio).

Fueron sus padres don José Manuel Araneda y doña Rosario Carrasco. La familia estuvo formada además por José Luis y por dos “damitas”, doña Juana Cruz y doña Delfina, y un segundo varón don Pedro Ángel. Existe la posibilidad que hayan existido más hermanos, ya que en esa época las familias eran muy numerosas, pero desgraciadamente no contamos con mayores antecedentes.

Al igual que el anterior personaje, fue seguramente el hogar donde Araneda dibujó los primeros paltos e hilvanó las primeras sílabas, como era lo usual, pero respecto a las Humanidades sabemos que las efectuó en el Liceo de Hombres de Chillán.

El Liceo de Chillán, que tiene el honor de haber sido el sexto del país en su creación, fue fundado en 1853 durante la presidencia de don Manuel Montt. En la década del '60, cuando ingresó Araneda, contaba con tres cursos de Humanidades y fue en sus aulas donde el joven estudiante continuará templando su personalidad; es allí donde aprendió materias como geografía, aritmética y latín. El terremoto de 1939 nos privó de conocer mayores antecedentes académicos. Pero sabemos que cursaba su tercer año cuando el clarín de la guerra cruzó las murallas del establecimiento llamándolo a las filas. La patria estaba en peligro, una poderosa escuadra española bloqueaba nuestros puertos, el joven sin pensarlo abandonó las aulas y se enroló como soldado en el Batallón 7º de Línea.

SUS PRIMEROS PASOS EN LA CARRERA MILITAR. BAUTISMO DE FUEGO

Vargas Pinochet

Mientras el país organizaba su vida independiente en el inicio de la primavera del año 1827, el día 16 de septiembre, siendo un muchacho adolescente de tan solo 13 años de edad, Vargas Pinochet ingresó como cadete al Batallón de Infantería Carampangue², que tenía su asiento en la ciudad de Chillán, bajo el mando del distinguido teniente coronel don José A. Villagrán del Castillo.³ La Lista de Revista de Comisario de la 3ª Compañía correspondiente al mes de octubre da cuenta de esta situación señalando: “De Orden Suprema Cadete Don Juan Antonio Vargas [sic]”.⁴

Su admisión tiene que ver con el período de receso que vivió la Academia Militar a partir de 1819, lo que permitió que se retomara “el antiguo sistema de preparación e instrucción de oficiales en los regimientos”.⁵

En la aurora de tan extensa como brillante carrera militar, formó parte de la 3ª Compañía que mandaba el capitán Estanislao Anguita; bajo su dirección entre 1827 y 1829, Vargas permaneció destacado en la ciudad de Chillán.

2.- Nota del Autor: A partir del día 14 de octubre de 1826, los cuerpos de “Infantería de Línea” de la República, recibieron el nombre de los lugares donde se libraron batallas importantes de la Independencia de Chile, dándose por extinguida la numeración existente a la fecha. De esta forma, guardando la antigüedad, el N° 1 pasó a denominarse Chacabuco, el N° 3 Carampangue, el N° 6 Maipú, el N° 7 Concepción y el N° 8 Pudeto.

3.- Nota del Autor: El 8 de octubre de 1817 fue creado el Batallón N° 3 de Infantería, teniendo como base la llamada División de la Frontera que comandaba el coronel don Ramón Freire; 9 años más tarde, el 14 de octubre de 1826, pasó a denominarse Batallón Carampangue.

4.- Departamento Cultural, Histórico, y de Extensión del Ejército (DCHEE en adelante) Archivo Histórico. *Lista de Revista de Comisario del Batallón Carampangue, N° 011 (1827- 1828)*.

5.- DUCHENS BOBADILLA, Myriam (dir. gral.). *Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins. 190 Años de Historia (1817- 2007)*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 2007. p.33.

Por su parte, el país, luego de la renuncia del general Bernardo O'Higgins al mando de la nación en enero de 1823, se ve convulsionado por las luchas intestinas que a fines de la década se expresaron en una violenta revolución, de la que no estuvo ajeno el Carampangue y desde luego tampoco nuestro joven cadete, el que según el historiador Vicuña Mackenna, habría recibido su primera herida de bala en el labio superior el 16 de septiembre de 1829 durante el asedio efectuado por el coronel Viel a la ciudad de Chillán. Este habría sido su bautismo de fuego. Posteriormente, en abril de 1830, estará presente en la Batalla de Lircay, donde el Carampangue integró las fuerzas del general Prieto.

Araneda Carrasco

Por su parte, el ingreso de José Luis a la vida militar tiene relación con los acontecimientos que sacudieron al país en la mitad de la década de 1860 y que culminaron en una guerra con España.

En forma inmediata, el adolescente abandonó las aulas y junto a otros compañeros se enroló como soldado voluntario en las filas del Batallón 7º de Línea, el mismo que había dejado con honor cuatro años antes el sargento mayor Vargas Pinochet (es una coincidencia digna de ser mencionada). Era el 12 de junio de 1865, fue encuadrado en la 4ª Compañía, donde se encontraba sirviendo el entonces teniente Estanislao del Canto.

Luego de tres meses y doce días de dura instrucción de combate, el 24 de septiembre del mismo año⁶ el soldado José Luis Araneda Carrasco marchó con su cuerpo al Puerto de Talcahuano, que se encontraba bloqueado por la fragata *Resolución* de la escuadra española⁷ "permaneciendo en él, hasta el 24 de abril de 1866, a las órdenes del Teniente Coronel y Comandante de Armas don Joaquín Unzueta".⁸

En las costas penquistas, vigilante y dispuesto a actuar frente a un posible desembarco enemigo -hubo un intento fracasado en la isla Rocuant, obtuvo sus primeros ascensos por méritos: el 10 de noviembre a cabo 2º y el 30 del mismo mes a cabo 1º; pero esto no parecía suficiente para el mando, que observaba con interés su desempeño profesional, por lo que le otorga el 4 de mayo de 1866 un nuevo ascenso a sargento 2º.⁹ Ello corrobora sus excelentes condiciones y responsabilidad para cumplir sus funciones.

6.- Nota del Autor: En esa misma fecha el Congreso aprobó la ley que declaraba la guerra a España y otorgaba facultades extraordinarias al gobierno para aumentar las fuerzas del Ejército.

7.- Nota del Autor: La Escuadra española en el Pacífico contaba con cinco fragatas, con las cuales le era imposible bloquear todos los puertos chilenos, por lo que tuvo que limitarse a Valparaíso, Talcahuano, Coquimbo y Caldera. En el caso particular de Talcahuano, la fragata *Resolución* se apoderó de la isla Quiriquina que le sirvió de lugar de refresco para su tripulación.

8.- DCHEE. *Datos Biográficos del coronel José Luis Araneda Carrasco*. Archivo Histórico.

9.- *Listas de Revistas de Comisario del Batallón 7º de Línea, correspondientes a los meses de noviembre y diciembre de 1865 y mayo de 1866*. DCHEE. Archivo Histórico.

VIDA DE DOS HOMBRES DE ARMAS SUREÑOS:

Finalizado el conflicto, que tuvo solo como escenario el mar, el día 3 de enero de 1867 Araneda Carrasco fue destinado junto con su Batallón a la frontera de Arauco, reuniéndose todo el cuerpo en Angol. Cuando se integró a ella tenía el grado de sargento 1º, rango otorgado con fecha 11 de diciembre de 1866. El soldado raso, en poco más de un año, había coronado la jerarquía superior de la tropa. ¿No les parece algo digno de destacar? Era sin lugar a dudas un justo reconocimiento para el joven chillanejo, que recién se empinaba en los 18 años de vida.

En resumen; uno, Vargas Pinochet, casi un niño cadete a los 13 años de edad, participando en las luchas internas por organizar el Estado; el otro, Araneda Carrasco adolescente, con tan solo 17 defendiendo la soberanía de su patria en la Guerra de Chile con España.

REVISANDO SUS HOJAS DE VIDA. HITOS DESTACADOS

Vargas Pinochet

De quien estuvo más de 40 años sirviendo al Ejército de Chile, no es tarea fácil resumir sus principales campañas y acciones de guerra en las que estuvo presente. Por lo mismo trataremos de ser lo más sucinto posible:

Campaña contra la Confederación Perú-boliviana (1838–1839). Participó en las siguientes acciones: Portada de Guías (21 de agosto de 1838); Acción de Piura (30 de septiembre de 1838), donde se batió con doble fuerza enemiga, derrotando con su compañía un batallón enemigo (hazaña que según la Ordenanza era calificada como heroica); Combate Naval de Casma (12 de enero de 1839); y Batalla de Yungay (20 de enero de 1839).

Centinela de la Frontera, en la década del '40. En este período de su vida, permaneció en la zona de Concepción, que resguardaba el Carampangue, desempeñándose a partir de 1846 como capitán de la 1ª Compañía. No deja de ser interesante comprobar que el sector de la Frontera fue el lugar donde, enfrentados con el bravo indígena, adquirieron experiencias de combate los soldados que años más tarde conducirán a la victoria las armas chilenas en la Guerra del Pacífico.

Participa en la Revolución de 1851. Esta significó la disolución del Batallón Carampangue, que se había inclinado por ella (Loncomilla, 8 de diciembre).

Participa en la Revolución de 1859, en el Batallón 7º de línea, en la Batalla de Cerro Grande (29 de abril de 1859). En esa oportunidad, el entonces sargento mayor Vargas Pinochet recibió dos balas: “una

en el brazo derecho y otra en el costado izquierdo”. Dos años más tarde, en noviembre de 1861, obtuvo su retiro absoluto del Ejército.¹⁰

Se pone fin a esta primera etapa de la vida militar de don Juan Antonio Vargas Pinochet, iniciada en 1827 como cadete del Carampangue, cuando tenía tan solo 13 años de edad. Los campos de guerra de Chile y Perú conocen de su accionar. Fueron 34 años de honrosos servicios a la patria. Su figura adquiere grandeza en la Frontera junto al Ñuble y el Biobío, en Lircay en 1830 y en la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana, donde se cubrió de gloria el '39. También estuvo presente en Loncomilla y Cerro Grande.

Araneda Carrasco

Retirado por algunos años Vargas Pinochet del Ejército, volvemos el relato nuevamente a nuestro segundo personaje. Indicamos en acápite anterior que don José Luis Araneda Carrasco se inició en la vida militar como soldado raso en 1865, en ocasión de la Guerra de Chile con España. A partir de ese minuto, podemos destacar en su gloriosa trayectoria, los siguientes aspectos:

Finalizado el conflicto sirvió en la frontera de Arauco, donde permaneció desde enero de 1867 hasta junio de 1871, participando en diferentes campañas:¹¹ A Caillín en noviembre de 1867, a las órdenes del teniente coronel don Cornelio Saavedra Rodríguez (en esta oportunidad estuvo presente en la fundación de Collipulli); a Huillihue en diciembre de 1868, a las órdenes del teniente coronel don Marco Aurelio Arriagada; a Huma, a las órdenes del sargento mayor don Mauricio Muñoz; a Chanco, a las órdenes del sargento mayor don Federico Valenzuela; también contribuyó a la construcción de los fuertes de Cañete y Purén.

Luego de permanecer en la frontera por cuatro años, el 7° de línea fue trasladado en 1871 al centro del país. En un principio, el 7° de Línea permaneció destacado en Valparaíso, cambio muy celebrado por dicho cuerpo que hacía 10 años permanecía en el sur, contribuyendo en forma notable a la Pacificación de la Araucanía. Desde luego le cambió la vida a nuestro joven sargento Araneda Carrasco, que en julio del año 1871 fue ascendido a subteniente, siendo incorporado a su Plana Mayor.

Luego de algunos meses sirviendo en el puerto, el Batallón marchó a Santiago y nuestro novel oficial fue traspasado a la Compañía de Cazadores, lo que constituyó un honor, ya que a dicha unidad solo pertenecían aquellos oficiales que se habían distinguido por sus virtudes militares y contaban con la experiencia suficiente para mandar tropa de élite. Su capitán de Compañía fue Estanislao del Canto.

10.- *Datos Biográficos del teniente coronel Juan Antonio Vargas Pinochet*. DCHEE. Archivo Histórico.

11.- *Datos Biográficos del coronel José Luis Araneda Carrasco*. DCHEE. Archivo Histórico.

Mientras permaneció en la capital, le correspondió participar en la inauguración del paseo del Cerro Santa Lucía, en la cual estuvo presente su Compañía. Luego un breve regreso al sur del país, últimos meses de 1874 y mitad de 1875 estuvo destacado en la zona Lumaco-Purén.

El 28 de julio de 1875 pasa al Batallón Buin 1º de Línea; en marzo de 1877 fue ascendido a teniente y durante estos años previos a la Guerra del Pacífico, permaneció en la zona de Collipulli.

EN LA GUERRA DEL PACÍFICO. CAMINO A LA GLORIA

Sin lugar a dudas que será durante la Guerra del Pacífico cuando nuestros dos personajes alcanzarán la gloria, transformándose en héroes.

Vargas Pinochet

El regreso a las filas. La Batalla de Tacna

Luego de su retiro en 1861, Vargas Pinochet se mantuvo fuera de la Institución por trece años, dedicándose a las actividades agrícolas. En 1874 se reintegró al Ejército, desempeñando diversas funciones, entre otras Ayudante del Ministerio de Guerra.

Producido el conflicto del Pacífico se estimó la necesidad de contar con un Ejército de Reserva, que estuvo formado por cuatro batallones, entre ellos el Chillán. Es así como en julio de 1879, la provincia de Ñuble recibió la orden del gobierno de poner sobre las armas a 600 hombres. Según informaciones de prensa no fue fácil obtener voluntarios y fue necesario recurrir al enganche. Un mes más tarde es nombrado comandante del Batallón Cívico Movilizado Chillán don Juan A. Vargas Pinochet.¹²

En octubre, el Chillán viaja en ferrocarril en dirección a Santiago y el día 6 de noviembre se embarca rumbo a Antofagasta, donde permanecen sus miembros durante todo ese mes sometidos a una dura instrucción, mañana y tarde bajo un intenso calor. Estando de servicio en ese puerto, el 23 de noviembre Vargas Pinochet es nombrado teniente coronel de Ejército.¹³

El 30 de noviembre se embarcan a Iquique, donde permanecieron por más de dos meses efectuando intensos ejercicios bajo el ardiente sol, el polvo, la arena y el salitre del desierto. Se preparaba la acción sobre Tacna. Luego en febrero de 1880 marchan en dirección a Dolores, caminata que puso a prueba

12.- Fue nombrado como tal por Decreto N° 291 de fecha 18 de agosto de 1879. *Libro de Correspondencia del Batallón Chillán. 1879-1881. C. 190.* DCHEE. Archivo Histórico.

13.- *Ibíd.* Antofagasta 23 de noviembre de 1879.

la fortaleza de nuestros soldados que debieron caminar por pesados arenales, equipados con mochila, caramayola con agua, rifle, fornitura, y morral lleno de balas y víveres. Instalados en la Oficina de San Antonio, permanecieron por mes y medio, practicando mañana y tarde.

El 23 de abril marcharon a Pisagua para ser embarcados en dirección a Ilo, y luego a la caleta de Ite donde arribaron los primeros días de mayo. Finalmente el día 16 de mayo acudió a la cita con Chile; al frente de su Batallón, cruzó la pampa para estar presente en Tacna. Es bueno destacar que en ese instante, nuestro personaje don Juan Antonio Vargas Pinochet tenía 66 años de edad.

El 26 de mayo de 1880 participó en la Batalla de Tacna: el Chillán integró la I División que mandaba el coronel Santiago Amengual. En esa ocasión, formó parte de la Vanguardia junto al Valparaíso, Navales y el Esmeralda. El Chillán en la primera fila: “Las balas nos caían como cuando llueve granizo”¹⁴ dice el soldado escritor Hipólito Gutiérrez.

Hay un relato muy interesante para compartir que apareció en *El Ñuble* de Chillán, escrito por un anónimo sargento, quien señala que en la parte más crítica del combate con las municiones agotadas, armaron bayonetas para tratar de abrirse paso por entre el enemigo. El auxilio de la Artillería de Marina salvó al Chillán de una catástrofe.

Entre los heridos del Chillán se encontraba su comandante don Juan A. Vargas Pinochet. Vicuña Mackenna, su amigo, señala: “En Tacna la misma bala le tocó tres veces, pero en un sentido inverso, porque una bala boliviana le hirió levemente el brazo izquierdo y otra bala le atravesó la espalda por un movimiento singular que quemándole la cutis le desapretinó la casaca. Vargas entre airado y risueño exclamó: ‘hijos de tal ni apuntar saben estos tales’”.¹⁵

Tacna fue la primera y única vez en que ambos personajes compartieron el campo de batalla.

Después de Tacna. Su Muerte.

En el mes de junio se produce la Toma del Morro de Arica. En ella no participó el Chillán. No estuvo allí Vargas Pinochet.

El 30 de julio de 1880, el Chillán se transformó en Regimiento y por la necesidad de nuevos soldados a fines de agosto el comandante Vargas Pinochet se embarcó rumbo al país, dirigiéndose a su natal Chillán, donde junto con la preocupación personal por reclutar el personal necesario, reci-

14.- QUIROZ, Abraham y GUTIÉRREZ, Hipólito. *Dos Soldados en la Guerra del Pacífico*. Buenos Aires- Santiago de Chile: Ed. Francisco de Aguirre, 1976. p. 194.

15.- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *El Álbum de la Gloria de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Vaitea, 1977. p. 276.

bió numerosos homenajes, participando en diferentes festejos. Cumplida su misión regresó a Tacna acompañando a los refuerzos. Su regreso significó redoblar los ejercicios, ya que se veía pronta la marcha sobre Lima.

Desgraciadamente, tanto esfuerzo minó la robusta fortaleza del teniente coronel y una pulmonía fulminante más certera que las balas, lo llevó a la tumba el 22 de noviembre, impidiéndole participar de la Campaña de Lima.

El Mercurio de Valparaíso destacó en su edición del día 24: “Juan Antonio Vargas se ha ido al mundo de la fama con nueve batallas en su Hoja de Servicio y nueve balazos en el tronco de su cuerpo”.¹⁶ Por su parte, *La Discusión* de Chillán señaló en su edición de fines de noviembre: “Una triste noticia nos llega del puerto de Arica; una noticia que debe cubrir de luto a Chillán. El Jefe del heroico regimiento que lleva su nombre, el vencedor en cien combates, uno de los héroes de Tacna, el último sobreviviente del Combate Naval de Casma, Juan Antonio Vargas Pinochet, en fin ha muerto”.

Araneda Carrasco

Con la muerte del comandante Vargas Pinochet, nuestro relato regresa tras los pasos de nuestro segundo héroe, el entonces joven teniente Araneda Carrasco, que a partir de 1879 participará en la Guerra del Pacífico estando presente en diversas acciones.

El 2 de noviembre, participó en el Desembarco y Toma de Pisagua, donde resultó herido.

En la Campaña de Tacna y Arica, al igual como lo hizo Vargas Pinochet, cruzó el desierto por otro sector, para estar presente el 26 de mayo en el Campo de la Alianza, integrando en esta oportunidad la reserva compuesta del 3º, y 4º de Línea y el Batallón Bulnes, sin participación directa. La situación se repitió en la Toma del Morro de Arica, ya que en el dispositivo de ataque planificado por el coronel Lagos el Buin integró una vez más la Reserva. Parecía que la suerte le era esquivada.

En la Campaña de Lima, participó en el reconocimiento del sector de Ate el 9 de enero de 1881, a las órdenes del señor coronel Orozimbo Barbosa; al mando de 100 hombres tuvo doce bajas de tropa.

En la Batalla de Chorrillos, el Buin fue parte de la II División, que atacó al enemigo por el centro; con una fuerza de 123 hombres de tropa y 5 oficiales, la 2ª Compañía del 2º Batallón del Regimiento

16.- *El Mercurio de Valparaíso*, 24 de noviembre de 1880, p. 2. Juan Antonio Vargas—Carampangue. Comandante del Batallón Chillán y el último Carampangue.

Buin, dirigida con gran resolución y firmeza por el capitán Araneda, inició su participación. Su orgullo se encontraba herido, la suerte le había sido esquiva: en Dolores una actuación deslucida, en Tarapacá quedó fuera, y en Tacna y en Arica integró la Reserva. Pero este al fin era su momento. Marchando en primera línea, trepó con increíble audacia y rapidez la eminencia dominante de aquel cordón, del cual se apoderó a fuego y bayoneta, rompiendo por su centro la línea peruana. Comandaba el Buin Juan León García, y fue ese el momento cuando el sargento Daniel Rebolledo clavó en lo alto del Morro el pabellón patrio. El Buin perdió entre muertos y heridos un 25%.

Participó también en el ingreso a Lima, en la tarde del 17 de enero de 1881. En la primera avanzada, el Regimiento Buin, la 2ª Compañía del 2º Batallón -la del capitán Araneda-, lucía impecable: "Sus uniformes zurcidos y estirados, sus pantalones, hebillas y botones pulidos, botas abiertas en las puntas pero lustrosas, fusiles Comblain relucientes con su bayoneta de 60 centímetros armada y desnuda en su trompeta, y el pecho henchido de orgullo". En Lima permaneció Araneda hasta el mes de abril del '81.

Pero sin lugar a dudas, el Combate de Sangra es la acción más destacada en la que tuvo participación el capitán José Luis Araneda Carrasco. Sangra se enmarca en la llamada Campaña de la Sierra, donde nuestras tropas, junto con exhibir nuevas virtudes militares para enfrentar al enemigo, debieron combatir contra la naturaleza hostil: frío, nieve, rarefacción del aire, pedregosos senderos, ríos torrentosos y ataques permanentes y sorpresivos del enemigo.

Bajo este marco, se envió una expedición al departamento de Junín, que se había transformado en centro de los insurgentes. El destacamento de 700 hombres dirigido por el comandante Ambrosio Letelier, contaba con dos compañías del Buin, entre ellas la 2ª del capitán Araneda. Luego de combatir en varias oportunidades con el enemigo y ocupar diferentes poblados, la nueva autoridad militar don Patricio Lynch, dispuso el regreso a la capital de las fuerzas chilenas. En esta retirada de la Expedición ocurre el Combate de Sangra.

En el repliegue de las fuerzas de Letelier a Lima y en previsión de hostilidades por parte del coronel Bedoya, se despachó a la Compañía del capitán Araneda a un lugar llamado Cuevas; a sus órdenes estaban los subtenientes Ismael Guzmán, Eulogio Saavedra, José Dolores Ríos, 78 soldados y un corneta de doce años, José Avelino Águila.

Araneda, por "falta de localidades en Cuevas para alojar todo su pelotón" lo fraccionó, dejando en este lugar a un sargento con 14 soldados y trasladándose con el grueso a un lugar próximo, a las casas de la hacienda de Sangra (a ocho o diez cuadras de distancia), perteneciente al coronel peruano Norberto Vento.

Luego, estando ya instalado en Sangra, envió un piquete de 12 hombres en busca de ganado, los que restaron fuerza a su ya disminuida tropa, de tal forma que para defenderse del sorpresivo ataque peruano, en el perímetro de las construcciones de la hacienda, solo quedaron 51 soldados, el muchacho corneta Águila y los tres subtenientes ya mencionados.

En relación a la fuerza peruana que atacó Sangra, al mando del coronel Encarnación Vento, no existe claridad respecto al número de atacantes. Vento, en su parte oficial, habla de 100 hombres del Batallón Canta y 40 paisanos; Araneda los calculó en 700 hombres. Según el historiador don Gonzalo Bulnes: “Los atacantes de Sangra no serían menos de 300 armados con buenos rifles y con abundante existencia de municiones”.¹⁷

Distribuyendo sus soldados, Araneda se colocó delante de la casa señorial, mientras el subteniente Guzmán ocupó el corralón contiguo a la capilla, sirviéndole las murallas de parapeto. Con esta disposición, resistió desde el mediodía del 26 de junio, hasta la medianoche, mientras la tormenta de lluvia y nieve azotaba el escenario. Intentos de rendición por parte peruana fueron categóricamente rechazados por el heroico capitán. La defensa tiene todo en contra: balas, humo, fuego, sed, cansancio, pero se batieron firmes por espacio de 12 horas, fieles a su deber, escrito en el alma de cada soldado, luchar hasta la muerte y al principio de la Ordenanza que en su Art. 21 del Título 22 indica: “el oficial que tuviere orden absoluta de conservar su puesto, a toda costa lo hará”.

El combate cesó a medianoche, cuando el jefe peruano supo de la llegada de refuerzos. “De los 52 hombres que lucharon con Araneda y Guzmán, murieron 17 y quedaron 20 heridos”.¹⁸

Un año más tarde el Presidente Domingo Santa María decretó: “que no hubo descuido ni imprevisión en la elección del lugar en que se situó, en la diseminación de las fuerzas que mandaba y que la resistencia ofrecida en Sangra contra fuerzas diez veces mayores en número, cumple con las circunstancias establecidas por la ordenanza general del Ejército, para declarar la acción distinguida”.¹⁹

Esta fue la última actuación del capitán José Luis Araneda en la Guerra del Pacífico, y con ella cerramos este capítulo de gloria y heroísmo de nuestros dos personajes.

Entre la Guerra del Pacífico y la Revolución de 1891.

En septiembre del 1881 regresa a Chile, siendo ascendido a fines de año a sargento mayor. Desde el '81 al '90 desempeñó diversas funciones, entre otras, integró el Estado Mayor de Plaza de Chillán. En julio de 1890 fue ascendido a teniente coronel, tenía 42 años de edad. Un año más tarde contrajo matrimonio con doña Ema Montt Carrera. De la unión nacieron ocho hijos.

Producida la Revolución en septiembre del 1891 fue borrado del escalafón, aunque su participación directa en ella parece muy dudosa, ya que a la fecha se encontraba sirviendo en Angol y su matrimonio

17.- BULNES, Gonzalo. *Guerra del Pacífico*. Santiago: Ed. del Pacífico, 1974. Tomo III p. 27.

18.- *Ibíd.*, p. 28.

19.- Ministerio de Guerra. Sección 1ª, N°1082, junio 4 de 1885.

celebrado en Santiago ocurrió el día 25 de agosto, tres días antes de la Batalla de Placilla. Alejado de las filas de dedicó durante algunos años a la agricultura.

Los últimos años de su vida. Su muerte.

A fines de siglo, en 1899, fue reincorporado con el grado de sargento mayor. En 1902 fue nombrado Edecán del Congreso Nacional. Finalmente en 1907 se le expidió cédula de retiro absoluto del Ejército.

En febrero de 1908, el Congreso Nacional le otorgó el grado de coronel. En 1910, el país, con 29 años de retraso, reconoce el valor de la acción de Sangra y por ley les otorga una recompensa económica a los sobrevivientes y una medalla, en el caso de los oficiales de oro y de plata para la tropa. La presea fue un misterio, respecto a su ubicación, hasta no más de 10 años atrás era desconocida. Hoy se encuentra en el Círculo de Oficiales en Retiro.

Dos años más tarde el 19 de enero de 1912, su corazón dejó de latir. Tenía 62 años de edad. En sus funerales, el entonces mayor don Indalicio Téllez expresó:

“Apena de veras el alma ver como Chile paga a sus héroes. Las tropas sus compañeros de gloria, sus deudos y unos cuantos amigos, forman como veis, el único cortejo de un hombre que honraría al pueblo más valiente y patriota (...) uno más, uno a uno van cayendo al abismo del olvido los héroes de la patria (...) este fue uno de los más grandes. Tan grande como Prat y Carrera Pinto no tuvo la suerte de morir al pie de su bandera (...) muere hoy y nadie lo sabe, cae el titán y nadie lo nota, se desploma una columna del templo de la patria (...) como guarda un avaro su tesoro debería haber guardado Chile a este valiente, que en el campo del heroísmo rayó en lo sublime y que dio en Sangra a las generaciones venideras, el más alto ejemplo de valor y abnegación que registra la historia”.

REFERENCIAS

BULNES, Gonzalo. *Guerra del Pacífico*. Santiago: Ed. del Pacífico, 1974.

Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército. Archivo Histórico.

Datos Biográficos del coronel José Luis Araneda Carrasco.

Datos Biográficos del teniente coronel Juan Antonio Vargas Pinochet.

Libro de Correspondencia del Batallón Chillán. 1879-1881. C. 190.

Lista de Revista de Comisario del Batallón Carampangue, N° 011 (1827- 1828).

Listas de Revistas de Comisario del Batallón 7° de Línea, correspondientes a los meses de noviembre y diciembre de 1865 y mayo de 1866

DUCHENS BOBADILLA, Myriam. (dir. gral.) *Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins. 190 Años de Historia (1817- 2007)* Santiago: Instituto Geográfico Militar, 2007.

El Mercurio de Valparaíso, 24 de noviembre de 1880. Juan Antonio Vargas - Carampangue. Comandante del Batallón Chillán y el último Carampangue.

Ministerio de Guerra. Sección 1ª, N°1082, junio 4 de 1883.

QUIROZ, Abraham y GUTIÉRREZ, Hipólito. *Dos Soldados en la Guerra del Pacífico*. Buenos Aires- Santiago de Chile: Ed. Francisco de Aguirre, 1976.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *El Álbum de la Gloria de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Vaitea, 1977.

LOS SOBREVIVIENTES DE LA GUERRA DEL PACÍFICO AVECINDADOS EN CHILLÁN EN 1906

Teniente coronel Pedro Edo. Hormazábal Espinosa.¹

Sin lugar a dudas, la provincia de Chillán tiene el bien ganado prestigio de ser una tierra en que durante los distintos procesos del desarrollo republicano de Chile, ha contribuido generosamente con una playada de hombres que han participado en forma destacada en el Ejército y en los campos de batalla. Es así la bien ganada reputación de tierra de bravos y valientes soldados montañeses. En esta oportunidad, no me referiré a los personajes tan destacados como el general Pedro Lagos Marchant o el teniente coronel Juan José de San Martín Penrose, los cuales son ampliamente conocidos y ya estudiados, sino que expondré sobre otros soldados de distintas unidades y graduaciones, y considerando el escaso tiempo, me ceñiré a los oficiales avecindados en Chillán en 1906 y también analizaré a parte de la tropa de Batallón Chillán, que como sabemos, registran el mayor número de acciones, específicamente tres.

Partiremos diciendo que el presidente Pedro Montt promulgó la ley N° 1858 el 19 de febrero de 1906, que ordenaba la distribución de la suma de tres millones de pesos en bonos a los sobrevivientes de la campaña de 1879 a 1884 contra el Perú y Bolivia. Es así que la tesorería fiscal de 1907 registra el siguiente personal que cobrara su bono en Chillán; entre los jefes y oficiales del Ejército y de la Guardia Nacional figuran 17, de los cuales prestaron servicios alcanzando los siguientes grados militares durante el conflicto:

Se encuentran tres sargentos mayores: sargento mayor Eleuterio Dañin J. del Regimiento Tacna 2° de línea, que registra ocho acciones; sargento mayor Elías Naranjo del Batallón Esmeralda, con una acción de guerra; y sargento mayor Parmenion Sánchez del Regimiento Buin 1° de línea, con un total de siete acciones de guerra.

Los capitanes Juan Alberto Arce del Batallón Valdivia con dos acciones, capitán José Antonio Echarría del Regimiento 7° de línea Esmeralda con tres acciones, y capitán Adrian Vargas Rubilar del Batallón Chillán con tres acciones.

1.- Oficial de Ejército en el arma de Caballería Blindada, especialista en Estado Mayor, Licenciado en Ciencias Militares, Profesor de Academia en la asignatura de Táctica y Operaciones, en posesión de grado académico de Magíster en Ciencias Militares. Se ha desempeñado desde el 2004 como Jefe de la Sección Historia Militar y Patrimonio del Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército, y como historiador e investigador a la fecha. Se ha desempeñado como profesor de los diplomados de *Historia Militar*, *Guerra del Pacífico* e *Historia Militar de América* dictado en la Escuela Militar, y como profesor de *Historia Militar Universal* para alumnos del IV año de la Escuela Militar. Ocupa el cargo de editor de la Revista de Historia Militar del Ejército. Es miembro de Número de la Academia de Historia Militar y del Instituto Histórico de Chile.

Se suman a los anteriores cuatro tenientes: Juvenal Cortes R. del Regimiento Lautaro con ocho acciones de guerra, el teniente José Antonio Dodds del Batallón Chillán con tres acciones, teniente Osvaldo Ojeda Ojeda, del Regimiento Santiago 5° de línea con cuatro acciones, y el teniente Gamaliel Ortiz del Batallón Chillán con tres acciones.

Respecto de los subtenientes, estos son cinco, entre los cuales encontramos al subteniente Emilio Acuña del Chillán 8° de línea con dos acciones; subteniente Justino Fuentealba L. del Batallón Valdivia con dos acciones; subteniente Manuel Jiménez M. del Batallón Melipilla con una acción; subteniente Dionisio Labra Godoy del Batallón Miraflores con cuatro acciones; y el alférez Ignacio Urrutia Rozas del Cazadores a Caballo, quien acredita el mayor número con un registro de diez acciones de guerra. Llama la atención que solo cuatro oficiales del Batallón Chillán sobrevivían a la fecha, de un total inicial de 21.

También se encuentra el cirujano 1° del Regimiento Carabineros de Yungay, Víctor Barros Merino, quien registra 4 acciones.

En total, oficiales del Ejército y de la Guardia Nacional suman 17. Para este análisis estadístico se dejó afuera al personal de oficiales de la Armada, que en todo caso había un solo cirujano 1° Idelfonso Muñoz O., que registra dos acciones y se excluyó porque el Archivo Histórico del Ejército no cuenta con sus antecedentes, los que se encuentran en la Armada de Chile.

Respecto de la tropa del Ejército de línea, estos ascienden a 119 de los grados de sargento primero, sargento 2°, cabo 1°, cabo 2° y soldado. Del servicio anexo al Ejército un mozo y un jefe de contabilidad. Por otra parte, la tropa de la Guardia Nacional asciende a 107 de sargento 1° a soldado.

Esto arroja una fuerza total de 245 veteranos avecindados en Chillán en 1906, quienes presentaron expedientes para obtener la recompensa o bono, fijado como anexo de esta ponencia. En ella se encuentra la relación nominal completa de los veteranos indicando unidad donde prestó servicios, grado, nombre, pensión y acciones de guerra en las que participó.

Hoy, debido al tiempo disponible, voy a centrar mi análisis de esta línea investigativa en una muestra de los casos más representativos de aquellos soldados con una participación en la guerra de distintas unidades, pero con una particularidad específica: el haber participado entre siete y diez acciones. Me refiero a los oficiales con siete acciones, el sargento mayor Parmenion Sánchez del Regimiento Buin, el sargento mayor Eleuterio Dañin del Regimiento Tacna 2° de línea con ocho acciones, y el teniente del Lautaro Juvenal Cortes R. con la misma cantidad de acciones, y por último, el alférez de Cazadores a Caballo Ignacio Urrutia Rosas, con diez acciones. Respecto a la tropa del Ejército, se destaca el cabo 1° José Cenecio Aldea con siete acciones del Regimiento 3° de línea, el sargento 2° Gregorio Navarro Flores, con siete acciones, el sargento 2° José Mercedes Álvarez del Zapadores con ocho acciones -entre

ellas Tarapacá-, el soldado Manuel Antonio Vásquez Marchant del 3° de línea con ocho acciones, nacido en Chillán, y el soldado Pioquinto Estuardo Ferrada, de Granaderos a Caballo, con ocho acciones y no sabe firmar.

¿Qué es un expediente? La comisión calificadora de recompensas estableció un formulario impreso que contaba de una primera parte, la individualización del veterano y petición con su nombre, unidad a la que perteneció, grado y sueldo que percibió al momento del término de su participación en la guerra.

El peticionario solicitaba recibir el bono que se determinara y procedía a estampar su firma en la petición, la cual era entregada a la Comandancia General de Armas de Chillán. A ello se agregaba el formulario 3, para el Ejército, Guardia Nacional y Guardia Municipal con los siguientes datos: nombre del peticionario, nombres del padre y madre, lugar de nacimiento, edad a la fecha, regimiento o batallón donde sirvió, nombre del comandante, comandante de compañía oficiales, fecha y lugar en que cesó sus servicios, y lista de acciones de guerra que se encontró.

La Comisión procedía a verificar y tarjar lo que no correspondía, se certificaba la identidad del solicitante y se decretaba en Santiago el monto a recibir, y se terminaba con la firma y el recibo del monto adjudicado.

Cabe señalar que la respectiva ley consideró las siguientes acciones de guerra para el Ejército, la Guardia Nacional y Municipal: Calama el 23 de marzo de 1879, Iquique el 21 de mayo de 1879, Antofagasta el 28 de agosto de 1879, Pisagua el 2 de noviembre de 1879, Agua Santa el 6 de noviembre de 1879, San Francisco el 19 de noviembre de 1879, Tarapacá el 27 de noviembre de 1879, Ángeles el 22 de marzo de 1880, Pajonales de Sama el 18 de abril de 1880, Tacna el 26 de mayo de 1880, Arica el 7 de junio de 1880, Chorrillos el 13 de enero de 1881, Miraflores el 15 de enero de 1881, Sangra el 26 de junio de 1881, Huamachuco el 10 de julio de 1883 y tres expediciones: la expedición del Canto en 1882, la expedición Arriagada en 1883 y la expedición Urriola a Jauja en 1883.

En el caso de la Armada estas acciones fueron otras, específicamente navales y algunas terrestres.

TESORERÍA FISCAL DE CHILLÁN

Teniente coronel Eleuterio Dañín

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento Tacna 2º de Línea.

Acciones de Guerra: Antofagasta, Pisagua, San Francisco, Ángeles, Tacna, Chorrillos, Miraflores, expedición del Canto.

Lugar de Pago: Chillán.

Capitán Juvenal Cortez R.

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento 3º de Línea y Lautaro.

Acciones de Guerra: Antofagasta, Pisagua, San Francisco, Tacna, Arica, Chorrillos, Miraflores y expedición del Canto.

Lugar de Pago: Chillán.

Subteniente Justino Fuentealba Lagos

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Batallón Movilizado Valdivia.

Acciones de Guerra: Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Chillán.

Subteniente Manuel Jimenez N.

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Batallón Movilizado Melipilla.

Acciones de Guerra: Chorrillos, resultando herido.

Lugar de Pago: Chillán.

Teniente Gamaliel Ortiz

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Batallón Movilizado Chillán.

Acciones de Guerra: Tacna, Chorrillos y Miraflores

Lugar de Pago: Chillán.

Teniente Coronel Parmenion Sánchez

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento Buin 1º de Línea y Regimiento Movilizado Colchagua.

Acciones de Guerra: Antofagasta, Pisagua, San Francisco, Tacna,

Arica, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Chillán.

Capitán José Antonio Echeverría C., ascendido a general de brigada en 1904.

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento y Batallón Esmeralda 7º de Línea.

Acciones de Guerra: Tacna, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Chillán.

Teniente Osvaldo Ojeda Ojeda

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento de Línea Santiago.

Acciones de Guerra: Ángeles, Tacna, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Chillán.

Subteniente José Del Rosario Ulloa

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento 3º de Línea.

Acciones de Guerra: Pisagua, San Francisco, Tacna, Arica, Chorrillos,

Miraflores y expedición del Canto.

Lugar de Pago: Chillán.

Alférez Ignacio Urrutia Rozas

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento Cazadores a caballo.

Acciones de Guerra: Pisagua, Agua Santa, San Francisco, Buena Vista,

Los Ángeles, Tacna, Arica, Chorrillos, Miraflores y expedición Arriagada.

Lugar de Pago: Chillán.

Capitán Adrián Vargas Rubilar

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Batallón Movilizado Chillán y Biobío.

Acciones de Guerra: Tacna, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Chillán.

Cirujano 1° Víctor Barros Merino

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Ambulancia y Regimiento Carabineros de Yungay.

Acciones de Guerra: Antofagasta, Chorrillos y Miraflores y expedición Arriagada.

Lugar de Pago: Chillán.

Sargento 2° Gregorio Navarro Flores

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento 4° de Línea.

Acciones de Guerra: Calama, Pisagua, San Francisco, Tacna, Arica,

Chorrillos y expedición Arriagada.

Lugar de Pago: Chillán.

Cabo 1° Florencio Concha

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Batallón Movilizado Chillán.

Acciones de Guerra: Pisagua, San Francisco, Tacna, Arica, Chorrillos,

Miraflores y expedición Urriola.

Lugar de Pago: Chillán.

Sargento 2° José Mercedes Álvarez

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento Zapadores.

Acciones de Guerra: Antofagasta, Pisagua, San Francisco,

Tarapacá, Tacna, Chorrillos, Miraflores y expedición del Canto.

Lugar de Pago: Chillán.

Sargento 2º Abelardo Guerra Pino

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Batallón Movilizado Coquimbo, Chillán y Santiago 5º de Línea.

Acciones de Guerra: San Francisco, Ángeles, Tacna, Chorrillos, Miraflores y expedición del Canto.

Lugar de Pago: Chillán.

Sargento 2º Pedro Hermosilla Chávez

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento Nº 2 de Artillería.

Acciones de Guerra: Antofagasta, Pisagua, San Francisco, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Chillán.

Soldado Manuel Donoso

Lugar de Nacimiento: Curicó.

Unidad: Batallón Movilizado Bulnes.

Acciones de Guerra: Antofagasta, Pisagua, San Francisco, Ángeles, Tacna,

Arica, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Chillán.

Soldado Liberato Quezada Poblete

Lugar de Nacimiento: San Carlos.

Unidad: Regimiento Granaderos a Caballo.

Acciones de Guerra: San Francisco, Tarapacá, Ángeles, Sama, Tacna, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Chillán.

Soldado Samuel Hernández Jiménez

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: La Magallanes, Cañonera Lord Cochrane, Regimiento de Artillería de Marina.

Acciones de Guerra: Chipana, Iquique, Antofagasta, Angamos, Pisagua, Arica,

Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Chillán.

Soldado Manuel Antonio Vasquez Marchant

Lugar de Nacimiento: Chillán.

Unidad: Regimiento 3° de Línea.

Acciones de Guerra: Pisagua, San Francisco, Tacna, Arica, Chorrillos, Miraflores, expedición del Canto y Urriola.

Lugar de Pago: Chillán.

Soldado Florencio Figueroa Ríos

Lugar de Nacimiento: Coihueco.

Unidad: Regimiento 2° de Línea.

Acciones de Guerra: Ángeles, Chorrillos, Miraflores y expedición del Canto.

Lugar de Pago: Chillán.

Soldado Pioquinto Estuardo Ferrada

Lugar de Nacimiento: Yungay.

Unidad: Regimiento Granaderos a Caballo.

Acciones de Guerra: San Francisco, Tarapacá, Ángeles, Sama, Tacna, Chorrillos, Miraflores y expedición del Canto.

Lugar de Pago: Chillán

De los 245 veteranos del Ejército, la Guardia Nacional y Guardia Municipal sobrevivientes avecindados en Chillán en 1906, 17 correspondían a oficiales del Ejército y de la Guardia Nacional, el resto de los 226 a tropa del Ejército de línea y la Guardia Nacional, desde los grados de sargento 1° a soldado. Se agregan dos veteranos de los servicios anexos.

Se destacan los oficiales y tropa que participaron en todas las campañas, por lo que registran una gran cantidad de acciones de guerra, entre siete a diez.

No todos los veteranos avecindados en Chillán en 1906 prestaron servicio en el Batallón Chillán, sino que en diferentes unidades del Ejército como de la Guardia Nacional. La masa de los oficiales y soldados del Batallón Chillán acreditan las tres acciones en las que participó el Batallón, vale decir Tacna en la 1era campaña y Chorrillos y Miraflores en la 2da campaña. Cabe señalar que de esta unidad solo sobrevivían cuatro oficiales y 74 individuos de tropa, lo que da un total de 78 sobrevivientes de un batallón de 554 soldados.

LOS SOBREVIVIENTES DE LA GUERRA DEL PACÍFICO AVECINDADOS EN CHILLÁN EN 1906

Por otra parte, es dable destacar que al reconocimiento de 1937 no se registran sobrevivientes del grupo de veteranos analizados, lo que se puede explicar considerando la expectativa de vida y la ruda y extensa campaña militar en que participaron, lo que les impidió sobrevivir para alcanzar el ascenso que se decretó ese año así como su correspondiente mejor pensión.

Finalmente, quiero terminar esta ponencia diciendo que esta nómina de chillanejos, ya sea por nacimiento y/o adopción, son los verdaderos héroes anónimos de la Guerra del Pacífico de 1879-1884, a la cual Chile y los chilenos de hoy y mañana les debemos gratitud y recuerdo.

TRES OFICIALES DE NAPOLEÓN EN EL MORRO DE TALCAHUANO¹

Armando Cartes Montory.²

El triunfo y la caída de Napoleón influyeron de muchas formas en las independencias americanas. La invasión de España y la prisión de Fernando VII, desde luego, abren el debate sobre la soberanía popular y la autonomía de las posesiones americanas de la Corona española; debate que las conducirá, a la postre, a la total independencia.

La derrota de Waterloo en 1815, a su vez, provocó el exilio de muchos veteranos de las guerras napoleónicas. Unos huyendo de las persecuciones, otros por negarse a jurar fidelidad a la corona borbónica, cruzaron el Atlántico para ponerse al servicio de las naciones hispanoamericanas. A Chile llegaron algunos por sus medios y otros enganchados por el magnetismo de los Carrera. En Chacabuco, el asalto a Talcahuano, Maipú y muchos otros encuentros, los sables de Francia probaron su valor y su lealtad a la naciente república. Más tarde, los veteranos de Napoleón cumplieron jornadas gloriosas en la llamada Guerra a Muerte, la conquista de Chiloé y el combate a las montoneras de los Pincheira.³

Los oficiales franceses vendrían a Chile por diversas vías. Así, Benjamín Viel, uno de los más valerosos, tras haber servido dos años en el ejército de la Restauración se embarcó rumbo a Buenos Aires en una goleta arrendada con algunos de sus viejos camaradas de armas.⁴ El mismo camino siguió Federico de Brandsen, con el apoyo de Bernardo de Rivadavia.⁵ El coronel Jorge Beauchef, a quien luego

1.- Este trabajo fue elaborado en el marco del proyecto FONDECYT N°1150363, *De civiles militarizados a militares civilizados, la construcción de las sociedades civiles en América latina en la mirada de los militares napoleónicos*.

2.- Abogado, doctor en Historia, profesor titular de la Universidad de Concepción. acartes@udec.cl.

3.- Una mirada panorámica sobre la actuación de estos soldados puede leerse en el libro de Fernando Berguño Hurtado. *Los soldados de Napoleón en la Independencia de Chile (1817-1830)*. Santiago: Ril Editores, 2015. Una relación biográfica de los que actuaron en el Cono Sur, se halla en el *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia, Argentina, Chile y Perú* de Patrick Puigmal, Santiago, DIBAM, 2013, sin duda el más importante especialista en este poco conocido —o, al menos, mal valorado— episodio de las guerras de independencia americanas.

4.- ORDAGORRY, Claudette y BIANCHI, Marta. *Tres franceses ilustres en la independencia de Chile*. Apartado de la Revista Libertador O'Higgins, año XII, N° 12. Santiago de Chile, 1995, p. 97; y FIGUEROA, Pedro Pablo. *Diccionario Biográfico de Extranjeros*. Santiago de Chile: Imprenta Moderna, 1900, p. 233. Sobre este oficial también puede verse la tesis de ANGULO BARRÍA, Natalia. *Antonio Arcos y Benjamín Viel; vivencias independentistas e influencias de sus redes familiares en la construcción de espacio público*. Tesis para optar al grado de magíster en Ciencias Humanas mención en Historia. Osorno: Universidad de Los Lagos, 2018. pp. 104-150.

5.- Sobre Brandsen, vs., CARTES, Armando y PUIGMAL, Patrick. *De la Alsacia al Biobío. El oficial napoleónico Federico de Brandsen en las campañas de la Independencia de Chile*. Concepción: Editorial Pencopolitana, 2008.

nos referiremos junto a otros veteranos, siguió una ruta diferente. Calificado por Vicuña Mackenna como “sin disputa el más valiente y caballeresco de todos los oficiales extranjeros que nos ayudaron a ser libres”,⁶ fue reclutado en Estados Unidos, en virtud de un convenio suscrito con el general Martin Thompson para servir en el Ejército de Argentina. A fines de 1816 desembarca en el Río de la Plata, y tras múltiples peripecias, se incorpora al Ejército Libertador en Mendoza, donde llega el 17 de febrero de 1817, el mismo día en que las campanas anunciaban el triunfo de Chacabuco.⁷

En la corbeta *Clifton*, fletada por José Miguel Carrera en Baltimore, Estados Unidos, junto a veinticinco oficiales, sargentos, médicos y otros, franceses y norteamericanos, llegan el ingeniero Bacler d'Albe, Carlos Ambrosio Lozier y el capitán italiano al servicio de Francia, José Rondizzoni⁸, quien llegaría a ser Intendente de Concepción y Gobernador del puerto de Talcahuano.

TRES OFICIALES DE NAPOLEÓN EN EL GIBRALTAR DE TALCAHUANO

Tras la derrota de Chacabuco en febrero de 1817, los españoles se hicieron fuertes en Talcahuano. El aguerrido coronel José Ordóñez, al mando del baluarte realista del sur, trabajó con incansable constancia en las defensas de la plaza. Se erigió una línea fortificada desde Talcahuano a San Vicente con abundante artillería. El Morro, primera línea española, estaba protegido por un foso inundado y una firme empalizada. Sus baterías, a su vez, protegían el flanco realista y podían batir desde un costado a quienes desafiaran la línea principal. Más atrás se situaban las baterías del cerro del Cura y del reducto de Cabrera. Desde las alturas, los fuegos del cerro Centinela podían barrer a los atacantes. Las fragatas realistas surtas en la bahía, bien artilladas y con sus cañones apuntando a la playa, daban a Ordóñez el dominio del mar, permitiéndole aprovisionarse y recibir refuerzos. No en vano O'Higgins, que había conocido el célebre peñón, comparaba a Talcahuano con Gibraltar.⁹

La geografía del puerto y la península de Tumbes facilitaban también la defensa. Así lo constataron dos expediciones francesas. El capitán Duperrey, que encabezaba una misión científica que estuvo en Talcahuano en 1823, sostenía: “La naturaleza lo ha hecho todo para hacer más fácil la defensa obstinada de este puerto de Talcahuano, colocado en la parte más estrecha de un istmo rodeado por el mar

6.- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *La Guerra a Muerte*. Santiago. Editorial Francisco de Aguirre, 1972. p. 204.

7.- CAMPOS HARRIET, Fernando. “Soldados de Napoleón en la Guerra de la Independencia de Chile”. *Memorial del Ejército de Chile*, N° 350 (julio- agosto), 1969. pp. 101 y 102.

8.- ENCINA, Francisco A. *Historia de Chile*. Santiago: Editorial Ercilla, 1983. Tomo 14, p. 52.

9.- Seguimos en esta parte nuestro relato del episodio, contenido en: CARTES, Armando. *Franceses en el país del Biobío*. Concepción: Trama Impresores, 2004. pp. 163-187.

y por cadenas de montañas capaces de protegerlo eficazmente”.¹⁰ Otro viajero, el capitán de la fragata *La Venus*, que dio la vuelta al mundo entre los años 1836 y 1839, Abel du Petit-Thouars, escribía en la obra que publicara con la relación de sus viajes: “un istmo muy estrecho y bajo separa el puerto de Talcahuano (Tumbes) que forma una parte de la costa de dos bahías, es muy elevada, es fértil, cultivable y abundante en bosques. Hay allí muchos arroyos que se vacían en la bahía”. El marino, autor de diversos trabajos científicos y de construcciones militares en el arte de la guerra, añadía: “Esta bahía es una posición militar natural muy fácil de fortificar y defender y que domina las dos bahías”.¹¹

La naturaleza también ayudaba a los sitiados. Un invierno especialmente lluvioso impedía cualquier acción mayor. Los caminos se habían vuelto intransitables y las Vegas de Talcahuano, que los asaltantes debían atravesar, se habían convertido en un gran pantano. La lluvia constante mojaba los pertrechos y enfermaba a las tropas de O’Higgins, por lo que tuvo que tomar cuartel en Concepción. La tregua forzada impuesta por el clima, a su vez, permitió a Ordóñez azuzar la actividad de la guerrilla realista. Desde Talcahuano, organizaba a los montoneros que luego desembarcaban en puntos desamparados de la costa. Se producían frecuentes ataques y saqueos. La insurrección estallaba en Arauco, Chillán y Santa Juana, donde se trababan frecuentes combates, pero ninguno de carácter decisivo.¹²

Las fuerzas de O’Higgins también se mantenían en constante actividad. A la espera de los refuerzos y pertrechos solicitados a Santiago, las tropas se adiestraban y recibían su bautizo de fuego. Con este fin hostilizaron diariamente a los defensores de Talcahuano, poniéndose al alcance de sus cañones. Los patriotas estaban decididos a lanzar un asalto total sobre la plaza.

Finalmente, en noviembre, cuando el tiempo ya mejoraba, llegaron a Concepción los esperados refuerzos. Con ellos venían tres oficiales franceses, que tendrían un rol central en los eventos que se precipitarían en el sur. Los enviados por San Martín desde Santiago eran Miguel Brayer, quien fuera teniente general en los ejércitos de Napoleón, para que dirigiese el ataque; el ingeniero militar Alberto Bacler d’Albe, oficial de gran capacidad y valor que debería levantar un plano exacto de las defensas de la plaza; y Jorge Beauchef, que tantas victorias daría más tarde a la república: su tarea sería nada menos que encabezar el asalto. Los tres se habían batido en Waterloo y venían rodeados de un alto prestigio. Diremos algo sobre ellos antes de relatar el desenlace de la jornada de Talcahuano.

10.- DUPERREY, Louis-Isidore. *Mémoire sur les opérations géographiques faites dans la campagne de la corvette de S.M. La Coquille, pendant les années 1822, 1823, 1824 et 1825*. París: Impr. De Huzard-Courcier, s.f.

11.- DU PETIT-THOUARS, Abel Aubert. *Voyage autour du monde sur la frigate La Venus, pendant les années 1836-1839*. París, (1840-1843). 3 volúmenes.

12.- Esta campaña está bien estudiada, desde la participación mapuche. En: LEÓN, Leonardo. *O’Higgins y la cuestión mapuche, 1817-1818*. Santiago: Akhilleus, 2011.

DE WATERLOO AL MORRO DE TALCAHUANO

Pocos hombres se distinguieron más que Miguel Brayer en los ejércitos imperiales. Asistió a las principales batallas de Napoleón, donde obtuvo grados y condecoraciones. Al servicio militar ingresó a los 17 años, en el cual, de simple granadero, se elevó al grado de teniente general. Exhibe una brillante hoja de servicios y gozó de una especial consideración del gran corso.

Al enterarse del desastre de Waterloo, se presentó ante el Emperador y le ofreció su ejército de veinte mil hombres, pidiéndole que se pusiera al frente de sus tropas para recomenzar la guerra. Napoleón no aceptó. Se cuenta, sin embargo, que durante su cautiverio en Santa Elena se arrepentía de su decisión, diciendo: "Habría debido montar a caballo cuando la división de Brayer se me presentó en Malmaison, y hacerme conducir por ella al centro del ejército". En su testamento, Napoleón dejaría constancia de su gratitud, al disponer: "16° Legó al General Brayer 100.000 francos".

Perseguido después de Waterloo, se dirige a Estados Unidos y continúa después a Buenos Aires. Se incorpora en 1817 al Ejército de Chile, primero al mando de la caballería y luego como Jefe de Estado Mayor. Intervino en el asalto a Talcahuano y en Cancha Rayada. En Chile, sin embargo, no sería afortunado. Pronto sufriría el rechazo de muchos oficiales que, sin él, habían sabido triunfar en Chacabuco. O'Higgins, que le ofreció una gran comida de recepción a la que asistieron todos los jefes del ejército del sur, escribiría más tarde a San Martín: "Su presencia no ha sido muy agradable a la generalidad de los oficiales, por su clase de extranjero". Tal vez, como dice Encina, era demasiado extraño al carácter criollo.¹³ Probablemente la opinión de Feliú Cruz, según el cual las reformas que pretendió introducir en el ejército lo malquistaron con los oficiales que se beneficiaban del estado de las cosas, refleja mejor la realidad.

Algunos desaciertos militares posteriores terminarían por sellar su suerte en Chile. Más tarde pasa a Montevideo, donde publica un manifiesto contra el general San Martín. De regreso a su país natal, fue elevado al rango de par de Francia bajo la monarquía de julio. Muere en 1840.

El ingeniero Alberto Bacler d'Albe llegó a Buenos Aires a bordo de la corbeta *Clifton*, atraído por Carrera. Pasó a Chile en 1817 y fue incorporado al ejército patriota con el grado de teniente coronel de ingenieros militares. Con ese rango hizo la campaña del sur y estuvo en Talcahuano. Dejaba atrás un honroso historial de servicio en las guerras europeas.

Nació en 1789, el año de la Revolución, en Solanche, Saboya. Su padre fue un ingeniero francés de gran mérito, pintor y dibujante notable, que alcanzó el grado de Mariscal de Campo y comandante del

13.- Sobre sus desavenencias con el general José de San Martín, cfr., PUIGMAL, Patrick. *Diálogo de sordos entre José de San Martín y Michel Brayer*. Osorno: Editorial Universidad de los Lagos, 2003.

cuerpo imperial de ingenieros militares. Fue además “*confident et conseiller de Napoleon I*”, al decir de Chouteau. Su hijo Alberto ingresa a la Escuela Militar de París en 1807. Hizo la campaña de Austria, donde fue herido por un casco de granada. Quedó prisionero de los ingleses durante dos años. En 1812 sirvió en la campaña de Rusia, en calidad de oficial ordenanza de Emperador. A su regreso a Francia, Napoleón le condecoró con la Legión de Honor y lo envió a España, a cargo del gabinete topográfico. Hizo la campaña de Francia y estuvo en Waterloo en 1815. Tras la derrota del Emperador, dimitió de todos sus cargos y vino a Sudamérica a prestar sus servicios militares.¹⁴

Sus condiciones intelectuales y su buen juicio le valieron el reconocimiento de O’Higgins y San Martín, quien lo tuvo a su lado en la Batalla de Maipú. Fue condecorado en Chile con la Medalla de la Legión de Honor y más tarde con la Orden del Sol del Perú. Alcanzó el rango de coronel de Ingenieros. Por un decreto de 1823 fue designado miembro de la Academia Chilena en la sección Ciencias Físicas y Matemáticas. Al fallecer su progenitor en 1824, Bacler d’Albe decidió volver a Francia a tomar posesión de la herencia familiar y del título de Barón, que Napoleón había conferido a su padre.

El más notable de los oficiales franceses que sirvió en Chile fue Jorge Beauchef. Llega a Santiago en 1817, con 30 años cumplidos y permanecerá en el país hasta su muerte, ocurrida en 1840. A su llegada, acompañó al sargento mayor de ingenieros Santiago Arcos, que también había servido en el ejército de Napoleón, en la dirección de la Academia Militar. Participó en las principales campañas de la Patria Nueva, la Guerra a Muerte, la expedición al Perú y las luchas con los montoneros y los indios.

En Chile contrae matrimonio con doña Teresa Manso de Velasco y Rojas, nieta de don José Antonio de Rojas, el patriarca de la independencia. Su hijo Manuel fue elegido diputado por Coelemu, Nacimiento y Arauco, y más tarde senador también por Arauco, cargo que no alcanzaría a asumir. Un nieto del prócer, Jorge Beauchef Rivera, fue elegido diputado por la misma zona.

Las andanzas de Beauchef, antes de su llegada a Chile, merecen también relatarse aunque sea brevemente. A los 18 años ingresa como conscripto al Regimiento N° 4 de *La Grande Armée* de Napoleón I. Participa en las campañas de Austria, Prusia y Polonia. En 1808 cae prisionero en España y es enclaustrado en un pontón en la bahía de Cádiz durante trece meses. Huye a nado completamente desnudo, siendo recogido por un buque inglés, que lo deposita en La Valette, capital de la isla de Malta. Allí se desempeña tres años como agente comercial, hasta que obtiene un salvoconducto para dirigirse a Constantinopla, en Turquía. Luego de una larga y peligrosa travesía a través de Europa Central, logra regresar a Francia. Reintegrado al Ejército, después de la derrota de Waterloo decide expatriarse. Desde Estados Unidos pasa a Buenos Aires y luego de múltiples peripecias, se incorpora al Ejército de Chile,

14.- Sobre su vida, en base a fuentes prosopográficas, cfr., PUIGMAL, Patrick. *Cartas inéditas de Bacler d’Albe*. Osorno: Editorial Universidad de los Lagos, 2006.

donde alcanzará el grado de coronel. En sus *Memorias* estos hechos quedan registrados, en un estilo llano y sincero:

“En 1815, a la vuelta de los Borbones que nada nos decían al sentimiento nacional y a la caída del emperador, que mucho nos hablaba, yo servía en el 2º Regimiento de Cazadores a Caballo, Guardia Imperial.

Estábamos al otro lado del Loira.

Se exigían sumisiones particulares a los Borbones de parte de los oficiales, lo que nos pareció el colmo de nuestras miserias.

Entonces, ante esa humillación, resolví expatriarme.

Con bastante ligereza lo hice, es cierto.

Yo tenía entonces 28 años.

Servía en la Vieja Guardia.

Después del Emperador no veía yo ya salvación, ni honor, ni Patria.

No veía más que cosacos, prusianos, alemanes, ingleses y duelos por todas partes.

Pronto abandoné el traje militar y me volví al Puy a ver a mi anciana madre.

Seis austríacos se alojaban en su casa.

Tomé todo el dinero que mi madre pudo darme.

Le dejé en su lugar los uniformes de la Vieja Guardia y me puse en camino para París.

Esta fue, en pocas líneas, mi vida de joven a mi partida de la hermosa Francia, mi patria querida que nunca olvidaré y que, no obstante eso, deberé morir lejos de ella”.¹⁵

EL ASALTO AL MORRO

Durante todo el invierno se había discutido el plan de batalla. O'Higgins era partidario de un ataque concentrado cerca de la bahía de San Vicente, disimulado con una carga general sobre toda la línea fortificada. Se había ya descartado, por arriesgado, un plan de desembarco nocturno en la península de Tumbes, detrás de las fuerzas españolas.

15.- BEAUCHEF, Jorge. *Memorias militares para servir a la Historia de la Independencia de Chile del Coronel Jorge Beauchef, 1817-1829 y Epistolario*, pp. 81 y 82. Estas memorias, redactadas por su autor en francés y en español en los últimos años de su vida, son un documento indispensable para conocer los hechos en que a Beauchef le tocó intervenir. Permanecieron largo tiempo inéditas, hasta su edición referida, acompañada de estudios de Andrés Bello, José Hipólito Beauchemin, Diego Barros Arana, Gonzalo Bulnes, Benjamín Vicuña Mackenna, Virgilio Figueroa y Pedro Pablo Dartnell, entre otros, además de una introducción de Feliú Cruz. Patrick Puigmal las reeditó en francés en 2001 (*Mémoires pour servir à la indépendance du Chili par George Beauchef*, La Vouivre, France) y en español en 2005 (*Memorias de Jorge Beauchef*, Santiago: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana).

Brayer propondría un plan distinto. Sostenía que el ataque principal debía empeñarse por el lado de Talcahuano. Apoderándose del Morro, considerado la llave de la plaza, se podría avanzar sobre la población y las demás defensas. La ocupación inmediata de Talcahuano impediría, además, que las tropas pudieran reembarcarse en las naves españolas. Estas podrían cañonearse con las mismas baterías realistas situadas en la playa. El alto prestigio militar de que gozaba Brayer y la posibilidad de terminar la guerra en una sola jornada, dice Barros Arana, impidiendo el escape de los defensores, inclinaron a la mayoría de los jefes patriotas en favor de este plan.¹⁶ O'Higgins, aunque sin gran confianza, aprobó la proposición del general francés.

A Bacler d'Albe le correspondió levantar un plano de las bahías de Concepción y sus contornos. Es un documento geográfico de gran valor estratégico, que le tomó dos meses de trabajo y que, según Barros Arana, permite una cabal inteligencia de la operación. Durante el ataque, al ingeniero francés, al mando de un destacamento de zapadores milicianos provistos de palas, azadones y escalas de mano, le correspondería rellenar los fosos en algunos puntos, para destruir o escalar las trincheras enemigas.

La mayor responsabilidad quedaba entregada a las fuerzas que dirigía Beauchef. A la cabeza de la columna, debía saltar los fosos, escalar las palizadas enemigas y una vez dentro, cortar las cuerdas que sostenían el puente levadizo, a fin de permitir el ingreso de la caballería patriota. Al grito de "¡Viva la patria!" como consigna y señal de que el puente había caído, la caballería comandada por Freire entraría a galope tendido a la plaza "acuchillando lo que encuentre por delante". Más tarde, todas las tropas se reunirían en las alturas de la península de Tumbes. Los artilleros, las lanchas patriotas, todo tenía su lugar previsto en el prolijo plan de ataque.

A las dos de la mañana del 6 de diciembre de 1817, la columna de Beauchef se puso en marcha. En la oscuridad de la noche se extravió una compañía, pero el avance continuó. El profundo silencio de la marcha fue interrumpido por el pavoroso estruendo de un cañón del 24, que hizo temer que el ataque había sido sorprendido. El oficial francés ordenó continuar. Resultó, en definitiva, que el disparo había sido casual. Se avanzaba con decisión y rapidez. De pronto un guardia a caballo que dormitaba se despertó bruscamente, disparó un tiro de carabina y dio la alarma. El ataque estaba descubierto y los acontecimientos se precipitaban. Demos la palabra a Beauchef:

"Ordené tranquilamente el cambio de frente que tenía que hacer, lo que se efectuó con el mayor orden, marché derecho al medio del "Morro" y ordené el paso acelerado, porque para arrojarnos en el foso ya no había que guardar orden".

16.- BARROS ARANA, Diego. *Historia General de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 2000. Tomo XI, p. 282. Seguimos su relación del asalto en esta parte.

El enemigo nos recibió con una descarga de cerca de 200 tiros de fusil, que me echaron por tierra una veintena de hombres.

Al llegar al borde del foso, los soldados retrocedieron diciendo que allí había agua.

Me precipité entonces al fondo y me siguieron.

La empalizada era alta; no sabíamos cómo alcanzarla; estábamos siempre al abrigo de los disparos de fusil.

Dije a los soldados que me suspendieran, lo que hicieron en el acto, y me encontré encima de la empalizada sin saber cómo.

El Capitán del 11º, Videla, estaba a mi lado, y hacíamos esfuerzos para arrancar los troncos de madera a fin de abrir un paso.

La tropa nos había seguido en el momento que arrancábamos las estacas.

Un grupo de soldados enemigos que corrían sin saber a dónde iban, nos hizo a quemarropa una descarga.

El bravo Capitán Videla cayó muerto en el foso y yo recibí un balazo que me atravesó el hueso del brazo a una pulgada de la articulación del hombro, lo que me hizo dar media vuelta.

Sin embargo, no caí y penetré en el recinto del 'Morro'.

Viéndonos atacar con tanta resolución, el enemigo huyó, precipitándose por el lado del mar, quebrándose los brazos y las piernas. La muerte del Capitán Videla y mi herida fueron una desgracia de la casualidad, pues los soldados enemigos al huir disparaban sobre nosotros sin saber lo que hacían.

En un momento, todos mis soldados habían ocupado el 'Morro', y los gritos de ¡victoria! se dejaron oír.

Las cuatro compañías de Granaderos llegaron también; entonces transmití la orden que tenía de hacer correr el puente levadizo y bajarlo para que la caballería pudiera entrar.

Se oía entretanto un desorden espantoso en el campamento enemigo.

De las embarcaciones se escuchaban los gritos de los marineros y de los fugitivos. Entonces no dudé de que la plaza fuera nuestra (...) Principiaba a despuntar el día”.

El valeroso oficial, por desgracia, se equivocaba. En el centro de la línea, los realistas sostenían una vigorosa resistencia. Los éxitos parciales de las cañoneras patriotas eran insuficientes para intentar un desembarco. Aun cuando más de mil soldados de la división de Las Heras habían alcanzado la posición del Morro, cumpliendo la primera etapa del plan de Brayer, la caballería patriota permanecía con los sables desenvainados sin poder entrar en combate.

El ancho foso que separaba al Morro de la línea general de fortificaciones, protegido por una batería, se transformó en un obstáculo insalvable. La labor de los zapadores de Bacler, que cargaban sobre sus hombros fardos de fajina para rellenar el foso, resultaba insuficiente.

La luz del día facilitaba la reorganización en el campo realista y les permitía reponerse de la sorpresa. Al ver que su principal línea de defensa estaba intacta, comenzaron a batir a los patriotas desde los fuertes situados en las alturas de Tumbes. Las fuerzas navales de Ordóñez se sumaban también al fuego. “El cañón enemigo -relató un herido de la jornada a Barros Arana- tronaba de una manera terrible a bala y metralla, matando a muchos y cubriendo a otros con el barro de los terrenos vegosos que teníamos que atravesar”. Cerca de las cinco de la mañana se dio la orden de retirada, a fin de evitar el estéril sacrificio de los soldados. Las Heras cumplió la orden con una serenidad imperturbable. “Clavó los cañones del Morro, cargó sus heridos, reunió en un grupo bien custodiado los dieciocho o veinte prisioneros que habían tomado y se puso en marcha con todo orden”. El comandante español Ordóñez, en su parte de guerra, reconocerá el coraje de las fuerzas patriotas.

En el campo patriota se contaban 150 muertos y 280 heridos, muchos de ellos oficiales de gran valer. Se emplearon los días siguientes en hacerlos transportar a Concepción. Se habían consumido también muchas municiones. Todo, sin embargo, era recuperable, salvo el amargo sabor que el desastre dejaba en el ánimo de todos.

En realidad, el plan elegido había sido temerario, pero si los jefes hubiesen mostrado el ímpetu necesario, sostiene Encina, para salvar el segundo foso en el primer momento, Talcahuano probablemente habría caído. Como no fue así, agrega el historiador, Brayer prestó un gran servicio, “haciendo de cabeza de turco, al atraer sobre él la responsabilidad del fracaso, que de otra suerte habría recaído sobre O’Higgins y San Martín”.¹⁷

Durante el penoso viaje de regreso a Santiago, consumido por la fiebre y con la herida gangrenada, Beauchef recibía la visita constante del general Brayer. A este le dolía intensamente la desgracia del

17.- ENCINA, Francisco A. (1983). *Op cit.*, tomo XIV, pp. 214 y 210.

Morro, que le había traído mucho desprecio y nuevos enemigos. Jorge Beauchef, en cambio, a pesar de sus heridas mantenía una opinión propia de su temple guerrero:

“Debo decir, por lo que me toca, que si no hubiera sido herido tan gravemente, no me habría detenido el segundo foso del ‘Morro’ más que en el primero y la empalizada. Los soldados me habrían seguido y lo que hubiera resultado no lo sé a ciencia cierta. Todo lo que puedo decir es que me faltaba un gran accidente para detenerme. Había servido diez años bajo Napoleón; esta escuela valía bien otra: es mucho decir”.

La inesperada derrota en Talcahuano produjo gran desazón. La situación se agravó con la noticia de la llegada de una nueva expedición, con Mariano Osorio, el triunfador de Rancagua, a la cabeza. Traía un ejército veterano y la decisión de dar un golpe decisivo a la revolución. Sus órdenes eran embarcar en Talcahuano a las fuerzas realistas, llevarlas a Valparaíso y desde ahí tomar la capital, separando al ejército del sur del centro del país. Para evitar las consecuencias funestas de la concreción de este plan, O’Higgins decidió abandonar la provincia y marchar con el ejército hacia Santiago.¹⁸

Llevaba consigo a una numerosa población civil, que huía de las persecuciones que se desatarían. Marchaban animales y todo lo que pudiera transportarse. Se destruyó o quemó lo que no pudo cargarse, a fin de no dejar recursos al ejército invasor. Reunió todos los caballos y mulas que pudo, “para no dejar atrás cosa alguna que sirva [de] auxilio a los enemigos, y que encuentren desiertos y ruina (...) Ayer salieron 50 enfermos en carretones y parihuelas; -escribía a San Martín el 23 de diciembre- quedan en el hospital 180, pero todos se pueden mover a caballo cuando se ordene”.¹⁹ Fue una jornada trágica, que el general José María de la Cruz recordaba, años después, como la cosa más penosa que le tocó vivir en la guerra.²⁰

Quedaba atrás, abandonado, el campamento de Los Morros de Perales y la ciudad de Concepción, en que pasara un duro invierno. Desde allí condujo la guerra, declaró la abolición de los títulos de nobleza y creó la primera moneda, entre otras importantes medidas. Fue también la ciudad en que se involucró sentimentalmente con Rosario Puga y concibió a su hijo Demetrio.

Antes de partir, el primero de enero de 1818, declaró en su campamento de Talcahuano y proclamó, el mismo día en la Plaza de Concepción, la Independencia de Chile. Así lo señala el Acta de la Procla-

18.- El episodio ha sido relatado por Leonardo León, *La otra guerra de la Independencia en Chile: el éxodo patriota de Penco en 1817-1818*. En: RETAMAL ÁVILA, Julio, (coord.), *Estudios coloniales III*. Santiago: Centro de Estudios Coloniales Universidad Andrés Bello, 2004

19.- *Archivo de don Bernardo O’Higgins*, VIII, pp. 65-66.

20.- DE LA CRUZ, José María. *Recuerdos de don Bernardo O’Higgins*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1960.

mación, jurada el 12 de febrero en varias ciudades. Su intención era que las fuerzas de Osorio arribaran a un Estado soberano, amparado por el derecho de gentes y no a un mero territorio insurgente. Ese acto sublime, único e irrepetible, es el gran legado de una campaña fallida.

REFERENCIAS

ANGULO BARRÍA, Natalia. *Antonio Arcos y Benjamín Viel; vivencias independentistas e influencias de sus redes familiares en la construcción del espacio público*. Tesis para optar al grado de magister en Ciencias Humanas mención Historia. Osorno: Universidad de Los Lagos, 2018.

BARROS ARANA, Diego. *Historia General de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 2000. Tomo XI.

BEAUCHEF, Jorge. *Memorias militares para servir a la Historia de la Independencia de Chile del Coronel Jorge Beauchef, 1817-1829 y Epistolario*.

BERGUÑO HURTADO, Fernando. *Los soldados de Napoleón en la Independencia de Chile (1817-1830)*. Santiago: Ril Editores, 2015.

BORDAGORRY, Claudette y BIANCHI, Marta. "Tres franceses ilustres en la independencia de Chile". *Libertador O'Higgins*, año XII, N° 12. Santiago de Chile, 1995.

CAMPOS HARRIET, Fernando. "Soldados de Napoleón en la Guerra de la Independencia de Chile". *Memorial del Ejército de Chile*, N° 350 julio-agosto, 1969.

CARTES MONTORY, Armando. *Franceses en el país del Biobío*. Concepción: Trama Impresores, 2004.

CARTES MONTORY, Armando y PUIGMAL, Patrick. *De la Alsacia al Biobío. El oficial napoleónico Federico de Brandsen en las campañas de la independencia de Chile*. Concepción: Ed. Penco-politana, 2008.

DE LA CRUZ, José María. *Recuerdos de don Bernardo O'Higgins*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1960.

DU PETIT-THOUARS, Abel Aubert. *Voyage autour du monde sur la frigate La Venus, pendant les années 1836-1839*. Paris, 1840-1843. 3 volúmenes.

DUPERREY, Louis-Isidore. *Mémoire sur les opérations géographiques faites dans la campagne de la corvette de S.M. La Coquille, pendant les années 1822, 1823, 1824 et 1825*, París : Impr. De Huzard-Courcier, s.f.).

ENCINA, Francisco A. *Historia de Chile*. Santiago: Ed. Ercilla, 1983. Tomo XIV.

FIGUEROA, Pedro Pablo. *Diccionario Biográfico de Extranjeros*. Santiago de Chile: Imprenta Moderna, 1900.

LEÓN, Leonardo. *La otra guerra de la Independencia en Chile: el éxodo patriota de Penco en 1817-1818*. En: RETAMAL ÁVILA, Julio, (coord)., *Estudios coloniales III*. Santiago: Centro de Estudios Coloniales Universidad Andrés Bello, 2004.

PUIGMAL, Patrick. *Diálogo de sordos entre José de San Martín y Michel Brayer*. Osorno: Editorial Universidad de los Lagos, 2003.

PUIGMAL, Patrick. *Cartas inéditas de Bacler d'Albe*. Osorno: Editorial Universidad de los Lagos, 2006.

PUIGMAL, Patrick. *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia, Argentina, Chile y Perú*. Santiago: DIBAM, 2013.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *La Guerra a Muerte*. Santiago. Francisco de Aguirre, 1972.

LOS SOBREVIVIENTES DE LA GUERRA DEL PACIFICO AVECINDADOS EN CONCEPCIÓN EN 1906.

Teniente coronel Pedro Edo. Hormazábal.¹

La provincia de Concepción ha tenido un rol preponderante en distintos procesos del desarrollo independentista y republicano de Chile, sus hombres han participado en forma destacada en las milicias, el Ejército y la Guardia Nacional, en las diferentes épocas y conflictos tanto internos como externos, y su contribución, ha quedado registrada anónimamente en los campos de batalla.

Es así que se le reconoce como la capital militar de Chile en el comienzo colonial y republicano y en la actualidad esto es refrendado con el asiento del Comando de Operaciones Terrestres del Ejército, el cual se encuentra radicado en esta ciudad.

Esta tierra, en los márgenes del Biobío, ha sido generosa en la entrega de soldados a la patria a través de toda la historia. En esta oportunidad no me referiré a los personajes tan destacados como el general O'Higgins, el general Bulnes o el general Prieto, quienes son ampliamente conocidos y ya estudiados, sino que expondré a la sala sobre otros soldados, para muchos desconocidos, quienes han sido anónimos e ignorados y que participaron en la Guerra del Pacífico entre 1879-1884 en distintas unidades y de diferentes graduaciones. Considerando el escaso tiempo, me ceñiré a los oficiales avecindados en Concepción en 1906 y analizaremos a parte de la tropa de Batallón Concepción que registra participación en la guerra en el mayor número de acciones, hasta un máximo de tres.

Partiremos diciendo que el presidente Pedro Montt promulgó la ley N° 1858 el 19 de febrero de 1906, 22 años después que ordenaba la distribución de la suma de tres millones de pesos en bonos a los sobrevivientes de la campaña de 1879 a 1884 contra el Perú y Bolivia. Es así que la tesorería fiscal de 1907 registra el siguiente personal que cobrara su bono en Concepción, de los jefes y oficiales del Ejército y de la Guardia Nacional. Figuran 22, entre cuales se encuentran un coronel Herminio González del Batallón Concepción con tres acciones, un teniente coronel Ángel Gómez del Regimiento de Artillería

1.- Oficial de Ejército en el arma de Caballería Blindada, especialista en Estado Mayor, Licenciado en Ciencias Militares, Profesor de Academia en la asignatura de *Táctica y Operaciones*, en posesión de grado académico de Magíster en Ciencias Militares. Se ha desempeñado desde el 2004 como Jefe de la Sección Historia Militar y Patrimonio del Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército, y como historiador e investigador a la fecha. Se ha desempeñado como profesor de los diplomados de *Historia Militar*, *Guerra del Pacífico* e *Historia Militar de América* dictado en la Escuela Militar, y como profesor de *Historia Militar Universal* para alumnos del IV año de la Escuela Militar. Ocupa el cargo de editor de la Revista de Historia Militar del Ejército. Es miembro de Número de la Academia de Historia Militar y del Instituto Histórico de Chile.

N°2 con cuatro acciones, dos sargentos mayores Luis del Orto del Concepción con tres acciones y Juan M. Sandoval del Parque de artillería con cinco acciones de guerra.

Junto a los anteriores, los capitanes Emilio Dueñas del Carabineros de Yungay con cuatro acciones, el capitán Emilio Rioseco del Batallón Concepción con tres acciones, el capitán Salvador Rondizzoni del Batallón Chillán con tres acciones y el capitán Pedro Pablo Toledo del Regimiento 5° de Línea con seis acciones de guerra. Se suman a los anteriores ocho tenientes, cuatro subtenientes y dos alféreces uno de caballería y otro de artillería.

También se encuentran cuatro cirujanos 1°, un cirujano 2° y un practicante. Respecto al cirujano 2° de nombre Eduardo Arrau Ojeda de ambulancia, este registra dos acciones, la Batalla de Chorrillos y Miraflores, donde resultó herido, siendo este tío del eximio pianista Claudio Arrau León.

En total, oficiales del Ejército y de la Guardia Nacional suman 22. Para este análisis estadístico se dejó afuera al personal de oficiales de la Armada, en todo caso eran tres y la marinería que ascendía a seis, porque el Archivo Histórico del Ejército no cuenta con sus antecedentes, los que se encuentran en la Armada de Chile.

Respecto de la tropa del Ejército, esta asciende a 57 de los grados de sargento 2°, cabo 1°, cabo 2° y soldado. Del servicio anexo al Ejército figuran ocho. Por otra parte, la tropa de la Guardia Nacional 118 de sargento 2° a soldado.

Esto arroja una fuerza total de 205 veteranos del Ejército avecindados en Concepción en 1906, que presentaron expedientes para obtener la recompensa o bono fijado como anexo de esta ponencia, donde se encuentra la relación completa de los veteranos indicando unidad donde prestó servicios, grado, nombre, pensión y acciones de guerra en las que participó.

Hoy, debido al tiempo disponible, voy a centrar mi análisis de esta línea investigativa en una muestra de los casos representativos, centrado en aquellos soldados con una participación en la guerra de distintas unidades, pero con una particularidad: el haber participado entre seis y nueve acciones. Me refiero a los oficiales con seis acciones, el capitán Pedro Pablo Toledo del Regimiento 5° de Línea, el teniente Moisés Maluenda con ocho acciones de guerra y por último el alférez de artillería Ramón Rebolledo del Regimiento de Artillería N°2 con siete acciones. Con respecto a la tropa del Ejército, se destaca el sargento 2° Nazario Reyes con ocho acciones del Regimiento 3° de línea, el mariscal Manuel Urbina Flores, del Cazadores a Caballo con nueve acciones de guerra y el soldado Enrique Lagos Altamirano del Batallón Bulnes con ocho acciones.

Cabe señalar que la respectiva ley consideró las siguientes acciones de guerra para el Ejército, la Guardia Nacional y Municipal: Calama el 23 de marzo de 1879, Iquique el 21 de mayo de 1879, Antofagasta el 28 de agosto de 1879, Pisagua el 2 de noviembre de 1879, Agua Santa el 6 de noviembre de

1879, San Francisco el 19 de noviembre de 1879, Tarapacá el 27 de noviembre de 1879, Ángeles el 22 de marzo de 1880, Pajonales de Sama el 18 de abril de 1880, Tacna el 26 de mayo de 1880, Arica el 7 de junio de 1880, Chorrillos el 13 de enero de 1881, Miraflores el 15 de enero de 1881, Sangra el 26 de junio de 1881 y Huamachuco el 10 julio de 1883, más tres expediciones: la expedición del Canto en 1882, la expedición Arriagada en 1883 y la expedición Urriola a Jauja en 1883.

TESORERÍA FISCAL DE CONCEPCIÓN

Capitán Juan Adamson Mendoza

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Batallón Movilizado Concepción, Santiago 5º de Línea,

Chorrillos 9º de Línea, Batallón de Infantería Nº 5 y Batallón Infantería Esmeralda.

Acciones de Guerra: Chorrillos, Miraflores y Huamachuco.

Lugar de Pago: Concepción.

Capitán Teodocio Aguayo Villagrán

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento Zapadores de Línea y Brigada Cívica Movilizada de Cañete (1891).

Acciones de guerra: Chorrillos, Miraflores, expediciones a Libertad y Lambayeque y Piura.

Lugar de Pago: Concepción.

Sargento Mayor Emilio Dueñas Galán

Lugar de Nacimiento: Concepción.

Unidad: Batallón Movilizado Esmeralda, Carabineros de Yungay, Caupolicán 9º de Línea y Batallón Cívico Nº 2 de Concepción.

Acciones de Guerra: Tacna, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Sargento Mayor Luis Dell`Orto (Sin antecedentes de Bonos)

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Batallón Movilizado Concepción.

Acciones de Guerra: Chorrillos y Miraflores y Huamachuco.

Lugar de Pago: Concepción.

Capitán Manuel García Collao

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Batallón Movilizado Concepción.

Acciones de Guerra: Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Teniente Coronel Evaristo Gatica Lira

Lugar de Nacimiento: Illapel.

Unidad: Batallón Movilizado Naval y Regimiento N° 2 de Artillería.

Acciones de Guerra: Chorrillos y Miraflores y expedición a Cañete en agosto de 1882.

Lugar de Pago: Concepción.

Coronel Abel Gómez Olivares

Lugar de Nacimiento: Nacimiento.

Unidad: Regimiento N° 2 de Artillería.

Acciones de Guerra: Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores. En 1891, Concón y Placilla.

Lugar de Pago: Concepción.

Coronel Herminio González

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Batallón Cívico Movilizado Concepción.

Acciones de Guerra: Chorrillos y Miraflores, Huamachuco. En 1891, Concón y Placilla.

Lugar de Pago: Concepción.

Teniente Coronel Guillermo Lisandro Hidalgo Hidalgo

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento de Artillería de Marina.

Acciones de Guerra: Tacna, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Capitán Moisés Maluenda Araus

Lugar de Nacimiento: Santiago.

Unidad: Regimiento de Artillería.

Acciones de Guerra: Pajonales de Sama, Tacna, Arica, Chorrillos,

Miraflores y Combate de Cieneguilla y Pucará.

Lugar de Pago: Concepción.

Teniente Francisco Martínez

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Batallón Movilizado Concepción.

Acciones de Guerra: Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Teniente Coronel Ramón Rebolledo A.

Lugar de Nacimiento: Concepción.

Unidad: Armada Nacional y Regimiento N° 2 de Artillería.

Acciones de Guerra: Combate Naval de Iquique, Antofagasta, Angamos, Pisagua,

Arica, Chorrillos, Miraflores y Huamachuco. En 1891 en Zapiga, Concón, Viña del Mar y La Placilla.

Lugar de Pago: Concepción.

Teniente Coronel Emilio Rioseco

Lugar de Nacimiento: Concepción.

Unidad: Batallón Movilizado Concepción y 4º de Línea.

Acciones de Guerra: Chorrillos y Miraflores, Huamachuco.

En 1891 en Concón, Viña del Mar y La Placilla.

Lugar de Pago: Concepción.

Subteniente Daniel Rocha Saavedra. (Ascenso a general de brigada en 1945).

Lugar de Nacimiento: Concepción.

Unidad: Regimiento Zapadores.

Acciones de Guerra: Tacna, Chorrillos, Miraflores, Huamachuco.

Lugar de Pago: Concepción.

Capitán José Ramón Rojo

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Batallón Movilizado Quillota.

Acciones de Guerra: Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Capitán Salvador Rondizzoni

Lugar de Nacimiento: Santiago.

Unidad: Batallón Buin 1º de Línea y Batallón Movilizado Cazadores del Desierto.

Acciones de Guerra: Tacna, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Teniente Alejandro Roselot

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento Movilizado Concepción.

Acciones de Guerra: Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Teniente Coronel. Juan Manuel Sandoval

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Batallón 9º, 4º, 7º de Línea, Zapadores de Línea, Santiago y Movilizado Curicó.

Acciones de Guerra: desde 1868 a 1871 estuvo en la Araucanía,

Bombardeo de Antofagasta, Ángeles, Tacna, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Teniente Coronel Pedro Pablo Toledo (Sin antecedentes de Bonos).

Lugar de Nacimiento: Santiago.

Unidad: Buin, 4º de Línea y Santiago.

Acciones de Guerra: Bloqueo Escuadra Española, Campaña de la Araucanía, Bombardeo de Antofagasta, Ángeles, Tacna, Chorrillos, Miraflores y expedición a Junín,

Lugar de Pago: Concepción.

Alférez José Miguel Varela Valencia

Lugar de Nacimiento: Concepción.

Unidad: Regimiento Granaderos a Caballo y Cazadores a Caballo.

Acciones de Guerra: Tacna, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Sargento Mayor Juan Villa Novoa

Lugar de Nacimiento: Concepción.

Unidad: Armada Nacional y Regimiento de Artillería de Marina.

Acciones de Guerra: Combate Naval de Punta Angamos, Arica,

Bloqueo Puerto de Chancaí, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Oficial 2º José Isidro 2º Salas Bórquez

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Comisaría General del Ejército de Operaciones del Norte.

Acciones de Guerra: Bombardeo de Antofagasta.

Lugar de Pago: Santiago.

Cirujano 1º Manuel Desiderio Sanhueza Novoa

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Tercera Ambulancia.

Acciones de Guerra: Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Soldado Luis Inzulza Machuca

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento Movilizado Valdivia y Buin.

Acciones de Guerra: Pisagua, San Francisco, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Sargento 2º Francisco Benjamín González Jorquera

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Batallón 2º de Línea.

Acciones de Guerra: Tarapacá, Ángeles, Chorrillos, Miraflores. Pucará y expedición Arriagada.

Lugar de Pago: Concepción.

Soldado Cesario Encina

Lugar de Nacimiento: Linares

Unidad: Regimiento Buin 1º de Línea.

Acciones de Guerra: Pisagua, San Francisco, Ángeles, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Soldado Alejandro Figueroa

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento Buin 1º de Línea.

Acciones de Guerra: Pisagua, San Francisco, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Soldado Nicolás Godoi

Lugar de Nacimiento: Concepción.

Unidad: Regimiento Buin 1º de Línea.

Acciones de Guerra: Pisagua, San Francisco, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Soldado Adolfo Inzunza

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento Buin 1º de Línea.

Acciones de Guerra: Pisagua, San Francisco, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Soldado José Quezada

Lugar de Nacimiento: Quirihue.

Unidad: Regimiento 2º de Línea.

Acciones de Guerra: Tarapacá, Ángeles, Tacna, Chorrillos, Miraflores y expedición del Canto.

Lugar de Pago: Concepción.

Soldado Juan B. Gutiérrez

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento 3º de Línea.

Acciones de Guerra: Pisagua, San Francisco, Tacna, Arica, Chorrillos,

Miraflores y expedición Urriola.

Lugar de Pago: Concepción.

Sargento 2º Nazario Reyes

Lugar de Nacimiento: Concepción.

Unidad: Regimiento 3º de Línea.

Acciones de Guerra: Antofagasta, Pisagua, San Francisco,

Tacna, Arica, Chorrillos, Miraflores y expedición Urriola.

Lugar de Pago: Concepción.

Sargento 2º Pedro Núñez

Lugar de Nacimiento: Santiago.

Unidad: Regimiento 4º de Línea.

Acciones de Guerra: Pisagua, San Francisco, Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Sargento 2º Daniel Abarca

Lugar de Nacimiento: Colina.

Unidad: Regimiento Movilizado Chacabuco.

Acciones de Guerra: Antofagasta, Pisagua, San Francisco, Tarapacá, Tacna,

Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Soldado Juan Donoso

Lugar de Nacimiento: Santiago.

Unidad: Batallón Movilizado Chacabuco.

Acciones de Guerra: Antofagasta, Pisagua, San Francisco, Tacna, Chorrillos y Miraflores.

Lugar de Pago: Concepción.

Soldado Jerónimo Vásquez

Lugar de Nacimiento: Chillán Viejo.

Unidad: Regimiento N° 2 de Artillería.

Acciones de Guerra: Pisagua, San Francisco, Ángeles, Tacna, Chorrillos, Miraflores, Huamachuco.

Lugar de Pago: Concepción.

Soldado Manuel Urbina

Lugar de Nacimiento: No se indica.

Unidad: Regimiento Cazadores a Caballo.

Acciones de Guerra: Pisagua, Agua Santa, San Francisco, Ángeles,

Sama, Tacna, Chorrillos, Miraflores y Huamachuco.

Lugar de Pago: Concepción.

De los 205 veteranos sobrevivientes del Ejército avecindados en Concepción en 1906, 22 correspondían a oficiales del Ejército y de la Guardia Nacional, 8 al servicio anexo al Ejército y el resto los 175 a tropa del Ejército de línea y la Guardia Nacional, desde los grados de sargento 2° a soldado.

Se destacan los oficiales y tropa que participaron en todas las campañas, lo que registra la gran cantidad de acciones de guerra en la que se encontraron, entre seis a nueve.

Cabe señalar que no todos los veteranos avecindados en Concepción en 1906 prestaron servicio en el Batallón Concepción, sino que en diferentes unidades del Ejército, como de la Guardia Nacional. La masa de los oficiales y soldados del Batallón Concepción acreditan las tres acciones en las que participó el Batallón, vale decir, Chorrillos y Miraflores en la 2da campaña y Huamachuco en la campaña de la sierra.

De la fuerza del Batallón Concepción, en 1906 solo sobrevivían 7 oficiales y 66 individuos de tropa, lo que suman 73 de un total de 37 oficiales y 620 individuos de tropa, o sea, no más de 12% vivían.

Por otra parte, es dable destacar que al reconocimiento de 1937, a pesar de la expectativa de vida y la ruda y extensa campaña militar en que participaron, no les impidió sobrevivir para alcanzar el ascenso que decretó ese año, así como su correspondiente pensión. Fue el caso de los capitanes Manuel García Collao y Juan Adamson Mendoza, ambos del Batallón Concepción, ascendidos al grado de mayor en 1937.

Es muy destacado el caso del subteniente Daniel Rocha Saavedra, quien nacido en Concepción, se enroló en el Batallón Zapadores y asistió a las Batallas de Tacna, Chorrillos, Miraflores y Huamachuco, y debido a su juventud en la guerra y larga vida alcanzó el ascenso en el retiro a general de brigada en 1945.

No podíamos dejar de referirnos en esta nómina de penquistas por nacimiento; se destaca el alférez en la Guerra del Pacífico Ramón Rebolledo Álvarez, quien ostenta el privilegio de ser el soldado más condecorado de la guerra; obtuvo todas las medallas oficiales conferidas por el gobierno a los combatientes, como fueron la del Combate Naval de Iquique, la de la 1era campaña, la de la 2da campaña y la de Huamachuco, siendo el único entre todos los oficiales y tropa que recibió estas cuatro preciadas condecoraciones. Este es un soldado muy ignorado y un verdadero héroe anónimo de la Guerra del Pacífico de 1879 a 1884, cuyo rastro se pierde en la Guerra Civil después de haber participado en el combate de Zapiga en la campaña del norte, en la Batalla de Concón, Viña del Mar y la Batalla de Placilla.

Finalmente, quisiera expresar que nunca se deberá terminar de agradecer a esta generación de chilenos que engrandecieron a su país, ensanchando sus fronteras, para ellos todo el reconocimiento por su entrega, fatigas y desvelos y también merecen salir del olvido, porque se le debe gratitud y recuerdo.

Porque todos ellos han merecido el bien de la patria.

RELACION NOMINAL DE VETERANOS QUE PRESENTARON EXPEDIENTES PARA BONOS DE RECOMPENSA EN 1906 EN LA TESORERÍA FISCAL DE CONCEPCIÓN.

Unidad	Grado	Nombres	Acciones De Guerra	Pensión (\$)
JEFES Y OFICIALES DEL EJÉRCITO Y DE LA GUARDIA NACIONAL				
Concepción	Teniente	ADAMSON JUAN	3	922,00
Zapadores	Subteniente	AGUAYO V. TEODOSIO	2	410,00
Esc. Las Heras	Alférez	CASANOVA P. RAMON JIL	3	832,00
Concepción	Mayor	DELL´ORTO LUIS	3	1.845,00
Carab. Yungai	Capitán	DUEÑAS EMILIO 2°	4	1.664,00
Concepción	Teniente	GARCIA COLLAO MANUEL	2	553,00
Artill. N° 2	Teniente	GATICA LIRA EVARISTO	3	992,00
Artill. N° 2	Teniente Coronel	GOMEZ O. ABEL	4	3.700,00
Concepción	Coronel	GONZALEZ HERMINIO	3	3.310,00
Artill. de Mar	Subteniente	HIDALGO GUILLERMO	3	675,00
Carab. Yungai	Teniente	MALUENDA MOISES	8	2.215,00
Concepción	Teniente	MARTINEZ FRANCISCO	2	614,00
Artill. N° 2	Alférez	REBOLLEDO RAMON	7	1.945,00
Concepción	Capitán	RIOSECO EMILIO	3	1.385,00
Zapadores	Subteniente	ROCHA DANIEL	4	1.035,00
Quillota	Teniente	ROJO RAMON	1	241,00
Chillán	Capitán	RONDIZONI SALVADOR	3	1.012,00
Concepción	Teniente	ROSSELOT ALEJANDRO	2	614,00
Parque de Artill.	Sarj. Mayor	SANDOVAL JUAN M.	5	2.770,00
Santiago 5°	Capitán	TOLEDO PEDRO PABLO	6	2.495,00
Gran. a Cab.	Teniente	VARELA V. JOSE MIGUEL	3	992,00
Artill. de Mar	Subteniente	VILLA NOVOA JUAN	5	1.390,00
OFICIALES DE MARINA				
	Ingeniero 3°	MARTINEZ ANTONIO M.	3	654,00
	Ayte. de Contad.	PRIETO ZENTENO CARLOS	3	594,00
	Teniente 1°	TEJEDA MIGUEL	4	1.982,00

LOS SOBREVIVIENTES DE LA GUERRA DEL PACIFICO AVECINDADOS EN CONCEPCIÓN EN 1906

Unidad	Grado	Nombres	Acciones De Guerra	Pensión (\$)
MARINERIA				
	Marinero 1°	AVILA JOSE	3	214,00
	Carpintero 1°	BARRIL JOSE MARIA	2	357,00
	Cocinero	CACERES CELEDONIO	4	365,00
	Marinero 2°	GONZALEZ JOSE JIL	3	190,10
	Carpintero 1°	SANTIBAÑEZ JESUS	1	178,20
	Marinero 2°	SOTO JOSE CRUZ	2	126,80
SERVICIO ANEXO AL EJERCITO				
2ª. Ambulancia	Cirujano 2°	ARRAU O. EDUARDO	2	396,00
Esmeralda	Cirujano 1°	CRUZ L. MOISES	3	992,00
1ª. Ambulancia	Cirujano 1°	GONZALEZ V. CLODOMIRO	3	891,00
Comis. Espedic.	Oficial 1° Cajero	JEANNERET ALBERTO	2	740,00
Comis. Del Nort.	Oficial 2° Cajero	SALAS B. ISIDRO 2°	1	132,00
3ª. Ambulancia	Cirujano 1°	SANHUEZA MANUEL D.	2	660,00
Gran. i 2ª. Amb.	Cirujano 1°	SIERRALTA EMILIANO	8	2.380,00
3ª. Ambulancia	Practicante	VERGARA FRANCISCO	3	297,00
TROPA DEL EJERCITO				
Buin 1° Línea	Cabo 1°	ALARCON GREGORIO	4	301,00
Buin 1° Línea	Soldado	ARCENCIO RAMON	1	43,60
Buin 1° Línea	Soldado	ENCINA CESREAO	7	305,00
Buin 1° Línea	Soldado	FIGUEROA ALEJANDRO	6	332,70
Buin 1° Línea	Soldado	GODOY NICOLAS	6	332,70
Buin 1° Línea	Soldado	INZULZA ADOLFO DEL C.	6	332,70
Buin 1° Línea	Soldado	INZULZA LUIS	6	332,70
Buin 1° Línea	Soldado	PEREIRA JOSE DEL C.	4	174,30
Rej. 2° de Línea	Soldado	BLANCO EDUARDO	3	166,40
Rej. 2° de Línea	Soldado	CASTRO SATURNINO	1	55,50
Rej. 2° de Línea	Sargento 2°	GONZALEZ J. FRANCISCO	6	523,00
Rej. 2° de Línea	Soldado	IBAÑEZ VALERIANO	1	43,60
Rej. 2° de Línea	Soldado	MARTINEZ ROSAURO	2	111,00
Rej. 2° de Línea	Soldado	PINEDA NARCISO	3	166,40
Rej. 2° de Línea	Soldado	QUEZADA JOSE	6	332,70

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR N° 15

Unidad	Grado	Nombres	Acciones De Guerra	Pensión (\$)
Rej. 2° de Línea	Cabo 1°	SARCO P. GREGORIO	2	111,00
Rej. 2° de Línea	Soldado	TORRES BAUTISTA	3	166,40
Rej. 2° de Línea	Soldado	VALDIVIESO REDOMIL	1	55,50
Rej. 3° de Línea	Soldado	ALMAZABAL JOSE A.	2	111,00
Rej. 3° de Línea	Soldado	ALMENDIA JUAN	6	332,70
Rej. 3° de Línea	Soldado	BELLO MANUEL	4	221,80
Rej. 3° de Línea	Soldado	BELLO INDALICIO	2	111,00
Rej. 3° de Línea	Soldado	CAMPOS FAUSTINO	1	55,50
Rej. 3° de Línea	Soldado	CARCAMO MANUEL	2	111,00
Rej. 3° de Línea	Soldado	FARIAS MARCOS	3	166,40
Rej. 3° de Línea	Cabo 1°	GUAJARDO ROSALINDO	7	527,00
Rej. 3° de Línea	Soldado	GUTIERREZ JUAN B.	7	389,00
Rej. 3° de Línea	Soldado	LAURIN JUAN	4	221,80
Rej. 3° de Línea	Soldado	MORA MANRIQUE HORACIO	4	174,30
Rej. 3° de Línea	Soldado	PALMA ZENON	5	277,20
Rej. 3° de Línea	Sargento 2°	REYES NAZARIO	8	697,00
REJ. 3° de Línea	Soldado	SUAZO JOSE FIDEL	5	277,20
Rej. 3° de Línea	Soldado	VERA JOSE	5	277,20
Rej. 4° de Línea	Sargento 2°	CISTERNAS ALFREDO	7	610,00
Rej. 4° de Línea	Sargento 2°	NUÑEZ PEDRO	6	523,00
Rej. 4° de Línea	Soldado	RIVERA FELIPE	1	43,60
Rej. 4° de Línea	Soldado	ROJAS ZENON	5	277,20
Rej. 5° de Línea	Soldado	CASTILLO V.ANTONIO	2	111,00
Rej. 5° de Línea	Soldado	JARA ALARCON BAUDILIO	2	111,00
Rej. 5° de Línea	Soldado	LARA AMADEO	1	43,60
Rej. 5° de Línea	Soldado	MENDOZA GARCIA VENTURA	1	55,50
Rej. 5° de Línea	Soldado	MONZALVE LORENZO	5	217,80
Rej. 5° de Línea	Cabo 1°	ORTEGA REYES AMADEO	1	75,30
Rej. 5° de Línea	Soldado	RIQUELME CONCHA NICANOR	2	87,20
Rej. 5° de Línea	Soldado	SAGREDO RICARDO	1	43,60
Rej. 6° de Línea	Sargento 2°	ABARCA DANIEL	7	472,00
Rej. 6° de Línea	Soldado	CERDA LAGOS JOSE M.	1	55,50

LOS SOBREVIVIENTES DE LA GUERRA DEL PACIFICO AVECINDADOS EN CONCEPCIÓN EN 1906

Unidad	Grado	Nombres	Acciones De Guerra	Pensión (\$)
Rej. 6° de Línea	Soldado	DONOSO JUAN	6	261,40
Rej. 6° de Línea	Soldado	FUENTES TEODORO	5	217,80
Rej. 6° de Línea	Cabo 1°	GALLARDO EMILIO	5	277,20
Rej. 6° de Línea	Soldado	GONZALEZ E. RAFAEL	1	55,50
Rej. 6° de Línea	Soldado	OSORIO PRIMITIVO	1	55,50
Rej. 6° de Línea	Soldado	RIOS MARCHANT PEDRO 2°	1	55,50
B. Esm. 7° Línea	Soldado	ARIAS ESTEBAN	3	166,40
B. Esm. 7° Línea	Cabo 1°	ESCOBILLANA GREGORIO	3	225,80
Zap. de Línea	Soldado	AVILA ADOLFO	3	130,70
Zap. de Línea	Soldado	ARTIGAS ERNESTO	5	217,80
Zap. de Línea	Soldado	CHANDIA HERRERA JUAN	3	166,40
Zap. de Línea	Soldado	GONZALEZ SANDOVAL PABLO	5	277,20
Zap. de Línea	Soldado	GODOY PANTALEON	3	166,40
Zap. de Línea	Soldado	GONZALEZ SANDOVAL	4	221,80
Zap. de Línea	Soldado	HERNANDEZ GALO	1	43,60
Zap. de Línea	Soldado	JIBEN JUAN	4	221,80
Zap. de Línea	Sargento 2°	LERZUNDI PRIMITIVO	1	87,20
Zap. de Línea	Soldado	MUÑOZ CELIN	4	221,80
Zap. de Línea	Soldado	NOVOA ZENON	2	111,00
Zap. de Línea	Soldado	OLATE JOSE DEL C.	3	166,40
Zap. de Línea	Soldado	RODRIGUEZ JOSE E.	1	43,60
Zap. de Línea	Corneta	RODRIGUEZ EFRAIN	2	111,00
Zap. de Línea	Soldado	SUAZO ALEJANDRO	3	166,40
Zap. de Línea	Soldado	SAAVEDRA AUDILIO	3	166,40
Zap. de Línea	Cabo 1°	TORRES RAMON	3	166,40
Zap. de Línea	Soldado	TORO PEDRO JOSE	4	221,80
Zap. de Línea	Soldado	VERGARA ANTONIO	4	221,80
Rej. N° 1 Artill.	Sargento 2°	DAZA PALMA PEDRO 2°	2	174,30
Rej. N° 1 Artill.	Soldado	DIAZ JOSE ELOI	2	95,20
Rej. N° 1 Artill.	Soldado	FUENTEALBA C. ANTONIO	2	118,80
Rej. N° 1 Artill.	Soldado	SAEZ ALBORNOZ JUAN	2	118,80

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR N° 15

Unidad	Grado	Nombres	Acciones De Guerra	Pensión (\$)
Rej. N° 2 de Art.	Soldado	FUENTEALBA S. DOMINGO	2	118,80
Rej. N° 2 de Art.	Soldado	LEIVA ORTIZ FLORINDO	3	178,20
Rej. N° 2 de Art.	Soldado	MUÑOZ M. PANTALEON	5	237,60
Rej. N° 2 de Art.	Soldado	MUÑOZ CAMPOS SIMON	3	142,60
Rej. N° 2 de Art.	Soldado	VASQUEZ A. JERONIMO	7	416,00
Rej. Art. de Mar.	Soldado	ARAVENA JUAN DE DIOS	2	118,80
Rej. Art. de Mar.	Sargento 2°	CUITIÑO J. JOSE A.	5	357,00
Rej. Art. de Mar.	Sargento 2°	DONOSO S. JUAN FRANCISCO	3	261,40
Rej. Art. de Mar.	Soldado	FIGUEROA PEDRO	1	47,60
Rej. Art. de Mar.	Sargento 2°	GUERRERO BERNARDINO	3	214,00
Rej. Caz. a Cab.	Soldado	PARRA HERNANDEZ JUAN N.	3	166,40
Rej. Caz. a Cab.	Soldado	RAMIREZ BRAVO CELESTINO	4	221,80
Rej. Caz. a Cab.	Sargento 2°	SEGUEL M. CANTALICIO	4	349,00
Rej. Caz. a Cab.	Mariscal	URBINA FLORES MANUEL	9	499,00
Rej. Gran. a Cab.	Cabo 1°	CUEVAS M. LORETO JOSE	5	377,00
Rej. Gran. a Cab.	Soldado	GONZALEZ ORDENES MANUEL	5	277,20
Rej. Gran. a Cab.	Soldado	GALLEGOS NICANOR	2	111,00
Rej. Gran. a Cab.	Soldado	HERRERA ARAYA MANUEL	1	55,50
Rej. Gran. a Cab.	Sargento 2°	NELSON HENRIQUEZ NICANOR	2	174,30
Rej. Carb. Yung.	Cabo 1°	CRISTI GONZALEZ JOSE	4	301,00
Rej. Carb. Yung.	Cabo 1°	ZURITA CONTRERAS JOSE L.	2	150,50
TROPA DE LA GUARDIA NACIONAL				
Art. Naval	Sargento 2°	ARREDONDO SALINAS MANUEL 2°	6	428,00
Art. Naval	Soldado	BONILLA DONOSO ESTANISLAO	4	190,10
Art. Naval	Cabo 1°	CARRASCO BERRIOS BELISARIO	3	178,30
Bulnes	Soldado	LAGOS ALTAMIRANO ENRIQUE	8	444,00

LOS SOBREVIVIENTES DE LA GUERRA DEL PACIFICO AVECINDADOS EN CONCEPCIÓN EN 1906

Unidad	Grado	Nombres	Acciones De Guerra	Pensión (\$)
Bulnes	Sargento 2°	SALAZAR SERRANO GABRIEL	2	174,30
Chacabuco	Cabo 2°	BARRERA LOPEZ JACOBO	5	257,40
Chacabuco	Soldado	JARA CASTILLO CIPRIANO	3	130,70
Chacabuco	Soldado	PAEDES GONZALEZ JOSE	3	130,70
Chillán	Sargento 2°	BELTRAN LIZAMA WENCESLAO	2	134,70
Chillán	Soldado	BENAVIDES F.GREGORIO	2	87,20
Chillán	Cabo 2°	CAMPOS CORTEZ JUAN A.	2	103,00
Chillán	Soldado	CUEVAS ALARCON ESTANISLAO	2	87,20
Chillán	Soldado	DIAZ GUTIERREZ MANUEL	2	87,20
Chillán	Sargento 2°	ESCOBAR SEPULVEDA RICARDO	3	202,00
Chillán	Soldado	FUENTES PARADA MANUEL	2	87,20
Chillán	Soldado	INSUNZA RUPERTO	1	43,60
Chillán	Soldado	INOSTROZA JOSE ANJEL	3	130,70
Chillán	Soldado	MONTOYA VENEGAS JOSE	3	130,70
Chillán	Cabo 1°	NOVOA TAPIA VENANCIO	3	166,40
Chillán	Cabo 1°	OROSTIGA TORRES JENARO	2	111,00
Chillán	Soldado	OLAVE ASTROZA JOSE DE LA R.	2	87,20
Chillán	Soldado	POBLETE CERDA JUAN	2	87,20
Chillán	Soldado	RETAMAL PARADA DOMINGO	1	43,60
Chillán	Soldado	RODRIGUEZ NOVOA EDUARDO	2	87,20
Chillán	Soldado	SEPULVEDA FERRADA JOSE	2	87,20
Chillán	Soldado	ZENTENO MEZA GONZALO	3	130,70
Concepción	Sargento 2°	AVILA BAHAMONDES MARCOS	3	261,40
Concepción	Cabo 1°	ARRIAGADA T. TIBURCIO	2	150,50
Concepción	Soldado	ALARCON ARAVENA JOSE DE LA R.	3	166,40
Concepción	Soldado	ALARCON REYES FRANCISCO	3	166,40
Concepción	Soldado	BASTIAS ARANEDA JOSE	2	111,00
Concepción	Soldado	BARRA CARO PEDRO	3	166,40

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR N° 15

Unidad	Grado	Nombres	Acciones De Guerra	Pensión (\$)
Concepción	Soldado	BRAVO MARTINEZ MANUEL G.	5	277,20
Concepción	Soldado	BASTIAS ARANEDA CLODOMIRO	2	87,20
Concepción	Soldado	CERDA CUEVAS JOSE F.	3	166,40
Concepción	Soldado	CRUZ SOTO CARLOS	3	166,40
Concepción	Soldado	CONCHA AEDO DOMINGO	1	55,50
Concepción	Soldado	CAMPOS PEREZ BERNABE	2	111,00
Concepción	Soldado	CERDA TEJEDA RUFINO	3	166,40
Concepción	Corneta	DAVILA CASTILLO MANUEL	3	166,40
Concepción	Sargento 2°	FIGUEROA JARA EUSEBIO	3	261,40
Concepción	Soldado	FIGUEROA MARTINEZ JUAN B.	3	166,40
Concepción	Soldado	FIGUEROA CEBALLOS JOSE	1	55,50
Concepción	Sargento 2°	GUTIERREZ MUÑOZ FELIX	2	174,30
Concepción	Cabo 2°	GODOI RIVAS MANUEL	3	202,00
Concepción	Cabo 2°	GAVILAN BASCUÑAN DANIEL	2	103,00
Concepción	Soldado	HINOJOSA HIDALGO JOSE	2	87,20
Concepción	Soldado	IGLESIAS AVENDAÑO JOSE	3	166,40
Concepción	Soldado	LAGOS VILLENA JOSE M.	2	111,00
Concepción	Soldado	MARDONES CHANDIA JOSE	2	111,00
Concepción	Soldado	ORTEGA SILVA JUAN DE D.	3	166,40
Concepción	Soldado	ORELLANA PILAR	2	87,20
Concepción	Soldado	OPAZO CUEVAS NICANOR	2	111,00
Concepción	Soldado	OÑATE VILLAGRA GREGORIO	2	87,20
Concepción	Soldado	ORIA MUÑOZ RAMON	1	55,50
Concepción	Soldado	OPAZO INZUNZA FRANCISCO	3	166,40
Concepción	Sargento 2°	PALMA HERNANDEZ AMADOR	3	261,40
Concepción	Sargento 2°	PARRA REYES JOSE A.	2	134,70
Concepción	Sargento 2°	PEREZ SOLAR TOMAS	3	261,40
Concepción	Soldado	PINELA FUENTES PEDRO	2	87,20
Concepción	Soldado	QUIÑONES NOVOA JUAN F.	3	166,40
Concepción	Sargento 2°	RIQUELME FUENTES SANTIAGO	3	261,40
Concepción	Cabo 1°	RAMIREZ OÑATE ARTURO	3	225,80

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR N° 15

Unidad	Grado	Nombres	Acciones De Guerra	Pensión (\$)
Concepción	Cabo 1°	RIVERA GONZALEZ VICENTE	3	225,80
Concepción	Soldado	RIVERA PEREZ JOSE G.	3	166,40
Concepción	Soldado	RAMIREZ GARRIDO FIDEL	3	166,40
Concepción	Soldado	ROA INZUNZA MIGUEL	2	111,00
Concepción	Soldado	RIVERA PARRA LEOCADIO	2	87,20
Concepción	Soldado	RIQUELME SOLAR BENITO	3	166,40
Concepción	Soldado	RETAMAL GAJARDO MATIAS	3	166,40
Concepción	Soldado	REYES CARRERA DOMINGO	5	277,20
Concepción	Cabo 2°	SAN MARTIN V. JOSE MANUEL	3	202,00
Concepción	Soldado	SOTO PEREZ JOSE MARIA	3	166,40
Concepción	Soldado	SAAVEDRA LAGOS ARTURO	3	166,40
Concepción	Soldado	SANHUEZA J. ESTEBAN	1	55,50
Concepción	Soldado	SEGUEL TIZNADO MANUEL	2	111,00
Concepción	Soldado	SAN MARTIN FLORES JOAQUIN	3	166,40
Concepción	Soldado	SEGUEL CARRERA JUAN V.	3	166,40
Concepción	Soldado	SILVA BENAVIDES JUAN 2°	1	55,50
Concepción	Soldado	TRONCOSO JOSE VICENTE	2	111,00
Concepción	Soldado	TORRES MORA JOSE ANTONIO	3	166,40
Concepción	Soldado	TORRES SALDIAS JUAN	2	87,20
Concepción	Cabo 1°	VERA ARANEDA NICOLAS DE LA	3	225,80
Concepción	Cabo 1°	VALENZUELA V. JOSE MARIA	3	225,80
Concepción	Cabo 2°	VILLEGAS CACERES TORIBIO	3	202,00
Concepción	Soldado	VERA ARAYA CLODOMIRO	3	166,40
Concepción	Soldado	VERA CASTILLO HERIBERTO	3	166,40
Concepción	Soldado	VALLADARES BULNES JOSE	3	166,40
Concepción	Soldado	VIDAL ACUÑA LORENZO	2	111,00
Concepción	Soldado	VILLALOBOS ALTIDORO	3	166,40
Concepción	Soldado	VALENZUELA F. LORETO	3	166,40
Concepción	Sargento 2°	ZAMBRANO HERNANDEZ JOSE S.	2	134,70
Coquimbo	Soldado	GALLEGUILLOS N. JOSE M.	2	111,00

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR N° 15

Unidad	Grado	Nombres	Acciones De Guerra	Pensión (\$)
Curicó	Sargento 2°	SANCHEZ QUEZADA BALDO-MERO	2	174,30
Curicó	Soldado	ZUÑIGA FUENTEALBA JUAN A.	2	87,20
Esmeralda	Soldado	MONDACA ENCINA JOSE DEL C.	2	111,00
Esmeralda	Soldado	SANTANDER T. VALERIANO	3	130,70
Esmeralda	Soldado	VERA MORALES RICARDO	3	166,40
Lautaro	Soldado	HERNANDEZ MANRIQUEZ JOSE	3	130,70
Lautaro	Soldado	SALGADO FUENTES EUJENIO	4	221,80
Lautaro	Soldado	VENEGAS NOVOA LORENZO	5	277,20
Maule	Soldado	AVILA YAÑEZ GRISELDO	1	55,50
Maule	Soldado	CANDIA ORTIZ ALFREDO	1	55,50
Maule	Sargento 2°	PARRA BRAVO JOSE G. DE LA	1	87,20
Maule	Cabo 1°	ROJAS LEON SIMON	1	75,30
Maule	Soldado	ROJAS PARRA ANTONIO	1	55,50
Maule	Soldado	SOBARZO JOSE DEL C.	1	55,50
Maule	Soldado	VALENZUELA H. JOSE A.	1	55,50
Miraflores	Soldado	ARANCIBIA ARTURO	1	55,50
Miraflores	Sargento 2°	FIGUEROA DAVID	7	379,00
Miraflores	Soldado	GALVEZ VERGARA JULIO	1	55,50
Miraflores	Cabo 2°	SORUCO PINO MARCOS	3	202,00
Quillota	Soldado	GATICA GUERRA JOSE	1	43,60
Talca	Soldado	MENDEZ ZUÑIGA JUAN	2	87,20
Valdivia	Cabo 1°	ARAVENA MUÑOZ DANIEL	2	111,00
Valp. Municip.	Soldado	RHODES ILLESCAS ENRIQUE	4	315,00
Valparaíso	Soldado	ESPINOZA ROMO JUAN	2	87,20
Valparaíso	Soldado	HAIPAZ ARAOZ JOSE F.	2	87,20

EXPERIENCIA PEDAGÓGICA Y REVALORIZACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO MILITAR EN CONCEPCIÓN Y TALCAHUANO DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Dr. Juan Eduardo Mendoza P¹

Sandra Briones L²

Al hablar de la importancia patrimonial de la Provincia de Concepción, se suele pensar en ella como una de las ciudades del sur de Chile con mayor número de población, desarrollo económico y empresarial y, sobre todo, con un reconocido ambiente cultural vinculado a la tradición universitaria. Pero, ¿cuánto se conoce de su patrimonio histórico como tal por parte de nuestros estudiantes? Y qué decir de quienes visitan nuestra región, pues el turismo regional se había centrado en destacar los lugares naturales del borde costero, olvidando casi por completo aquellos lugares que vieron cómo nuestra Historia local fue forjada. Hoy parece existir un redescubrimiento de la importancia de nuestro patrimonio cultural, en buena parte el tema ha estado presente gracias a las conmemoraciones de distintos episodios históricos acaecidos en la región, cosa que, a su vez, ha ido generando diversos circuitos de rutas históricas y con ellos un incipiente turismo histórico. Lo anterior es muy positivo, pero que consideramos debería potenciarse más si se incluyeran estos contenidos de nuestra Historia regional en los planes curriculares y programas educativos, si lo anterior, además es reforzado con didácticas metodológicas más participativas que incluyan visitas a terrenos y recreaciones históricas. Aquello contribuiría en gran medida a reforzar nuestra identidad regional, conociendo más sobre el rol histórico que jugó nuestra provincia de Concepción en los distintos procesos históricos.

AGRADECIMIENTOS.

Al hacer uso de la palabra quiero agradecer a quienes han contribuido hacer posible esta Primera Jornada de Historia Militar en el Biobío y que esperamos poder continuar en el tiempo. En primer lugar, al Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército, especialmente al coronel Eduardo Villalón Rojas, jefe del Departamento, y a los expositores que hoy nos acompañan. Agradecer también al coronel Luis Villagrán, comandante de la Brigada Maule, por su apoyo logístico para esta actividad, especialmente por lograr que hoy nos acompañe una representación del Batallón Movilizado Talca, quienes, junto con los integrantes de la Compañía Histórica del Regimiento Chacabuco, hacen presencia con los uniformes tradicionales de la Guerra del Pacífico. Finalmente, agradezco a

1.- Doctor en Estudios Americanos (USACH), Profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Concepción.

2.- Egresada en Pedagogía en Historia y Geografía. Universidad de Concepción.

mi colega y amigo Dr. Armando Cartes Montory que, en su calidad de secretario de la Corporación Social y Cultural de Concepción –Semco, nos ha facilitado este espacio en la Biblioteca Municipal de Concepción. Saludo también a su director, el Señor Boris Márquez Ochoa.

“La provincia de Concepción, fue en donde se empezó a notar la agitación de los espíritus y allí también se produjo el principal fermento simbólico de la libertad”.

Claudio Gay, *Historia Física y Política de Chile*.

El presente año de 2017 ha estado marcado por una serie de conmemoraciones históricas sobre hechos que imprimieron un antes y después en nuestra historia nacional. Comenzando el 12 febrero con la conmemoración de los 200 años de la Batalla de Chacabuco, actividad que contó con la presencia de los presidentes de la República de Argentina y de Chile, Mauricio Macri y Michelle Bachelet, respectivamente.

Posteriormente, el 16 marzo se conmemoraron los 200 años de la creación de la Academia Militar, hoy Escuela Militar del Libertador Bernardo O’Higgins Riquelme, para luego dar paso de forma más local a la conmemoración de los 200 años del Combate del Cerro Gavilán. Un hecho de armas mayormente olvidado, que formó parte de la campaña al Sur y que se encuentra estrechamente relacionado con los sucesos ocurridos en Talcahuano que, tras el fallido intento por recuperar esta plaza, impulsaría al Director Supremo Bernardo O’Higgins a declarar y proclamar la Independencia de Chile, el 1 de enero de 1818. Este episodio fue y sigue siendo de gran importancia para nuestra ciudad y para toda nuestra nación, por ser la Declaración de Independencia el acto jurídico más claro y evidente de la intención de ser considerada un Estado soberano independiente de España.

Por tanto, esta Primera Jornada de Historia Militar se enmarca en el conjunto de actividades preparativas para la conmemoración de este acto principal que, el 1 de enero de 2018, celebraremos en nuestra plaza de Independencia.

Pero antes de ello, es menester reflexionar sobre el valor de nuestra Historia regional y si es que hoy realmente estamos haciendo un rescate a la riqueza histórica patrimonial del Biobío. Muchas veces se ha hablado del excesivo centralismo de la Historia de Chile, especialmente en lo concerniente al proceso de Independencia, hecho que da la impresión de que todo se gestó desde Santiago e irradió hacia el resto del país. Lo anterior lleva a un desconocimiento de nuestro Patrimonio Histórico por parte de nuestros estudiantes y esto da como resultado la total desvalorización de la Historia local en el sistema educacional. La pregunta que nos formulamos es: ¿cuánto saben realmente los estudiantes sobre nuestra Historia regional? La realidad nos

demuestra que es muy poco conocida y que, en la provincia de Concepción, existen varios lugares con gran valor histórico que por mucho tiempo han quedado depreciados, olvidados e incluso abandonados. El desconocimiento de nuestra Historia regional, repercute directamente en nuestra identidad regional.

En la práctica, se desconoce el papel que jugaron tanto las regiones como las provincias ajenas a la capital o a las zonas cercanas a ella, dentro del curso del proceso emancipatorio. Una desvalorización que se acentúa cuando se trata de estudiar períodos tan importantes como es el de la Independencia, etapa en la cual la Provincia de Concepción desarrolló un papel trascendental dentro de la conformación de la nación, de la libertad de sus ciudadanos y de la defensa del territorio.

No obstante, soy testigo de la innovación educacional impartida por el Programa de Talento de la Universidad de Concepción³, cambio que se materializa en el curso “Descubriendo el patrimonio histórico de la Provincia de Concepción” que, al igual que el resto de cursos y talleres que dicta la Universidad, introduce el modelo “Aprendizaje más Servicio”, conocido también como “A+S”.

Este modelo educativo se diferencia de otros porque introduce en el currículum contenidos y actividades que generan una “educación para la vida”, que ayude al alumno a conocer, a ser, a hacer y a estar con otros asumiendo un rol social activo.

En el caso del curso realizado para el Programa de Talento⁴, se propone un descubrimiento de la Historia regional, con especial énfasis en el legado patrimonial de la provincia. Viajamos al Concepción del pasado, cuando era la capital militar de Chile, una ciudad fronteriza plena de comercio e intercambio cultural, y dimos a conocer los detalles del proceso de Independencia en la región. En otras palabras, se trató de una invitación a los alumnos a conocer y establecer un mayor vínculo con la zona a través de visitas a terrenos y recreaciones históricas, apuntando a la toma de conciencia histórica, rescate patrimonial y promoción de nuestra Historia regional en los círculos internos de los alumnos, es decir: familiares, compañeros de curso y amigos.

Es precisamente aquí, en el marco de la masificación de la Historia regional, donde se enmarca esta pequeña charla, pues busca dar a conocer el verdadero valor de los diversos puntos históricos de la

3.- Programa Psicoeducativo de Enriquecimiento Extracurricular, de la Universidad de Concepción; busca brindar oportunidades en el ámbito educativo, para potenciar el desarrollo del talento académico, la adaptación socioemocional, el desarrollo moral y espiritual, en niños y jóvenes de la región del Biobío, que tienen una capacidad intelectual sobresaliente y necesidades educativas especiales asociadas a ella.

4.- Los cursos y talleres en el Programa de Talento UdeC, son ofrecidos por Docentes de la Universidad. Los alumnos inscritos en este programa pasan pruebas de selección, provienen de diferentes comunas del Biobío, con diferentes niveles socio económicos, por lo que este Programa se inscribe dentro del ámbito de la Responsabilidad Social de la Universidad de Concepción.

ciudad de Concepción y, por ende, una toma de conciencia al respecto. Es por ello que, a continuación, se presenta la situación actual de diversos lugares históricos de Concepción y Talcahuano, además de su evolución histórica a modo de ejemplo que muestre la realidad actual que experimentan los emplazamientos importantes para la Historia local. Tales lugares no fueron elegidos de manera arbitraria, sino que fueron seleccionados por el importante rol que jugaron en el proceso de Independencia y que conforman una ruta de turismo histórico, que permitiría revalorizar la Historia regional hoy en día. Para esta ruta de estudio, se seleccionaron tres momentos históricos ocurridos en tres puntos claves del actual Gran Concepción: El Cerro Amarillo (antes llamado Cerro Gavilán), la puntilla de Perales y la Plaza de Armas de Concepción, cuyos hechos de valor histórico se encuentran estrechamente interrelacionados. Con esto se espera una mayor valorización de estos lugares icónicos para la región, conociendo a profundidad su historia y evolución hasta nuestros días.

LA ANTIGUA PROVINCIA DE CONCEPCIÓN

No obstante, para comprender la importancia de la antigua “Provincia de Concepción” a nivel patrimonial para la Historia de Chile, es necesario remontarse a la etapa final del período colonial.

El espacio geográfico al que haremos referencia en esta presentación es superior a la actual Región del Biobío y corresponde a la provincia estipulada por Teodoro de Croix, Virrey del Perú, en el año 1786 a través del Auto-Decreto de 24 de diciembre de 1785 y los oficios del 14 y 30 de enero de 1786, que significaron la división de la Capitanía General de Chile en dos Intendencias, Santiago y Concepción, quedando esta última conformada: “En cuanto al área territorial de la Intendencia de Concepción, extendida desde el Maule hasta la Frontera en el Biobío, el antemural contra los infieles”. Esta provincia estaría dividida administrativamente en siete partidos: Concepción, Cauquenes, Itata, Chillán, Puchacay, Rere e Isla de la Laja. De esta manera, la recién formada provincia de Concepción quedó conformada de la siguiente forma:

“En cuanto al área territorial de la Intendencia de Concepción, extendida desde el Maule hasta la Frontera, el antemural contra los infieles (...) Los gobiernos que técnicamente hablando se denominaban político militares y que, como sabemos, se mantuvieron en firme, Juan Fernández, Valdivia y Valparaíso, quedaron sujetos, los dos primeros a la Intendencia de Concepción, y el último a la de Santiago”.⁵

5.- COBOS, María Teresa. *La división político-administrativa de Chile, 1541-1811*. Serie Monografías Históricas del Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso. 1989. p. 34



Mapa de la Capitanía General de Chile, al inicio del proceso de Independencia.

Sin embargo, se hace necesario recalcar que, aunque administrativamente Concepción poseía la misma característica administrativa de “Intendencia” que Santiago, y que elegía su propio cabildo y sus directivos y a sus propios encargados de la administración del orden público, en los hechos Santiago como ciudad capital de la Gobernación de Chile era la que concentraba los principales cargos administrativos para la toma de decisiones, hecho que continuó incluso iniciada la etapa de Independencia y perduraría hasta nuestros días. Esta situación de dependencia se mantuvo así durante todo lo que quedó del siglo XVIII y solo vino a mostrar intentos de cambios con la llegada del prócer doctor Juan Martínez de Rozas, quien cumplió la función de Intendente interino de Concepción. Martínez de Rozas ayudó en gran medida a la Junta Provincial de Gobierno formada en Concepción en el año de 1811, la cual protestó contra la moderada y tibia conducta del Congreso de la Capital, fundado luego de la Primera Junta de Gobierno Nacional del 18 de septiembre de 1810.

EL PERIODO DE LA INDEPENDENCIA EN CONCEPCIÓN

El período de Independencia, junto con la anterior Colonia es, sin duda alguna, una de las etapas más importantes para la historia de la Región del Biobío y especialmente para la actual Provincia de Concepción, ya que de capital militar del Reino de Chile y centro de operaciones de la Guerra de Arau-

co se transformó en la provincia rebelde donde se gestaron las primeras ideas de independencia, y como consecuencia será una de las más afectadas por las consecuencias de la guerra que vino más adelante⁶. Conflicto en el cual su población se dividió al verse obligada a pertenecer a algún bando y muchas veces a participar de los enfrentamientos de una forma activa.

Este hecho hace que en la actualidad se puedan encontrar en la zona una cantidad importante de “sitios históricos”, sitios que vieron nacer a Chile como Estado y como nación, ricos en historia, pero desconocidos por sus habitantes. El primero de ellos es el que está ubicado en la zona céntrica de la ciudad, el Cerro Amarillo, antiguamente conocido como Cerro Gavilán.

SITIO DEL COMBATE DE GAVILÁN

El combate de Gavilán es digno de ser valorizado dentro del proceso que significó la Independencia, dado a que es un claro ejemplo de los esfuerzos casi desesperados de los habitantes de las ciudades del sur de Chile y de las fuerzas patriotas por proteger su territorio y sus hogares ante el avance de las fuerzas realistas. Este hecho tiene lugar después de que el Ejército de los Andes, dirigido por José de San Martín, se apoderara de Santiago tras el triunfo de la Batalla de Chacabuco (12 de febrero de 1817), victoria patriota que puso fin al gobierno del último representante del Rey en el país, el Gobernador Casimiro Marcó del Pont. Pese a su aplastante triunfo, y de forma lamentable para los habitantes de Concepción, San Martín comete el grave error militar de no acabar de una vez por todas con las fuerzas realistas restantes que huían hacia el sur. Tropas que, bajo el mando del coronel José Ordóñez, se estaban reorganizando para defender los territorios bajo su control.

“Una de las actitudes desconcertantes de San Martín a raíz de Chacabuco, fue su completa pasividad después de la triunfal entrada en Santiago (...) Sabiendo que los realistas contaban aún con fuerzas organizadas en el sur, San Martín acuarteló las tropas en Santiago y encomendó el remate de la campaña a Freire, con solo 100 soldados de línea, al que debía reforzar Las Heras con una pequeña columna”.⁷

6.- Cabe consignar que del Maule al Biobío, donde se encuadra nuestra otrora Provincia de Concepción, será el gran campo de batalla de la Guerra de Independencia; de todos los combates y batallas, sólo tres no se libraron en estos límites: Desastre de Rancagua (1814) que significó la interrupción del proceso de Independencia y el exilio de los patriotas a Mendoza, Batalla de Chacabuco (1817) que permitió la ocupación de Santiago y el valle central, mientras la Guerra prosigue en el Sur, con epicentro en Concepción-Talcahuano; y finalmente, Batalla de Maipú (1818) que nuevamente significará la continuación de la guerra en la zona de la Frontera y que se conoce como Guerra Muerte, que se prolongará desde 1819 hasta 1832, lo cual significó que nuestra Provincia de Concepción estuviera concentrada más en las montoneras y bandolerismo rural que en las actividades de desarrollo económico.

7.- ENCINA, Francisco A. y CASTEDO, Leopoldo. *Historia de Chile. Vol. III*. Santiago: Editorial Santiago, 1999. p. 60

Es así como, luego de la derrota de Chacabuco, Ordóñez se transforma en el último bastión y oportunidad para el bando realista, estableciendo su cuartel general en la ciudad de Concepción. Por su parte, el coronel patriota Ramón Freire recibe la orden de acordonar la línea del río Maule y esperar los refuerzos al mando de Juan Gregorio de Las Heras, fuerzas con las que lograrán ir recuperando importantes ciudades de la zona centro-sur del país como Linares, Parral y Cauquenes.

Ante esto, Ordóñez ataca a Las Heras en Curapalíhue, lugar cercano a Florida, el 4 de abril de 1817. Este enfrentamiento se saldó con una victoria patriota, lo que permitió que Gregorio de Las Heras entrara a la ciudad de Concepción sin resistencia alguna. Ya en ella:

“Cuando Las Heras, a principios del mes de abril, ocupó militarmente la ciudad de Concepción, confió el gobierno civil al alcalde don Manuel Antonio Zañartu”.⁸

La situación vivida por ambos bandos es descrita por Eyzaguirre al momento que relataba las acciones de O’Higgins en las postrimerías de la guerra:

“En el sur del país la guerra no ha terminado. Un jefe valeroso y resuelto; el coronel español Don José Ordóñez, mantiene la resistencia realista y el avance de las tropas de Freire no se hace fácil. A los pocos días del triunfo de Chacabuco, había salido en su auxilio el coronel Don Gregorio de Las Heras y así fue posible extender algo más el dominio de la patria. Pero O’Higgins cree que las operaciones van con excesiva lentitud y, aunque el 6 de abril Las Heras entra sin lucha a la ciudad de Concepción, ha dado tiempo suficiente a Ordóñez para parapetarse en Talcahuano y quedar en condiciones de recibir por el puerto auxilios del Perú y de las plazas del Sur”.⁹

El avance patriota obligó al coronel realista a replegarse al puerto de Talcahuano, lugar en el que organiza la defensa de la ciudad para utilizarla como base de operaciones, pero sin abandonar la idea de mantenerse a la ofensiva para recuperar Concepción recién tomada por Las Heras. “Allí, asistido con refuerzos del Perú y ayuda de la población, fortificó la península de Tumbes y organizó un cuerpo de 1.600 hombres”.¹⁰

Luego que Las Heras tomara Concepción, estableció su campamento y preparó a sus tropas en el pequeño Cerro Gavilán. Sumado a esto, posicionó su armamento de tal manera que le pudiese dar la ventaja ante el enemigo, interceptando el camino entre esta ciudad y Talcahuano:

8.- AMUNÁTEGUI, Domingo. *El Cabildo de Concepción 1782-1818*. Santiago: Balcells & CO., 1930. p. 108

9.- EYZAGUIRRE, Jaime. *O’Higgins*. Santiago: Editorial Zig-Zag, 1972. p. 188

10.- CARTES, Armando y PUIGMAL, Patrick. *De la Alsacia al Bio-Bio*. Concepción: Pencilopolitana, 2008. p. 69

“Las Heras, acampando en el pequeño Cerro Amarillo, había hecho construir, al lado derecho de su campamento, un reducto provisional artillado por un cañón y un obús, desde el cual dominaba el arenal que se extendía al norte de la ciudad, y, al lado izquierdo, una batería de tres piezas y otro obús, que podían dirigir sus fuegos sobre el vecino cerro de Chepe y sobre el camino más frecuentado entre esta ciudad y Talcahuano”.¹¹

Mientras esto sucedía, sabiendo Las Heras de la ayuda que recibía Ordóñez desde el Virreinato del Perú y desde los reductos realistas del sur, decide solicitar refuerzos a Bernardo O’Higgins, quien el 10 de abril de 1817 decide enviar una división de 800 soldados al mando de Pedro Conde y un escuadrón de granaderos al mando de Manuel Blanco Encalada. Pero estos contingentes solo serían el inicio de algo más grande, puesto que, luego de seis días, sería el mismo O’Higgins, ya siendo Director Supremo, quien se dirigiría al sur acompañado de su ministro de guerra, don José Ignacio Zenteno.

A pesar de ello, Ordóñez se adelanta, atacando a Las Heras y Freire en el Cerro Gavilán el día 5 de mayo de 1817. Luego de un cruento enfrentamiento, en que ambos bandos se causaron grandes daños, la victoria se alza en el bando de los patriotas. Como lo resume Campos Harriet: “Combate de Gabilán: 5 V 1817: Los realistas, encastillados en Talcahuano, intentan recuperar Concepción, siendo rechazados por los patriotas en el Cerro Gavilán (hoy cerro Amarillo)”.¹²

No obstante, este no fue el único combate aquel día, ya que mientras más encarnizada se volvía la contienda en el Cerro Gavilán, también se daba combate en el Cerro Chepe. Las tropas realistas de Ordóñez, ante la inminente derrota, se repliegan a Talcahuano, siendo incluso perseguidos por los patriotas. Sin embargo, aunque esta batalla significó un triunfo patriota, causó grandes pérdidas humanas, además de agravar la situación vivida en Concepción, ciudad que desde hace años era azolada por la guerra.

Hacia el año 1817, el Cerro Gavilán se encontraba a las afueras de la ciudad, siendo uno de los cerros más altos de una cadena de cerros menores, desde los cuales se podía defender el camino que unía a Concepción con Talcahuano. Esta realidad cambia conforme el pasar de los años y la continua expansión de la ciudad, siendo actualmente parte de ésta, ubicándose entre las calles Martínez de Rozas y Rengo. Sus dimensiones también han variado enormemente, ya que si hace casi dos siglos era mucho más amplio, interviniendo las calles transversales y llegando hasta Castellón, con los años y los continuos cortes, su tamaño se ha reducido en gran cantidad. El primero de estos cortes fue la calle Rengo, con el fin de permitir el paso del tranvía a Talcahuano, para más tarde ser intervenido por las calles Angol y Lincoyán. Esto lo redujo finalmente a una superficie de 3.000m² con una altitud de 20 metros, lo que equivale solo a un cuarto de la manzana en la que se encuentra.

11.- OLIVER, Carlos y ZAPATTA, Francisco. *Libro de Oro de Concepción*. Concepción: Editorial Litografía Concepción S.A. 1950. p. 201

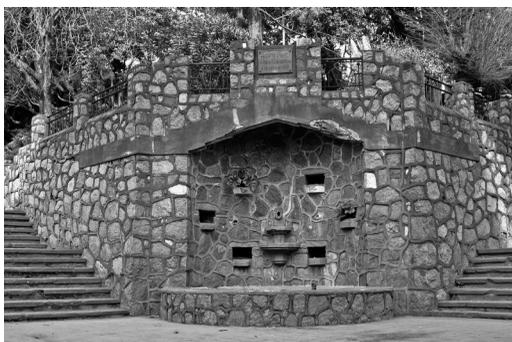
12.- CAMPOS HARRIET, Fernando. *Historia de Concepción: 1550-1988*. Santiago: Universitaria, 1989. p. 170



Ubicación actual del Cerro Amarillo de Concepción,
distante a 1 km de la Plaza de Independencia.

Y aunque las dimensiones del Cerro Amarillo han disminuido, también ha logrado sobrevivir al constante pasar del tiempo. Sin embargo, este sitio ha sido reconocido por las autoridades como uno de los primeros lugares de esparcimiento de la ciudad, todo esto a través de las acciones del alcalde Zenón Urrutia Manzano, quien, en 1933, realizó las primeras obras de hermosamiento, convirtiéndolo de un lugar en desuso a un lugar de reunión social y paseo dominical.

Fue en aquella ocasión en que el Cerro Amarillo toma la forma actual, siendo construidos en él paseos de empedrado con las escalinatas necesarias para recorrerlo, miradores y jardines. Para la mantención de la forma del recinto también son construidas sus murallas de mampostería en piedra, las que solo dan a las calles Rozas y Rengo. En su entrada se dio forma a una pileta, sobre la cual se ubicó una placa de bronce que lleva inscrita: “*Aquí se libró el combate de Gavilán, 5 de mayo de 1817*”. Esta placa se transforma en el único recuerdo dentro del Cerro Amarillo que recuerde el cruento enfrentamiento.



Placa conmemorativa en la entrada del Cerro Amarillo.



Nueva placa que recuerda los 200 años del Combate de Cerro Gavilán, 5 de mayo 2017.

En los actos de conmemoración de los 200 años del Combate de Cerro Gavilán, se colocó una nueva placa en un acto público donde el principal orador fue el Presidente de la Academia de Historia Militar de Chile, general de división Marcos López Ardiles, y posteriormente se desarrolló una recreación histórica de la batalla, donde participaron dos agrupaciones: el Círculo de Recreación Histórica Siglo XIX de Argentina y la Asociación de Recreación Guerra de la Independencia de Chile, quienes además de recrear la acción bélica del Combate de Cerro Gavilán, también montaron un campamento militar de la época que incluyó gastronomía, música e incluso un pequeño “hospital militar” para recibir a los heridos.

EXPERIENCIA PEDAGÓGICA Y REVALORIZACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO MILITAR



Recreaciones históricas organizadas por SERNATUR Biobío, desde el año 2015



Imágenes de recreación histórica en el acto conmemorativo de los 200 años, 5 de mayo 2017.

Además, se organizó un seminario Internacional de Historia titulado: “*Bicentenario de las Campañas de 1817*”, efectuado en el Salón de Honor de la Ilustre Municipalidad de Concepción. En él participaron académicos de la Universidad de Concepción, Universidad Nacional de Cuyo (Argentina), de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, de la Academia de Historia Militar de Chile y de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.



Seminario Internacional, en el salón de honor de la Ilustre Municipalidad de Concepción.



Alumnos del Curso Talento en clase en el Cerro Gavilán.

LA PUNTILLA DE PERALES (TALCAHUANO)

La Independencia de Chile, en su fase militar, se inició en lo que hoy es Talcahuano. Partió el 27 de marzo de 1813 con el arribo a la bahía de San Vicente de la flota encabezada por Antonio Pareja. Será aquí donde los primeros disparos de la Independencia hicieron eco, y será en Talcahuano el lugar de otro hito más importante del proceso de emancipación.

Cuando O'Higgins tuvo la certeza de que el Virrey del Perú había enviado una expedición al mando de Osorio para que apoyara las fuerzas realistas lideradas por Ordóñez en Talcahuano, se dirigió

inmediatamente a la zona. Una vez allí, acampó junto a sus hombres en la Puntilla de los Perales, en espera de un enfrentamiento. Al momento de recibir la noticia de la expedición de Osorio, Chile aún no había declarado oficialmente la independencia. Se pensaba que la declaración, para que tuviera valor y fuerza, debía ser ratificada por un Congreso que representara la voluntad del país, pero en tales circunstancias esto era imposible de realizar. Ello, sumado a la dificultad de concretar su ataque, hizo que el Director Supremo tomara una decisión fundamental: declarar la independencia de Chile desde ese mismo lugar.

Pero llegar a esta situación no fue fácil para Bernardo O'Higgins, ya que luego del Combate del Cerro Gavilán ocurrieron una serie de enfrentamientos entre patriotas y realistas, pues Ordóñez y sus tropas se mantenían sitiados en Talcahuano, teniendo la posibilidad de recibir armas y suministros a través del puerto. Mientras el sitio de Talcahuano se mantiene, las fuerzas patriotas retoman otras importantes ciudades y fuertes como el de Nacimiento y el fuerte de Arauco.

“O'Higgins asesorado por oficiales napoleónicos, prepara el ataque, que ocurrirá recién en diciembre. Así, Bacler d'Albe levanta un notable mapa del combate de Gavilán y de las defensas españolas de Talcahuano; el general Miguel Brayer diseña el plan de ataque, que resulta fallido; Jorge Beauchef, quien encabeza el ataque, acaba malherido”.¹³



Mapa de la Defensa de Talcahuano,
elaborado por el Ingeniero francés Bacler d'Albe

13.- CARTES, Armando y PUIGMAL, Patrick (2008). *Op. cit.*, p. 69

Sin embargo, el clima del sur se vuelve en su contra haciendo difícil cualquier movimiento; de hecho, la toma de las ciudades significó un gran desgaste para el ejército patriota al ser realizadas bajo las fuertes lluvias de invierno como relata el mismo O'Higgins:

“La naturaleza se había coligado con los realistas para impedir a toda costa el progreso de las armas de la patria. ‘Ya casi nadamos con tanta agua’ – escribía el 18 de junio el Director a su amigo cuyano --: ‘por todas partes estamos aislados; los arroyos más despreciables están sin vado; llevamos más de veinte días consecutivos de lluvias’”.¹⁴

En estas difíciles condiciones es que O'Higgins continúa su asedio a Talcahuano, desarrollando dos ataques fallidos. Un segundo ataque entrega por un momento el poder de El Morro a las tropas patriotas, pero pronto este importante punto de defensa vuelve a ser de las tropas realistas. Tras dos días de lucha, las tropas patriotas son vencidas, causando esto una gran cantidad de bajas en ambos bandos, pero sobre todo para los patriotas. Ante esto, O'Higgins reacciona de la siguiente manera:

“Desde allí comprendió el estéril sacrificio de sus soldados y la imposibilidad de obtener una victoria en una jornada emprendida con energía y decisión, pero bajo un plan errado que debía casi necesariamente conducir a un fracaso. Cerca de las seis de la mañana, dio la orden de retirada”.¹⁵

Aunque el Director Supremo creía firmemente en mantener acorralado al enemigo, fue la noticia de que se acercaba un importante contingente al mando del brigadier Mariano Osorio, lo que provocó un cambio en los planes del ejército patriota:

“Una nueva expedición realista fue enviada por el Virrey del Perú. Pezuela venía entrando a reforzar a Ordóñez y tomar la ofensiva. O'Higgins recibió la noticia el 17 de Diciembre y de acuerdo con San Martín resolvieron abandonar el sitio de Talcahuano y por consiguiente retirarse de Concepción para reconcentrarse en Santiago”.¹⁶

Esta noticia afectó en demasía a O'Higgins, quien organizó la retirada de las tropas desde Talcahuano a Concepción, para luego seguir rumbo al norte, ya que la ciudad de Concepción también sería abandonada. Sin embargo, O'Higgins no asume esta retirada como una derrota, ante la inminente recuperación de la ciudad por las tropas realistas; sino más bien como una acción momentánea que le permitirá luego reafirmar la lucha contra los peninsulares.

14.- EYZAGUIRRE, Jaime (1972). *Op. cit.*, p. 193

15.- MORENO E., Eduardo. *El Libro de Oro de Talcahuano, Bicentenario 1764- 1964*. Talcahuano: Salesiana, 1964. p. 48

16.- *Ibíd.* p. 50

De esta forma, antes de abandonar su campamento, el día 1 de enero de 1818 firma la primera acta de Declaración de Independencia, tras convocar a los ciudadanos a un plebiscito para que votaran a favor o en contra de la independencia, los votos a favor ganaron por alta mayoría. Un acta firmada en Concepción el 1 de enero de 1818 declaraba “que el territorio continental de Chile y sus islas adyacentes forman de hecho y por derecho un estado libre, independiente y soberano, y quedan para siempre separados de la monarquía de España, con plenitud de adoptar la forma de gobierno que más convenga a sus intereses”. Tras firmar el documento, lo arroja sobre la empalizada realista para dejar en claro a los españoles que no estaban frente a una milicia de insurrectos, sino que frente al ejército de un Estado libre y soberano.

La acción de O’Higgins es explicada por el historiador Armando Cartes

“Los largos meses en Talcahuano, sin embargo, han dado algunos frutos. Estos resaltan la participación regional en el proceso emancipatorio. Es en el campamento de Perales, en efecto, donde O’Higgins firma la primera declaración de Independencia, para luego arrojarla sobre la empalizada del Morro (...) También en Concepción firma el documento que crea la Orden al Mérito y aquel que dispone la abolición de los títulos de nobleza. Por todas estas razones en su testamento dispone la fundación de una ciudad, llamada Independencia, en el sitio de su campamento en Talcahuano”.¹⁷

La ubicación exacta del lugar es proporcionada en el Testamento Político del Director Supremo, general Bernardo O’Higgins Riquelme, donde se afirma claramente “he firmado la declaración de la Independencia situado sobre la Puntilla de Los Perales, frente al Morro y en línea con el extremo oeste de la Isla Rocuant”.¹⁸

Aunque la Declaración de Independencia de Chile es un tema muy discutido a la hora de definir en qué lugar se firmó verdaderamente, historiadores como Carlos Oliver afirman que la Independencia se firma primero en Talcahuano, esto antes de Talca, dando los siguientes detalles:

“Las actas son tres, si nos atenemos a las pruebas documentales existentes y a las versiones tradicionales (...) La primera firmada en Concepción el 1° de enero de 1818 y una copia arrojada como cartel de desafío a la guarnición española de Talcahuano”.¹⁹

“En la tradición oral se conoce este episodio, de labios de dos personas de prestigio: Don Edmundo Larenas Guzmán y don Nolasco Reyes (...) Don Edmundo Larenas obtuvo an-

17.- CARTES, Armando y PUIGMAL, Patrick (2008). *Op. cit.*, p. 70

18.- CAMPOS HARRIET, Fernando (1989). *Op. cit.*, p. 189

19.- OLIVER, Carlos y ZAPATTA, Francisco. (1950). *Op. cit.*, p. 210

tecedentes de parientes de algunos de los personajes que actuaron en esos nerviosos días (...) Don Nolasco Reyes los había escuchado de su pariente el Pbro, don José Plaza de los Reyes, que había sido capellán realista y que falleció en Concepción a muy avanzada edad (...) Según esta versión, se elaboró un acta de la Independencia de Chile que fue firmada sobre un tambor en los morrillos de Perales, donde estaban las avanzadas patriotas que sitiaban a Talcahuano y mandada a arrojar a los muros de esta plaza fortificada y guarnecida por los realistas, a manera de reto y desafío a la expedición de Osorio, próxima a marchar sobre Talcahuano”.²⁰



Ubicación de la Punta o Morrillo de Perales.

El Morrillo de Perales, poseedor de un gran valor histórico a nivel nacional, no sólo local, por ser aquel el lugar donde se reconoce y se da a conocer por primera vez la Independencia de Chile. Actualmente está ubicado en el sector las Higueras en Talcahuano, aunque también recibe el nombre de Cerro La U.

Y, a pesar de ser el lugar donde se firma la Independencia y el emplazamiento del campamento de O'Higgins, con el pasar de los años se mantuvo desprovisto de protección y en un completo abandono, siendo solo un cerro cubierto de vegetación, sin edificaciones ni urbanización. Situación que se mantendría hasta el 31 de octubre de 1980, fecha en que es declarado Monumento Histórico por el Consejo de Monumentos Nacionales (C.M.N.). En el Decreto publicado en 1980 se publica lo siguiente:

20.- *Ibid.* p. 213

“Considerando: Que desde tiempos inmemorables, los habitantes de la VIII Región del Bío-Bío, han honrado la presencia histórica del Libertador Bernardo O’Higgins, el hijo más ilustre de dicha región;

Que, en el Sector del Cerro Puntilla de los Perales estuvo ubicado el Cuartel General de don Bernardo O’Higgins durante el Sitio de Talcahuano en 1817;

Que el Supremo Gobierno tiene especial preocupación en exaltar los valores históricos, culturales, etc., de nuestra tradición.

Visto: Lo dispuesto en los Decretos Leyes N°s. 1y128, de 1973; 527, de 1974; Ley 17288 y lo acordado en Sesión de 18 de Octubre de 1980, del Consejo de Monumentos Nacionales. Decreto: Artículo Único: Declárase Monumento Histórico el Sector del Cerro PUNTILLA DE LOS PERALES, ubicado en la comuna de Talcahuano, Provincia de Concepción, VIII Región del Bío-Bío.

Augusto Pinochet Ugarte, General de Ejército, Presidente de la República.

Alfredo Prieto Bafalluy, Ministro de Educación Pública”²¹.

El nombramiento de La Puntilla de Perales como un Monumento Histórico en poco y nada mejoró su condición, lo cual ha significado un abandono del lugar, que actualmente pertenece a la Compañía Siderúrgica de Huachipato. Sin embargo, este año 2017, el Gobierno Regional logró un importante acuerdo entre los diferentes actores involucrados, donde “surgió la idea de levantar ahí una especie de parque o plaza ciudadana, la compañía manifestó su intención de donar el polígono donde se establecería un parque”, según explica la directora de Sernatur Biobío, Paola Núñez. Solamente estaría pendiente la aprobación del proyecto por parte de la Municipalidad de Talcahuano, faltando el financiamiento para su diseño y posterior ejecución. “Es un proyecto que le daría mucho valor a la oferta turística de Talcahuano y que, además, es importante para darlo a conocer a los visitantes y a los propios habitantes del puerto, para que todos sepan que ése es el lugar donde se declaró la independencia del país”, finalizaba la Directora de Sernatur.



Alumnos del Curso Talento realizando una recreación histórica

21.- Decreto N° 9354 Monumentos Nacionales, 1980.



Salida a terreno con los alumnos del Curso Talento.

PLAZA DE LA INDEPENDENCIA DE CONCEPCIÓN.

La Plaza de la Independencia de Concepción es uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad. Desde su traslado desde Penco al Valle de la Mocha en 1765, la Plaza se ha convertido en uno de los centros neurálgicos de la ciudad, pues su ubicación permite que día a día miles de personas transiten por ella mientras recorren las calles de la gran urbe. Además, este lugar de suma importancia ha variado con el pasar de los años, pasando desde ser un sector recreativo y de reunión, hasta refugio y hospital de campaña, tal como se vio en la emergencia provocada luego del terremoto de 1939.²²

Estos hechos demuestran la importancia de la Plaza a nivel histórico, pues, además de ser un punto clave de la ciudad, fue allí cuando el 1 de enero de 1818 se firma la Segunda Acta de Independencia de Chile, con lo cual se buscaba oficializar la Primera Acta de Independencia firmada el mismo día en el Campamento de Perales.

Pero este hecho no se desarrolló de manera aislada, sino más bien dentro de una serie de sucesos históricos que se vivieron en la zona luego de que Bernardo O'Higgins llegara atendiendo al llamado de auxilio del coronel don Juan Gregorio de Las Heras. Ante las noticias de una nueva expedición realista, y luego de los resultados del plebiscito, decide realizar una primera Declaración de Independencia en la Puntilla de Perales el día 1 de enero de 1818, para luego oficializarla el mismo día en la ciudad de Concepción, mientras las primeras tropas patriotas se retiraban de Concepción hacia Santiago acompañadas de la población civil. Al afirmar esto también se debe recalcar que la retirada del campamento de Talcahuano y posteriormente, de la ciudad de Concepción se produce de manera gradual, tal como se describe en el *Libro de Oro de Talcahuano*:

22.- MIHOVILOVICH, Alejandro. *Historia Plaza de la Independencia. Valle de la Mocha*. Concepción: Municipalidad de Concepción, 2013. p. 20

“Fue así como el 29 de Diciembre, en completo orden las tropas chilenas abandonan el sitio de Talcahuano, como igualmente el campamento general de Concepción, marchando hacia el Maule (...) El día 4 de Enero, aún proseguían saliendo los batallones N°1 y N°4 a cargo del Comandante Rivera. O’Higgins seguía dictando desde Concepción las últimas órdenes para la retirada de todas sus tropas y para privar al enemigo de recursos de cualquier especie, sólo se puso en marcha el 5 de Enero con el batallón N°11 y las fuerzas de caballería”.²³

Es en estos momentos de tristeza, ante la inminente pérdida de Concepción y sobre todo por la necesidad de que la población abandone la ciudad, que Bernardo O’Higgins decide formalizar la Declaración de Independencia como una forma de demostrar que no todo estaba perdido, y para ello ordena una ceremonia en la Plaza de Concepción, en lo que actualmente es la esquina de las calles Caupolicán y O’Higgins, lugar en el que actualmente hay una piedra recordatoria del momento. Esto es relatado en el *Libro de Oro de Concepción*, donde, además, se da información sobre la fuente:

“La otra versión oral está, a su vez, comprobada en los papeles de Cruz y las memorias de Roa, en los que consta que ‘la firma se efectuó ante las tropas formadas en cuadro, en la Plaza de Armas, frente al entonces cuartel de Dragones de la Frontera, y que estaba ocupado por el batallón N°3 de Infantería de Arauco, en la mañana del 1° de enero de 1818”.²⁴

Esta es una de las últimas actividades vividas en la ciudad antes de que esta fuera abandonada casi por completo. Esto transforma a este momento en una situación de alegría, valentía y de optimismo ante la pena de los pobladores por dejar atrás la ciudad que a muchos vio nacer. Así, el hecho de que la Plaza haya tomado este nombre muestra cómo, a nivel histórico, es uno de los sitios más importantes dentro de la Provincia, lugar en el que se funda un Chile independiente y soberano.



Piedra conmemorativa de la Proclamación de la Independencia de Chile.

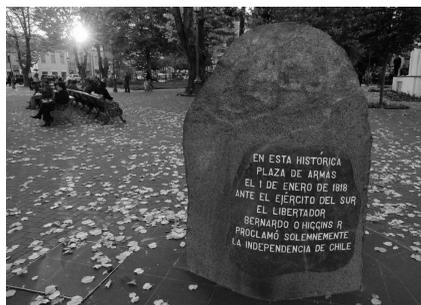
23.- MORENO E., Eduardo (1964). *Op. cit.*, p. 50

24.- OLIVER, Carlos y ZAPATTA, Francisco (1950). *Op. cit.*, p. 214

Sin duda, en décadas posteriores la Plaza vivió muchos acontecimientos importantes, pero ninguno tan importante para sus pobladores y para el país en general como la firma de la Declaración de Independencia de Chile, por lo que finalmente, en 1898, recibe el nombre de “*Plaza de la Independencia*”, sobre esto se refiere el profesor Alejandro Mihovilovich en el siguiente párrafo:

“Por acuerdo del Cabildo de la Ciudad, en la segunda quincena de agosto de 1898, fuera declarada por el primer alcalde don Zenón Herrera desde el balcón principal de la Intendencia penquista con el nombre de Plaza de la Independencia, después de que el intendente don Víctor Campos leyera el texto de la Declaración de la Independencia hecho por O’Higgins 80 años antes (...) Por lo tanto, podemos asegurar que desde las 13:00hrs. del día 18 de septiembre de 1898 nuestra Plaza Mayor recibió el nombre de Plaza de la Independencia, cuyo título se adosó en una placa que se encuentra adherida en unos de los costados de la base de la pileta que adorna nuestro principal paseo”.²⁵

A ello debemos sumarle las continuas labores de embellecimiento, pues la glorieta también recibiría importantes modificaciones a lo largo del siglo XIX y XX. Una de ellas sería la construcción de una pileta en el centro de la misma, la cual surtiría de agua a la población y a la vez embellecería el lugar. Los trabajos de la colocación de esta estructura traída desde Inglaterra terminan el año 1860. Luego de esto, habría sufrido grandes transformaciones por el actuar de fenómenos naturales como terremotos e incluso un tornado. Pero la concretización de la valoración de la importancia de la Plaza de la Independencia, tanto para la población como para las autoridades, se realiza en 1978, año en que se ubica, en la esquina de las calles Caupolicán con O’Higgins, una piedra que busca recordar la importancia del lugar a través de una placa con la frase: “En esta histórica Plaza de Armas el 1 de enero de 1818, ante el ejército del sur el Libertador Bernardo O’Higgins R. proclamó solemnemente la Independencia de Chile.”



El año 2017 se llamó a Concurso Público para realzar el lugar señalado por la Piedra en la plaza de Independencia de Concepción.

25.- MIHOVILOVICH, Alejandro (2013). *Op. cit.* p. 5

El 1 de enero del 2018, la Plaza de la Independencia de Concepción fue el centro oficial de la celebración de los 200 años de la Declaración y Primera Proclamación de la Independencia Nacional, una jornada masiva, que congregó a más de cincuenta mil personas y que se caracterizó por tener un sello republicano y ciudadano, que marcó un precedente y que permitió el reencuentro de la ciudadanía con su historia. Las celebraciones culminaron con un espectáculo musical y de fuegos artificiales, que fueron lanzados simultáneamente desde el Palacio de Tribunales y el Cerro La Cruz.

A través de este artículo se puede observar que la provincia de Concepción cuenta con importantes sitios históricos de suma relevancia para el proceso que significó la Independencia definitiva de España, pero que, en su mayoría, son desconocidos por la población en general. Mientras que, por su lado, la protección de dichos sitios por parte de las autoridades correspondientes es poco efectiva en la práctica.

La escasa valoración que se le da a lugares de tanto valor para la Historia nacional ha sido un reflejo de la realidad de abandono de dichos emplazamientos, sin embargo, hoy estamos siendo testigos de una revalorización, como resultado de la coyuntura de las conmemoraciones de efemérides históricas, pero que deberían mantenerse en el tiempo, generando así una ruta histórico y patrimonial a disposición de los habitantes de la ciudad y de los turistas que nos visiten. Sin embargo, es y será a través de la educación que este esfuerzo podrá consolidarse, la inclusión de visitas a terrenos y las recreaciones históricas, en los planes estudios; que estos lugares históricos recobren para siempre la vitalidad que gozaban antaño y nos sigan mostrando cuán rica es nuestra Historia regional.

Una Historia regional que no pretende ser una visión a contrapelo de la Historia Nacional, por el contrario, es una perspectiva que enriquece y aporta nuevos y frescos enfoques para reconstruir nuestro pasado; consideremos que pensar lo contrario no sería hacer justicia al valor de la contribución de las provincias para el éxito final de la causa de Independencia.

Respecto a lo aprendido en el curso de Talento UdeC, los alumnos valoraron instruirse sobre su Historia regional, aspecto que consideran importante que se incorporen en sus establecimientos educacionales, porque esto les permite descubrir y rescatar la identidad de la ciudad y de la región. Y lo más importante, es lograr que los alumnos tomen conciencia y se comprometan con el rescate patrimonial y la promoción de nuestra Historia regional en sus círculos internos de los alumnos, es decir: familiares, compañeros de curso y amigos.

REFERENCIAS

- AMUNÁTEGUI, Domingo. *El Cabildo de Concepción 1782-1818*. Santiago: Balcells & CO., 1930.
- CAMPOS HARRIET, Fernando. *Historia de Concepción: 1550-1988*. Santiago: Universitaria, 1989.
- CARTES, Armando y PUIGMAL, Patrick. *De la Alsacia al Bio-Bio*. Concepción: Pencopolitana, 2008.
- CASANUEVA, F. *Estudio de los sitios históricos relevantes de Concepción y la VIII región para el rol del Profesor jefe*. Concepción, 1978.
- COBOS, María Teresa. *La división político-administrativa de Chile, 1541-1811*. Serie Monografías Históricas del instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso. 1989.
- ENCINA, Francisco A. y CASTEDO, Leopoldo. *Historia de Chile*. Santiago: Editorial Santiago, 1999.
- EYZAGUIRRE, Jaime. *O'Higgins*. Santiago: Editorial Zig-Zag, 1972.
- MIHOVILOVICH, Alejandro. *Historia Plaza de la Independencia. Valle de la Mocha*. Concepción: Municipalidad de Concepción, 2013.
- MORENO E., Eduardo. *El Libro de Oro de Talcahuano, Bicentenario 1764- 1964*. Talcahuano: Salesiana, 1964.
- OLIVER, Carlos. y ZAPATTA, Francisco. *Libro de Oro de Concepción*. Concepción, Editorial Litografía Concepción S.A., 1950.

ENTRE LA PÓLVORA Y EL HIERRO. EL USO TÁCTICO DE LAS ARMAS DE FUEGO EN LA CONQUISTA DEL REINO DE CHILE. (1540-1626).¹

Ángelo Castro González.²

La introducción de la pólvora en los campos de batalla del Viejo Continente, en los siglos XV y XVI, significó una verdadera revolución respecto a la tecnología y táctica militar que imperaba en la Edad Media, pues los nacientes Estados modernos debieron transformar radicalmente sus ejércitos, haciéndolos más acordes a los nuevos tiempos. Caballeros emplumados eran desplazados de los campos de batalla, mientras que infantes, artilleros y tiradores se alzaban como los portavoces de los nuevos métodos para hacer la Guerra, métodos que no precisaban soldados valientes, sino solo disciplinados. Las batallas, antaño escaramuzas entre unos cuantos caballeros honorables y briosos, pasaron a ser verdaderos campos de muerte que se extendían por kilómetros. Ningún aspecto de la sociedad se libró de la guerra. Pero mientras Europa experimentaba las consecuencias de la pólvora, el descubrimiento de nuevas tierras traería consigo nuevos conflictos y ambiciones. América se mostró como el lugar predilecto de las nuevas oportunidades y, por ende, una nueva vida para todo aquel que estuviese dispuesto a emprender tal empresa; no obstante, estas nuevas tierras debían ser conquistadas, y las armas de fuego se mostraban como la perfecta herramienta para tal tarea. Es dentro de este contexto que este acotado artículo presenta un análisis histórico de la aplicación, uso y masificación del armamento a pólvora desde los inicios de la conquista del Reino de Chile (1540) hasta el fin de la Guerra Defensiva (1626), realizando una comparación con la realidad militar que Europa experimentaba, además de tomar en cuenta lo acaecido en el resto del continente. De esta manera, se espera determinar en qué nivel táctico y tecnológico se hallaba la guerra por estos lares.

Dentro de la vida de los diversos pueblos que habitan la faz de la tierra hay numerosos acontecimientos que pueden marcar de una u otra forma su propia historia, ya sean de índole económica, social o política. No obstante, “existe un fenómeno que transforma y cambia la vida cotidiana radicalmente, este no es otro que la guerra”,³ por ello no es extraño que cambie la forma en que las sociedades han dirigido sus conflictos.

1.- Este artículo se enmarca en: *Entre La Pólvora y El Hierro: El Uso Táctico De Las Armas De Fuego En La Conquista Del Reino De Chile (1540-1626)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Concepción, 2017.

2.- Licenciado en Historia Universidad de Concepción

3.- Departamento de Historia Militar. “Importancia de la Historia Militar”. *Revista de Historia Militar*. N°3, noviembre 2004. p. 12.

Así, la guerra no es un elemento que permanece estático a través de los siglos, sino que se transforma, y con ella lo hacen sus medios. Sin embargo, hay períodos de la historia en que estos cambios fueron mucho más notorios por su radicalidad e impacto en la Historia Mundial, siendo uno de ellos el inicio de la Edad Moderna, período en el que la sociedad se diferencia completamente de lo acaecido en la Edad Media; también, como es evidente, diferencias que afectarán de una manera directa a los modos de hacer la guerra en Occidente, ya sea en Europa o en el Continente Americano.

Visto desde esta perspectiva, no resulta extraño el suponer que la potencia de fuego haya desempeñado un papel fundamental en lo que respecta a la conquista de América y, por ende, en la conquista del Reino de Chile, dado que los conquistadores europeos habrían de traer consigo tales innovaciones al escenario bélico más activo del continente americano durante la dominación española de los siglos XVI y XVII: *el Flandes Indiano*. Sin embargo, como todo proceso histórico, la masificación de los estándares modernos de la guerra no se dio uniformemente; ello mismo nos hace sostener que, a través de la poca utilización de las armas de fuego, la guerra en el Reino de Chile correspondería más a una transición entre los modos medievales de hacer la guerra y los imperantes en la Edad Moderna. Todo esto a causa de la predominancia de la caballería y la nula influencia del régimen de la infantería y de las armas a pólvora.

Para tal tarea, se utilizarán fuentes de diversa índole, siendo las principales las crónicas referentes al Reino de Chile del siglo XVI y XVII, la correspondencia personal de Pedro de Valdivia y los demás gobernadores de Chile, tratados europeos y chilenos que vislumbren las tácticas y armamento utilizados en el viejo continente y, finalmente, una serie de documentos inéditos concernientes a la conquista de Chile.⁴ Todas estas fuentes permitirán reconstruir un aspecto del pasado que poco se ha tomado en cuenta en la historiografía nacional como extranjera. Claro, como es evidente, todo ello visto desde la perspectiva que nos proporciona la historia militar

DE INFANTES, PICAS Y CAÑONES

“Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquellos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero”.

Miguel de Cervantes. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

4.- Esta serie de documentos corresponde a la *Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile* que José Toribio Medina publicó a partir de 1888, en la que se compilaban misivas, pareceres y memorias correspondientes al período que comprende desde el viaje de Magallanes (1518) hasta la batalla de Maipo (1818). También se toman en cuenta la segunda serie que comprende el período de 1558 con el primer gobierno de Rodrigo de Quiroga hasta el fin del primer gobierno de Alonso de Ribera en 1606.

“Este es el siglo del soldado”⁵ afirmaba Fulvio Testi, poeta italiano de mediados del siglo XVII. Pero ¿qué siglo de la historia europea no lo ha sido? Geoffrey Parker se hacía aquella interrogante en el principio de su obra *La Revolución Militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, y es que tarea difícil es separar al elemento propiamente militar de la sociedad europea de aquel tiempo, dado que las hostilidades entre los Estados fueron un elemento constante y visible en ella. La guerra impregnó tan a fondo la conciencia colectiva de la época que es posible encontrarla hasta en las narraciones de los viajeros, “frecuentemente interesados por las virtudes militares de los pueblos que visitaron y por las cualidades y defectos de las edificaciones fortificadas que encontraron en el curso de sus correrías”.⁶ Así, en palabras de David García Hernán, “Se dio entonces una deliberada re-inflación de las virtudes y el esplendor militar que desembocó en un culto positivo de la guerra”.⁷ Ahora las virtudes propias de las labores militares, como el valor, la lealtad, la obediencia, la capacidad de sufrimiento, etc.; retratos obvios de lo que se conoce como buen soldado, pasaron a identificar lo que se conocería como buen hombre, como aquello digno de admiración e imitación.

Pero, diferenciándose de los períodos anteriores, es en los inicios de la Edad Moderna, y la época en su totalidad, que aparecen lapsos de tiempo en que una de las características esenciales fue el constante estado de guerra que inundó a Europa y, por ende, al resto del mundo. Es así como “durante el siglo XVI, España y Francia raras veces estuvieron en paz; durante el siglo XVII, el Imperio Otomano, la Austria de los Habsburgo y Suecia estuvieron en guerra dos de cada tres años, España, tres de cada cuatro, y Polonia

y Rusia, cuatro de cada cinco”.⁸ La guerra por fin cobraba la debida importancia para los Estados, mientras se alzaba por sobre las cabezas de soldados, campesinos y comerciantes por igual. Muchos historiadores se han decantado por llamar a este cambio en la sociedad europea como la “Revolución Militar de Occidente”, como cambios drásticos en las concepciones bélicas que marcaron las pautas, que sus homólogos en los demás lares del globo habían de seguir y adoptar para sí como si se tratara de alguna norma divina. Fuesen revolucionarios o no, los cambios fueron latentes y se dejaron sentir por doquier. Ningún aspecto de la sociedad de la época se libró de la guerra.

Los métodos de hacer la guerra europeos se perfeccionaron de tal modo que ello permitió la mayor expansión en ultramar que la historia europea jamás haya visto. Las innovaciones que experimentaba la Europa de la Edad Moderna, en cuanto al arte de la guerra, tomaban para sí las contribuciones de los autores clásicos de la antigüedad, mientras rechazaban tajantemente las experiencias de la Edad Media.

5.- Citado por PARKER, Geoffrey. *La Revolución Militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Barcelona: Editorial Crítica, 1990. p. 17

6.- CONTAMINE, Philippe. *La guerra en la Edad Media*. Barcelona: Editorial Labor, 1984. p. 159.

7.- GARCÍA HERNÁN, David. “La Función Militar de la Nobleza en los Orígenes de la España Moderna”. *GLADIUS. Estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, N° XX, 2000. p. 286.

8.- PARKER, Geoffrey (1990). *Op. cit.*, p. 17.

Mientras algunos teóricos tachaban de simples muchedumbres indisciplinadas a los ejércitos del medievo, otros veían, ya en la baja Edad Media, una mayor organización respecto a las huestes que le habían precedido; una organización que venía dada por el surgimiento de fortalezas inexpugnables que requerían un mayor esfuerzo táctico y logístico por parte de las fuerzas atacantes. La construcción de castillos de piedra obligaba a los mandos militares a “aumentar sus ejércitos, mejorar la disciplina y prolongar el servicio de sus hombres, y a adoptar una estrategia de desgaste cuidadosamente calculada”.⁹

Pero lo que más destacó en esta Revolución Militar fueron las transformaciones en los ejércitos, cambios tan radicales que iban desde el predominio de la infantería por sobre la caballería pesada, el aumento de las fuerzas beligerantes, un mejoramiento de las tácticas combativas y el incremento de los daños colaterales causados por los conflictos. No obstante, el papel principal se lo llevaría el uso masificado de las armas de fuego, tanto personales como de gran calibre, uso que reemplazaría a las ya convencionales armas de cuerpo a cuerpo. Es así como, poco a poco, los ejércitos se fueron especializando en la utilización de estas nuevas armas, provocando que hasta las más poderosas fortalezas cayesen ante el poder de la pólvora y la infantería. Así, en el siglo XVI, la guerra se hallaba en una encrucijada entre el hierro y la pólvora.¹⁰

Ya en las postrimerías del siglo XV, la mayoría de los Estados de la Europa Occidental habían optado por emplear una infantería muy diferente a las indisciplinadas turbas que habían existido durante los siglos del medievo, dado que ahora se decantaban más en infantes, con un muy alto grado de especialización, que conformaban organizados cuerpos ordenados tácticamente en profundidad. Era a causa de aquel espesor que podían soportar de una mejor manera los embates y bizarras cargas de caballería, fuese normal o pesada, cosa que obligó a estos últimos a modificar sus tácticas guerreras. Era tan efectiva la utilización de los cuadros de piqueros que:

“Una formación de piqueros disciplinada y experimentada, sin miedo a los caballos, podía aguantar e incluso vencer, sin problemas, cualquier carga de caballería (...) Naturalmente, el uso de estas formaciones exigía entrenamiento y determinación y no estaban al alcance de todo el mundo. Un grupo de campesinos difícilmente podía improvisar una formación de este tipo, pero un colectivo de artesanos o de vecinos agrupados en una milicia urbana y que destinara horas a la instrucción podía desafiar a la más costosa formación de caballeros emplumados”.¹¹

Sin embargo, fue el descubrimiento de la pólvora, o más bien su uso en los enfrentamientos lo que desencadenó un verdadero progreso y desarrollo en los elementos concernientes a la guerra, pues su aplicación hizo cambiar fundamentalmente los procedimientos empleados hasta aquel entonces. Las conse-

9.- *Ibíd.*, p. 24.

10.- *Ibíd.*, p. 173.

11.- HERNÁNDEZ CARDONA, Francesc Xavier y RUBIO CAMPILLO, Xavier. *Breve Historia de la Guerra Antigua y Medieval*. Madrid: Nowtilus, 2010. p. 222.

cuencias de ello no eran de esperar, hasta el punto de que el Senado veneciano declaró en 1498 que: “las guerras actuales están más influidas por la fuerza de las bombardas y de la artillería que por los hombres de armas”.¹² Ello trajo consigo la sustitución de la fuerza bruta -cargas de caballería y lucha cuerpo a cuerpo- por el empleo de armas de fuego, tanto en los hombres como en las fortalezas. Aunque claro, aquello era una tendencia que se venía dando desde hacía tiempo, puesto que desde el siglo XIII ya se priorizaban las armas arrojadas o de proyectil por sobre la lucha encarnizada de los hombres. Aunque también había atisbos de armas de fuego, estas eran de pequeño calibre e inferiores al arco en precisión y alcance. Tampoco era de extrañar esta tendencia a valorar los viejos modos, puesto que estas primeras armas de fuego, tanto personal como de sitio, poco efecto tuvieron en los resultados finales de las batallas. Estas primeras armas de fuego portátiles destacaron más por su dificultad de uso que por su efectividad en la contienda y no sería hasta la aparición de la llave de mecha que el engorroso proceso de carga se facilitó en gran cantidad. A ello se le sumó la innovación en las mechas de combustión lenta a partir de las guerras italianas (1494-1559), lo que ya no hacía necesario estar siempre atento a la preparación del fuego. Dichas mechas se insertaban en el extremo de una pieza con forma de “S”; piezas que, a su vez, funcionaban como gatillo que al ser presionado hacía que la mecha encendida se acercase a la pólvora de la cazoleta e iniciara la ignición. Los viejos cañones manuales fueron dejados de lado por los nuevos arcabuces forjados a partir de hierro, material muchísimo más barato y fácil de conseguir que el bronce. Así, la fabricación de estas nuevas armas se facilitó a tal punto que ya podían ser producidas en grandes cantidades.

Y es que las armas de fuego tuvieron algo que sus antecesoras no; y es que éstas, a pesar de tener mecanismos más complejos que los arcos o ballestas, su instrucción y utilización era sobre todo más simple, llegando al punto que se requerían unos cuantos días para instruir un arcabucero razonablemente bueno; en cambio, para un arquero, se requería meses, sino años de duro entrenamiento. Esta tendencia modernizadora, cada vez más inclinada a las armas de fuego, llegó a su cúspide con la adopción del mosquete alrededor del decenio del 1550 por las tropas españolas apostadas en Italia, ya que podían disparar proyectiles de plomo de dos onzas con fuerza suficiente para perforar la más gruesa de las armaduras a más de 100 metros de distancia,¹³ además de no precisar de una mecha para realizar los disparos. Fue gracias a esta predominancia de los arcabuces y mosquetes que especialistas de antaño, que habían destacado en los campos de batalla, fueron relegados a un segundo plano hasta desaparecer por completo.

Esta nueva infantería de proyectil terminó por desplazar a los caballeros tradicionales, con sus lanzas y armaduras -aunque ello era una tendencia que ya se había dejado sentir con el predominio de los cuadros de piqueros; solo logrando perdurar aquellos a quienes llamaban “caballeros ligeros”, rápidos y que podían combatir a pie si la situación lo ameritaba. Por ello, no es demasiado arriesgado apegarse a la afirmación de Jaques Lafaye: “Del ‘caballero sin miedo’ a la ‘carne de cañón’”. Y es que:

12.- PARKER, Geoffrey (1990). *Op. cit.*, p. 27.

13.- *Ibid.*, p. 37.

“El caballero esforzado (...) habituado a luchar en combate singular, con lanza en ristre o espada en la diestra, tenía un apego a su honor y una dignidad relacionada con las victorias de su valeroso brazo. Las armas de fuego matan, en una batalla, ciegamente y a larga distancia; el combatiente ya está convertido en anónima ‘carne de cañón’, su vida depende del azar o del Destino”.¹⁴

El prestigio de la caballería pesada cayó por los suelos, lo mismo que ocurriría con los valores que promulgaba. Desde aquel entonces, la victoria ya no era decidida por el esfuerzo o por el valor individual, sino por la organización, disciplina para accionar en conjunto y la tenencia de la última tecnología en armamento.

Sin embargo, los ejércitos e infantes no fueron los únicos que variaron, puesto que, en el tránsito del siglo XV al XVI, la artillería, renunciando al excesivo gigantismo que la había caracterizado antaño, dio paso a piezas estandarizadas, “robustas, de fácil transporte y desplazamiento, capaces de disparar con una cadencia relativamente elevada, empleando para ello proyectiles manejables, propulsados por una considerable cantidad de pólvora”.¹⁵ Estas nuevas armas de artillería, y en palabras de Christopher Allmand, “daban mayor vivacidad a los asedios”; incluso, la interrogante que se planteaban los defensores de una plaza fuerte dejó de ser si podían resistir el asedio o no, sino por cuánto tiempo podrían hacerlo.¹⁶ La pólvora llenaba de miedo el corazón de los hombres, mientras que los cañones se encargaban de hacer el resto.

Hasta tal punto llegó el auge de estas nuevas armas que, como era natural, los Estados precisaban cada vez más de los servicios de artilleros y bastimentos para sus armas. Así, en 1440, el ejército francés solo necesitaba 20 toneladas de pólvora y cuarenta cañoneros que hicieran uso de su artillería; no obstante, ya en 1500, la cifra había ascendido casi de una manera descomunal, siendo 100 toneladas de pólvora y 100 cañoneros, mientras que en 1540 era menester contar con casi 500 toneladas y 275 cañoneros para manejar su maquinaria bélica.¹⁷

No obstante, había algo contraproducente en estas nuevas armas: su elevado costo. Tanto la fundición de los cañones, la fabricación de las armas de fuego personales, de la pólvora, el costoso transporte, la protección de las nuevas armas, la paga y adiestramiento para los artilleros y tiradores; era algo que solo un soberano de un poderoso Estado podía permitirse. A pesar de ello, las industrias dedicadas y las relacionadas a la fundición de los nuevos artilugios crecieron rápidamente. Y, desde el siglo XIV,

14.- LAFAYE, Jacques. *Sangrientas fiestas del Renacimiento. La era de Carlos V, Francisco I y Solimán (1500-1557)*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1999. p. 34.

15.- CONTAMINE, Phillipe (1984). *Op. cit.*, p. 184.

16.- ALLMAND, Christopher. “Armas nuevas, Tácticas nuevas”. En: PARKER, Geoffrey (ed.). *Historia de la Guerra*. Madrid: AKAL, 2010. p. 97.

17.- PARKER, Geoffrey (ed) (2010). *Op. cit.* p. 115.

muchas ciudades y casi todas las grandes potencias contaban con sus propios arsenales, hasta los particulares disponían de un creciente número de armas de fuego individuales. Hacia el siglo XVI, el auge de la potencia de fuego no parecía disminuir en lo absoluto.

De hecho, tal tendencia parecía ir mucho más rápido en los dominios de los Habsburgo y de sus alrededores: Francia, Italia, los Países Bajos y España pasaron a ser el corazón del cambio revolucionario en la Guerra Moderna, fueron ellos sus portavoces y los encargados de masificarla. Visto desde esta perspectiva, no resulta extraño el suponer que la potencia de fuego haya desempeñado un papel fundamental en lo que respecta a la conquista de América. Sin embargo, la imagen del conquistador armado con arcabuz y montado sobre un caballo difiere de lo realmente vivido, pues el capitán de conquista “tiene que lanzarse a la primera etapa, menos arriesgada que las indianas, de conseguir reunir el grupo de hombres que integren la hueste, dinero para comprar matalotaje y armas, dineros para los barcos, etcétera”.¹⁸ Así, la empresa de conquista era de un carácter privado y no real, dado que estos aventureros han recibido la licencia para obrar por su cuenta y lo que ello significaba; principalmente, correr con todos los gastos de la futura campaña.

Pero, ¿cuáles fueron las armas que los conquistadores llevaron al Nuevo Mundo? Se puede pensar que las armas traídas por los cristianos eran todas de la misma factura, del mismo tipo y de la misma eficiencia, pero no. De hecho, hasta las armas europeas tendían a variar gran cantidad incluso dentro de su mismo continente, por ello no es extraño que las armas de los españoles en América no fueran las mismas que las utilizadas en la Península o siquiera en otros lugares del Nuevo Mundo. Muchas de estas armas tendían a variar o escasear en gran cantidad, especialmente por razones económicas. “Algunas eran de calidad, otras ya gastadas, en malas condiciones, antiguas, fuera de moda, defectuosas, etc.”.¹⁹ Tal fue el caso de las armas de fuego que, mientras más avanzaba la conquista por el continente, más se difuminaban. De hecho, ya en la conquista de México, los hispanos debieron prescindir en gran medida de la pólvora, pues habían perdido mucha de ella en la Noche Triste, mientras que en las ocasiones en que hicieron uso de ella, fue más bien como un cuerpo auxiliar para los infantes y los caballeros cristianos, tal como sucedió en el asedio de la Ciudad de Tenochtitlán (1521).²⁰ A fin de cuentas, la artillería solo abrió brecha en la ciudad para el ataque en conjunto de la infantería y caballería hispana junto a sus aliados mexicanos. “Sin embargo, ninguna de estas diferentes armas podía, por sí misma, poner fin al asedio”²¹; era menester un trabajo en conjunto.

18.- BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel. “La Hueste Indiana”. *Cuadernos de Historia* 16. N° 172, 1985. p. 14.

19.- BRUHN DE HOFFMEYER, Ada. “Las armas de los conquistadores. Las armas de los aztecas”. *GLADIUS. Estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*. N° XVII, 1986. p. 5-6.

20.- BORJA PÉREZ, Nicolás José. “Importancia de las armas portátiles de fuego en la Conquista de Méjico”. *Militaria. Revista de cultura militar*. N° 4, 1992. p. 115.

21.- LYNCH, John. “Armas y hombres en la conquista de América”. En: *Latinoamérica, entre colonia y nación*. Barcelona: Crítica, 2001. p. 53.

Por su parte, la conquista del Imperio Inca puede resumirse en una frase de Cristóbal de Mena: “aquel día todos eran señores”²², en referencia a la Batalla de Cajamarca (1532), pues la conquista del nuevo territorio se dio más bien gracias a la potencia de los jinetes al mando de Francisco Pizarro. Aquí solo veríamos un verdadero auge de las armas de fuego en las posteriores guerras civiles, las cuales enfrentaron a almagristas contra pizarristas (1537-1542), y a estos últimos contra las fuerzas realistas (1544-1548).²³ Encuentros como la Batalla de las Salinas (1538), Batalla de Chupas (1542), Batalla de Añaquito (1546) y la Batalla de Jaquijahuana (1548) dejaron más que claro lo anterior. Sin embargo, el escenario peruano de fines de la primera mitad del siglo XVI difería enormemente de lo que ocurriría más al sur.

Así, con el avance de la conquista, los hispanos se distanciaron de las tácticas y armas que imperaban en Europa, confiando más en la fuerza de sus lanzas, el filo de sus espadas y en el brío de sus monturas, que en el estruendo de arcabuces y mosquetes en el sometimiento de este Nuevo Mundo.

EL FLANDES INDIANO

Para entender la primera fase de la Conquista de lo que hoy es conocido como Chile, sin duda hay que remontarse hasta la figura que inició el proceso, a quien se despojó de su vida como simple hispano y viajó a las Indias con la única finalidad de dejar fama y memoria de sí mismo: Pedro de Valdivia. Vencedor en Salinas (1538) y veterano de las Guerras de Italia y Flandes, Valdivia emprendió la conquista de las provincias de Chile con un contingente escasamente armado y numeroso, completamente contrario a lo ocurrido a su antecesor, Diego de Almagro. Le acompañaban unos pocos soldados, algunos “indios” auxiliares e Inés de Suárez. Salió del Cuzco con tan solo diez hombres, ni comparado con los quinientos que llevaba Almagro en su expedición. La escueta columna avanzó hasta la quebrada de Tarapacá, donde se le unieron más de cien hombres dispuestos a la aventura, además de algunos capitanes de gran valer, entre los que se encontraban Francisco de Villagra y Gerónimo de Alderete. Más adelante se les unirían las tropas de Francisco de Aguirre, soldado quien ya era conocido del conquistador, pues habían luchado codo a codo en la Batalla de Pavía.

Así, la hueste de Valdivia logró reunir 152 hombres dispuestos a emprender la conquista del territorio tan infamado y hostil que componían las provincias de Chile. La travesía por el desierto iba a ser dura y desgastante; de hecho, aquí se producen las primeras escaramuzas con los naturales, cosa que dejó de manifiesto la táctica adoptada por los cristianos, y que Valdivia seguiría utilizando hasta el día de su muerte. Al igual que la mayoría de sus sucesores, la táctica empleada era la división del cuerpo principal de la hueste en cuadrillas de jinetes, quienes atacaban a sus enemigos por diversos flancos.

22.- *Ibid.*, p. 31.

23.- Para un estudio más detallado de la función de las armas de fuego en estos conflictos, véase ESPINO LÓPEZ, Antonio. “El uso táctico de las armas de fuego en las guerras civiles peruanas (1538-1547)”. *Histórica*, Año XXXVI, N°2, pp. 7-48.

En otras palabras, este sistema “permitió a los españoles multiplicar su corto número mediante el movimiento y velocidad que los caballos les permitían”.²⁴

El empuje de la caballería fue la principal arma de los peninsulares en estas tierras, cosa que vemos reflejada en la primera mención que hace Jerónimo de Vivar a las armas de fuego: “peones con sus arcabuces y ballestas hiciesen espaldas a los yanaconas y a los que buscaban el bastimento”.²⁵ La mención es clara y hace referencia a la labor que los tiradores cumplían en la hueste, siendo más un cuerpo de reserva dedicado casi exclusivamente a las tareas de protección y cuidado de la caballería.

Así, en la marcha por Copiapó y la posterior Guerra de Arauco, la tendencia a apearse más a la caballería quedaba de manifiesto:

“No fueron tardos los españoles en salirles al encuentro puestos en órden a pié y a caballo; y con el ánimo que suele, cuando son pocos, y el lance es forzoso, se abalanzaron a toda priesa entre los bárbaros, habiendo hecho brevemente oración, cuando la poca oportunidad del tiempo les dio lugar. Y acometiendo de tropel todos a una iban atropellando con sus caballos, y hiriendo con las lanzas no pequeño número de indios [sic]”.²⁶

Los primeros encuentros entre los naturales del Valle de Copiapó y el del Aconcagua se saldarían con aplastantes victorias hispanas, triunfos que solamente se darían tras una poderosa carga de los jinetes al mando de Valdivia. Esta tendencia continuó incluso en la Batalla de Santiago (12 de febrero de 1541), enfrentamiento que, a pesar de ser adverso a los cristianos, ganaron por la superioridad de sus monturas, inclusive cuando había soldados armados con instrumentos a pólvora: “Había entre ellos algunos arcabuces y ballestas. A estos de a pie mandó el teniente que guardasen a los caciques que estaban presos”.²⁷

La lucha se alargó desde la noche hasta el mediodía. Los defensores, que eran 32 hombres a caballo y 18 a pie:

“Dieron tras dellos los cristianos sin cesar de dar heridas, y tender hombres por el suelo, porque el aprieto en que los indios los habian puestos, encendió en ellos tanta cólera y coraje, que sin usar de piedad con algunos de ellos echaron el resto en apurarlos llevándolo

24.- CASANUEVA VALENCIA, Fernando. *Historia de un Ejército Colonial. El caso de Chile en los Siglos XVI y XVII*. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 2017. p. 52.

25.- VIVAR, Jerónimo de. *Cronica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1966. p. 14.

26.- MARIÑO DE LOBERA, Pedro. *Crónica del Reino de Chile*, en *Colección de historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*. Santiago: Editorial Universitaria, 1970. Tomo VI, p. 42.

27.- VIVAR, Jerónimo de (1966). *Op. cit.*, p. 54.

todo por punta de lanza, que era el instrumento de que usaban; pues apenas había cual, y cual arcabuz, y escopeta, y esa sin munición ni lo demás necesario para aprovecharse della en las batallas [sic]”.²⁸

Si damos crédito a lo narrado por Mariño de Lobera, y más teniendo en cuenta lo dicho por Jerónimo de Vivar, las armas de fuego jugaron un rol en la Batalla de Santiago, pero por carestía de munición, los conquistadores debieron arreglárselas a punta de lanza y caballería.

Durante el período que siguió a la destrucción de Santiago hasta la llegada de Alonso de Monroy con los refuerzos del Perú (1543) y la posterior reconstrucción de la plaza, Valdivia estimó en mucho a sus caballeros montados, dado que eran ellos quienes se encargaban de salir a repeler los constantes ataques de los naturales: “Y los peones que daban a la defensa, y los de caballo salíamos a correr el campo y pelear con los indios y defender nuestras sementeras”.²⁹ Los arcabuceros e infantes, en este caso llamados peones, solamente eran dedicados a la defensa o al trabajo que la caballería no podía o no quería realizar. El mismo Jerónimo de Vivar admitía que “la fortaleza de los españoles para con los indios es en lo llano”³⁰, dado que es allí donde los cristianos podían hacer el mejor uso de sus monturas.

En la posterior campaña al Biobío, y específicamente en la Batalla de Andalién (1550), viendo Valdivia que no podía atravesar las filas y que los “peones”³¹ a duras penas podían resistir el embate de sus enemigos, se aparearon más españoles y entraron con furia sin que éstos pudieran ser resistidos. Un cronista de la época narraba los hechos:

“Los indios pelearon dentro del escuadrón con los demás con tanto ánimo como para aquel tiempo era menester y mataba y herían, y no se rendían no se desbarataban los indios. Antes, ganaban tierra porque era oscuro, y así caían muertos los indios. Estaba tan espeso el escuadrón que todos los indios que mataban caían unos encima de otros, y los arcabuceros que no les hacían poco daño”.³²

Los cristianos solo lucharon a pie cuando sus monturas no tenían ninguna posibilidad de ganar, como una medida desesperada por alcanzar la victoria.

28.- MARIÑO DE LOBERA, Pedro (1970). *Op. cit.*, p. 64.

29.- Carta al Emperador Carlos V, La Serena, 4 de septiembre de 1545. En: *Cartas de relación de la conquista de Chile. Pedro de Valdivia*; edición crítica de Mario Ferreccio Podestá, Santiago: Editorial Universitaria, 1970. p. 33.

30.- VIVAR, Jerónimo de (1966). *Op. cit.*, p. 69.

31.- Hombres a pie.

32.- VIVAR, Jerónimo de (1966). *Op. cit.*, p. 142.

Es en este contexto que se funda la ciudad de Concepción del Nuevo Extremo. En vísperas de la llegada del invierno y las torrenciales lluvias que éste traía consigo, los habitantes de Arauco y Tucapel lograron reunir una fuerza de al menos cien mil hombres³³ con la intención de caer sobre la recién fundada villa, siendo el 12 de marzo de 1550 cuando se dio inicio al ataque. Para ello, los hispanos decidieron defender la plaza fuerte con espada y lanza en mano:

“Luego que los españoles sintieron en su venida, trataron de ponerse en defensa, aprestando lo primero unas piezas de campo que tenían en el fuerte, y después desto se pusieron los más de los españoles a caballo, haciendo los de apié una manga de arcabuceros: todos los cuales estaban dentro de la fortaleza, sin salir hombre della segun el orden del gobernador [sic]”.³⁴

Esta batalla ha de ser tomada con mucho cuidado al momento de analizar la participación de las armas de fuego, dado que es Mariño de Lobera quien más atención le presta al combate, mientras que los demás cronistas hacen una escueta alusión a ella. El uso por primera vez de la artillería en Chile puede ser y sonar épico, españoles siendo sitiados por hordas de “sanguinarios enemigos” con una clara inferioridad numérica, pero sería el valor y habilidad con las armas lo que los libraría de aquella compleja situación. Tales hechos no fueron así, o al menos no del todo. Desde un comienzo de la narración, el cronista alababa el uso de la artillería, pero cuesta creer que se hiciera tan magnífico uso de ella cuando siquiera hubiera cañones en el reino; de hecho, es Pedro de Valdivia, en la carta dirigida al Consejo de Indias en octubre del año 1550, que describe la batalla:

“Con cincuenta de caballo, que rompiese por un escuadrón que venían a dar en la misma puerta y estaba della un tiro de arcabuz; y no fueron llegados los de caballo, cuando los indios dieron lado e vuelven las espaldas y los otros tres escuadrones, viendo rotos éstos, hacen lo mismo, secutándose hasta la noche [sic]”.³⁵

Valdivia en ningún momento hace alguna alusión al uso de la artillería, ni siquiera menciona la participación de armas de fuego, solamente recalca el rol de la caballería al mando de Gerónimo de Alderete, cuya carga dio a los hispanos la victoria. De igual modo, se debe considerar lo dificultoso que podía ser el terreno chileno, cosa que limitaría ampliamente el uso de aquellos pesados artilugios, por lo que podemos esperar que el traslado de esta maquinaria de guerra tan solo se haya dado a través de vía marítima, una vez que el Puerto de Concepción ya estuviese edificado. A ello, debemos sumarle que Mariño de Lobera llegó a Chile tan solo en el año 1551, lo cual lo aleja un año de los hechos que describía.

33.- Cifra obviamente exagerada por Mariño de Lobera.

34.- MARIÑO DE LOBERA, Pedro (1970). *Op. cit.*, p. 119.

35.- Carta de Pedro Valdivia dirigida *A sus apoderados en la corte (consejo de Indias)*, Santiago, 15 de octubre de 1550. En: *Cartas de relación de la conquista de Chile*. Pedro de Valdivia; edición crítica de Mario Ferreccio Podestá, Santiago: Editorial Universitaria, 1970. p. 156.

También se tiene que tomar en consideración la intervención que sufrió el manuscrito del militar, dado que fue a través de la pluma del padre Bartolomé de Escobar, quien, en la tarea de revisar y corregir la obra de Lobera, muchas veces exageró los relatos provenientes de la pluma de un simple soldado. Así que, tomando uno de los relatos, es mejor quedarse con los hechos narrados por el gobernador, puesto que él había sido protagonista de los sucesos narrados, experimentándolos de primera mano. De hecho, Francisco Antonio Encina en su *Historia de Chile* sostenía que “Era preferible aprovechar la luz del día y buscar la decisión en una carga de caballería. (...) En vez de batalla, sólo hubo fuga y persecución”.³⁶ Faltarían cuatro años para que la artillería tuviera su prueba de fuego en los campos de batalla chilenos.

La misma táctica que antaño le había dado la victoria en numerosas ocasiones, ahora le pasaría la cuenta, en aquella cuesta de Tucapel. El 25 de diciembre de 1553, el gobernador se pone en marcha hasta llegar a la provincia de Tucapel, allí se encontró con una considerable fuerza comandada por Caupolicán y Lautaro. Los mapuches salieron de donde estaban ocultos y comenzaron a vociferar y a tocar sus trompetas por todas partes:

“Allí se le mostraron todos con grandísimo alarido y sonido de muchas cornetas, puestos los escuadrones a manera de batalla. Valdivia recogió su jente a un altillo, parando en él el bagaje: repartió los soldados en tres cuadrillas, y mandó a la una que rompiese con los indios, los cuales cerrados, con sus caballos puestos en ala, rompieron y anduvieron peleando, hiriendo y matando indios y rescibiendo muchas heridas. (...) viendo que no los podía acabar de romper, y que otros escuadrones venian de nuevo, y los indios con que

peleaban se animaban más y volvian a pelear; y que tanta jente por momentos se descubria, arremetió con todos los que con él estaban y peleó hasta que le mataron tres hombres. Entonces mandó tocar a recoger las trompetas [sic]”.³⁷

La derrota fue aplastante y se saldó con la vida del conquistador de Chile. Fue tal la carnicería que “La tradición guardó el recuerdo de estos hechos, y la quebrada que rodea al lugar de la batalla fue llamada *Matanzahue* (expresión híbrida hispano-mapuche que significa Lugar de la Matanza)”.³⁸ Así terminaba la larga campaña emprendida por Pedro de Valdivia, empresa en la cual la caballería y las viejas tácticas de guerra le dieron muchísimas victorias contra enemigos que le superaban ampliamente en número, pero

36.- ENCINA, Francisco Antonio. *Historia de Chile*. Santiago: Sociedad Editora Revista VEA Ltda. 1988-1989. Tomo I, p. 184.

37.- GÓNGORA y MARMOLEJO, Alonso de. “Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575”. En: *Colección de historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril. 1862. Tomo II, p. 37.

38.- HERMOSILLA SILVA, Clímaco. *El Fuerte Tucapel, Cañete. Antecedentes históricos y geográficos*. Concepción: Cosmogonon, 2010. p. 24.

que carecían de la sofisticada tecnología forjada en hierro y de las prácticas tácticas europeas. El conquistador aprovechó al máximo el potencial de sus soldados montados, a tal punto que aquello le nubló la visión a futuro, dejando de lado cualquier tipo de innovación y evolución de su armamento y composición de sus hombres. Fueron caballeros quienes dieron la victoria en innumerables ocasiones a los cristianos, pero también fueron caballeros los que presenciaron el ocaso de sus armas y el alzamiento de los mapuches como perfectos guerreros, capaces de repelerlos allá por donde fueran.

El alzamiento general de los mapuches era algo inevitable, pues el enemigo más formidable había caído, recayendo ahora la dirección en los hombres en su otrora lugarteniente, Francisco de Villagra. Siendo 1554 y deseoso de mostrar su valía como Gobernador, Villagra reservó para sí el mando de las tropas y el rango de General en Jefe. Esta nueva expedición contaría con hombres, equipo y armas muchísimo más sofisticadas que las que trajo Valdivia consigo en primera instancia. Finalmente, Villagra había hallado en los almacenes de Concepción seis piezas de artillería que poco antes Valdivia había recibido desde el Perú.³⁹ Esta sería la primera vez que la artillería funcionaría en batalla en las guerras de Chile. Estos cañones, que eran simples culebrinas, estaban diseñados para cumplir sus funciones en terrenos montañosos y de ásperos caminos. Ello concuerda con la primera mención que hay sobre el calibre de la artillería en Chile, mención que no la da un cronista español de la época asentado en la provincia, sino Antonio de Herrera y Tordesillas en la década séptima de su *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar océano*:

“Recogida la gente que pudo, dexando de prenidio ochenta Castellanos en la Concecion, partio la vuelta a Arauco con ciento y setenta soldados escogidos y bien armados con feys piezas de artilleria de las que alli viauan poco mayores que vermos [sic]”.⁴⁰

Salió de la ciudad de Concepción el día 23 de febrero de 1554, acompañado de “ciento y sesenta soldados muy bien aderezados, y seis piezas de artillería y treinta arcabuces, dejando en la ciudad ochenta hombres y por su teniente a Gavriel de Villagrán”.⁴¹

El encuentro con las tropas de Caupolicán se dio en Marihueño, en las cercanías de Chivilingo. La lucha fue encarnizada, pues las tropas de Caupolicán les superaban ampliamente en número. Villagra acaudilló a sus hombres y posicionó “su artillería y escomenzaron los arcabuceros a jugar y los caballos a acudir donde podían. Así estuvieron gran rato, peleando y muchas veces desbarataban a los indios y, como tenían cerca la montaña, allí se rehacían y salían de refresco”.⁴²

39.- BARROS ARANA, Diego. *Historia general de Chile*. Tomo II. Santiago: Editorial Universitaria, 1999, p. 19.

40.- HERRERA y TORDESILLAS, Antonio de. *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Década séptima*. Madrid: Imprenta Real. 1601-1615. Dec. VIII; lib. VII; cap. VI, p. 195.

41.- VIVAR, Jerónimo de (1966). *Op. cit.*, p. 176.

42.- *Íd.*

“Y como toda la ánsia de Caupolicán era ganar las piezas, que hacían piezas a los suyos mandó una vez que acometiesen innumerables indios todos a la jente, que estaba en su guarda, aunque muriesen muchos dellos a trueco de matar aquellos pocos [sic]”.⁴³ Y así lo logró. Perdida su gran ventaja, los hispanos comenzaron a luchar desorganizadamente, procurando salvar su vida antes que mantener intactas las líneas.

El resultado fue desastroso: al menos 90 españoles muertos, los seis cañones en manos del enemigo y Concepción en peligro de ser destruida. Sin lugar a dudas, amarga fue la prueba de fuego para la artillería. Y aunque los hispanos lograron vengar esta afrenta en Mataquito (1557)⁴⁴, poco les servía, pues habían demostrado ser completamente ineficaces al momento de utilizar las armas de la modernidad.

DE LA GUERRA A HIERRO Y PÓLVORA A LA GUERRA DE MIGAJAS

La primera fase de la conquista había terminado con una aplastante victoria hispana en Mataquito; sin embargo, ello no remediaba el historial de derrotas que los cristianos acumularon frente a los araucanos, derrotas que se debieron principalmente a la excesiva confianza que éstos mostraron frente a su fiero enemigo, evitando así cualquier evolución de sus tácticas y armamento. De hecho, solo una vez bastaba para que los naturales aprendieran sus modos de guerrear y los aplicaran de perfecta manera, como si desde la cuna hubieran aprendido a emplear la pica y el caballo. Los conquistadores habían mostrado todo su arsenal y repertorio táctico, por lo que solo era cuestión de tiempo para que aquellos “indios” adoptasen sus propios modos contra ellos. No obstante, hubo un periodo en que la superioridad de las armas españolas, las estratagemas y el régimen de la infantería casi dio la victoria definitiva los castellanos en esta interminable guerra; el periodo en que Don García Hurtado de Mendoza ocupó el cargo de Gobernador de Chile, el tiempo en que la guerra se dio a hierro y pólvora.

Tal era la confianza y soberbia del futuro Marqués de Cañete en sus tropas, que escribía al Rey diciéndole que, además de pacificar la tierra, “tengo aquí soldados y municiones, no solamente para echar de ahí la armada del Rey de Portugal, pero la de Francia que estuviera con ella”.⁴⁵ Aquello dejaba vislumbrar la personalidad del nuevo general que dirigiría la conquista y pacificación del

43.- MARIÑO DE LOBERA, Pedro (1970). *Op. cit.*, p. 169.

44.- Victoria que se saldó con una victoria hispana más bien por el factor sorpresa que por las armas a pólvora, pues la contienda fue más bien una meleé entre españoles y las fuerzas de Lautaro. Véase en: VIVAR, Jerónimo de (1966). *Op. cit.*, p. 197; MARIÑO DE LOBERA, Pedro (1970). *Op. cit.*, p. 188.

45.- Carta de don García Hurtado de Mendoza a Felipe II, avisándole la sujeción de Arauco, 10 de enero de 1558. En: MEDINA, J. T. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1518-1818*. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1901. Tomo XXVIII, p. 143.

territorio. Clímaco Hermosilla Silva, en su obra *Cañete, Crónicas de cinco siglos*, también nos da una apreciación de lo que Mendoza realizaría en estas tierras: “Pensaba que la guerra feroz e incesante que hacían los indios sólo podía ser combatida por una guerra ofensiva y que, si no se les podía atraer por el buen trato y por la persuasión, debía obligárseles por la fuerza. Obligárseles, ¿a qué? ¡A participar de la civilización! ¡A superar la barbarie!”.⁴⁶

Una vez que el nuevo gobernador llegó a Chile, rápidamente partió hacia las tierras en guerra, no sin antes mandar a apresar a su rival más cercano, Francisco de Villagra. Desembarcando en la Isla Quiriquina, lo primero que mando a hacer fue “descargar la artillería y demás instrumentos de fuego juntos todos y repetidamente, para poner espanto a los indios con el estruendo”.⁴⁷ La conquista de las tierras de Arauco partía con renovados bríos. Ello lo demostró cuando, el 15 de agosto de 1557, y tras erigir un fuerte cerca de la antigua ciudad de Concepción, gran número de naturales aparecieron con el fin de entablar combate. Estos últimos, confiando que la batalla ya estaba ganada, avanzaron, cosa que el nuevo gobernador aprovechó con su potencia de fuego: “los soldados dispararon en ellos gran tempestad de arcabuzazos, de que mataron muchos. (...) Otros indios valientes que quisieron entrar dentro del fuerte, fueron muertos, y viendo como los mataban con los arcabuces y que no les podían entrar, se retiraron, donde a la retirada con la artillería gruesa mataron muchos”.⁴⁸

Lo importante para este estudio vino después del combate, dado que el gobernador, como se disponía a hacer correrías por el campo a modo de pacificar la tierra, dividió a sus fuerzas y les cedió

banderas para cada compañía, como se solía hacer en Europa. Advirtió que, “aunque tuviesen buenos caballos, habian de pelear a pié siempre que se ofreciese, y hacer la guardia con todo lo demas que se ofreciese”⁴⁹; es más, él mismo tomó un grupo de lanceros y una compañía de arcabuceros como escolta personal. Poco a poco, la guerra en el reino de Chile se iba apegando a los estándares modernos, no solo por el mayor uso de la infantería por sobre la caballería, sino que cada vez eran más los hombres armados con arcabuces y muchos más los cañones que hacían eco en el enemigo. Así, cuando salió a recorrer la tierra:

“Salió con tal orden la arcabucería por un parte y por otra la jente de a caballo que solamente el verlos hizo temblar a los bárbaros, y no ménos el ruido de la artillería que se jugó a mui buen tiempo acudiendo cada cosa con la mejor sazón y coyuntura que se podia desear para el efecto [sic]”.⁵⁰

46.- HERMOSILLA SILVA, Clímaco (2010). *Cañete, Crónicas de Cinco Siglos*. Op. cit., p. 45.

47.- QUIROGA, Jerónimo de. *Memoria de los sucesos de la Guerra de Chile*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1979. p. 120.

48.- GÓNGORA y MARMOLEJO, Alonso de (1862). Op. cit., p. 69.

49.- *Ibíd.*, p. 70.

50.- MARIÑO DE LOBERA, Pedro (1970). Op. cit., p. 207.

Sus victorias en los campos de Millarapue, en ese mismo año, y en Quiapo (1558), así lo demostraron.

Los mapuche comenzaron a pensar que Don García era invencible, pues desde 1557 solo había acumulado un largo historial de victorias y un largo rastro de pólvora y sangre; incluso

“Mereció don García el nombre de restaurador de Chile. Adelantó su conquista i dejó bien guarnecidas sus plazas i ciudades, i sostenido todo el país de un regular pié de ejército. Puso a los indios en buena disposición de entrar en ajustes de paz. Dejó equitativos reglamentos para los indios de paz, i estableció buen orden en lo civil, político, militar i real hacienda [sic]”.⁵¹

Sin embargo, todos los adelantos tácticos conseguidos por obra y gracia del gobernador García se perdieron tras su salida del cargo, ya que produjo el desbande del ejército más poderoso y equipado que Chile había visto hasta aquel momento. Muchos de los hombres, desilusionados por la falta de tierra con la cual pudieran hacerles mercedes y premios por sus servicios de armas, y viendo que ya no había utilidad alguna en subirse al carro del gobernador, dado que su padre ya no era Virrey del Perú, comenzaron a pedir licencia para regresar a Lima. Hurtado de Mendoza, quien no quería dejar descontentos en Chile tras su partida ni le apetecía esperar al gobernador que unos cuantos años atrás mandó a apresar, “empezó a dar licencia a cuantos se la pedían, perdiéndose la magnífica experiencia de gentes probada en infinidad de combates, que habían aprendido a luchar en cien batallas y acciones contra un enemigo que no se podía combatir improvisando”.⁵² La fuga de hombres del reino fue masiva, quedando tan solo 7 hombres en Arauco y 30 en Tucapel, de los cientos que había traído desde el Perú.

Tras la salida de Don García Hurtado de Mendoza, fue el ya experimentado Francisco de Villagra quien asumió las riendas de Chile y, por ende, del curso de la guerra. En su mandato continuaron en cierta medida las innovaciones que había introducido el futuro Marqués de Cañete, siendo prioridad la utilización de la potencia de fuego como principal arma contra los araucanos. No obstante, un aspecto en que difería de su antecesor fue que las acciones de carácter bélicos se limitaron en su mayoría a la defensa casi desesperada de plazas fuertes, desplazando las batallas a campo abierto casi por completo. Esto queda más que claro cuando Vicente Carvallo y Goyeneche, en su *Descripción histórico-jeográfica del Reino de Chile*, nos dice que: “Llevaba el araucano sus hostilidades con tanta rapidez, que devastó las estancias de los españoles i les obligó a abrigarse bajo las murallas de sus establecimientos [sic]”.⁵³

51.- CARVALLO GOYENECHÉ, Vicente. “Descripción histórico-jeográfica del Reino de Chile”. Tomo I. En: *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*. Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio, 1875. Tomo VIII, p. 133.

52.- BONILLA BRADANOVIC, Tomás. *La “Gran Guerra” Mapuche. 1541-1883. Análisis Crítico Histórico Historia Militar de Araucanía*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1988. p. 248.

53.- CARVALLO GOYENECHÉ, Vicente (1875). *Op. cit.*, p. 138.

Sitios como el de Angol y Arauco en 1563 y el de Concepción en 1564, a pesar de contar con una amplia participación de tiradores y artilleros, demuestran la precariedad de las armas españolas, solo habiendo un enfrentamiento campal en 1566 (Batalla de Tolmillán), pero de escasa repercusión para la guerra.

Las glorias de las pasadas conquistas ya habían quedado en los anales de la historia; en cambio, ahora los hispanos estaban en una posición desesperada, socorriendo fuertes y ciudades según la necesidad lo requiriera, ignorando cualquier intento por finalizar la empresa que Valdivia se había propuesto desde un principio. Ya no se trataba de ganar la guerra, sino de conservar lo poco que se había obtenido en los triunfos del pasado. Es en este contexto que el Virrey del Perú, Lope García de Castro, nombraba a Rodrigo de Quiroga gobernador de Chile.

Pero las armas hispanas aún estaban melladas por los enfrentamientos anteriores, siendo la cuesta de Talcamávida un lugar de una cruenta emboscada por las tropas de Loble, Millalelmo y Llanganaval, las cuales cayeron sobre la fuerza española comandada por el gobernador. Corto y preciso fue el ataque, siendo alrededor de 45 las bajas cristianas, por ser el terreno dificultoso para la caballería⁵⁴; mientras que en Purén, otros españoles cayeron por confiar en demasía en sus preciadas monturas. Las cosas tampoco cambiaron con la administración del doctor Melchor Bravo de Saravia, hombre envejecido e inexperto en los asuntos de guerra, cosa que quedó demostrada en el desastroso ataque de Catiray en 1569, contienda en la que, incluso contando con un número más o menos decente de tiradores, el exceso de confianza y la poca disciplina de las tropas españolas les costó la victoria.

Hacia 1570, el estado de la guerra era de lo más improbable, tanto así que Don Miguel de Avendaño afirmaba que no había pertrechos necesarios para armar a los hombres, “que no sé si llegarán a ciento y cincuenta hombres y cincuenta arcabuces y dos tiros de artillería”.⁵⁵ Rogaba a su Majestad instar al virrey enviar los socorros suficientes, en especial arcabuces por ser la de mayor necesidad en el reino, por su mayor facilidad y de menor coste para el Perú. El mismo gobernador Saravia rogaba por infantes que sustentasen la guerra. Rogaba por doscientos hombres o al menos ciento cincuenta de ellos que provengan de Lima, dado que allí no hacían más que pasear por las calles: “y si Vuestra Majestad no ha mandado quitar las lanzas e arcabuces, pues en aquel reino no son necesarios ni sirven más que de acompañar al gobernador a misa e a vísperas por el asiento e seguridad que hoy hay en el Perú [sic]”.⁵⁶

54.- ROSALES, Diego de. *Historia general del Reino de Chile. Flandes indiano*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1878. Tomo II, p. 177.

55.- Carta de don Miguel de Avendaño y Velasco al cardenal don Diego de Espinosa, inquisidor general de Castilla, informándole del estado de la guerra de Arauco, socorros que necesita Chile y pobreza de la tierra, 6 de abril de 1570. En: MEDINA, J. T. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, 1956. Segunda serie, Tomo I 1558-1572, Rodrigo de Quiroga-M. Bravo de Saravia, p. 296.

56.- Carta del doctor Melchor Bravo de Saravia a S. M. advirtiéndole de las caudas de la duración de la guerra,

A costa de las victorias, la caballería se convertía en el arma principal, en la punta de lanza de los ejércitos hispanos en Chile. Así lo demostraba la expedición emprendida en el segundo mandato de Rodrigo de Quiroga, quien partió con trescientos hombres a pie y doscientos montados hacia la frontera en el año de 1579. Aquí se veía la preferencia de los españoles por la caballería, puesto que “en aquel tiempo estaba la caballería bien recibida, y despreciada la infantería (...) tanto; porque es nuestro Chile, raro es el que montado no lleve doce o veinte caballos, y muchos ciento, sin clavo, ni herraduras, y en una marcha de cien leguas es feliz el viaje en que no se pierden más de cuatro o cinco mil caballos”.⁵⁷

La guerra se había deformado de tal manera que casi no había atisbos de una confrontación de ejércitos conformados, siendo muchas veces más escaramuzas. Las mismas crónicas que se encargaban de describir lo acaecido en el reino, hablaban de infinidad de batallas; no obstante, distaban de ser enfrentamientos como los de la Quema y destrucción de Santiago, Tucapel o Marihueñu, no siendo más que unos cuantos choques entre un puñado de cristianos con los naturales:

“La guerra interna siempre estuvo / en un conjunto continuo movimiento, como salteadores o ladroncillos, haciendo presas los enemigos en los reducidos y éstos en los rebeldes, y a vueltas de unos y otros tocaban los españoles de lo feliz o fatal que la fortuna concedía a la una y otra parte”.⁵⁸

Tampoco es que los hispanos tuvieran otra posibilidad, dado que la carestía de armas en buen estado para la guerra era evidente, problema que arrastraban desde tiempo atrás, pues el peso de la guerra y el mantenimiento de las tropas caía completamente sobre los hombros de los vecinos de las ciudades. De hecho, ya en 1573, Martín Ruíz de Gamboa solicitaba al Virrey del Perú proveer gente nueva en socorro del reino, al menos trescientos hombres con los pertrechos necesarios para la guerra y “alguna artillería que fortifique algunos pueblos necesarios de defensa”.⁵⁹ Pero si los refuerzos venidos desde el Perú eran escasos, los que llegaban desde la península no podían ser más nefastos. Ya en 1577, Rodrigo de Quiroga escribía al Rey sobre el deplorable estado en que llegaban las tropas desde España:

“Son trescientos y treinta hombres, toda esta gente llegó muy destrozada y falta de todas las cosas necesarias y tan todos que era compasión verlos (...) no son algunos que trajeron algún arcabuz y otros sus espadas todos los más llegaron sin ningún género de armas ni

reformas que conviene introducir en la administración y necesidad de nuevos refuerzos militares, 27 de diciembre de 1569. En: MEDINA, J. T. (1956). *Op. cit.*, p. 252.

57.- QUIROGA, Jerónimo de (1979). *Op. cit.*, p. 205.

58.- *Ibid.*, p. 217.

59.- Carta de Martín Ruíz de Gamboa al virrey del Perú sobre asuntos de guerra y gobierno y recomendando a Juan Ortiz de Zárate, 16 de noviembre de 1573. En: MEDINA, J. T. *Op. cit.* Segunda serie, Tomo II. 1573-1580, p. 35.

cotas ni sillas y para los armar y encabalgar y vestir y aderezar a ellos y a los demás soldados que he juntado en esta ciudad de Santiago, me he detenido hasta ahora que con el favor de Dios saldrán de aquí de hoy en seis días para los estados de Arauco y Tucapel”.⁶⁰

El estado de las cosas no mejoró en 1580. Es más, ya hacia el fin del gobierno de Rodrigo de Quiroga, y ante la amenaza de corsarios ingleses, se intentaron fundir algunos cañones en Santiago, de bronce y de reducido calibre. Se esperaba que, si aquel ensayo resultara fructuoso, se podrían fabricar piezas de mayor tamaño. Pero aquella tentativa solo produjo desilusión, intentándose unos años más tarde, pidiendo operarios de España, aunque sin resultados favorables.⁶¹

El régimen de la infantería y la pólvora tampoco aplicó con el gobernador Alonso de Sotomayor, quien, incluso siendo veterano de las guerras de Flandes, se decantó más por las malocas en territorio enemigo. De hecho, el mismo gobernador dirigió 18 campeadas en territorio araucano, mientras que tan solo fueron dos las batallas a campo abierto.⁶² Así, en palabras de Diego Barros Arana, “las hostilidades de los españoles casi se limitaron ese año a la destrucción de los sembrados de los indios y a la persecución de las partidas que encontraban en su camino”.⁶³ Tampoco es que se pudiera hacer mucho, pues, como escribía en 1583, “Por no hallarme con ropa para vestir la gente que he traído y la que está y no tener pólvora, podíase de no salir este verano a la guerra”.⁶⁴

La guerra, a fines del siglo XVI, había deformado de tal manera que muchos de los habitantes del reino ya se daban cuenta de ello, así lo hacía el fray Francisco Ruiz al afirmar que los “indios” daban “asaltos a su salvo de noche y a caballo, que lo saben mejor hacer que nosotros y está el día de hoy la guerra entre los naturales a lo que en aquel tiempo [de García Hurtado de Mendoza] estaba muy diferente”.⁶⁵ La guerra total que había impuesto el Marqués de Cañete deformó hasta convertirse en una simple y desgastante guerra de migajas.

60.- Carta de Rodrigo de Quiroga al Rey dando cuenta de su gobierno y del estado reino, 2 de enero de 1577. En: MEDINA, J. T. (1957). *Op. cit.* pp. 309-310.

61.- BARROS ARANA, Diego (1999). *Op. cit.*, Tomo II, p. 354-355.

62.- *Ibíd.*, p. 260.

63.- BARROS ARANA, Diego (1999). *Op. cit.*, Tomo III, p. 34.

64.- Carta de Alonso de Sotomayor al Rey sobre el estado en que ha recibido el reino y pidiendo se le aumente la renta que le corresponde como gobernador, 31 de octubre de 1583. En: MEDINA, J. T. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina. 1959. Segunda serie, Tomo III, 1577-1589 Martín Ruiz de Gamboa – Alonso de Sotomayor, p. 205.

65.- Carta de fray Francisco Ruiz al Rey sobre la guerra de Chile, 3 de mayo de 1592. En: MEDINA, J. T. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, 1960. Segunda serie, Tomo IV, 1590-1594, Alonso de Sotomayor – Martín Óñez de Loyola, p. 190.

DE LA RUINA TOTAL A LA DEFENSA DE LA FRONTERA

Los hispanos habían aumentado considerablemente sus números desde que la primera hueste se asentó allá por el año de 1541, sus ciudades estaban más o menos protegidas y las vías de comunicación eran muchísimo más fluidas que antaño; no obstante, seguían en una considerable inferioridad frente a los mapuche, tanto numérica como tácticamente. A ello se le sumaban las constantes deserciones o abandono de la labor militar por parte de los hombres de guerra, prefiriendo la vida pacífica que podía proporcionar la religión a la agitada y mísera que le brindaba el ser soldado al servicio de su Majestad. Consiguientemente, el estilo con que los hispanos llevaban a cabo la guerra variaba según este número de soldados y los medios que disponían para aquello. Así, “cuando sus fuerzas eran considerables, cuando contaban con los elementos necesarios para emprender nuevas fundaciones, entraban resueltamente en el territorio enemigo y echaban los cimientos de ciudades o de fuertes con que creían asentar su dominación”.⁶⁶ Sin embargo, la guerra ya no era como antaño, no había brazos para la guerra, y no había individuo tan valiente, o derechamente osado, como para echar raíces en medio de un mar de enemigos, especialmente cuando no podían contar con la protección que la pólvora ofrecía.

El puesto de sucesor del gobernador Alonso de Sotomayor había recaído sobre los hombros de Martín García Óñez de Loyola en 1592, hombre que había demostrado su valía en el Perú. En su gobierno, las armas de fuego siempre se vieron limitadas a un rol secundario, completamente a la sombra de la caballería briosa e indisciplinada. De hecho, en la batalla que marcaría un hito en la historia de Chile, las armas de fuego brillaron por su ausencia. “Un solo soldado alcanzó a disparar su arcabuz”⁶⁷ cuando las fuerzas mapuche cargaron a la desorganizada posición española en los campos de Curalaba (1598). Los jinetes al mando de Anganamón cargaron y cercaron a los cristianos, lanceándoles y matándolos en las tiendas de campaña. La sorpresa y el caos reinaba entre los cristianos, quienes, entre plegarias y maldiciones, peleaban como podían. Pero cuando el gobernador Loyola, arma en mano y sin armadura, se disponía presto para la batalla, ninguno de sus hombres acudió al llamado de su general, pues todos estaban enfrascados en una feroz contienda que ya estaba perdida. Solamente dos hombres respondieron a las órdenes de su jefe, aunque de poco sirvió. El gobernador murió luchando, al igual que sus hombres y todos los yanaconas, ya que no dejaron a ninguno de estos vivos por servir a los cristianos. De los sesenta soldados españoles, tan solo lograron escapar tres para dar la noticia de la muerte del gobernador y sus compañeros.

La batalla significó tanto para los hispanos, en términos materiales como en cuestiones morales, pues la muerte de Óñez de Loyola fue la segunda de un gobernador a manos de los araucanos, y ello vino a significar la debacle de toda la obra de la conquista que sus antecesores habían logrado mante-

66.- BARROS ARANA, Diego (1999). *Op. cit.*, Tomo III, p. 113.

67.- *Ibid.*, Tomo III, p. 178.

ner a duras penas. Era inevitable un alzamiento general de la tierra y sus habitantes tras la muerte de gobernador, y si la tierra no se alzaba por sí sola y los naturales no tomaban las armas para liberarse de los cristianos, Anganamón y Pelantaru se encargarían de hacerlo, incluso si ello conllevaba a llevarse por delante a unos cuantos de los suyos. Después del victorioso asalto al fuerte Maquegua, le siguió la debacle de las siete ciudades: Santa Cruz de Coya (1599), Santa María la Blanca de Valdivia (1599), San Andrés de los Infantes (Angol) (1599), La Imperial (1600), Santa María Magdalena de Villarrica (1602), San Mateo de Osorno (1603) y San Felipe de Arauco (1604).

Hacia comienzos del siglo XVII, la situación para los hispanos no parecía ser la mejor, y más cuando sus escasas fuerzas se hallaban dispersas por las ciudades y fuertes en precarias condiciones, rodeados enteramente de población aborigen que les era hostil. Sin duda alguna, el continuo avance hacia el sur, sin contar con líneas seguras de suministros y el contingente necesario, había sido un pésimo plan estratégico, en especial cuando se veían las paupérrimas condiciones en que se encontraban los soldados y hombres de armas. “Mientras no hubiese recursos de milicia y colonización suficientes, era necesario conformarse con reducir la dominación hasta las márgenes del Biobío”.⁶⁸ Las reformas de Ribera intentaron resolver tal situación.

Ribera, conocedor de las Indias y militar al servicio de su Majestad en Flandes, ya era un hombre de fama, pues había participado activamente en las guerras europeas. Ya habiendo desembarcado en Portobelo, fue por medio de don Alonso de Sotomayor que se enteró de los pormenores de la guerra en su provincia, por lo que en una misiva fechada el 30 de junio de 1600, solicitaba al rey que:

“mande se me provea de mil con la gente que viene por el Río de la Plata, mil espadas y dagas, mil arcabuces, trescientos mosquetes, trescientos quintales de pólvora de respeto a dos mil vestidos enteros y en lo que toca a la pólvora viniendo con la dicha gente cosa en aprovechamiento de la real hacienda de V. M. y suplirá la falta de aquel reino, porque en él no se hace sino es muy poco y con mucha costa y trabajo”.⁶⁹

A ello sumaba que en el reino “no hay sino dos piezas de artillería pequeñas, porque de cinco que llevó don Alonso se han perdido las tres, convendrá que V. M. mande se provea de alguna artillería buena del Perú así para esto como si para el enemigo pusiere los pies en tierra”.⁷⁰

68.- VILLALOBOS, Sergio; SILVA, Osvaldo; SILVA, Fernando; ESTELLE, Patricio. *Historia de Chile*. Tomo 2. Santiago: Editorial Universitaria, 1974, p. 143.

69.- Carta de don Alonso de Rivera a su Majestad, 30 de junio de 1600. En: MEDINA, J. T. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, 1982. Segunda serie, Tomo VII, 1600-1606. Primer Gobierno de Alonso de Ribera, p. 219.

70.- *Íd.*

Era de esperar que, al ver el estado de las tropas en Chile, Ribera sintiera una profunda decepción, y mucho más al haber servido en uno de los mayores ejércitos profesionales de la Edad Moderna, pues aquí, con suerte, solo había quinientos hombres casi sin ánimo de lucha, en los huesos y vestidos con harapos.⁷¹ Pero lo que más le asombraba era la escasa disciplina de las tropas. Tan solo había jinetes e infantes, mientras que la artillería solo era relegada a la defensa de las plazas cuando podían hacerlo. Por su lado, la cantidad de artilleros en el Reino no era la mejor. Ello lo vemos en el caso del fray Domingo Serrano, hijo de Pedro Serrano, quien, por haber muerto el único artillero en el fuerte de Valdivia, servía como operario de tal maquinaria de guerra allá por el año de 1603.⁷² No había estandartes ni trompetas, ni tambores que transmitiesen las órdenes en el campo de batalla; las picas escaseaban en gran número, siendo muchos los tiradores, pero poco disciplinados para su uso.

En cuanto a las batallas, la cosa no parecía ser mejor. Las cargas españolas eran bizarras hasta el sentido enfermizo de la palabra, tanto así que pasaban por alto las órdenes de los oficiales, enfrascándose en animadas batallas personales solo con el fin de la gloria personal o botín. Y es que, en efecto, la caballería, antigua punta de lanza de los ejércitos, era el arma preferida de soldados y capitanes por igual en este reino; no había barreras sociales que impidiesen su uso, tan solo la disponibilidad de monturas en el reino podía limitar a los intrépidos jinetes.

La reforma en el ejército fue paulatina, comenzando con el primer gobierno de Alonso de Ribera y terminando en el segundo gobierno de Alonso García Ramón, fueron al menos diez años de modificaciones. La nueva estructuración de las tropas no solo afectó al financiamiento, sino a sus aspectos bélicos y tácticos. Ribera, antes de ver las fuerzas del enemigo, procuró reconocer y reformar las propias. Jerónimo de Quiroga reconocía que “era nuestro Campo formado de muchos caballos y lanzas, y el del enemigo de infinitas lanzas y muchos caballos”.⁷³ Por ello, el gobernador acordó el cambio en la composición de las fuerzas españolas, dado que, al poseer una vasta caballería, daban paso a que el enemigo se abasteciera de monturas a sus expensas. Así, “desmontó la mitad de la caballería, dándoles a todos mosquetes, y los ejercitó como soldados, ejercitando hasta que, diestros en moverse a pie y disparar a punto fijo, pudo empeñarlos son recelo de perderlos”.⁷⁴

Instruyó a los infantes en “saberse formar escuadrones y manejo de las picas, enseñando, asimismo, a los de armas de fuego a saber disparar y tirar a un blanco, pues tales ejercicios han de hacer diestros y prácticos los soldados”.⁷⁵ Los infantes, poco a poco, iban cobrando la importancia de la que ya gozaban

71.- BARROS ARANA (1999). *Op. cit.*, Tomo III, p. 265.

72.- MEDINA, J. T. *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*. Santiago: Imprenta Elzeviriana, 1906. p. 822.

73.- QUIROGA, Jerónimo de (1979). *Op. cit.*, p. 302.

74.- *Íd.*

75.- GONZÁLEZ de NÁJERA, Alonso. *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 2015 p. 556.

en los campos de batalla del Viejo Continente, cosa que, en vez de preocupar a los naturales, los hacía despreciarlos a causa de su inferior caballería, como si los hombres a pie no sirvieran más que para ser arrollados con el empuje de sus monturas. Llamaban bastones a los arcabuceros y cojos a los mosqueteros en modo despectivo por las horquillas que utilizaban, pero luego se admirarían al ver el increíble daño que aquellos infantes podían hacer en sus macizas líneas, incluso sobre la mejor de las caballerías del reino. Era tal la valoración que se tuvo a los tiradores que, a ochenta años de las reformas de Alonso de Ribera, Jerónimo de Quiroga recomendaba al que quisiese guerrear en el reino de Chile “que los mosqueteros siempre vencen y nunca han sido rotos del enemigo, ni tienen valor ni armas con que oponerse”.⁷⁶ De esta manera, cuando Alonso García de Ramón tomó por segunda vez el puesto de gobernador de Chile en 1605, “halló en el ejército muy diestros mosqueteros, ágiles y ejercitados en marchar a pie, porque la disciplina de su antecesor fue gallardamente practicada”.⁷⁷

La preferencia del gobernador por la infantería quedó reflejada cuando, en 1603, se vio cercado por al menos cinco mil naturales, viendo que su caballería estaba fuera de alcance, “hizo una muela de toda su gente y un bien formado esquadron, y disparando con gran concierto se fue defendiendo de todos y retirando con grande señorío (...) volvió el Gobernador a dar otra embestida al enemigo, tal, que le hizo retirar a valazos y a lanzadas, con que salió victorioso y quedó por de señor de la campaña y con algunos indios que hizo prisioneros [sic]”.⁷⁸ Obviamente, las malocas en territorio enemigo no terminaron, sino que, en cierta medida, incrementaron. Tampoco es que las malas prácticas acabaran, ello lo demuestra el desastre de Boroa en 1606, cuando el capitán Juan Rodolfo Lisperguer fue masacrado junto a sus hombres por ir con las mechas de los arcabuces apagadas en pleno territorio enemigo.

En las posteriores campañas del gobernador García Ramón, el resultado era más que incierto. En sus empresas de 1607, 1608 y 1609 solamente se limitaron a hacer correrías que, más que brillar por la eficacia y sus resultados, se destacaron por los brutales castigos y las crueldades ejercidas por los hispanos hacia los mapuche. Es más, por la Real Cédula de 1608, por la cual se declaraba legal la esclavitud de los capturados en guerra, se fomentó de gran manera las malocas.

La consiguiente Guerra Defensiva (1612) tampoco ayudó, pues, en vez de ayudar a la pacificación de la tierra, solo contribuyó a aumentar los odios mutuos.

“Los españoles limitaban su acción a mantenerse a la defensiva, o a perseguir al enemigo hasta corta distancia para rescatar el ganado que se llevaba, o los indios amigos que habían apresado. Pero esta actitud daba mayores alientos a los enemigos; y dirigidos o esti-

76.- QUIROGA, Jerónimo de (1979). *Op. cit.*, p. 303.

77.- *Ibid.*, p. 306.

78.- ROSALES, Diego de (1878). *Op. cit.*, Tomo II, p. 398.

mulados por Pelantaru, Ainavilu, Tureulipe y Anganamón, o por otros caciques, repetían sus excursiones con la misma o mayor arrogancia”.⁷⁹

Solamente se hacían rápidas incursiones en persecución de los naturales en guerra, aunque esto no hacía más que dar paso a las malocas por parte de los hispanos, quienes, una vez en territorio mapuche, sentían la tentación de recuperar lo que les había sido robado, incluso de quienes no habían cometido el delito. Cabría esperar que en esta situación los fuertes y armas a pólvora se mostraran como la mejor alternativa; empero, el memorial elevado por Pedro Cortés de Monroy a su Majestad en 1614 demostraba todo lo contrario:

“Para remedio de todo esto y tener buen succerro, son menester tres mil hombres armados, en esta manera: mil picas con coseletes, o cotas de malla fuertes: mil arcabuceros: mil mossqueteros todos con cotas, que son las armas defensivas y mas importantes para la guerra de aquel Reyno [sic]”.⁸⁰

De esta forma solo se fomentaba el uso de la caballería, cosa que quedó más que claro con la llegada de Pedro Osore de Ulloa como gobernador (1618), ya que se emprenderían campañas abiertas contra los naturales, pero de poco impacto como la de sus antecesores.

Ulloa no creía en la conversión de los mapuche, ni mucho menos en las promesas y halagos. Y es que como el mismo señalaba, en el lapso que va desde 1613 hasta 1622,

“hizo el enemigo 187 entradas. Agrega que han muerto y llevado más de 10.500 amigos y más de 2.500 caballos con que han enriquecido y encabalgado, sin otros 200 indios que con su chusma, mujeres e hijos se han ido a vivir entre ellos por huir de los robos y muertes que a sus vecinos han hecho, y muerto 400 españoles, y lo peor es que en este tiempo pasan de 46 soldados los que han ido al enemigo para vivir entre ello”.⁸¹

Tras la muerte de Pedro Osore de Ulloa en 1624, el Marqués de Guadalcázar nombró a Don Luis Fernández de Córdoba y Arce, hombre probado en el oficio de las armas, como nuevo gobernador de las provincias de Chile. Para esos momentos, 1625, la guerra en Chile prácticamente había dejado de ser defensiva, aunque el título se mantenía en la teoría. Desde un principio, Fernández de Córdoba se había mostrado contrario a la Guerra Defensiva, por lo que quería restablecer los asuntos militares al estado que se hallaban anteriores a la llegada del Padre Valdivia.

79.- BARROS ARANA (1999). *Op. cit.*, Tomo IV, p. 66.

80.- *Memorial del maese de campo Pedro Cortés de Monroy, sobre la guerra del reino de Chile, 1614*. Disponible en: <https://www.archivesportaleurope.net/web/guest>

81.- BARROS ARANA (1999). *Op. cit.*, Tomo IV, p. 127-128.

Solamente fue con su gobierno que la defensa quedó en el papel, para hacer la “guerra ofensiva a sangre y fuego, y que los apresados en la guerra fuesen esclavos”⁸², puesto que, a casi un mes de llegar a Santiago, recibía una cédula firmada por Felipe IV en que se ponía fin oficialmente a la guerra de carácter defensivo; además de ello, se daba libre vía a la esclavitud de aquellos “indios”.

La guerra se transformó en pequeñas operaciones, nombre técnico para las cacerías de hombres. Así, en palabras de Casanueva Valencia, estas malocas “eran verdaderas *razzias* esclavistas, pues junto con destruir, por prevención o venganza, las rucas, los sembrados y cosechas de los indios ‘rebeldes’, se capturaban hombres, mujeres y niños. La guerra de cautiverio era, pues, un negocio”.⁸³ La caza despiadada de mujeres y niños lo único que hacía era incentivar el uso de los corceles en los criollos, quienes veían mucho más provechoso el llevar una montura ágil y veloz para las correrías en vez de una lenta y trabajosa arma de fuego.

Posteriormente, ya con Francisco Laso de la Vega al mando, tampoco se implantaron reformas en las filas criollas, sino que las operaciones se limitaron a arrasar siembras, mutilar y castigar a todo pobre diablo que cayese en manos del gobernador. Así, las reformas que Ribera había intentado imponer habían muerto con él, con su deseo de ver un ejército profesional y acabado.

Por medio de estas páginas hemos visto cómo se desarrollaron los encuentros entre españoles y mapuche durante los comienzos de la Conquista de Chile y la posterior Guerra de Arauco, combates en los cuales las armas de fuego brillaron por su ausencia. Pero, ¿por qué la guerra en el Reino se estancó en estos modos casi medievales para hacer la guerra, modos en que la caballería predominaba por sobre los soldados a pie y, por ende, también sobre las armas de fuego?

En los primeros decenios del siglo XVI primaba el desorden y la indisciplina propia de la caballería medieval y es que, al ver la capacidad que tenían sus monturas sobre bandas desorganizadas de “indios”, nada se podía hacer más que aprovechar esa situación. La guerra en estas provincias no precisaba una evolución a tácticas más refinadas respecto a la infantería, puesto que la caballería podía desbaratar hasta los más valientes y numerosos guerreros. Su simple empuje podía diezmar con facilidad cualquier línea que los mapuche o cualquier otro aborigen le presentara por delante, lo único que podían hacer era ceder frente al reluciente hierro de los españoles.

Ello precisamente hizo que el nivel táctico de la guerra se estancase, impidiendo que los modos que ya imperaban en Europa fuesen aplicados de una manera efectiva. Y es que incluso cuando los naturales adoptaron los modos españoles para guerrear, cuando hicieron el caballo para sí un arma,

82.- ROSALES, Diego de (1878). *Op. cit.*, Tomo III, p. 7.

83.- CASANUEVA VALENCIA, Fernando (2017). *Op. cit.*, p. 185.

cuando aprendieron a usar la pólvora y aquellos complejos artilugios escape fuego, los españoles no cambiaron su forma de hacerles la guerra. Tampoco es que pudieran hacer mucho más que eso, pues los bastimentos y recursos necesarios escaseaban por la dependencia casi absoluta al Perú, mientras que los mapuches tampoco hacían fáciles las cosas.

Así, el conflicto en Chile fue una transición entre el hierro y la pólvora, pero una transición en que el hierro se dejó sentir por sobre el estruendo de los arcabuces, cañones y mosquetes.

REFERENCIAS

- BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel. "La Hueste Indiana". *Cuadernos de Historia* 16, N° 172, 1985.
- BARRIENTOS GUTIÉRREZ, Pablo H. *Historia de la artillería de Chile*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1964.
- BARROS ARANA, Diego. *Historia General de Chile*. Tomo I - IV. Santiago: Editorial Universitaria, 1964.
- BONILLA BRADANOVIC, Tomás. *La "Gran Guerra" Mapuche. 1541-1883. Análisis Crítico Histórico Historia Militar de Araucanía*. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1988.
- BORJA PEREZ, Nicolás José. "Importancia de las armas portátiles de fuego en la conquista de Méjico". *Militaria. Revista de cultura militar*, N° 4, 1992, pp. 109-118.
- BRUHN DE HOFFMEYER, Ada. "Las armas de los conquistadores. Las armas de los aztecas". *GLADIUS. Estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, N° XVII, 1986, pp. 5-56.
- Cartas de Pedro de Valdivia. En: *Cartas de relación de la conquista de Chile. Pedro de Valdivia*; edición crítica de Mario Ferreccio Podestá, Santiago: Editorial Universitaria, 1970.
- CARVALLO GOYENECHÉ, Vicente. "Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile". Tomo I. En: *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*. Tomo VIII. Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio, 1875.
- CASANUEVA VALENCIA, Fernando. *Historia de un Ejército Colonial, El caso de Chile en los Siglos XVI y XVII*. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 2017.
- CONTAMINE, Philippe. *La guerra en la Edad Media*. Barcelona: Editorial Labor, 1984.
- ENCINA, Francisco Antonio. *Historia de Chile*. Tomo II – IV. Santiago: Editorial Ercilla, 1983.
- ENCINA, Francisco Antonio. *Historia de Chile*. Tomo I. Santiago: Sociedad Editora Revista VEA Ltda., 1988-1989.

- ERCILLA, Alonso. *La Araucana*, Santiago: Pehuén Editores, 2001.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio. "El uso táctico de las armas de fuego en las guerras civiles peruanas (1538-1547)". *Histórica*, Año XXXVI, N°2, 2012, pp. 7-48.
- GARCÍA HERNÁN, David. "La Función Militar de la Nobleza en los Orígenes de la España Moderna". *GLADIUS. Estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, N° XX, 2000, pp. 285-300.
- GÓNGORA MARMOLEJO, Alonso. "Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575". En: *Colección de historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*. Tomo II. Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1862.
- GONZÁLEZ DE NÁJERA, Alonso. *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*, Santiago: Editorial Universitaria, 2015.
- HERMOSILLA SILVA, Clímaco. *El Fuerte Tucapel, Cañete. Antecedentes históricos y geográficos*. Concepción: Cosmogonon, 2010.
- HERNÁNDEZ CARDONA, Francesc Xavier y RUBIO CAMPILLO, Xavier. *Breve Historia de la Guerra Moderna*. Madrid: Nowtilus, 2010.
- HERNÁNDEZ CARDONA, Francesc Xavier y RUBIO CAMPILLO, Xavier. *Breve Historia de la Guerra Antigua y Medieval*. Madrid: Nowtilus, 2010.
- HERRERA, Antonio. *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Década séptima*. Madrid: en la Imprenta Real, 1601-1615.
- JARA, Álvaro. *Guerra y Sociedad en Chile. La transformación de la Guerra de Arauco y la esclavitud de los indios*. Santiago: Editorial Universitaria, 1971.
- LAFAYE, Jacques. *Sangrientas fiestas del Renacimiento. La era de Carlos V, Francisco I y Solimán (1500-1557)*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- LYNCH, John. "Armas y hombres en la conquista de América". En: *Latinoamérica, entre colonia y nación*. Barcelona: Crítica. 2001. pp. 27-63.
- MAQUIAVELO, Nicolás. *El Arte de la Guerra*. Ciudad de México: Fontamara, 1999.
- MARAVALL, José Antonio. "Ejército y Estado en el Renacimiento". *Revista de Estudios Políticos*, N°117-118. 1961, pp. 5-45.
- MARIÑO DE LOBERA, Pedro. "Crónica del Reino de Chile". En: *Colección de historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*. Tomo VI. Santiago: Editorial Universitaria, 1970.

MEDINA, J. T. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1518-1818*. Tomo XXVIII. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1901.

MEDINA, J. T. *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*. Santiago: Imprenta Elzeviriana, 1906.

MEDINA, J. T. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*. Segunda serie, Tomo I, 1558-1572. Rodrigo de Quiroga-M. Bravo de Saravia. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, 1956.

MEDINA, J. T. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*. Segunda serie, Tomo II, 1573-1580. M. Bravo de Saravia – Rodrigo de Quiroga. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, 1957.

MEDINA, J. T. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*. Segunda serie, Tomo III, 1577-1589. Martín Ruiz de Gamboa – Alonso de Sotomayor., Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, 1959.

MEDINA, J. T. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*. Segunda serie, Tomo VII, 1600-1606. Primer Gobierno de Alonso de Ribera. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, 1982.

Memorial del maese de campo Pedro Cortés de Monroy, sobre la guerra del reino de Chile, 1614. Disponible en: <https://www.archivesportaleurope.net/web/guest>

OVALLE, Alonso. *Historica relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en el la Compañía de Jesus*. Roma, 1646.

PARKER, Geoffrey. *La Revolución Militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-180*. Barcelona: Crítica, 1900.

PARKER, Geoffrey (ed.) *Historia de la Guerra*. Madrid: AKAL, 2010.

QUIROGA, Jerónimo. *Memoria de los sucesos de la Guerra de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979.

RODRÍGUEZ RAUTCHER, Sergio. "Evolución del armamento y la táctica en la guerra de Arauco durante el siglo XVI". *Memorial del Ejército de Chile*. N°414, 1983, pp. 99-108.

ROSALES, Diego. *Historia general del Reino de Chile. Flandes indiano*. Tomo I. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1877.

ROSALES, Diego. *Historia general del Reino de Chile. Flandes indiano*. Tomo II y III. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1878.

VILLALOBOS, Sergio. *Para una meditación de la conquista*. Santiago: Editorial Universitaria, 1997.

ENTRE LA PÓLVORA Y EL HIERRO

VILLALOBOS, Sergio; SILVA, Osvaldo; SILVA, Fernando; ESTELLE, Patricio. *Historia de Chile*. Tomo II. Santiago: Editorial Universitaria, 1974.

VIVAR, Jerónimo de. *Cronica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1966.

EL SUJETO POPULAR EN EL BANDO PATRIOTA. COTIDIANIDAD DEL SOLDADO RASO CHILENO DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Juan Pablo Burgos Araneda¹
Pablo Daniel Cisterna Vergara²

La historiografía generalmente ha centrado su estudio en el análisis político y militar del proceso de independencia chileno. Así, la participación y preponderancia de la élite criolla en la gestación de este proyecto siempre ha tomado el papel de protagonista, invisibilizando muchas veces los aportes de otros sectores sociales, sobre todo en el actuar militar. El objetivo de este trabajo pretende hacer justicia al sujeto popular, considerando a este como individuo y colectivo importante, tanto para la concreción del proyecto político criollo, como también en su reacción a aquel proceso. La inexistencia de fuentes en torno al aporte de los sectores populares, obliga a construir un relato de la cotidianidad militar basado en la deducción de datos, gracias a los indicios dejados por la élite dirigente y los individuos letrados, que fueron testigos de tal proceso.

INTRODUCCIÓN

La construcción de un relato y panorama general en torno a la cotidianidad de los soldados “de a pie”, durante el proceso de independencia, ha constituido una de las aristas menos exploradas por los historiadores chilenos. Esta investigación asume ese cometido como su objetivo principal; evidenciar las condiciones de vida, las penurias y la realidad a la cual los sujetos populares se vieron enfrentados en su participación militar dentro del proceso, tiene como fin considerar a estos como protagonistas activos en el proceso de independencia chilena, haciendo espacio a estos hombres en la consolidación de un proyecto político nacional emanado desde la élite criolla.

En general, la historiografía chilena ha trabajado el periodo independentista desde diversas aristas, poniendo principal énfasis en el plano político y militar y, en menor medida, en el social. Así, el sujeto protagonista de la presente investigación ha sido desplazado en pos de una historia centrada en las grandes personalidades y hechos. La construcción de tal cotidianidad enfrenta al historiador a distintas problemáticas, destacando entre estas la inexistencia de fuentes provenientes del mismo sujeto en cuestión, derivando obligatoriamente su estudio a fuentes primarias vinculadas a la élite criolla. Las

1.- Licenciado en Historia. Universidad de Concepción.

2.- Licenciado en Historia. Universidad de Concepción.

referencias, a menudo, como evidenciaremos a lo largo del trabajo, no se refieren directamente a las masas populares; es en torno a los momentos de necesidad militar en donde las referencias se hacen más recurrentes y diversificadas -ante la evidente necesidad de la recluta, de pertrechos materiales, o de la resistencia de las masas al conflicto. La correspondencia militar y gubernamental patriota, así como los bandos publicados, constituyen algunas de nuestras referencias más importantes. Es de destacar además los diversos aportes referenciales de los variados viajeros extranjeros que fueron testigos del proceso de independencia y observaciones bélicas y sociales.

Las fuentes revisadas se han acotado a los años 1813 -es decir, desde el inicio de los enfrentamientos entre los ejércitos realista y patriota- hasta el año 1823, marcado por la abdicación de Bernardo O'Higgins. Así, hemos tomado esta década como marco temporal propicio para analizar las condiciones de vida que debía afrontar la tropa chilena durante el periodo más álgido y decisivo de la lucha independentista. Esto no condiciona la utilización de fuentes en torno a la temática estudiada que no se encuentren ubicadas entre tal periodo, atendiendo más bien a la temática más que a la periodización.

La utilización de fuentes historiográficas también se constituyó en una base explicativa de ciertos fenómenos, como lo fueron la desertión masiva, el bandolerismo y diversas formas de indisciplina donde los sujetos populares vinculados a la vida militar se vieron envueltos. La utilización de este tipo de fuentes enfrenta al trabajo a una serie de discrepancias entre las posiciones explicativas de cada historiador o corriente, respecto a un fenómeno o fenómenos en particular. Ante tales discrepancias, nuestro trabajo no consistió en definir cuál es más pertinente, sino desde estas perspectivas constituir un principio de multicausalidad de dichos fenómenos y problemáticas. Entre estas fuentes destacan las publicaciones de los historiadores Leonardo León, Igor Goicovic y Mario Valdés Urrutia, en torno a la desertión y distintas formas de resistencia, entre otros.

Las categorías generales entre las cuales se ha estructurado este relato de la cotidianidad son: el origen social de la tropa, reclutamiento, disciplina, mantenimiento, retribución y desertión.

ORIGEN SOCIAL DE LA TROPA

Desde los tiempos de la Colonia, los hombres de armas al servicio de la Corona provenían de diversos orígenes étnicos y sociales (español, indígena, mestizo, pardo, mulato, zambo), aunque consta que siempre se intentó establecer ciertas limitaciones al componente de origen africano. En cuanto a su origen socioeconómico, es conocido que en la tropa, si bien era mayor el componente de origen humilde, hay que considerar también a los elementos propiamente marginales (delincuentes, polizones, vagos), reclutados de manera forzosa. Las cualidades militares de estos sectores eran bastante escasas, poco apreciadas por la oficialidad y sus testimonios tienden esencialmente a dar cuenta de la habitual falta

de disciplina, dudosa calidad moral, profesionalismo e incluso falta de fortaleza -por no decir que eran derechamente débiles o poco aptos para su labor.

Este panorama de la tropa, ayuda a entender que, frente a la sociedad de la época, estos no contaran con una consideración propicia. Así, las autoridades coloniales habían comenzado a adoptar medidas de transición durante los primeros años del siglo XIX, con vista a mejorar la imagen del ejército. Para este propósito, habían comenzado a promover la incorporación en la tropa de sujetos de piel blanca y provenientes de la vida campesina, pues se les estimaba más aptos físicamente y mejor formados en términos de moralidad.³ Este criterio ciertamente no era ninguna novedad, pues desde la antigüedad los ejércitos y diversos teóricos —entre ellos el propio Maquiavelo— recomendaban a los hombres provenientes del campo, debido a un estilo de vida más acostumbrado a las inclemencias de la naturaleza y fortalecido por el trabajo duro.

Cuando empiezan a organizarse las nuevas unidades a finales de 1810, por parte del bando patriota, ello no significó un borrón y cuenta nueva, por cuanto además de los nuevos reclutas, muchas unidades se conformaron con una reingeniería que incorporó a parte de las tropas coloniales al naciente ejército chileno. La parte no incorporada se sumó rápidamente al sector realista durante la expedición de Pareja que desembarcó en Talcahuano en 1813, estando integrados fundamentalmente, en palabras de Vergara, por valdivianos, chilotes y penquistas.

El criollo blanco que integraba la tropa tenía alguna posibilidad mayor de ascender, pero no es desconocido para nadie que la oficialidad estaba esencialmente destinaba a los sujetos que, si no eran parte de la elite, a lo menos eran integrantes del sector de propietarios rurales.

Sobre los habitantes naturales, mapuches, nos limitaremos a señalar que estos más bien optaron por integrarse al sector realista, lo cual es materia de análisis que correspondería más bien abordar a otras investigaciones.

A pesar de la participación destacada de los elementos de origen afroamericano en el proceso emancipador, ya que fueron bien valorados por sus aptitudes militares, no siempre recibieron el mejor trato por parte de sectores de la oficialidad e hicieron, por lo mismo, bastante mérito en los hechos de armas con tal de obtener una debida consideración, buscando una oportunidad de ascenso social. Su número total estimado alcanzaba a los 5.000 en la población nacional.⁴

3.- VERGARA, S. *Historia social del Ejército de Chile*. Santiago: Universidad de Chile, 1993.

4.- COLLIER, S. *Ideas y política de la Independencia chilena 1808-1833*. Santiago: Ed. Andrés Bello, 1997.

Sin embargo, no hay dudas de que el gran protagonista de la tropa y quien integraba la mayor parte de su contingente, era el mestizo hispano-indígena. Este hombre provenía esencialmente del mundo del inquilinaje y constituyó la mayor parte de la tropa tanto del bando patriota como del realista. Aquel sujeto, fue considerado efectivo en el campo de batalla -más allá de sus falencias disciplinares de las que abundan testimonios, cuestión que ahondaremos más adelante- y se caracterizaba por su diestro manejo del caballo, el cual aprendió a maniobrar a través de su uso intensivo en la vida agrícola y ganadera, como también a la hora de perseguir a cuatrerros al mando del hacendado respectivo.⁵ Por lo mismo, era también diestro en el uso del lazo y del cuchillo, esta última herramienta o arma, dependiendo de la circunstancia- que todo chileno portaba cotidianamente⁶.

Este sujeto, durante todo el periodo de la independencia, fue parte integrante de una fuerza movilizada total de alrededor de 50.000 hombres en todo el país, considerando ambos bandos. Esto representaría alrededor de una décima parte de la población nacional de la época, si es que damos por cierto el cálculo que realizó Barros Arana para estimar el total de la población en 500.000 habitantes para el año 1808; cuestión que Simon Collier pone en duda, prefiriendo la estimación que calcula alrededor de unas 900.000 personas⁷.

RECLUTAMIENTO

Fueron diversas las formas de reclutamiento que proveyeron tropas al bando patriota durante el proceso de independencia. No es de sorprender que el contexto bélico del momento haya obligado a los gobiernos y dirigentes patriotas a realizar un reclutamiento masivo de tropas, según las necesidades militares que se les presentaban. Para la caracterización de aquel propósito nos enfocaremos en los distintos bandos y comunicados oficiales publicados por el gobierno patriota en los periodos de conflictividad.

Para esta finalidad, se llamaba e instaba generalmente a cualquier hombre, entre 14 y 50 años y en buenas condiciones de salud (que no padeciese alguna enfermedad que fuese limitante para su servicio), a presentarse ante las autoridades pertinentes para su reclutamiento. Se desprende del discurso y características de los bandos que llamaban a la leva, que este llamado no solo estaba destinado a los sectores populares, sino que la tarea bélica patriota requería de individuos provenientes de todos los sectores sociales. Incluso a funcionarios de gobierno, como escribanos, procuradores y empleados, que, de no acudir al llamado, se les cursaban fuertes infracciones en sus respectivos empleos. Solo los

5.- VERGARA, S. (1993). *Op. cit.*

6.- De acuerdo al mismo Vergara, con solo estos implementos cotidianos se habrían presentado tropas de huasos durante la batalla de Maipú y habrían desempeñado un buen aporte en el combate.

7.-

Inspectores de Cuarteles y Alcaldes de Barrio quedaban exentos del alistamiento general, pero debían también asegurarse de recibir una debida instrucción militar.⁸ A esto se le sumaban aquellos individuos que fueran parte de labores económicas importantes como la extracción de salitre.⁹

El discurso patriota de la época era sin duda un importante agente movilizador de masas. Los bandos de gobierno generalmente exhortaban la contribución del bando patriota a través de las armas, como una premisa para la libertad del pueblo chileno. Francisco Borja Fontecilla, Coronel y Gobernador Intendente de la provincia de Santiago, en un bando publicado el 10 de septiembre de 1818 declaraba: “Cuando se trata de sostener los derechos de la libertad no debe haber un solo hombre que quede excusado de prestar el servicio que exige la patria a sus hijo (...) de ser necesario su defensa cuenta con la satisfacción de tener brazos, que se empleen en ella”.¹⁰ Era aquel el discurso que exaltaba a la población, sin distinción social, a presentarse ante las autoridades para regular su situación militar y servir a la causa patriota.

Sería ingenuo afirmar que solo las proclamas patriotas escritas que circulaban animaban al servicio e instrucción militar, considerando el bajo porcentaje de alfabetización de los sujetos de los estratos populares. Era también la amenaza de detención, por parte de patrullas policiales, de quienes no contaran con los papeles que acreditaran su situación militar, la que servía sin duda de mecanismo efectivo de reclutamiento. Todo individuo que se encontrase con una patrulla debía recitar su bando, rango, clase y cuerpo al que estuviese alistado,¹¹ de lo contrario la patrulla procedía a su detención. De esta manera las autoridades aseguraban el reclutamiento masivo de hombres gracias a la actividad policial.

Un dato quizás algo anecdótico, pero no menos importante, es explicitado en un bando publicado por el Departamento de Guerra el día 6 de septiembre de 1817.¹² En este se obligaba a comerciantes, bodegoneros, pulperos y artesanos a que no iniciaran sus actividades hasta las 9 de la mañana, asegurando así la instrucción militar en los reclutas que tenía duración hasta aquella hora. Quienes no cumplieran con esta proclama se le condenaba a pagar 25 pesos en primera instancia, el doble en la segunda y una pena determinada por el gobierno en caso de reincidir en su actitud. Así, todo individuo apto para el combate no podía incumplir el mandato por motivos de su trabajo.

8.- Luis de la Cruz, Secretario Interino de Guerra. Palacio Directorial de Santiago (6 de febrero de 1818). En: *Archivo de don Bernardo O'Higgins*. Volumen X. p.349-350.

9.- *Monitor Araucano*. Tomo I, n°38 sábado 3 de julio de 1813.

10.- *Archivo de don Bernardo O'Higgins*. Volumen X. p.176-177.

11.- Luis de la Cruz, Secretario Interino de Guerra. Palacio Directorial de Santiago (25 de febrero de 1818). En: *Archivo de don Bernardo O'Higgins*. Volumen X. p.349-350.

12.- Quintana (1817) en nombre de El Director Supremo Delegado de Chile, Departamento de Guerra. En: *Archivo de don Bernardo O'Higgins*. Volumen X. p.125.

No menos importante resultaban también los “donativos” de distintas familias criollas a la causa. Estas ponían a disposición de los ejércitos patriotas sus esclavos, contribuyendo también a alimentar a la tropa patriota. Este acto de generosidad era reconocido públicamente, puesto que tal acción traía consigo un cierto prestigio en la sociedad.¹³ Aquel sujeto popular en condición de esclavo, por existir propiedad sobre él, también era arrastrado al conflicto por la determinación de su “amo”. Ellos nutrirían también los distintos batallones de zambos de la época.¹⁴

Es de suponer que la situación de la recluta en campaña constituya un escenario mucho más complejo, pero así también mucho menos datado. Las adversidades a las que se ve expuesto un ejército en condiciones de movilización y batalla, contribuyen a la necesidad constante de fuerzas y mano de obra. Es a través de la correspondencia entre oficiales y los diarios militares donde se presentan algunos indicios de cómo estas necesidades fueron siendo cubiertas. Se infiere así que, en su andar, los distintos ejércitos fueron llenando sus plazas con personas que enrolaban desde los lugares recorridos a su paso. Generalmente, se reclutaba a milicianos y aquellos que en las levadas de reclutamiento habían sido excluidos o exceptuados, prometiéndoles ciertas retribuciones después de finalizado su servicio.¹⁵

En aquel contexto no debería sorprender la fuerte resistencia que ofrecieron los sujetos populares a la recluta forzosa. El rechazo al reclutamiento obligatorio y el posterior y masivo fenómeno de la desertión, permiten comprender a grandes rasgos cuál fue la disposición de estas personas ante el escenario imperante, sobre todo entre quienes seguramente se consideraban indiferentes ante el conflicto bélico entre patriotas y realistas¹⁶, los cuales en muchas ocasiones poblaron el campo chileno de la época, convertidos en bandidos, montoneros y desertores. Las investigaciones de Leonardo León e Igor Goicovic son clave en la caracterización de este tipo de resistencia. Ambos historiadores identifican la causa de estos fenómenos en la indiferencia de los sectores populares en torno al proyecto político de la élite criolla, incluso estableciendo una resistencia activa y política frente al conflicto.¹⁷ Es ajeno a nuestra investigación el debate respecto a si la desertión y el bandidaje fue o no una forma de resistencia activa y abierta a la política de la élite dominante durante el proceso,¹⁸ pero tener en cuenta estos fenómenos al

13.- Francisco Calderón. (20 de septiembre, 1817). *Gazeta Ministerial*. En: *Archivo de don Bernardo O'Higgins*. Volumen 10. P.185

14.- LYNCH, J. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. Barcelona: Ariel, 1980.

15.- Una carta dirigida a O'Higgins escrita en marzo de 1817 por Juan Manuel Cabot daba cuenta de esta situación. En: *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, Volumen VII. p.231.

16.- LEÓN, Leonardo. “Reclutas forzados y desertores de la patria: el bajo pueblo chileno en la Guerra de Independencia, 1810-1814”. *Historia*. Santiago, 2002.

17.- GOICOVIC, Igor. “De la indiferencia a la resistencia. Los sectores populares y la Guerra de Independencia en el norte de Chile (1817-1823)”. *Revista de Indias*, 74 (260), 2014.

18.- LEÓN, Leonardo. “El difícil dilema de sobrevivir entre dos patrias: el bajo pueblo chileno entre Chacabuco y

construir un panorama general de la cotidianidad del sujeto popular en las fuerzas patriotas es un antecedente que no se debe obviar. La desertión y el bandidaje fueron una realidad, lo que motivó o no al sujeto popular a aquellas acciones es sin duda prueba importante de las condiciones de vida existentes y la realidad que tuvo que enfrentar el soldado raso de la época.

Por otro lado, no se debe pasar por alto el afán patriota por animar a las tropas realistas a deponer las armas y abrazar la causa de su enemigo. Uno de los recursos utilizados fue la publicación de bandos y proclamas que llamaban a la desertión de los soldados realistas y su posterior incorporación a los ejércitos patriotas, bajo la promesa de importantes recompensas. Una proclama publicada por San Martín titulada: "A los soldados españoles del ejército realista en Chile"¹⁹, es un claro ejemplo de aquello. Se describía la situación de las tropas realistas en Chile, caracterizada por "trabajos y miserias", la muerte, las calamidades y los miserables pagos que ofrecía la Corona española. Exhortaba a cualquier realista y peninsular a abrazar la causa patriota. Serían bienvenidos como hermanos quienes tomaran tal iniciativa, además estarían del lado de los vencedores y la tierra americana los proveería de un buen futuro.

Hay que tener en cuenta que la conformación social del ejército realista no era muy distinta a la del ejército patriota. Si bien la mayoría de las veces sus oficiales eran peninsulares, generalmente la tropa era conformada por americanos, criollos y españoles provenientes de los sectores más populares. William Bennet Stevenson se refiere en los siguientes términos al personal de los Talavera, regimiento que, entre otros, fue partícipe de la Batalla de Rancagua.

"Los oficiales y soldados eran personas de muy malos antecedentes [Ejército realista]. Los primeros expulsos de diferentes cuerpos de la madre patria por crímenes (...) los últimos recogidos de las cárceles de derecho común, lugares de destierro y en las galeras".²⁰

En general, las relaciones entre criollos y los oficiales peninsulares no eran del todo las mejores. Esto pudo haber motivado su desertión y posterior incorporación a los ejércitos patriotas, sin perder de vista que este fenómeno también se dio a la inversa.

DISCIPLINA

Cuando hablamos de disciplina, hemos de tomarla en el amplio sentido de la palabra, y por aquella hemos de considerar tanto los conocimientos esenciales de la labor militar, es decir, la instrucción; pero

Maipú". 2008. *Cuadernos de Historia*, 29 / 2008, 33-66

19.- *Archivo de Don Bernardo O'Higgins*. Volumen VII. p.120-121.

20.- BENNET STEVENSON, William. "Memorias sobre las campañas de San Martín y Cochrane" En: *Colección documental de la independencia del Perú*. Tomo XVII; "Relaciones de viajeros". Volumen III. p.243.

también incluimos en el ámbito de la disciplina los comportamientos a los que debiesen ajustarse los militares en el cumplimiento de su labor; es por ello que aquí también comprenderemos eventos como los motines y fenómenos como la desertión.

En lo que dice relación con la instrucción de la tropa, hemos de valernos de las siguientes conjeturas:

“Probable es que las materias de instrucción para nuestros soldados hayan comprendido en lo individual: posición fundamental, manejos del arma, giros a pie firme y sobre la marcha, y tiro de escuela. En lo colectivo: evoluciones (cambios de formación), conversiones, despliegues, descargas a voz de mando, etc. Lo que hoy llamamos escuela de combate, se habrá limitado, quizá, al avance en orden cerrado con la bayoneta armada contra un supuesto enemigo o a la formación de cuadros contra las cargas de caballería”.²¹

Esta descripción bastante técnica, es, sin embargo, ciertamente ilustrativa. Pero, más allá de lo que en rigor debían aprender las tropas: ¿Era realmente efectiva esta instrucción? Algunos testimonios nos llevan a cuestionar esto, al menos en una primera etapa del proceso independentista, y con no poco fundamento. Un ejemplo de aquello, aunque temprano en el desarrollo de las acciones bélicas, nos lo entrega el relato de José Miguel Carrera sobre la Batalla de Yervas Buenas en 1813. Allí, la tropa de 300 milicianos, 200 Granaderos y 100 Húsares de la Gran Guardia (bajo el mando del coronel Juan de Dios Puga), al entrar en acción frente al ejército realista, se vieron envueltos en un verdadero desorden. Según Carrera²², los milicianos se dispersaron y los que cuidaban los caballos de la infantería huyeron con ellos. En este escenario, los Granaderos terminaron hiriéndose entre ellos. Si bien aquí hubo responsabilidad directa de la oficialidad, se entiende que el desempeño de la tropa igualmente fue poco profesional. Situación similar se vivió muy poco después al atacar en San Carlos a los realistas, donde la caballería basada en las milicias se desbandó completamente.²³

En el transcurso del año 1814, encontramos correspondencia de parte de Bernardo O’Higgins, donde da cuenta de lo siguiente: “Los soldados voluntarios que vinieron (...) son casi enteramente inútiles. Los más no saben tirar, y no debemos esperar más resultado si nos atenemos a esta laya de gentes”. Lo anterior está fechado el día 19 de septiembre de ese año, dos días después en otra correspondencia nuevamente señala la “*impericia militar*” de la tropa.²⁴ Como este, hay otros casos en que oficiales hacen notar la escasa disciplina de la tropa y solicitan apoyo para su instrucción.

21.- ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo II. Santiago de Chile, 1980 p. 234.

22.- Diario Militar del General Don José Miguel Carrera. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1900 p.100-101. Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-7966.html>

23.- VERGARA, S. (1993). *Op. cit.*

24.- *Archivo de Don Bernardo O’Higgins*. Volumen II. p.380-387.

Un ejemplo más bien tardío, pero que refrenda lo anterior, lo encontramos en el testimonio de María Graham, quien durante el año 1822 observa en Santiago el desfile para la conmemoración del 18 de septiembre de 1810. Allí, da cuenta de cómo durante su estancia en el país ha oído varios comentarios que hacen mofa de la disciplina de las milicias, pues se les considera incapaces siquiera de seguir las voces de mando que les indiquen moverse hacia la derecha o a la izquierda. Sin embargo, Graham los reivindica al señalar que, incluso así, habrían sido ellos quienes decidieron la suerte de la Batalla de Maipú a favor del bando patriota, apareciendo oportunamente cuando comenzaban a flaquear las tropas regulares.²⁵

Los problemas disciplinares de la tropa parecen haber sido una constante durante el periodo decisivo de la guerra. Pero esta falta de disciplina no es con justicia solo atribuible a la tropa, pues al igual que en el caso de Yervas Buenas, los oficiales también acostumbraban a tener ese tipo de faltas.

Sin embargo, no es nuestro interés juzgar de manera gratuita y tan severa la labor de estos hombres, los cuales, en muchas oportunidades sin ser militares de carrera, abandonaron sus vidas civiles para llenar estas plazas dentro de la oficialidad. Así, estos problemas solo parecen haberse empezado a corregir desde 1817 en adelante, a partir de la llegada de oficiales extranjeros profesionales que tuvieron más éxito disciplinando a la fuerza militar.²⁶

No obstante, lo cierto es que esto no hace más que constatar una realidad, la que es bastante comprensible dentro del contexto de un ejército que se estaba formando sobre la marcha de los sucesos políticos y militares y que, a pesar de sus falencias, había sido capaz de sacar la tarea adelante en muchas oportunidades.

Con respecto a lo que definimos como la disciplina en un sentido estricto, es decir, al afán por mantener el orden y el comportamiento por parte de la tropa, aquí encontramos un estilo de trato que se arrastraba desde el periodo colonial. La tendencia era la de aplicar severos castigos físicos, los cuales muchas veces acababan ocasionando la muerte de no pocos soldados. Algunos de estos castigos correspondían a latigazos, carrera de baquetas, encierro y ayuno. Otros fenómenos internos, como la corrupción, eran castigados con penas como el destierro. Conductas más deplorables para un militar, como la violencia sobre las mujeres y la desertión eran castigadas con la horca.²⁷

Sin embargo, esta no era una realidad exclusiva del ejército chileno, constituyendo más bien un comportamiento habitual incluso en algunos de los ejércitos más avanzados de la época. Dichos procedimientos se justificaban muchas veces en razón de la escasa moralidad de los reclutados, quienes solían arrastrar vicios que eran habituales en los sectores bajos y marginales de los cuales provenían.

25.- GRAHAM, María. *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1956. p.169.

26.- VERGARA, S. (1993). *Op. cit.*

27.- *Ibid.*, p. 74

Los cambios sobre estas prácticas provinieron de un sentido más humanitario que emergía con la nueva institucionalidad republicana. Así, en determinado momento se intenta a través del Congreso Nacional, terminar con estos castigos, lo cual encuentra férrea oposición en el sector militar. Sin embargo, se consigue finalmente terminar con la carrera de baquetas y fijar un máximo de azotes, disminuyéndolos desde doscientos a solo cincuenta.²⁸

MANTENIMIENTO

La mantención comprendía la provisión de vestimenta, vituallas, pero también lo concerniente al abastecimiento del armamento necesario para el desempeño de sus funciones.

Hasta ahora, las fuentes mencionan que la provisión logística de los elementos mencionados fue siempre deficiente; aunque el Gobierno estaba destinando parte importante de su presupuesto a este fin, difícilmente se lograba mantener a los soldados bien abastecidos; y las penurias en razón de aquello fueron una condición recurrente en el tiempo, circunstancia que se mantuvo a lo largo de todo el proceso emancipatorio.

Una descripción bastante dramática de la escasez de medios con que contaba la tropa nos la proporciona el propio Bernardo O'Higgins. Así, en una carta fechada el día 3 de febrero de 1814, da cuenta de la siguiente situación:

“asimismo detallo en globo el lamentable estado de estas tropas, su desnudez y créditos pendientes a su favor, los ningunos víveres para su subsistencia, escasez de caballada para entrar en acción, y, últimamente, el desagradable aspecto que de este conjunto resulta. Ello es que si no se socorren con mano franca estas urgentes necesidades, el ejército se destruye y el pueblo perece, mi honor queda comprometido y de sus funestas consecuencias no podré ser responsable”.

En esta misma carta, señalaba que de esto se derivaba tanto la imposibilidad de avanzar contra el enemigo realista, pero también el peligro estribaba en que por estas circunstancias estaba latente el riesgo de no poder mantener la subordinación de la tropa, y que por tanto era posible que emergieran los vicios de estos sujetos, quienes eran considerados por la elite del periodo como sumamente corrompidos.²⁹

Tres días después, el 6 de febrero de 1814, O'Higgins señalaba: “Ya no se piensa sino en rechazar y destruir al enemigo; pero sin los auxilios pedidos, principalmente de víveres, nada avanzaremos, pues

28.- *Ibid.*, p. 75

29.- *Archivo de Don Bernardo O'Higgins*. Volumen II. p.47-48.

su carencia es la causa motriz de estos movimientos, principalmente en el soldado”.³⁰ Esta situación hacía temer una posible desintegración del ejército, pues aumentaba en estas condiciones el peligro de la desertión. Las condiciones de los soldados realistas no eran muy diferentes, pues también se hallaban en condiciones de escasez de alimentos.³¹

Pero, a raíz de lo que nos dicen las fuentes: ¿En qué estaba basada la dieta de la tropa? ¿Qué tan diversa era la alimentación durante la campaña? Sin lugar a dudas, hay algunos elementos cuya mención es bastante reiterada en los archivos. Entre ellos podemos encontrar: charqui, la cebada, galleta, pasas de higo, biscocho, harina para el pan, grasa y cebo, etc. Y para beber era acostumbrado el consumo de la yerba mate.

Ciertamente el alcohol no podía faltar. Así, es reiterativa la mención del aguardiente entre las solicitudes que hacía la oficialidad a las autoridades para proveerse de sus necesidades “para el caso de acción y continuadas trasnochadas”.³² A ello podríamos agregar que también era habitual la necesidad del tabaco.

En caso de que el alimento escaseara, ciertamente era comprensible que proliferaran conductas tales como la desertión e incluso el amotinamiento. Por ejemplo, en octubre del año 1822, en la *Lautaro* de la Escuadra Chilena al llegar desde Talcahuano a Valparaíso, los marineros se amotinaron a bordo debido tanto a la escasez de comida como de otras necesidades. Lo anterior no fue controlado por la oficialidad, pues esta se encontraba sufriendo iguales carencias. El motín finalizó una vez que desembarcaron en Valparaíso y pudieron proveerse en el puerto de las cosas que necesitaban. Una vez abastecidos, retomaron sus funciones.³³

En cuanto a la vestimenta, las fuentes de la época hacen frecuente mención a la “*desnudez*” y “*miseria*” de la tropa. Penurias de las que tampoco estaban exentos los oficiales, de cuyos uniformes se sentían dependientes en aras de inspirar el respeto en la tropa y solicitaban por ello auxilio a este respecto.³⁴ También se buscaba tratar de uniformar a la tropa y evitarles lucir un aspecto lastimero, de forma que también pudiesen causar estos soldados una mejor impresión frente a la población civil.³⁵ Son frecuentes las peticiones de la oficialidad para proveer a la tropa de chaquetas, pantalones, zapatos, botines, camisas, casacas, mantas o ponchos, gorras de cuartel y de parada.³⁶

30.- *Archivo de Don Bernardo O'Higgins*. Volumen II. p.49.

31.- *Ibíd.*, Volumen XVIII. p.112.

32.- *Ibíd.*, Volumen II. p. 374.

33.- GRAHAM, Maria. (1956). *Op. cit.*, p.186.

34.- *Ibíd.*, Volumen XVI. p.166.

35.- *Ibíd.*, Volumen XVI. p.202.

36.- *Ibíd.*, Volumen XVIII. p.138.

Muy ilustrativa es la descripción que realiza Bernardo O'Higgins, dando cuenta a la autoridad de las carencias que estaban sufriendo las tropas patriotas aproximadamente dos semanas antes del Desastre de Rancagua. El 16 de septiembre de 1814, entre otras cosas, señalaba: "Todos los soldados están descalzos, no se acomodan a la ojota, porque les lastima más los pies que el andar sin ellas; es de necesidad se provean de zapatos y haya siempre un repuesto de ellos para que los compren con sus sueldos". Con respecto al vestuario, en la misma carta, nos relata: "La desnudez en el ejército es grande; hay cantidad de reclutas fogueados que nunca han tomado vestuario, y no tienen otro que un algodón, calzoncillos de bayeta, y muchos hechos pedazos; muchos de los artilleros andan con una jerga amarrada a la cintura".³⁷ Al día siguiente, O'Higgins informa en otra carta que se ha producido una desertión de todos los artilleros, quienes se encontraban en un estado de desesperación por la falta de vestuario, haciendo también referencia a un descontento general de los soldados. Dicha situación les impidió avanzar durante ese día hacia Rancagua, desde Maipú.

Algunos días después, el 23 de septiembre de 1814, O'Higgins en otra correspondencia da cuenta de que ha recibido un vestuario que se requería para el Batallón N° 3, pero ha recibido alguna queja del Batallón N° 2, quienes se encuentran celosos de no ser ellos los que reciban ese vestuario y acusan la injusticia de no recibir el mismo trato, siendo que han servido en igual grado que el otro batallón. O'Higgins reconoce la justicia de su reclamo y espera prontamente favorecerlos a ellos, pues los considera buena tropa y juzga necesario darles en el gusto.³⁸

Otros artículos que eran solicitados frecuentemente por los oficiales eran carpas y palos para sostenerlas, monturas, ollas, pailas, cohetes para señales, cajas de medicinas, hilo, vendaje, forraje, etc. También se requería constantemente el envío de bueyes y mulas para trasladar estos objetos. Las carpas alguna vez también sirvieron para proveerse de vestuario, pues José Miguel Carrera da cuenta en su Diario de que en una oportunidad algunos oficiales permitieron que la tropa despedazara dichas carpas para confeccionarse pantalones.³⁹ Esta situación refrenda el estado dramático que de vivía en cuanto a la escasez de vestuario.

La falta de armas, plomo y pólvora era también una situación frecuente. Se requería en ocasiones la confiscación de las armas en poder de los civiles. Esta cuestión no pocas veces intentaba subsanarse mediante la improvisación, o al menos de eso da cuenta el propio Bernardo O'Higgins, quien en una conversación con María Graham a finales de agosto de 1822, le señalaba que durante las campañas, habiendo estado sin armas, habían tenido que utilizar las yuntas de los bueyes para pelear cuerpo a cuerpo con los realistas, incluso hace mención a la fabricación de un cañón de madera que habría estallado al efectuar su quinto disparo.⁴⁰

37.- *Archivo de Don Bernardo O'Higgins*. Volumen II. p.374.

38.- *Ibid.*, p.396.

39.- *Diario Militar del General Don José Miguel Carrera*. (1900). *Op. cit.*, p.253.

40.- GRAHAM, María (1956). *Op. cit.*, p.126-127.

En lo que respecta a la recuperación de los heridos o enfermos, la provisión de los hospitales tampoco era la mejor. La visita de O'Higgins al hospital de Talca en 1817, lo sorprende negativamente, señalando así la miseria y desnudez del lugar. Así, tajantemente asevera que “ni en un desierto se hallarían más abandonados los defensores ilustres de la patria”.⁴¹

RETRIBUCIONES Y COMPENSACIONES

No eran muy halagadoras las condiciones de vida que debían enfrentar los soldados. Sin embargo, muchas de estas carencias no eran, como ya hemos dicho, privativas del naciente ejército chileno y de las milicias con las que actuó estrechamente. Los problemas disciplinarios, de desertión, de abastecimiento y también de pagos, fueron dificultades comunes que debieron sortear las fuerzas armadas de países mucho más ricos y organizados, durante toda la Edad Moderna⁴²; el naciente Estado chileno no podía ser una excepción.

Así, en lo que concierne a los pagos, se tiene constancia de persistentes dificultades para cumplir con ellos, por lo que no fueron extraños los retrasos y sus consecuentes reclamos producto de aquello, hasta incluso llegar a los amotinamientos. Al respecto, resultan muy ilustrativas las menciones que efectúa María Graham durante su estancia en el país el año 1822, pues durante prácticamente todo ese año denota constante preocupación por el no pago de los sueldos de la escuadra y el ejército. Según sus palabras, al estar impagos ellos no habrían estado en condición de movilizarse en caso de necesidad⁴³ e incluso cifra para el ejército una deuda total de 18.000 pesos de la época.⁴⁴

La persistencia del problema e incluso su agudización durante ese año, queda patente cuando ya incluso en una fecha tan tardía como el 1 de octubre de 1822, realiza la siguiente descripción: “Los asuntos de la Escuadra están mucho peor que cuando salí del puerto. Aun no se pagan los sueldos, y las tripulaciones de los buques claman por dinero, ropa y las demás cosas necesarias. El descontento cunde día a día y, como de costumbre, va contra todos, con o sin razón”.⁴⁵ Al día siguiente, hace mención al hecho de que entre los marineros se habla de apoderarse de los buques si es que no se les pagan sus sueldos y que creen que los oficiales estarían con ellos en esa circunstancia; el ejército se encuentra paralelamente en idéntica situación.⁴⁶

41.- *Archivo de Don Bernardo O'Higgins*. Volumen XVIII. p.193.

42.- Véase la obra de PARKER, Geoffrey. *El ejército de Flandes y el Camino Español 1567 – 1659*. Madrid: Alianza Editorial, 2000. Asimismo, *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de occidente, 1500-1800*. Barcelona: Ed. Crítica, 1990.

43.- GRAHAM, María (1956). *Op. cit.*, p.86.

44.- *Ibid.*, p.125.

45.- *Ibid.*, p.173.

46.- *Ibid.*, p. 176-177.

Sin embargo, resulta digna de admiración la paciencia de la escuadra. El día 9 de octubre de ese año, María Graham nos da cuenta del siguiente proceder: “Esta mañana supe que la escuadra se halla en un estado tal de penuria que ha enviado un delegado al Supremo Gobierno y los capitanes que sirven en las naves chilenas le ha dirigido una seria nota en la que exponen sus reclamos, sus padecimientos y la injusticia con que se les trata”.⁴⁷ Cabe bajo estas circunstancias preguntarse de qué manera lograron estos hombres sustentarse durante tanto tiempo, pudiendo seguir exponiendo sus reclamos mediante los canales correspondientes y no haber derivado en motines con mayor frecuencia. Debemos suponer que en esto hay gran mérito del liderazgo de Lord Cochrane, de manera tal de evitar el desbande de sus subordinados.

Casi un mes después, el 6 de noviembre, recién Graham hace mención a una intencionalidad más seria por parte del gobierno de O’Higgins para cancelar definitivamente los montos adeudados a la escuadra. Señala que la mitad del pago se haría en dinero y la otra mitad en giros contra la aduana.⁴⁸ Finalmente, durante ese mismo mes se realizaron los primeros pagos. Según Graham, el primero de ellos se efectuó el día 22 de noviembre 1822. La mención que se hace es de dinero y licencia (absoluta o por cuatro meses, según escogieran los interesados). Lo trágico del asunto, es que después de tanta espera, los primeros que salieron a celebrar sus pagos se encontraron esa misma noche con un terremoto que devastó el puerto. Se señala que: “Se les dan pagarés por 25 pesos, de los que solo reciben cuatro en dinero; están obligados a invertir el resto en los almacenes que, con este fin, ha establecido Arcos en el puerto”.⁴⁹ Hasta el 17 de diciembre de ese año, todavía no se han pagado todos los sueldos adeudados a la escuadra y se hace mención a que se pretende vender el buque *Galvarino* para financiar parte de los montos a oficiales y marineros. En lo que respecta al ejército, hasta ese mismo día todavía no se les habían pagado sus sueldos y existía una gran irritación en los soldados e incluso se rumoreaba que estarían al borde de la sublevación.⁵⁰ Para el 27 de diciembre de ese año ya estaban casi todos los sueldos de la escuadra pagados y solo restaba pagar a la tripulación de la *Moctezuma* y a una parte de la *Lautaro*.⁵¹

Esta relación cronológica que nos proporciona Graham sobre el estado del pago de la escuadra, nos ayuda a graficar de manera significativa las dificultades que se presentaron al gobierno para hacer frente a los montos adeudados que correspondían no solo a la escuadra, sino que también a la tropa del ejército, que hasta donde es posible apreciar, finalizaron ese año 1822 sin recibir los montos que se les debían.

47.- *Ibid.*, p.178.

48.- *Ibid.*, p.194.

49.- *Ibid.*, p.213.

50.- *Ibid.*, p.228.

51.- *Ibid.*, p.233.

Sin embargo, no solamente era la falta de fondos por parte del Gobierno la razón que explica el retraso de los pagos, sino que también las dificultades de los caminos y los peligros que en ellos era posible hallar en un contexto de guerra, tanto el peligro de asalto por parte de tropas enemigas,⁵² como por parte de bandoleros.

Finalmente, no hay que olvidar que los miles de hombres que se vieron involucrados en el conflicto, ya sea de manera forzosa o voluntaria, dejaron tras de sí esposas, hijos y familiares. Si hemos de construir un relato de la cotidianidad, considerar qué sucedió con estas familias en el caso de la muerte de su sostén económico, era de suma importancia. El gobierno patriota no hizo oídos sordos a esta problemática. Así, las pensiones póstumas se convirtieron en una de las maneras más comunes de retribución a aquellas familias que perdieron a los suyos durante el proceso de independencia y entre quienes sufrieron las secuelas propias de un conflicto bélico.

Generalmente, estas pensiones se otorgaban a través de cartas. Estas constituyeron el conducto oficial de comunicación entre los familiares de los caídos o de quienes se encontraban inhabilitados por la pérdida de alguna extremidad u órgano en batalla, con el gobierno y dirigentes patriotas.

San Martín, en una carta dirigida a O'Higgins el 12 de agosto de 1817, intercede en nombre de Francisca Frías, madre de Vicente Frías, sargento primero, con el fin de que se le otorgue una pensión que permita retribuir el servicio de su hijo.⁵³ Mismo caso es el del soldado de los Granaderos Manuel Antonio Díaz, quien tras ser herido en la Batalla de Chacabuco, se le otorgó una pensión por incapacidad.⁵⁴

Si bien estos relatos son un pequeño indicio de un fenómeno que no debe haber tenido proporciones menores, la existencia de correspondencia de este tipo da muestra de una preocupación por parte del bando patriota respecto al devenir y futuro de aquellos que perdieron un familiar en el conflicto o se vieron inhabilitados debido a alguna lesión provocada durante su servicio.

DESERCIÓN

Como explicábamos, no es de sorprender que bajo los niveles de vida y las condiciones a las que se enfrentaban los soldados, el fenómeno de la desertión se haya convertido en una realidad bastante común en el ejército patriota. Miguel Soler, en una carta escrita a O'Higgins en 1817 se refiere a tal fenómeno como un escándalo debido a su masividad.⁵⁵ Para el bando patriota esto significó un proble-

52.- *Archivo de Don Bernardo O'Higgins*. Volumen II. p.65.

53.- Carta de San Martín a O'Higgins. En: *Archivo de Don Bernardo O'Higgins*. Volumen VII. p.156.

54.- *Ibíd.*, p.158.

55.- *Ibíd.*, Volumen XVI. p.213.

ma al cual buscó dar solución de distintas formas. Un bando publicado en la *Gazeta de Santiago de Chile* el primero de noviembre de 1817,⁵⁶ buscaba amedrentar a todo el que fuese cómplice del delito, ya fuese propietario o dependiente e incluso a jueces que desestimaran la gravedad del asunto; se entiende así que todos los sectores sociales fueron alcanzados de manera directa o indirecta por el fenómeno. Durante agosto de ese año, a través del mismo medio, el Departamento de Guerra publicaba la posibilidad de indulto a todos los desertores que se presentaran a sus regimientos con el fin de recuperar parte de sus fuerzas y subsanar una evidente falta de soldados, debido a la masividad de la desertión.⁵⁷ Considerando los fuertes castigos a los que eran sometidos los desertores y quienes actuaran como sus cómplices, e incluso a veces entregando el perdón en señal de misericordia, la reincidencia abre las puertas a una cuestión fundamental: ¿Cuáles eran las causas que alentaban a los sectores populares a desertar?

Las investigaciones en torno al tema se enfocan en dos variables cruciales y complementarias que pudieron haber sido la causa principal de la desertión, tanto en el bando patriota como en el realista.

Primero, tal como explicábamos en el apartado de reclutamiento, los historiadores Leonardo León e Igor Goicovic consideran que las diferencias entre los intereses de la élite criolla que llevó adelante el proceso revolucionario y los del bajo pueblo, fueron determinantes en el accionar de los sectores populares ante el conflicto. Así la desertión constituiría una actitud de resistencia ante una guerra que los sectores populares posiblemente consideraban ajena. Por otro lado, el proyecto político de la elite no contemplaba la participación de estos sectores y probablemente los efectos mismos del conflicto hayan llevado al sujeto popular a considerar la desertión y el bandidaje como una forma de rebeldía ante las imposiciones de la elite criolla. El fenómeno se entendería bajo este prisma como una cuestión más bien política y colectiva que individual.

Segundo, las dificultades materiales que hemos evidenciado a lo largo de la investigación en torno a los pagos, vestimenta y a una cotidianidad miserable a la que se veían enfrentados los soldados, sin duda representaban una de las principales motivaciones a la hora de desertar. Los bajos sueldos y el pago irregular eran pan de cada día, lo cual conspiró en varias oportunidades para que se generaran algunos motines y desertiones masivas.⁵⁸ Después de todo, ¿cuántos sujetos están dispuestos a poner en juego su vida sin obtener una adecuada retribución? Ejemplo de aquello son algunos casos emblemáticos: en febrero de 1823 un regimiento de cuyanos del Ejército Libertador del Perú se amotina en el Callao. Se le debían más de 60.000 duros, exigían su pago y un pasaje libre del Perú. Posteriormente,

56.- *Gazeta de Santiago de Chile*, (Sábado 1 de noviembre), N°20. En: *Archivo de don Bernardo O'Higgins*. Volumen X. p. 68

57.- *Gazeta de Santiago de Chile* (sábado 9 de agosto de 1817). En *Archivo de don Bernardo O'Higgins*. Volumen X. p. 68

58.- VALDÉS, M. "La desertión en el ejército patriota durante la Guerra de Independencia en Chile 1813-1818. Notas para su comprensión". *Revista de Historia*, año 8, vol. VIII, p. 65-79. 1998.

se supo que el Gobierno sí les enviaba el dinero, pero su general, de apellido Martínez, aparentemente se quedaba con los recursos utilizándolos para su goce personal y no cancelando a sus tropas. Los soldados, al no recibir respuesta satisfactoria del gobierno izan bandera realista y siembran el pánico en la ciudad.⁵⁹ Este hecho no es de menor importancia, pues el bando patriota pierde el control del puerto debido a este motín, evidenciando así la relevancia que tenían este tipo de actos en el contexto de conflictividad. La marina tampoco estuvo exenta del fenómeno. En julio de 1820, mientras se les adeudaba la paga tanto a los marineros extranjeros como a los chilenos, era común ver en la ciudad de Valparaíso marineros extranjeros sin empleo y errantes por sus calles, debido a su negativa a embarcarse mientras no recibieran sus pagos.⁶⁰

También debemos considerar otro factor propio de un escenario de guerra, como la existencia de los espacios de tiempo en los que no se está en combate, producto de las más diversas circunstancias. El soldado, como todo ser humano, ciertamente reciente de estos periodos en que puede crecer la abulia, la ansiedad, los cuestionamientos sobre la vida y la muerte, etc. Razones todas tan propias de la condición humana.

Así, el escenario de la desertión tiene dos variables de las que es imposible de determinar la importancia de una sobre otra. Por un lado, las cuestiones sociales y políticas sin duda constituyen un factor importante, pues no son pocos los ejemplos históricos en donde las diferencias programáticas y políticas existentes, entre la élite dirigente y la plebe, generaron quiebres que hicieron temblar ciertos procesos de carácter nacional. Por otro lado, simplificar el análisis a esta variable, considerando la inexistencia de fuentes históricas que avalen una resistencia activa por parte de las clases populares a las imposiciones de la élite (cobijada en un proyecto político), no permiten agotar el análisis causal de dicho fenómeno en tan solo una variable.

Se convierte de esta manera dicha variable material, en una explicación que cuenta con una mayor aceptación en relación a las motivaciones que alimentaron las masivas desertiones por parte de los sujetos populares. Las condiciones materiales a las que se vio expuesta la tropa, tratadas durante esta investigación, permiten construir un panorama en torno a la cotidianeidad del soldado, aspecto que, debido a la precariedad general, se convierte en antecedente y variable de peso ante la búsqueda de una explicación más sólida para el fenómeno.

Aun así, ambas variantes no son excluyentes la una de la otra, es más, considerarlas al momento de construir una explicación en torno al fenómeno de la desertión, permite al historiador evidenciar de manera general la cotidianeidad en la cual se vieron insertos los sujetos populares durante la Guerra de Independencia chilena.

59.- PROCTOR, Roberto. "El Perú entre 1823 y 1824". En: *Colección documental de la independencia del Perú*. Tomo XVII, Relaciones de viajeros. p. 319-320.

60.- BENNET STEVENSON, William. *Op. cit.*, tomo XVII, Relaciones de viajeros Volumen III. p.262-265.

El esfuerzo de investigación realizado, se ha llevado adelante con el propósito de configurar un relato que sistematizara algunos de los aspectos más relevantes de la vida diaria del soldado chileno durante la Guerra de Independencia. Así, se ha buscado reconstruir la cotidianidad de este sujeto de extracción popular, que se vio repentinamente arrastrado a un conflicto cuyas motivaciones muy posiblemente escapaban de su rango de comprensión del mundo. Sin lugar a dudas, por la dureza de sus condiciones de vida, tanto en el ámbito rural como urbano, se encontraban mucho más adaptables a la rudeza de la vida militar y seguramente estos ya hubieran crecido viendo día a día, frente a frente, el rostro de la sobrevivencia. Por ello, consideramos que este primer acercamiento a las condiciones materiales de subsistencia de la tropa, debiera servir para intentar esfuerzos por reconstruir, hasta donde las fuentes lo permitieran, un retrato de la mentalidad de este sujeto en cuestión, logrando abrir un espacio en áreas hasta ahora poco exploradas.

De esta manera, esperamos contribuir a la formulación de nuevas preguntas y que permita generar nuevos aportes que sirvan de sustento para ahondar más profundamente en esta materia y otras vinculadas al proceso. Así, por ejemplo, consideramos relevante el estudio del rol de la mujer en su vinculación con la cotidianidad de quienes realizaban esfuerzos bélicos tanto en uno como en otro bando. No solamente en tanto sujeto pasivo, sino como protagonistas activas de la historia durante el periodo y proceso de independencia nacional.

Finalmente, consideramos que, a pesar de que el proceso ha sido extensamente tratado por la historiografía nacional, se requieren todavía más esfuerzos historiográficos para retratar el ámbito más profunda e íntimamente humano del período.

REFERENCIAS

Archivo de Don Bernardo O'Higgins. Santiago: Editorial Universidad Católica. 1959

Diario Militar del General Don José Miguel Carrera. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1900

BENNET STEVENSON, William. "Memorias sobre las campañas de San Martín y Cochrane" En: *Colección documental de la independencia del Perú*. Tomo XVII. Relaciones de viajeros. Volumen III. p.243.

COLLIER, S. *Ideas y política de la independencia chilena 1808 – 1833*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1977.

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Historia del Ejército de Chile*. Tomo II. Santiago de Chile, 1980.

EL SUJETO POPULAR EN EL BANDO PATRIOTA

GOICOVIC, Igor. "De la indiferencia a la resistencia. Los sectores populares y la Guerra de Independencia en el norte de Chile (1817-1823)". *Revista de Indias*, 74 (260). 2014.

GRAHAM, María. *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1956.

LEÓN, Leonardo. "Reclutas forzados y desertores de la patria: El Bajo Pueblo Chileno en la Guerra de Independencia, 1810-1814". *Historia Santiago*, 2002.

LEÓN, Leonardo. *El difícil dilema de sobrevivir entre dos patrias: El bajo pueblo chileno entre Chacabuco y Maipú, 1817*. 2008.

LYNCH, J. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. Barcelona: Ariel, 1980.

PARKER, Geoffrey. *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de occidente, 1500-1800*. Barcelona: Ed. Crítica, 1990.

PARKER, Geoffrey. *El ejército de Flandes y el Camino Español 1567 – 1659*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

PROCTOR, Roberto. "El Perú entre 1823 y 1824". En: *Colección documental de la independencia del Perú*. Tomo XVII, Relaciones de viajeros. p. 319-320.

VALDÉS, M. "La desertión en el ejército patriota durante la guerra de independencia en Chile 1813-1818. Notas para su comprensión". *Revista de Historia*, año 8. Volumen VIII, 1998.

VERGARA, S. *Historia social del Ejército de Chile*. Santiago: Universidad de Chile. Vicerrectoría Académica y Estudiantil. Departamento Técnico de Investigación, 1993.

